



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre de 1981 núm: 5 vol: CCXXXVIII

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

5

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SECRETARIO DE REDACCIÓN
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XL

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1981

INDICE

Pág. 3



BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

¿A que hora tomo su
última taza de café?

**ahora, es tiempo
de volver a tener
esa grata
satisfacción**

instituto
mazzano
del café



EL CEREBRO **todo un sistema** **de servicio** **a su servicio.**



Usted dedique su cerebro a imaginar lo que va a hacer con sus utilidades... a decidir el tipo de inversión que más le convenga y a pensar en la mejor forma de asegurar su futuro y el de su familia.

Deje que nuestro Cerebro, un complejo sistema de computación, programado por nuestros expertos en valores, le resuelva todos los cálculos, registros, controles, que recuerde los plazos, depósitos, reinversiones, retiros, saldos, fechas...

en fin, todos los datos referentes a su inversión. El Cerebro es un moderno servicio de Nacional Financiera y Banco Internacional, que le permite manejar sus inversiones en forma personal, con agilidad, sencillez y eficacia. Por eso, invierta con El Cerebro. El Cerebro está a su disposición en cualquiera de nuestras sucursales en toda el área metropolitana y próximamente en cobertura nacional.

EL CEREBRO ... Todo un sistema de servicio a su servicio.



nacional financiera, s. a.
banco internacional, s. a.



Una guía fundamental,
sencilla y actual



- Las exportaciones
- Las importaciones
- Los organismos de control
- El régimen jurídico fronterizo
- La interpretación de la terminología
- La oferta de mercancías
- Modalidades de pago
- Seguro de crédito y financiamiento
- El contrato de compraventa internacional
- El arbitraje comercial internacional

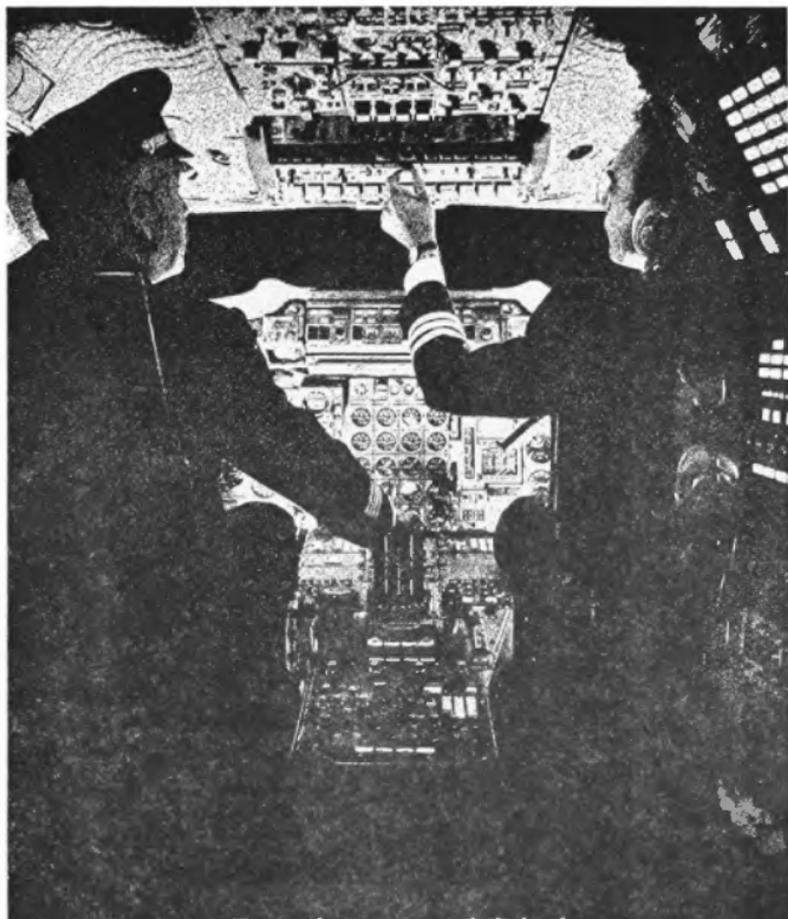
\$ 150.00

Para el exterior **Dls. 10.00**

Envíe cheque o giro postal al

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.



Era sólo una posibilidad

Volar era sólo una posibilidad que se hizo realidad porque el hombre siempre creyó en ella. Usted, como los ingenieros que desarrollaron esta maravilla mecánica, como los pilotos que se adiestraron para manejarla, tiene la capacidad de lograr lo que anhela.

Nosotros, en el Banco del Atlántico, sabemos que cada persona es un océano de posibilidades. Ayudar a nuestros clientes a alcanzar sus metas es nuestra forma de realizarnos. De ahí nuestro lema. De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLÁNTICO
todo un océano de posibilidades

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Vol. XI, No. 44 Noviembre 1980-Enero 1981

Director: José Luis Ceceña Gámez
Secretario: Fausto Burgueño Lomelí

CONTENIDO:

OPINIONES Y COMENTARIOS:

Sistemas Monetarios y Problemas Financieros, Hoy

José Luis Ceceña Gámez: *Coyuntura financiera internacional.*

Olivia Sarahí Angeles Cornejo: *La crisis monetaria internacional en su
determinación por la crisis económica global a través de la inflación.*

Alicia Girón González: *Deuda externa de los países subdesarrollados.*

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Ma. Irma Manrique Campos: *La crisis monetaria y el Nuevo Orden
Económico Internacional.*

Alma Chapoy Bonifaz: *La incertidumbre financiera actual.*

Ma. Teresa Gutiérrez Haces: *Operaciones e impacto del Banco Mun-
dial en América Latina.*

Fernando Carmona de la Peña: *Segundo aniversario de la Revolución
Sandinista.*

TESTIMONIOS:

Ramón Martínez Escamilla: *El Plan Sexenal de gobierno (1934-1940)
como modelo de desarrollo.*

Natalio Vázquez Pallares: *El ejido de Lázaro Cárdenas.*

*El Impacto de la Explotación Petrolera en algunas regiones de Veracruz
y Tabasco. (Apuntes de una Investigación de Campo.)*

Arturo Ortiz Wadgymar: *Impresiones generales de la visita de campo a
la región petrolera del sur de Veracruz y centro de Talasco; Myr-
got Sotomayor Valencia: Observaciones y datos sobre la situación
laboral en Tabasco; Inés Ma. Quiles Meléndez y Carlos Bustamante
Lenus: Aspectos económicos de la Ciudad de Villahermosa y cam-
bios sociales por la explotación petrolera en la región.*

DOCUMENTOS Y REUNIONES:

Dina Rodríguez Chaurnet: *Estructura agraria y desarrollo agrícola.
(Bibliografía.)*

*La iniciativa de Arusha: Un llamado para la celebración de una con-
ferencia de las Naciones Unidas sobre Moneda y Finanzas.*

LIBROS

REVISTAS

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario
registrado y 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por
correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales a otros continentes.
Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General
por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económi-
cas, Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

¡ DELICIOSO !

así exclamará cuando paladee

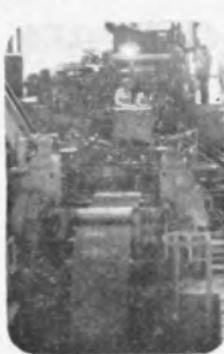
una taza de café

después de comer



 **cafémex**

esto es... **SIDERMEX**



● A tres años de su integración SIDERMEX constituye ya el segundo grupo industrial paraestatal después de Petroleos Mexicanos.

● Las tres siderúrgicas administradas por SIDERMEX —Altos Hornos de México, Fundidora Monterrey y SICARTSA— producen alrededor del 60 por ciento de la producción nacional de acero.

● SIDERMEX proporciona empleo a más de 70 000 trabajadores sindicalizados, técnicos y profesionales.

● Además de ser el principal productor de acero en el país, SIDERMEX ha creado varias empresas de bienes de capital que fabrican equipos y maquinaria pesada para el desarrollo industrial de México.

● Actualmente, SIDERMEX invierte 26 503 millones de pesos en la expansión de Altos Hornos de México, y ha iniciado las obras de la Segunda Etapa de SICARTSA, que permitirán triplicar la producción de acero de esta planta.

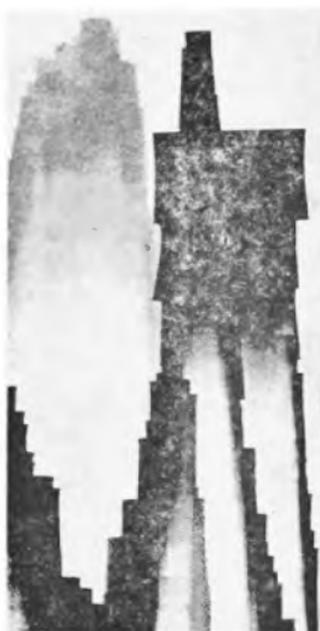
● Nuestras empresas filiales producen desde clavos y tornillos hasta equipos de la más avanzada tecnología... Y seguimos creciendo.

SIDERMEX

Empresas con **Unidad de Acero**
Avenida Juárez 90 México 1, D.F.

CRISIS URBANA Y CAMBIO SOCIAL

Manuel Castells



HITOS EN LA HISTORIA DE LA SALUD PÚBLICA

Henry Sigerist

TEORÍA MARXISTA DE LA POLÍTICA

G. Marramao y otros
PP 89

INTRODUCCIÓN A LA MEDICINA SOCIAL

T. Mckeown/C.R. Lowe

CHAYANOV Y LA TEORÍA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

Chayanov y otros
PP 94

LA CRISIS DEL CAPITALISMO EN LOS AÑOS '20. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional

F. Claudin y otros
PP 85

apareció



ESCRITOS POLÍTICOS (1917-1933)

Antonio Gramsci
PP 54
2a edición

Solicite información sobre nuestros libros:

XX siglo
veintiuno
editores

Av. Cerro del Agua 248

México 20, D.F.

Distribuidora en

Guadalajara: Federalismo
Sur 958, Guadalajara, Jal.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 quayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT** 12 paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Andión.



La siembra y recolección de los productos de la tierra, es una labor que realizan con esmero y dedicación los campesinos mexicanos. Los productos son entregados a manos de técnicos expertos que procesan la materia prima para que más tarde el producto final sea distribuido en las tiendas y puesto al alcance de todos.

Conasupo está presente en todo este proceso de transformación, dando apoyo al campo, a la industria y al pueblo



**Amar
es proteger**

**Y proteger
es asegurar el futuro
de los suyos.**



Nuestro plan de protección planeada respalda el presente tanto como el futuro de usted y de los suyos.

Apóyese en la protección planeada de Seguros América Banamex.

Vida, Incendio, Accidentes personales y gastos médicos, Automóviles, Diversos.

SEGUROS AMÉRICA BANAMÉX
Protección con sentido humano.

Comuníquese con nuestro agente, su amigo.



**Seguros América
Banamex, S.A.**

Av. Revolución No. 1508
Tel. 550-99-99 • México 20, D.F.

Fondo de Cultura Económica

anuncia la publicación de los
tres primeros volúmenes de las

obras fundamentales de Marx y Engels TEORIAS SOBRE LA PLUSVALIA

Serie dirigida por el

Dr. Wenceslao Roces,

con nuevas traducciones y anotaciones.

I-II	<i>Escritos de juventud</i>	**
III-IV	<i>Los grandes fundamentos</i>	***
V	<i>La revolución de 1848</i> . .	***
VI-VII	<i>Grundrisse</i>	***
VIII-X	<i>El capital</i>	**
XI	<i>Escritos económicos menores</i>	**
XII-XIV	<i>Teorías sobre la plusvalía*</i>	
XV	<i>La Internacional</i>	***
XVI	<i>El movimiento obrero</i> . .	***
XVII	<i>Anti-Dühring y Dialéctica de la naturaleza</i>	***
XVIII-XIX	<i>Miradas sobre el mundo</i> .	***
XX	<i>Estudios históricos y filosóficos</i>	***
XXI	<i>Escritos militares</i>	***

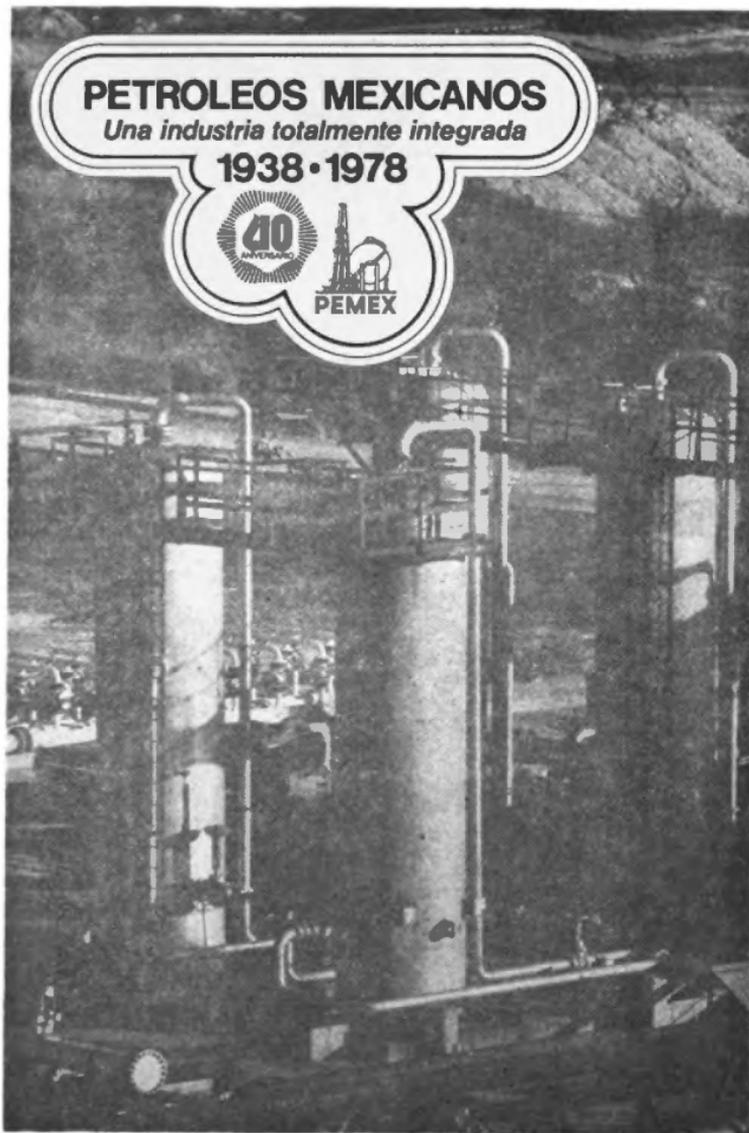
* Publicados ** En prensa *** En preparación



PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978



XII FERIA INTERNACIONAL DEL PACIFICO PERU

El Instituto Mexicano de Comercio Exterior invita a los productores mexicanos a participar del 19 al 29 de noviembre de 1981, en la "XII FERIA INTERNACIONAL DEL PACIFICO" a celebrarse en la ciudad de Lima, Perú, siendo el objetivo principal de este evento, el incrementar nuestras exportaciones al Perú

Productos y Servicios Susceptibles de Promoverse:
 Servicios de consultoría, diseño, construcción y operación de plantas industriales y otras de ingeniería civil ... Tecnología, maquinaria y equipo para la industria en general ... Herramientas para la agricultura ... Equipo eléctrico y electrónico ... Equipos y accesorios para barcos pesqueros ... Materias primas para la industria química y productos intermedios.

Esta lista de productos no es limitativa.

Fecha límite de inscripción 30 de junio de 1981.

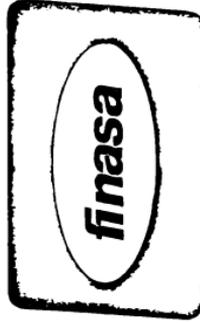
Para mayores informes e inscripciones acuda de 9:00 a 14:00 y de 15:00 a 18:00 horas, de lunes a viernes, a la Subdirección de Ferias y Misiones Comerciales del IMCE en la Ave. Alfonso Reyes Núm. 30, 8o. Piso, México 11, D.F. Tels. 280 05-91 y 286 08-44 ext. 191

Si su empresa se encuentra en el interior de la República, acuda a nuestras Delegaciones Regionales en:

Delegación Regional Noroeste Blvd. General Sánchez Taboada y Diego Rivera, Fracc. Urbano del Río Tijuana, B.C. Tels. 836 14 408 19 408 22 409 32
Delegación Regional Norte Av. Revolución Núm. 1002, Chihuahua, Chih. Tels. 634 51 634 52 634 53
Delegación Regional Noroeste Ave. Hidalgo Pro. 2294 A, Monterrey, N.L. Tels. 48 61 42 48 61 43
Delegación Regional Occidente Vallarta Núm. 1300 402 y 403, Guadaluajara, Jal. Tels. 25 01 01 25 74
Delegación Regional Centro Blvd. López Mateos, Núm. 215 203, León, Gto. 4 17 11, 4 17 64
Delegación Regional Sureste Av. Juárez 1710, Puebla, Pue. Tels. 46 93 66 y 46 95 44
Delegación Regional Centro Via Gustavo Baz Núm. 2 A, Tlalnepantla, Edo. de México, Tels. 393 13 43 y 393 19 26
Delegación Regional Sureste Ave. Campo Deportivo Núm. 242 entre Calles 60 y Paseo Morelos, Mérida, Yuc. Tels. 790 44, 790 60 y 791 55



IMCE INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR



valores finasa: la inversión a su medida

financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS - REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. - INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F. - BANCO
DEL EJERCITO Y LA ARMADA, S.A. DE C.V. AV. INDUSTRIA MILITAR NO. 1053, MEXICO D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA - LOCALES 9 Y 10
CD. MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102-B PORTAL MORELOS NO.1
CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA 28 Y PRIMO VERDAD

DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
PASEO DE LA REFORMA Y PARIS - LOCALES "G" Y "H"

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XL

VOL. CCXXXVIII

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1981

MÉXICO, D. F. 1º DE SEPTIEMBRE DE 1981

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Secretario de Redacción
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 5 Septiembre-Octubre de 1981 Vol. CCXXXVIII

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
*JULIO LARREA. Jesús Silva Herzog merece el Premio Nobel de La Paz	7
ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. Jesús Silva Herzog candidato al Premio Nobel de La Paz 1981.	13
ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. Jesús Silva Herzog: Una proposición al Premio del Tercer Mundo	14
ROSA CUSMINSKY DE CENDRERO. Notas y reflexiones sobre el II Congreso de Economistas del Tercer Mundo	15
JESÚS CAMBRE MARIÑO. España, La Otan y la Guerra Atómica	28
IVÁN MENÉNDEZ. "Agricultura y Reforma Agraria en el Tercer Mundo"	43

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

(HOMENAJE A PABLO NERUDA)

FERNANDO ALEGRÍA. Recuerdos y reflexiones.	65
CARLOS LATORRE. Pablo Neruda, poeta humano, poeta de América	74
LUIS ENRIQUE DÉLANO. La raíz volcánica de la poesía de Pablo Neruda	83
JESÚS SILVA HERZOG. Neruda, Allende y el pueblo de Chile	97

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

FRANCISCO CARENAS. Juan Goytisolo: Otra concepción de la moralidad y el arte	107
--	-----

	Pág.
RAFAEL PÉREZ LOBO. Razón de vida y muerte de Dadá	115
ENRIQUE PADILLA ARAGÓN. México: Hacia el crecimiento con distribución al ingreso	126
*CARLOS M. RAMA. "Cuadernos Americanos" de México en el moderno hispanismo latinoamericano	134
*EDGAR MONTIEL. <i>Cuadernos Americanos</i> , un espacio de subversión creadora	149
PRESENCIA DEL PASADO	
RAMONA LAGOS. "El incumplimiento de la programación épica en <i>La Araucana</i> "	157
JOSEFINA PLA. Rui Díaz de Guzmán: El hombre en el idioma	192
DIMENSION IMAGINARIA	
PABLO NERUDA. Poesía Bimestral. "Inicial", "Buscar", "Regresando", "Hoy cuántas horas" [El Mar y las Campanas]; "XII La Isla", "XXIII Los Hombres", "XXIV La Isla" [La Rosa Separada]; "El Egoísta", "Jardín de Invierno", "Muchas Gracias" [Jardín de Invierno]	209
EDMUNDO MOURE ROJAS Dos Poemas para Pablo y El Corcel de La Esperanza	217
ARIEL DORFMAN. Viudas	223
MANUEL S. GARRIDO. Minerva	235
LIBROS Y REVISTAS	238

* Los trabajos marcados con el asterisco constituyen un avance del material con que contará la edición de Homenaje por el Cuadragésimo Aniversario de *Cuadernos Americanos*, correspondiente a Enero-Febrero de 1982. La publicación en la entrega de Septiembre-Octubre de 1981 se debe a que contienen reflexiones y proposiciones que, a nuestro juicio merecen ser conocidos desde ya por los lectores de *Cuadernos Americanos*.

Nuestro Tiempo

JESUS SILVA HERZOG MERECE EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ*

Por Julio LARRE 4

EL Prólogo de la Constitución de la UNESCO establece que como las guerras comienzan en las mentes de los hombres hay que construir en ellas los cimientos de la paz. Antes de que fuera fundada la Agencia antedicha de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y Cultura, ya había aparecido el primer número de CUADERNOS AMERICANOS en diciembre de 1941, correspondiente a los meses de enero y febrero de 1942. En el discurso que pronunció Alfonso Reyes con motivo de la entrega de ese número ya se enunció, en forma conceptuosa y brillante, los cometidos grandes e imperecederos de CUADERNOS AMERICANOS para lograr la paz por la educación y la cultura, por la sincera convivencia entre los pueblos nuestros, por la solidaridad entre los hombres de pensamiento, por la definición de la conciencia de América dentro de sí misma y del lugar de ella dentro del mundo.

Son doscientos cuarenta libros voluminosos los que han aparecido en forma ejemplarmente regular, cada dos meses, a partir del de la iniciación de 1942. Constituyen éstos la afirmación de fe de América en su propio destino. Significan el producto de la inteligente responsabilidad asumida en años dramáticos y a veces trágicos por los más eminentes representantes del pensamiento contemporáneo, entre los cuales los nuestros han ocupado lugar de veras destacado. A través de esta gran biblioteca de la cultura, comprendida en toda su vastedad y profundidad, podría tenerse forma cabal la historia de las ideas de cada sector de ella y también desde luego, la historia global y articulada. Ningún instrumento más valioso que éste para comprender América y para valorarla en su función histórica y geográfica y en sus relaciones del hombre con la tierra y en sus consonancias y disonancias y también en su homogeneidad y hete-

* Este trabajo originalmente fue enviado a la redacción de *Cuadernos Americanos* para su publicación en sus páginas del cuadragésimo aniversario (número 6 de 1981). Sin embargo, la redacción accedió a que fuese también publicado antes que entonces en el periódico *uno más uno* de México, en sus ediciones sucesivas del 25 y 26 de mayo de 1981.

rogeidad de problemas. Jesús Silva Herzog, gran polígrafo de nuestro tiempo, versado en Ciencias fundamentales para definir planteos y soluciones de interrogantes y problemas y en letras hechas fuerzas transformadoras, viene sosteniendo con firme y heroica voluntad la Revista. Su espíritu está presente en cada número por todos lados. La contribución de él mismo es una de las más significativas y autorizadas. El contacto con las ideas y sentimientos de esta Revista-libro ensancha la visión sobre nuestra realidad y demuestra todos los caminos incitantes de nuestras posibilidades. *Silva Herzog trabaja como un héroe de la paz*. Los héroes de la paz tienen que consagrar su vida entera al servicio desinteresado de ideales. Y la presente era está ávida de héroes de la paz en contraposición a la de los héroes de la guerra que quedó ya atrás. La UNESCO, desde luego, no logra hasta hoy cumplir con el enunciado expuesto en el Preámbulo de su fundación.

Pero no ha sido solamente la Revista lo que ha constituido la tarea gigantesca de Silva Herzog. Junto a ella aparecieron numerosísimos libros cuya publicación, no obstante la importancia de sus autores y la trascendencia de sus temas, requería incomparable desinterés económico para entregarlos a la luz pública, porque no tenían en forma alguna a aguzar sentidos mercantilistas.

La Revista ha cumplido fines científicos y humanistas y ha demostrado a cada paso la necesidad de la conciliación entre los dos campos formadores del hombre.

Aquello que ha servido de inspiración permanente a CUADERNOS AMERICANOS para el cumplimiento de su noble misión ha sido el ideal bolivariano. Silva Herzog mismo es un bolivariano que vive con profundidad el pensamiento de Bolívar. Es por ello que casi no ha habido ocasión pública en la cual no se haya referido a la educación popular reclamando para ésta los presupuestos y labores por las cuales se democratice, pues la escuela para la libertad convierte al soldado en ser obediente de la Constitución y de las Leyes Orgánicas dictadas por el Poder Legislativo. Para Bolívar, creador de pueblos, el soldado no delibera. No manda. Obedece. Su lugar es el cuartel. Es la oportunidad para enunciar que Bolívar fue el primero, en la historia, en sostener que la educación es el primer deber del Estado y por consiguiente del gobierno, su órgano funcional. El se adelantó a las Naciones Unidas y a sus Agencias Especializadas en la defensa de ese principio que hoy, con el nombre de "prioridad", no es objeto de aplicación alguna. También fue el primero en establecer que la riqueza y la tierra deben ser repartidas en tal sentido que el pueblo deje de vivir en servidumbre. Y él mismo organizó instituciones para demostrar, a la medida del tiem-

po que vivió, la posibilidad aplicativa. Desde luego, la libertad fue su mayor preocupación. Y para CUADERNOS AMERICANOS han sido las libertades políticas de tan grande valor como para respetar en todas sus líneas los escritos de los colaboradores. Y allí donde ha notado que la represión dictatorial es tan oprobiosa que la suma del poder público reside en una camarilla apenas semialfabetizada, con aversión a la letra impresa y que tiene por instinto impartir la cesantía, sin causa y sin derecho de defensa, a las más altas inteligencias, ahí ha estado la Revista, denodadamente, para luchar en favor de los Derechos Humanos, por la Defensa de la Democracia, por el Establecimiento de la Paz sobre la base del levantamiento del Estado de Sitio. Y la Paz por la Defensa de la Constitución y de las Leyes Orgánicas.

La Revista ha luchado siempre a favor de una Paz que redima a las masas de la miseria, del hambre, de la servidumbre, de la explotación, del permanente despojo de sus Derechos Humanos, Sociales y Económicos. La Revista ha estado al servicio de las masas irredentas de nuestra América y ha dicho la verdad correspondiente a cada momento y circunstancia.

Entre otras ideas muy profundas y bellamente expresadas, dijo Alfonso Reyes en su discurso de diciembre de 1941: "Salen hoy, en México, los CUADERNOS AMERICANOS, mediante la cooperación de un puñado de hombres de buena voluntad. No pretendemos llevar la voz: igual honor correspondería a cualquiera de nuestras repúblicas. Sólo deseamos fijar un sitio en que se congreguen las voces dispersas. Tal empeño nos ha parecido un deber. Nos negamos a admitir que el mundo de mañana, el que nazca del conflicto, pueda ser únicamente el fruto de la exasperación, de la violencia, del escepticismo. No: tenemos que legar a nuestros hijos una tierra más maternal, más justa y más dulce para la planta humana". Lejos estaba Reyes de pensar que la paz mundial sería impuesta con dos bombas atómicas que Estados Unidos habría de hacer caer sobre dos ciudades japonesas. Lejos de intuir que crecerían la miseria y la ignorancia en el mundo en cifras tan fantásticas y atroces que las estadísticas oficiales se resisten siempre a consignar. Estaba lejos de suponer que la educación de nuestros pueblos sería tan maltratada como para que en los países que más se jactan de cultos y ser de raza blanca, los ministros de educación no sean jamás de las filas representativas de los más altos talentos y de las virtudes cívicas y morales más acrisoladas ni tampoco los autores de obras publicadas más valiosas continentalmente. Y que en torno a esos ministros sean agrupados, con el nombre de "técnicos" y "asesores", individuos que no han sobresalido ni siquiera en la modesta docencia

común. Además, Reyes estaba muy lejos de imaginar que los déficits escolares cubrirían áreas cada vez más pavorosas y que la cantidad y la calidad educativas estarían en contramarcha de la historia. Le habría alegrado, íntimamente el conocer, en cambio, cómo CUADERNOS AMERICANOS, al prender tan hondas raíces por el aliento de su Director, por el soplo del mismo egregio Reyes, por el prestigioso grupo de mexicanos que rodean estrechamente la Revista y hasta por el influjo general telúrico y cultural de México, sigue en pie, afirmada cada vez más en la incesante fecundidad de su misión y que llega ahora a redondear los cuarenta años de vida.

Y Silva Herzog expresó a los quince años de vida de la Revista, entre otros pensamientos luminosos: "A mi parecer los problemas vitales en la mayor parte de las naciones de la América Latina son el hambre, las enfermedades y la ignorancia. Mientras las grandes masas de la población no se nutran eficientemente de conformidad con una dieta balanceada, no gocen de salud y no adquieran por lo menos los conocimientos que se imparten en la escuela primaria, no es posible esperar que esas grandes masas desempeñen un papel significativo en la historia futura de los pueblos; no es posible esperar un sano y robusto desarrollo económico, porque no puede haber agricultura técnica, ni industrias en gran escala, sin mercado; ni mercado sin compradores con amplia o por lo menos mediana capacidad de pago".

Economista descubridor de problemas y señalador de rutas resolutivas en conexión con la vida total de los pueblos, Silva Herzog llevó de sus investigaciones a sus libros y de éstos permanentemente a la Revista, sin desmayo, su interés por la salvación económica, cultural y política de las masas. Y demostró en cada ocasión que hay que pasar, de la escasa gestión gubernativa limitada a la ventaja de las castas, al servicio disciplinado y valiente y fecundo de las masas preteridas. Siempre analizó la estrecha relación que hay entre la economía y la biología, entre la sociología y la sicología de los pueblos, entre el libre uso de las libertades y la democracia viva, entre un Estado-servicio y el bienestar de los individuos marginados. Este es sin duda el mejor trabajo que la vida de la inteligencia y de una instrucción poderosa y de una enseñanza clarividente pueden prestar al diario operar de la paz. Por eso sostengo yo que Silva Herzog merece el Premio Nobel de la Paz. Jamás hubo en América una vida tan larga y tan cargada de un obrar glorioso en favor de la paz.

El punto focal de la misión desarrollada por la Revista ha sido la defensa de la dignidad del hombre. De ahí la lucha sin desmayos en favor de la justicia social y en contra de todos los impedimentos

que hasta aquí la obstaculizan. Ha sido también la constante búsqueda de lo genuinamente nuestro para estimular los poderes creativos de nuestros escritores y artistas y conductores de pueblos. Se trata por tanto de una estupenda aventura americana. De una epopeya cultural hispanoamericana. De una deslumbrante oferta de recursos informativos culturales como no es posible encontrarla en ningún otro órgano de publicidad ni en los esquemas demasiado rígidos de los libros especializados. Para ello ha habido que estimular el diálogo entre los intelectuales y por medio de éstos la comunicación de simpatía y atracción comunitaria entre los pueblos. No ha habido acción creadora que no haya sido estimulada, hombre representativo que no haya sido presentado en sus esencias más caras y sin retaceos. La lucha contra el subdesarrollo y sus secuelas ha sido permanente. La lucha contra las tiranías de todas las tipologías ha arrojado al final resultados de veras satisfactorios.

Las varias versiones que nuestros pueblos representan de la cultura occidental han tenido lugar aquí con todos sus acentos sustanciales y sus matices básicos. Y estas versiones han ido desde aquéllas que significan el lanzamiento y progreso de lo occidental hasta las que son una caricatura de occidente y un pretexto para la reinstalación de un horrendo colonialismo y la profundización de abismos entre las clases sociales.

La lucha en favor de nuestros pueblos tiene que ser una lucha sin tregua. Y eso lo sabe muy bien CUADERNOS AMERICANOS. Un solo dato es tremendamente conturbador. Acaba de expresarse en una de las sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas que *mientras para armamentismo son gastados en el mundo más de cuatrocientos cincuenta mil millones de dólares, para la ayuda a los países en desarrollo solamente se dispone de veinte mil millones*. He ahí un nuevo urgente llamado para la acción del heroísmo de la paz. Y es más grave todavía que pueblos hambrientos y andrajosos sean obligados a armarse cada vez más. Que por aquí comience la "ayuda" al subdesarrollo por parte del "líder del mundo libre".

Hay que formular los más fervientes votos por la continuación de la obra redentora de CUADERNOS AMERICANOS que sólo podía surgir en México como expresión de su profunda vida civil, de su vocación fraternal para los países hispanoamericanos y de su acogida sumamente cordial para todos los ciudadanos libres de nuestra América que son despojados del calor de la Patria por la obra maldita de los usurpadores del poder. Su poeta Carlos Pellicer dejó cincelada para siempre la significación de la cultura de México de

la cual es producto alquitarado CUADERNOS AMERICANOS, en los versos finales de su magnífico poema titulado *Teotihuacán*:

"México existe, vive; quien siente que es hermano
de su hermano y le tiende la mano cuando todos
lo dejan solo, reciba en las manos de México
la flor y el canto llenos del México de siempre".

México, D. F., a 14 de julio de 1981.

Nobel Instituttet
Drammensun 19
Oslo 2, Noruega.

La Academia Mexicana de la Lengua, en su última sesión, tomó la determinación de dirigirse a ese Instituto para proponer como candidato al Premio Nobel de la Paz, 1981, a nuestro Miembro de Número, don JESUS SILVA HERZOG.

A lo largo de su vida, el Sr. Silva Herzog ha sido un defensor de la libertad y de las mejores causas de México y de Latinoamérica. A través de su revista *Cuadernos Americanos*, que ha publicado sin interrupción durante más de 40 años, el Sr. Silva Herzog ha realizado una labor de cultura y a favor de la comprensión, la justicia y la libertad, que lo hacen un digno candidato a este alto reconocimiento internacional.

Saludo a ustedes atentamente.

José Luis Martínez
Director

2 de julio de 1981.

THIRD WORLD PRIZE,
Third World Foundation for Social
and Economic Studies,
New Zealand House, Saymarket,
London SW1Y 4TS.

At. Sr. Azim Husain,
Member-Secretary

Estimados señores:

En respuesta a su atenta comunicación fechada el 18 de mayo próximo pasado, esta Academia Mexicana tiene el honor de presentar la candidatura del eminente mexicano doctor don Jesús Silva Herzog, quien reúne todas las cualidades para merecer el "Premio del Tercer Mundo".

Atentamente,

José Luis Martínez
Director

NOTAS Y REFLEXIONES SOBRE EL II CONGRESO DE ECONOMISTAS DEL TERCER MUNDO

por *Rosa CUSMINSKY DE CENDRERO*

1. Entre los días 26 y 30 de abril se efectuó en La Habana el Segundo Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo. Desde su constitución en Argelia, en el año 1976, su Consejo Ejecutivo se reunió varias veces pero no se había realizado aun una asamblea plenaria para debatir a fondo los temas que figuraban en la agenda de su Acta Constitutiva. Fue pues la de este Congreso, la ocasión propicia para discutir cuestiones que afectan a las áreas donde no se han podido superar hasta ahora las condiciones críticas y cada vez más angustiosas de su subdesarrollo.

Con el correr del tiempo los problemas de las naciones subdesarrolladas no fueron disminuyendo ni en número ni en intensidad; más bien puede demostrarse que con la extensión de la crisis mundial se incrementaron en cantidad y se hicieron más patentes y dramáticos los obstáculos que impiden solucionarlos; bien entendido que son obstáculos al desarrollo económico, político y social, aunque no necesariamente al puro crecimiento económico en términos del producto interno bruto.

La reunión plenaria de La Habana permitió conocer el estado actual de esos problemas, debatirlos y alcanzar un cierto grado de consenso entre los participantes; de alguna manera, el Congreso resultó ser la expresión del pensamiento de economistas, sociólogos y politólogos preocupados por el análisis científico del fenómeno del subdesarrollo, pero también en busca de las medidas de acción más apropiadas para salir de él.

Se dio allí la oportunidad de apreciar la madurez del pensamiento teórico en torno de una temática de vital importancia para los pueblos de Africa, Asia y América Latina, que son los que afrontan desde largo tiempo atrás las condiciones del subdesarrollo. Pero también se puso de manifiesto que existe, en las actuales circunstancias históricas y en virtud del mayor esclarecimiento de la

naturaleza de los problemas, una actitud combativa en defensa de los intereses de los pueblos sometidos, de una u otra manera, por el funcionamiento del sistema capitalista.

Los debates del Congreso estuvieron impregnados de una evidente necesidad de analizar los factores internos y los factores externos condicionantes unas veces, determinantes otras, del subdesarrollo del Tercer Mundo y reflejaron la convicción de que el abordaje de los fenómenos que se dan en las sociedades contemporáneas no puede hacerse sino en el marco metodológico de la globalidad y mediante el estudio del alcance de los efectos del funcionamiento de la economía en un plano universal.

Quedó demostrado que ya no hay forma de explicar el subdesarrollo —pero tampoco la crisis mundial, ni la inflación— si no se articulan entre sí los fenómenos esenciales que se manifiestan en las diversas formaciones económico-sociales. Pocas son de éstas las que escapan a esta universalidad —que no es decir "interdependencia"— porque aun aquellas economías que hasta no hace mucho tiempo parecían totalmente aisladas, carentes de vínculos con el exterior, hoy día acusan signos de estar desempeñando algún papel, por más dependiente y subordinado que éste sea, en el funcionamiento de la economía mundial contemporánea.

Todo parece indicar que, en la perspectiva de la Revolución Científico-Técnica de nuestro tiempo, se están haciendo proyecciones de tendencias previsibles para la marcha futura de las naciones más industrializadas; difícilmente se puede pronosticar el futuro de las numerosísimas que hasta ahora quedaron atrás.

2. En el Congreso de La Habana se habló de muchas cosas, porque los asistentes querían dar y recibir el beneficio de sus mutuas experiencias intelectuales. Fueron 600 las personas inscritas y llegaron de los diversos países de América Latina, de Asia y de África; pero también de países altamente industrializados —como Estados Unidos y Canadá; de naciones de Europa Oriental y de Europa Occidental; de naciones socialistas y de naciones capitalistas. La afluencia de público interesado cuadruplicó la cifra de los inscritos en el Congreso y las reuniones de mesas redondas resultaron a veces multitudinarias.

Sería poco exacta la afirmación de que fue solo la problemática del subdesarrollo la que ocupó la atención de los participantes del Congreso. Su interés se volcó en el estudio de los procesos políticos, económicos y sociales, que se dan a nivel mundial y que fueron analizados desde el punto de vista de la totalidad. Trabajo difícil sin duda y desde luego inacabado. Pero como dice Immanuel Wallerstein al aludir a la necesidad de los estudios de la totalidad: "Cuanto más difícil admitamos que resulta el trabajo,

tanto más urgente es que abordemos el problema, mejor antes que después". Y agrega: "Por supuesto, no todos los grupos están interesados en que esto ocurra".¹

Los grupos que se integraron en el Congreso de La Habana estuvieron, sí, interesados en demostrar la conveniencia de usar el marco de la totalidad en sus análisis y así lo demuestran las 197 ponencias presentadas para su discusión, aun cuando en realidad no faltaron trabajos sobre la realidad concreta de las especificidades nacionales.

Cabe acotar que, en términos generales, los economistas sociólogos y politólogos reunidos en el evento que comentamos no representaban la opinión de los gobiernos de sus respectivos países. La mayor parte de ellos, o una buena parte al menos de los que llegaron de América Latina están "trasterrados", según el vocablo que acuñó el antropólogo Juan Comas para designar a los españoles en el exilio mexicano allá por los años cuarenta. No acudieron a La Habana como chilenos, bolivianos, argentinos o brasileños. Más bien puede decirse que fueron al Congreso de Economistas del Tercer Mundo al cual hicieron sus aportaciones en su carácter de estudiosos de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo. Por eso abordaron temáticas referentes a las particularidades de la crisis del capitalismo, a su influencia sobre las economías socialistas y sobre las economías capitalistas del centro y de la periferia y de todas aquéllas que subyacen bajo las apariencias del fenómeno.

Con la libertad que afortunadamente todavía disfruta el pensamiento académico en algunos países, investigaron al Tercer Mundo y descubrieron que, para la explicación de su subdesarrollo, el análisis materialista dialéctico les ofrecía un enfoque analítico mediante cuyo uso se puede explicar, mejor que con cualquier otro métodos, la dinámica de los sistemas; se afirmó entonces su convicción de que los fenómenos que afectan a las sociedades no pueden comprenderse ni explicarse si se los analiza aisladamente y se hace abstracción de las formas jurídicas, políticas o culturales. Y frente a las enseñanzas de las ciencias sociales que todavía se basan en la corriente funcionalista, comprendieron que la teoría sociológica contemporánea solo puede dejar atrás la obsolescencia de las ideas que éstas contienen si se enriquece el análisis económico y político con la visión teórico-histórica del marxismo. De todos los enfoques analíticos, sólo el marxismo pudo brindarles a los economistas del Tercer Mundo las herramientas para explicarse y explicar el subdesarrollo en su dimensión actual y por eso casi todos

¹ Wallerstein, I. *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Editores, México, 1979, p. 17.

ellos utilizan sus categorías de análisis. Por otra parte, el desarrollo de los acontecimientos y tendencias van confirmando a largo plazo los descubrimientos de Marx, aun cuando algunos aspectos teóricos sean hoy día objeto de enconadas discusiones intelectuales.

3. Los dos grandes sistemas económicos de nuestra época intentan atraer a su esfera de dominación a los países subdesarrollados del Tercer Mundo. Es cierto que no siempre se quiere admitir que los países del bloque socialista tienen una "esfera de dominación", que actúa sobre formaciones económico-sociales dependientes. Aunque es éste un tema sujeto a debate no se dio públicamente en el Congreso de La Habana.

Por otra parte, es lógico que el interlocutor de los países del Tercer Mundo sea el Primer Mundo, el de los países capitalistas desarrollados porque "los vínculos económicos del Tercer Mundo, por razones históricas, se hallan establecidos en la actualidad, fundamentalmente con el mundo capitalista desarrollado". Si bien es cierto que el establecimiento y existencia del socialismo en áreas relativamente subdesarrolladas estimula en el Tercer Mundo la idea de una transición al socialismo con el supuesto fin de salir del subdesarrollo ¿sería ése el mérito fundamental del socialismo?

Los gobiernos de los países capitalistas, desarrollados y subdesarrollados, calibran el riesgo de perder su influencia sobre el Tercer Mundo y han demostrado estar dispuestos a ejercer la represión interna, a fomentar guerras civiles y a provocar guerras locales con el fin de mantener dicha influencia. Sin embargo, en la actual coyuntura histórica se viene demostrando la inoperancia de las fuerzas del imperialismo frente a la aguerrida voluntad de los pueblos que aspiran a transitar nuevos rumbos.

4. No hay porqué desconocer el hecho de que bajo la influencia de la teoría marxista las nuevas corrientes de las ciencias sociales han experimentado una transformación trascendental: han rebasado los límites de la pura constatación de los fenómenos y prolongan su cometido llevando las conclusiones a la esfera de la acción política.

Pero tampoco hay razones para suponer que las conclusiones de esta renovada ciencia social hayan llegado hasta quienes, en los países subdesarrollados tienen a su cargo la acción, es decir el quehacer de las decisiones de política, tanto interna como externa. Esto es bien evidente en las negociaciones que se establecen a nivel internacional entre los representantes de países desarrollados y países subdesarrollados. Esto es así porque los "negociadores" del Tercer Mundo representan a sus gobiernos, a sus Estados capitalistas; representan, por lo tanto, a las fracciones dominantes de cada nación, por muy subdesarrollado que sea el capitalismo que impera

en ellos. Y los gobiernos de los países capitalistas subdesarrollados son aliados naturales de los gobiernos de los países del capitalismo desarrollado. Aunque no fuera exactamente así, la transición hacia un sistema socialista amenaza los intereses de la clase dirigente ¿Hasta qué punto estarían los "negociadores" dispuestos a renunciar a ellos?

5. Estas reflexiones parecen venir al caso en esta instancia porque estamos intentando reflejar en estas notas las impresiones que nos dejó la lectura de los documentos del Congreso de La Habana. En muchos de ellos hay cuestiones implícitas que llevan a pensar en la condición efímera del tratamiento de los problemas cuando no se toma en cuenta el antagonismo entre trabajo y capital o no se asume la naturaleza clasista del Estado. Algunas veces se puede advertir que nos retrotraen a la perspectiva reformista o de adaptación del capitalismo con la cual soñó Bernstein.

Sea como fuere, no es casual que gran parte de los científicos presentes en La Habana fueran perseguidos políticos de los gobiernos de los países del capitalismo subdesarrollado; que les es torben con su presencia física y se condene a la hoguera el fruto de sus investigaciones.

Aun en las perspectivas —algunas veces limitadas— señaladas por las investigaciones en torno al subdesarrollo ¿serán sus argumentos recogidos y utilizados por los "negociadores" de las naciones subdesarrolladas? Mucho más dudoso sería que los representantes de los gobiernos del capitalismo desarrollado llegaran a meditar sobre estos argumentos; si así lo hicieran podrían llegar a descubrir la superioridad de la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

6. La inauguración del Congreso estuvo a cargo del Comandante Fidel Castro. En una alocución de poco más de una hora, éste señaló e hizo un breve análisis de casi todos los problemas que habrían de ser procesados después, en ocasión de los debates. Se refirió al carácter de la opresión imperialista de los países del capitalismo avanzado, a la crisis económica y a la inflación, a la desbocada carrera armamentista, al proyectado redespliegue industrial, a los factores causales de las guerras de liberación nacional, a las prácticas proteccionistas de los países industrializados y a la explotación irracional de los recursos naturales e hizo referencia a los dos prerequisites del desarrollo económico y social, la salud y la educación, "que no serán realidad si el poder decisivo del Estado no está en manos de las grandes mayorías trabajadoras". Llamó finalmente a promover "un urgente esfuerzo de colaboración internacional entre los pueblos, para encontrar el camino hacia el progreso y la paz".

El presidente de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, Oscar Pino Santos, en la misma sesión inaugural explicó el nacimiento de la institución que preside y el mérito de ésta por haber sobrevivido hasta el presente, no obstante las dificultades que se presentaron para desarrollar su labor académica.

Se refirió luego a los múltiples acontecimientos mundiales ocurridos en los últimos cinco años y a los esfuerzos teóricos realizados para interpretarlos, debido a la necesidad de desbrozar el camino de falsas teorías basadas en la concepción del equilibrio automático de la economía.

La realidad que fue comentando en su exposición puso en claro que la situación mundial es hoy día "más grave y más compleja y más carente de soluciones de lo que parecía hace cinco años" y que las dificultades que se presentan, ya no solo en el plano teórico sino en la solución de los problemas reales, plantean interrogantes de cuyas respuestas dependen las medidas que deberán orientar la acción del Tercer Mundo.

7. No cabe duda de que cada vez más son los científicos sociales que tratan de despejar, en nuestro tiempo, el camino que lleve a una explicación del subdesarrollo, que no puede explicarse ya con teorías derrumbadas por la realidad y a buscar solución a los problemas que no admiten terapias obsoletas. Por un lado, cuenta el rescate de la historia del fenómeno; por el otro, los elementos que, de nueva cuenta, se están haciendo visibles en la sociedad contemporánea.

Las ponencias presentadas se distribuyeron en tres comisiones, cuyas relatorías puntualizaron los aspectos salientes del debate. La Comisión Núm. 1 se ocupó de "La crisis económica y el Tercer Mundo". Allí se subrayaron los rasgos fundamentales del desarrollo de la crisis que, en una perspectiva histórica aparecen como resultado de una descomposición creciente del sistema capitalista.

La inestabilidad económica, la desaceleración de las tasas de inversión, el aumento y generalización del desempleo, el deterioro de las balanzas de comercio y de pago, el hundimiento del sistema monetario internacional, las presiones inflacionarias y la ineficacia de los mecanismos de regulación instrumentados en las economías capitalistas desarrolladas para corregir estos fenómenos, denotan, se dijo "un periodo de creciente agudización de todas las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista. . ."

¿El "derrumbe" del capitalismo a corto plazo? No parece que haya sido esa una idea manejada en el Congreso. En esta Comisión se señaló, sí, el carácter de la globalidad de la crisis. Sus manifestaciones económicas, sociales, políticas y culturales no conformarían crisis parciales y diferentes, sino una acentuación particular de

la contradicción fundamental, que en diversas formas afecta a los países capitalistas. "Es una sola crisis" —se dijo— "que en una formación social desigual y heterogénea se expresa en los más diversos planos y formas". Para los participantes que suscribieron esta idea, la crisis alimentaria y la crisis ecológica son manifestaciones de la crisis global del sistema.

Se habló bastante del agotamiento del "modelo de acumulación". Aunque las oportunidades de inversión rentable podrían ayudar al capitalismo a construir nuevos modelos de acumulación en esta etapa de la Revolución Científico-Técnica, los Estados capitalistas avanzados prefieren la producción de armamento con fines bélicos a la inversión productiva con fines de paz. De esta forma, la crisis capitalista afecta a los países socialistas y a la periferia del sistema porque "el reavivamiento de la guerra fría, la incontenible carrera armamentista y aun la amenaza de guerra obligan a tomar medidas defensivas que naturalmente sustraen recursos que, en otras condiciones podrían dedicarse a fines productivos y contribuir a elevar mucho más rápidamente el nivel de vida".

La Comisión Núm. 1 trató también las perspectivas de superación de la crisis por parte del sistema capitalista. Las distintas ponencias e intervenciones mantuvieron el criterio de que "dicho fenómeno no podrá ser superado ni en el corto ni en el mediano plazo". En este particular coinciden con los defensores del capitalismo, puesto que también ellos han descubierto que la superación de esta crisis será un proceso largo, difícil y conflictivo. Pero hay una diferencia: para muchos de quienes realizan el análisis desde el Tercer Mundo puede darse "una mejoría transitoria, parcial y precaria de algunos aspectos del fenómeno" y la tendencia histórica esencial señala que la actual crisis del capitalismo marca ya los últimos pasos del sistema. Las expectativas de los defensores del capitalismo son, por el contrario, las de que, después de esta crisis, el sistema dará al mundo el espectáculo de una nueva y prolongada etapa de prosperidad.

La pregunta que se impone ante tal afirmación es la de cómo y a qué precio. Allá en La Habana se examinaron las estrategias del capitalismo en esta hora crucial. Coincidieron los análisis en que el capitalismo está tratando de mantener la actividad económica "presionando hacia la baja la tasa de salarios y la renta de la tierra percibida por los Estados nacionales del Tercer Mundo y destruyendo la pequeña y mediana industria en beneficio del capital transnacional, máximo beneficiario en la distribución mundial del ingreso. . ."

Para dinamizar un nuevo proceso de acumulación, el capitalismo requiere en los países de mayor avance industrial la sustitución

ción de la estructura técnico-económica en crisis, por nuevos sectores, "hambrientos", por supuesto de nuevo capital. Entonces, una vez más, los excedentes generados en los países subordinados y dependientes del Tercer Mundo podrían ser succionados para "alimentarlos"... Porque ¿cuál es el papel que el capitalismo central adjudica al Tercer Mundo, en su intento de reconstruir el sistema?

El capitalismo de los países altamente industrializados está promoviendo lo que se ha llegado a calificar como una "nueva división internacional del trabajo" que ya tiene la bendición de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.

En el Congreso de La Habana, los economistas que participaron de los debates de esta Comisión Núm. 1 arrancaron la piel de cordero al lobo feroz. Dieron cuenta de que esta simulada "nueva división internacional del trabajo", bautizada con el nombre de "redespliegue industrial", no es más que una forma de aprovechar las zonas del Tercer Mundo, que brindan mano de obra y/o energía barata para establecer industrias cuyas características y procedimientos fueron denunciados en investigaciones llevadas a cabo, entre otros, por científicos sociales del Instituto Max Plank de Alemania Occidental.²

Con este redespliegue "se están generando condiciones para obligar a los trabajadores de los países capitalistas centrales a aceptar la desvalorización de su fuerza de trabajo". Esa parece ser la forma que se ha encontrado para reestructurar la industria en los países avanzados, que se hará sobre la base de nuevos sectores económicos, eje de su nuevo modelo de acumulación.

No quedó duda en el ambiente del Congreso de que la estrategia anticrisis del gran capital tiende a echar sobre los hombros de los trabajadores del mundo y no solo de los países subdesarrollados, el enorme costo de la recuperación.

8. La Comisión Núm. 2 examinó y discutió las ponencias referidas a las estrategias internacionales del desarrollo y a las negociaciones demandadas para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Frente a los repetidos fracasos de los "decenios para el desarrollo", propuestos por los organismos internacionales de las Naciones Unidas e instrumentados en su seno; y dada la mala voluntad de los países capitalistas desarrollados que se rehusan a cooperar, los participantes de esta Comisión trataron de encontrar razones explicativas.

² Fröbel F, Heinrichs, J. y Kreye, O. *La nueva división internacional del trabajo*. Siglo XXI, Editores, México, 1981.

Fue entonces que se puso de manifiesto el papel de las clases dominantes de los países subdesarrollados, que a su vez son dominadas por los grupos monopolistas internacionales. Dicho en otros términos, quedó demostrado que entre los obstáculos que se interponen en el camino del desarrollo de las áreas subdesarrolladas, un factor coadyuvante es el comportamiento de las burguesías nacionales asociadas al capital transnacional.

Además, por su parte, las naciones imperialistas "demuestran un marcado interés en la creación de nuevos centros imperialistas que por sus características desempeñen el papel de sub-gendarmes, con el fin de dividir la acción conjunta de las naciones del Tercer Mundo".

9. En lo que respecta a las opiniones vertidas sobre el Nuevo Orden Económico Internacional y sobre las implicaciones de su diseño, los participantes del Congreso de La Habana señalaron que su carácter era esencialmente colonialista o al menos con fuertes tendencias neo-colonialistas. Muchos de ellos basaron sus afirmaciones en el hecho de que aun dentro de este Nuevo Orden prevalecían las características anteriores de la división internacional del trabajo, que condenó a los países subdesarrollados a desempeñar el papel de abastecedores de materias primas, en tanto los países desarrollados mantienen su predominio en la producción industrial.

Las nuevas formas de organización a nivel de las empresas ponen en descubierto que las mismas características de los aparatos productivos tienden a perpetuarse y que en las actuales circunstancias el capitalismo monopolista de Estado imperante en los países capitalistas del Tercer Mundo sirve para adaptar el Nuevo Orden Económico Internacional a los intereses del gran capital transnacional.

Hubo acuerdo sin embargo en señalar que el concepto de base del NOEI, cuando se lo propuso en las Naciones Unidas, no lo concebía como "una beneficencia y una ayuda de los países ricos a los subdesarrollados, sino como un derecho de estos a beneficiarse de la renta de la tierra y de la industrialización y a rechazar la transnacionalización". Se sustentó esta posición por ser la que emanaba de los postulados de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y de la Declaración y Programa de Acción, aprobados en las Naciones Unidas al momento de establecer ese Nuevo Orden Económico Internacional.

Se hizo, por otra parte y dentro de la misma Comisión Núm. 2, un examen exhaustivo de los informes globales sobre la situación mundial, que fueron elaborados a pedido de los gobiernos de países capitalistas desarrollados. Aquí se llegó a la conclusión de que todos ellos constituyen una respuesta imperialista a los esfuerzos

desplegados para establecer un NOEI "real y verdadero". Así, las proposiciones del Informe de la Comisión Brandt, por ejemplo, "tienen por objetivo mantener el *statu quo* para garantizar la dominación neo-colonialista", se dijo. Y se precisó que el concepto de la interdependencia de los países, tal como se expresa en dicho documento, "pretende enmascarar la dependencia de los países subdesarrollados de los países capitalistas desarrollados".

Es posible que el espíritu de Antonio Gramsci flotara en el ambiente de esta Comisión, porque aun sin nombrarle se debatieron sus ideas sobre las relaciones orgánicas entre la política exterior y la política interior de un Estado. El se preguntó, en efecto; "¿Es la política interior determinante de la exterior, o viceversa?"³ En la Comisión, el debate en torno al tema pareció definirse en el sentido de que el Estado no podrá modificar las relaciones económicas con el exterior si no se transforman las estructuras internas que frenan el progreso económico.

Como una reafirmación de lo adelantado por el Comandante Fidel Castro en la sesión de apertura del Congreso, esta Comisión insistió en sus debates en la idea de que los programas de carácter social no podrán nunca ser cumplimentados mientras las sociedades no se democratizan y el poder de decisión no se encuentre en manos de las mayorías nacionales.

Quizá hubiera sido el caso de recordar, sin embargo, que hay Estados dictatoriales que gobiernan sin participación de las masas y que legitiman su poder mediante el gasto empleado en la promoción de un proyecto que, salvo otorgar los beneficios de la libertad de expresión, brinda "servicios sociales" a la población. El de la España de Franco sería un caso en cuestión.

10. La Comisión Núm. 3 se ocupó de debatir aquellas diversas ponencias que se presentaron sobre la "estrategia nacional" del desarrollo, sobre la teoría y la práctica de la autonomía colectiva e individual y sobre la independencia de las naciones del Tercer Mundo.

Varios participantes afirmaron que para elaborar verdaderas estrategias nacionales de desarrollo "es esencial reforzar al Estado", concentrando en su poder las principales ramas de la economía para poder hacer frente a los monopolios extranjeros. En el curso del debate se expresó, sin embargo, la necesidad de "establecer diferencias entre las empresas estatales cuyos objetivos son los de resolver los problemas del capitalismo y aquéllas creadas por los gobiernos surgidos de revoluciones populares".

³ Gramsci, A. *La política y el Estado moderno*, Premiá Editora, México, 1978, p. 99.

En el mismo debate sobre las empresas estatales volvió a surgir el tema de la conducta de las burguesías nacionales de algunos países del Tercer Mundo; la de aquéllas que utilizan a las empresas estatales para incrementar la tasa de ganancia de sus inversiones e inclusive la de los monopolios extranjeros.

Se llegó a una conclusión bien interesante: es cierto que hay contradicciones objetivas que pueden llegar a enfrentar a las empresas estatales de los países subdesarrollados con los monopolios imperialistas, pero "este hecho de ninguna manera puede ser considerado como un embrión de socialismo, cuando el poder político no está en manos de las clases populares". Si así no fuere, es decir, si no se modificaran radicalmente las relaciones sociales, se trataría solo de un problema técnico sin variantes en el modo de producción.

Además, se subrayó, existe la necesidad de establecer las diferencias entre el papel del Estado dentro de un marco capitalista y el capitalismo monopolista de Estado, porque "las estatizaciones suelen ir acompañadas por el autoritarismo y el rechazo a ceder el control a la clase obrera", haciéndola a veces víctima del poder estatal que acaba por ponerla al servicio de los intereses de la burguesía.

¿Quién duda de que las empresas estatales debieran ser las representantes de la propiedad social? Si bien se reflexiona, en su origen las empresas públicas o estatales fueron establecidas para producir y distribuir servicios de uso colectivo, como el agua, el gas, la electricidad, etc. y fueron concebidas para que su funcionamiento *no* tuviera como móvil la ganancia. Los usuarios de estos servicios producidos por el Estado pagaban los costos de la empresa estatal. La estatización de empresas fue resistida solo en apariencia por los capitalistas y en los espacios nacionales la expansión del capitalismo fue muchas veces posible en virtud de que las pérdidas privadas —o los mayores costos— que eran y son absorbidas por el sector público.

Sobre el tema de la industrialización se dijo en esta Comisión del Congreso de La Habana: "en muchos países del Tercer Mundo la industrialización ha significado un reforzamiento de la dependencia". ¿Por qué? ¿Puede entenderse el desarrollo económico sobre la base de una industrialización que el Estado promueve en función de los intereses de las clases dominantes asociadas al capital extranjero? Durante veintitantos años la CEPAL manejó esta idea que hicieron suya los países de América Latina y algunos más.

11. Se han dejado para un comentario final las "Recomendaciones" emanadas de cada Comisión del Congreso. En su conjunto puede decirse que constituyen las medidas de acción política con las cuales los científicos sociales que participaron en los debates

intentan prolongar el cometido de sus investigaciones, en el deseo de que sus postulados sean quizás atendidos por "los negociadores".

¿Se tendrán en cuenta estas "Recomendaciones" ofrecidas como alternativas de política a las naciones del Tercer Mundo? Son las siguientes:

Para superar la crisis y los designios del capitalismo urge movilizar a las masas de los países del Tercer Mundo, acentuando el carácter popular y participativo de esta movilización; las políticas económicas nacionales deben partir de la lógica de las necesidades y posibilidades de las masas trabajadoras; los proyectos de desarrollo colectivo autosostenido deben diversificar la dependencia de los centros imperialistas; los proyectos regionales deberán mantener esta dinámica popular y relacionarse estrechamente con las economías de los países socialistas.

La construcción de Estados democráticos y populares es de carácter prioritario para iniciar nuevas pautas de acumulación al servicio de las clases populares. Sin las transformaciones económicas y sociales de las estructuras de los propios países, los postulados de un Nuevo Orden Económico Internacional son insuficientes para asegurar el desarrollo económico y social del Tercer Mundo.

Los proyectos de "liberación nacional" constituyen la manifestación del derecho inalienable de los pueblos. Deben ser apoyados, luchando contra las fuerzas reaccionarias, nacionales e internacionales que pretendan presentarlos como "actos de terrorismo amenazantes para la paz mundial".

El control de los recursos naturales y la nacionalización de los Bancos, del comercio exterior y de sectores estratégicos, tanto productivos como de distribución se consideran necesarios para conquistar y retener la independencia nacional.

Existe la necesidad imperiosa de asegurar un flujo adicional de recursos financieros de por lo menos 300 millones de dólares (con el valor que éstos tenían en el año 1977) para distribuir durante un decenio en inversiones a realizar en los países subdesarrollados. Deberán obtenerse en forma de donaciones o préstamos en condiciones favorables, a largo plazo y a tasas mínimas de interés.

Con el fin de disminuir la carga financiera que pesa sobre los países subdesarrollados, se propone el estudio de la creación de un fondo global administrado por los países en vías de desarrollo al cual contribuirían los países de la OPEP y las naciones desarrolladas.

Frente a la grave crisis alimentaria y nutricional que se advierte a escala mundial, uno de los objetivos clave para los países del Tercer Mundo debe ser el de lograr su autonomía alimentaria, lo cual se considera posible si se aumenta la productividad y la coo-

peración y si las reformas agrarias son lo suficientemente profundas como para poner fin al poder de las oligarquías agrarias y de los monopolios transnacionales.

Para evitar la dependencia tecnológica se propone el desarrollo de tecnologías autóctonas, sin dejar por ello de beneficiarse con la experiencia de los países que, en este particular hayan alcanzado el éxito.

¶Muchas otras recomendaciones comprometen a la Asociación de Economistas del Tercer Mundo a promover y poner bajo su amparo estudios sobre temáticas que involucran problemas insuficientemente investigados.

12. ¿Qué se puede decir de estas Recomendaciones del Congreso, que acabamos de transcribir en lo fundamental? Se puede o no estar de acuerdo con ellas, según las expectativas que se alimenten con respecto al comportamiento de las naciones de la OPEP y de los países desarrollados (y en último caso siempre es posible pensar que ha sido el triunfo de la esperanza sobre la experiencia); de igual modo las recomendaciones referentes a reformas a introducir en el campo, a lograr una disminución de la dependencia tecnológica representen aspiraciones legítimas; pero eso no quiere decir, en nuestra opinión, que exista la posibilidad de alcanzarlas en el marco de una coyuntura conflictiva entre las propias naciones subdesarrolladas.

Por otra parte nos place pensar en que los ritmos de los cambios históricos se vienen acelerando; que la transición puede estar más cerca ahora de lo que nunca estuvo en el pasado del desarrollo del sistema capitalista; que los intereses "nacionales", encubridores de los intereses de las clases dominantes y principales obstáculos en el camino de la paz mundial, habrán de borrarse pronto en un mundo cuyo futuro no debemos dejar de vislumbrar.

De ahí que aun cuando las Recomendaciones del Segundo Congreso de Economistas del Tercer Mundo tuviera un asomo de viabilidad, cabe preguntarse cuál sería la razón para que los trabajadores del Tercer Mundo, y del mundo entero siguieran confiando en la "bondad" de los gobiernos de Estados capitalistas (y aun socialistas) para alcanzar su emancipación. Si es que de eso se trata.

ESPAÑA, LA OTAN Y LA GUERRA ATOMICA

por Jesús CAMBRE MARINO

LA posible entrada de España en la OTAN* es una cuestión que está sobre el tapete. El viaje realizado en el mes de abril de 1981 por el presidente del Gobierno español, Leopoldo Calvo Sotelo, a la República Federal Alemana, sirvió para relanzar de nuevo el tema en la palestra de la actualidad internacional. Con motivo de ese viaje el señor Calvo Sotelo proclamó la deseabilidad de la pronta incorporación de España a la Alianza Atlántica, como prueba de su "vocación europea y occidental". Por su parte, Joseph Luns, Secretario General de la OTAN, manifestaba pocos días después que el ingreso de España a la Alianza contaba con el consenso de la mayoría de los países miembros.

En realidad, el problema de la integración de España como un pivote de la "Defensa Occidental" (eufemismo con el que se designan los intereses globales de los Estados Unidos) en el flanco meridional de la Alianza Atlántica, viene de lejos y dada la importancia del tema convendría recapitular los hechos. Desde la firma de los acuerdos con los Estados Unidos por el régimen franquista en los años cincuenta, acuerdos que fueron renovados consecutivamente a lo largo de veinticinco años (la última vez el 24 de enero de 1976), los norteamericanos consiguieron autorización para el establecimiento de diversas instalaciones militares y paramilitares en territorio español. Entre esas instalaciones se cuentan gigantescas bases aéreas (Torrejón de Ardoz, Madrid; La Muela, Zaragoza; Morón, Sevilla) y aeronavales (Rota, Cádiz).

En la renovación de 1976, los acuerdos hispano-norteamericanos heredados del franquismo fueron transformados en un *Tratado de Amistad y Cooperación* entre los Estados Unidos y la España de la monarquía reinstaurada. Cabe anotar que el Senado norteamericano especificó, en el curso de los debates anteriores a la ratificación, que los Estados Unidos no contraerían con el nuevo tratado

* El término OTAN es el equivalente en castellano de la sigla NATO que representa en inglés a: *North Atlantic Treaty Organization*.

ninguna obligación o compromiso de intervenir en defensa de España en caso de conflicto armado. Por otra parte, el senador Stuart Symington tuvo la desfachatez de declarar en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado que España no debería recibir ninguna compensación económica por permitir el establecimiento de bases militares y la permanencia de tropas y armamento norteamericano en territorio español. Por el contrario, según el referido senador, debería ser España la que pagase a los Estados Unidos por ello.¹ No hay duda de que tales expresiones reflejan fielmente la mentalidad que prevalece en los círculos de poder norteamericano. Por otra parte ya se sabe que ese lenguaje es típico de los imperialistas, cuyo cinismo no tiene límites.

Es necesario precisar que la ayuda de compensación a España, calculada en cerca de mil doscientos millones de dólares distribuidos a lo largo de cinco años, se traduce, esencialmente, en créditos reembolsables por la compra de productos norteamericanos, principalmente cereales, piensos para el ganado y semillas, además de armamento más o menos anticuado destinado a las fuerzas armadas españolas. Así, la referida ayuda tuvo una clara dimensión: crear un mecanismo más de dominación norteamericana en el mercado y en la economía del país.²

Para los políticos norteamericanos, España se limita a una pieza dentro de un engranaje aunque su importancia ha crecido dentro del sistema imperialista. Esa importancia es múltiple. Desde el punto de vista geopolítico, la Península Ibérica es un nudo fundamental en la estrategia ofensiva y defensiva del Pentágono, con sus bases integradas en las operaciones de la OTAN y en la red estratégica militar montada por los norteamericanos a escala mundial. Hay que mencionar también la serie de instalaciones de carácter técnico-científico y de comunicaciones, como las estaciones de satélites y otros dispositivos.³ Entre estos últimos se incluyen emisoras de propaganda dirigidas contra los países socialistas de Europa Oriental, como la llamada *Radio Liberty* localizada en las proximidades de Gerona y al servicio evidente de la CIA. Esta emisora situada en tierras catalanas es, del mismo modo que la famosa *Radio Free Europe* instalada en Munich, una pieza esencial en la "guerra de las ondas" librada por los servicios de inteligencia norteamericano. Más allá de la simple transmisión de noticias para

¹ *The New York Times*, (19 de mayo de 1976), pp. 3 y 40.

² Los detalles y condiciones de aplicación pueden consultarse en la publicación de 1976 del Ministerio de Asuntos Exteriores, *Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América*.

³ *Ibid.*, *Acuerdo Complementario*, núm. 6 y *Anexo al Artículo 1*.

el Este europeo y de la hostilización a los gobiernos comunistas, "tanto *Radio Liberty* como *Radio Free Europe* proporcionaron a los servicios secretos informaciones indirectas que han sido utilizadas contra la Unión Soviética y los restantes países de la Europa Oriental".⁴

El triunfalismo con el que los sucesores del franquismo presentaron la concertación del *Tratado de Amistad y Cooperación* entre España y los Estados Unidos no tenía una base muy sólida. Se pretendió presentar como una gran victoria negociadora el hecho de que los Estados Unidos se comprometieran a retirar los submarinos atómicos con *Polaris* de la base aeronaval de Rota. La verdad es que tal decisión, cuya ejecución se dejó pendiente hasta el año 1979, obedecía a que la evolución del armamento norteamericano permitía la correspondiente alteración en su despliegue estratégico. Los Estados Unidos retirarían los *Polaris* porque la nueva arma que lo substituía, los *Tridents*, no necesitarían la utilización de las instalaciones de Rota.⁵

EL tema de la OTAN surge con fuerza en 1981 porque en este año tendrá que renovarse el *Tratado de Amistad y Cooperación*. Pero sabemos que ese Tratado no es más que una versión edulcorada de los añejos y superados acuerdos ejecutivos de 1953 con los norteamericanos y constituyen, por lo tanto, un lastimoso legado de la dictadura. De ahí el interés que han mostrado los sucesivos gobiernos de la monarquía por buscarle una salida a ese viejo problema heredado, como tantas otras cosas, del franquismo.

En junio de 1976, José María Areilza, ministro de Asuntos Exteriores en el primer gobierno postfranquista, planteó la cuestión de la entrada de España en la OTAN. Esa misma postura la han venido sosteniendo, reiteradamente, los distintos gobiernos españoles a lo largo de los últimos años. Así, con motivo de la visita a Madrid del entonces secretario de Estado norteamericano Cyrus R. Vance, el primero de junio de 1979, el ministro español de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja Aguirre le aseguró a los Estados Unidos que España tenía la intención de ingresar en la OTAN. Sin embargo, en aquella ocasión, el ministro español no precisó cuando su gobierno presentaría la solicitud formal de ad-

⁴ "Radio Liberty y la guerra de las ondas", *Posible*, núm. 62 (18 de marzo de 1976), 25-28.

⁵ Fernando González, "Las cadenas del pentágono", *Posible*, núm. 63 (25 de marzo de 1976), 22-26.

misión.⁶ Exactamente un año más tarde, el 15 de junio de 1980, el mismo ministro afirmó que España solicitaría el ingreso a la OTAN en 1981. En unas declaraciones que alcanzaron gran resonancia, concedidas al diario madrileño *El País*, Marcelino Oreja dijo que "podemos adherirnos a la Alianza Atlántica en un plazo corto. Desde luego antes de las elecciones de 1983. Creo que 1981 podría ser una buena fecha para plantear el tema porque en este año han de concluirse las negociaciones hispano-norteamericanas sobre el tratado bilateral".⁷ Esta vez el ministro español relacionaba la entrada de España en la OTAN con la devolución de Gibraltar por Inglaterra y la admisión de España a la Comunidad Económica Europea en los plazos previstos.

Por otra parte, en lo que respecta al modo de cómo se adoptaría la decisión política formal de ingresar a la Alianza Atlántica, según el ministro de Asuntos Exteriores, el gobierno postfranquista de UCD consideraba que era suficiente la simple mayoría parlamentaria. Por lo tanto se descartaba de antemano la necesidad de un referéndum nacional sobre tan importante y grave decisión. Desde su particular punto de vista, representativo de la amalgama centroderechista en el poder, el ministro de Asuntos Exteriores puntualizaba que tocante a la cuestión del referéndum, la Constitución "lo permite, pero no lo exige". Por lo tanto, bastaría con la mayoría del Parlamento. Pocos días después, las resonantes declaraciones de Marcelino Oreja recibieron el espaldarazo imperial de James Carter con un sentido del "timing" que lleva a pensar en una concienzuda planificación y concertación previas. En un discurso pronunciado en el Palacio de Oriente durante su visita a Madrid, el 25 de junio de 1980, el presidente norteamericano urgió la participación española en la "defensa colectiva de Occidente" a través del ingreso en la OTAN.⁸

Las precisiones anteriores muestran, sin lugar a dudas, que el proyecto de convertir a España en un eslabón "en propiedad" del dispositivo militar norteamericano no es una improvisación de última hora. La integración plena del territorio español y sus recursos materiales y humanos en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, es algo que se ha ido preparando desde mucho tiempo atrás en las altas esferas del poder. A esa labor de preparación han contribuido, indudablemente, las frecuentes visitas a los Estados Unidos de sucesivas delegaciones o grupos integrados por políticos y militares españoles.

⁶ *The New York Times* (2 de junio de 1979), p. 2.

⁷ *El País* (15 de junio de 1980), pp. 18-19.

⁸ *The New York Times* (26 de junio de 1980), p. 1.

Por otra parte, la postura de la izquierda española respecto a la propuesta entrada de España en la Alianza Atlántica es sobradamente conocida. La oposición al ingreso en la OTAN ha sido manifestada reiteradamente por los dirigentes del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). La postura contraria a la OTAN mantenida por los partidos de izquierda se fundamenta en que es innecesario para España entrar en una alianza militar y en la política de bloques; en que el ingreso español alteraría el equilibrio en Europa, y en que, además, ello no contribuiría a la paz y a la estabilidad europeas sino que por el contrario incrementaría la tensión internacional y la posibilidad de un conflicto. El PSOE ha llegado a plantear la necesidad de una consulta plebiscitaria al pueblo español para que éste decida sobre la conveniencia o no de ingresar a la OTAN. En el caso de que se produzca el ingreso por simple decisión gubernamental y parlamentaria, frente a la oposición de la izquierda, el PSOE sostiene que cuando llegue el momento en que los socialistas obtengan el poder, decidirán la retirada de España de la Alianza.

Cuando se dieron a conocer las manifestaciones del ministro de Asuntos Exteriores en junio de 1980, la respuesta de la oposición socialista a los sinuosos manejos gubernamentales no se hizo esperar. En unas amplias declaraciones publicadas en el mismo periódico *El País*, Felipe González, secretario general del PSOE, sostenía que su organización no apoyaría "el procedimiento de caminar hacia la CEE de la mano de la OTAN". La cuestión de Gibraltar le parecía a Felipe González "un grave error" que se ligase al tema de la OTAN. Por tales razones los socialistas no apoyarían esa política, aunque seguirían actuando, según Felipe González, en favor de la recuperación de la soberanía española sobre el Peñón. Ante las maniobras gubernamentales, el PSOE respondía diciendo que "si entramos en la OTAN por mayoría simple del Parlamento, saldremos de la OTAN por mayoría simple del Parlamento". Por último, en una alusión a las tácticas de presión imperialista, Felipe González se refirió a las problemáticas relaciones con los Estados Unidos en la época contemporánea: "en este país existe la conciencia de que Norteamérica hizo posible la supervivencia del franquismo durante treinta años".⁹

Al mismo tiempo que se producía el relanzamiento del tema del ingreso de España a la OTAN, en la primavera de 1981, Felipe González reiteraba su oposición. En ocasión de recibir un premio en los Países Bajos que le fue otorgado por los socialistas holan-

⁹ *El País* (29 de junio de 1980), pp. 18-19.

deses, el secretario general del PSOE insitió el 28 de abril en su conocida línea argumental contraria a la integración de España en el bloque político-militar.

MUCHOS analistas consideran que la política de bloques incrementa grandemente los riesgos de un conflicto y sostienen que el despliegue de armamento atómico en Europa amenaza la destrucción del Continente por las dos superpotencias. En una serie de artículos publicados por el diario francés *Le Monde* sobre el tema del emplazamiento de misiles con carga nuclear en diversos países de Europa, se hacen unas afirmaciones sobre la estrategia de los Estados Unidos que podrían calificarse de aterradoras para las naciones europeas.¹⁰ Desde la adopción por la OTAN, en 1967, de la doctrina de "respuesta gradual", se ha podido sospechar, con razón, que Washington desearía circunscribir un eventual conflicto al área de Europa. En esa contingencia, todo el Continente sería arrasado, pero sólo de "Brest a Brest", es decir, desde el litoral atlántico hasta la frontera oriental de Polonia. Para no atraer represalias sobre los Estados Unidos, no se extenderían las hostilidades al territorio soviético. Ahora bien, cuanto más se limita de antemano un conflicto, sostienen los expertos, menos se disuade a su eventual iniciador. De ahí el malestar de los europeos durante los últimos años, ya que con la ejecución de esa estrategia demoníaca, Europa sería sacrificada y convertida en una "no man's land" en aras de la supervivencia de los dos colosos. Lo cual puede ser muy tranquilizador para norteamericanos y soviéticos, pero no hay duda de que es horrorizante para los europeos.

Según fuentes que a *Le Monde* le parecen de toda solvencia,¹¹ el despliegue de euromisiles con carga atómica en el continente europeo prosigue planificadamente de acuerdo a las decisiones estratégicas de los dos bloques y pronto alcanzará una capacidad de aniquilamiento total. Según esas fuentes, la URSS dispone de 380 misiles SS-4 y SS-5. Los SS-4 portan una carga nuclear de un megatón a 1900 kilómetros. Los SS-5 llevan esa misma carga a 4,100 kilómetros. A partir de 1977 los nuevos misiles SS-20 van reemplazando progresivamente a los modelos precedentes. Los SS-20, mucho más precisos que los SS-5 y los SS-4, permiten atacar de manera selectiva los objetivos militares de la OTAN sobre toda

¹⁰ Michel Tatu, "La bataille des euromisiles", *Le Monde* (16 y 17 de abril de 1981).

¹¹ Esas fuentes son: Pentágono, OTAN, e International Institute of Strategic Studies, Londres.

la profundidad del teatro europeo y, por consiguiente, realizar una guerra muy diferente del golpe disuasorio, ciego y masivo que permitían sus antecesores. Según la OTAN, la URSS tenía a comienzos de 1981 220 misiles SS-20 de los cuales las dos terceras partes están dirigidos hacia Europa. Instalados sobre rampas móviles de lanzamiento, los SS-20 portan hasta 4,400 kilómetros tres cargas nucleares de 150 kilotonnes con una precisión tres veces mayor que el SS-5 y seis veces mayor que el SS-4.

Por lo que se refiere a los Estados Unidos, se sabe que sus euromisiles serán desplegados a fines de 1983. En diciembre de 1979, la OTAN decidió el emplazamiento a partir del año 1983, de 572 euromisiles norteamericanos en varios países de Europa Occidental. Esta decisión fue considerada como una respuesta de la OTAN a la instalación de los misiles SS-20 soviéticos. Al parecer esta decisión estaba condicionada a que los Estados Unidos prosiguiera sus negociaciones con la URSS sobre el problema de la reducción de armamentos en Europa.

Pero esas negociaciones se interrumpieron. En primer lugar los acuerdos SALT II (Strategic Arms Limitation Treaty), firmados en Viena el 19 de junio de 1979 por el presidente norteamericano James Carter y el presidente de la Unión Soviética Leonidas I. Brezhnev, no fueron ratificados por el Senado de los Estados Unidos. Más tarde el Tratado fue retirado por Carter del proceso de ratificación, como consecuencia de la invasión soviética de Afganistán a fines de 1979. Este incidente internacional sería esgrimido desde entonces por los Estados Unidos como argumento justificativo para suspender las conversaciones soviético-norteamericanas sobre el problema de las armas nucleares de medio alcance. Los elementos más importantes de la nueva Administración republicana en los Estados Unidos, incluyendo al propio presidente Ronald Reagan, el secretario de Estado Alexander Haig y el secretario de la Defensa Caspar Weinberger, se mostraron desde el comienzo claramente opuestos a proseguir las negociaciones de desarme. Esos personajes acusaron reiteradamente a la Unión Soviética de conducta agresiva en la esfera internacional. Por su parte, los aliados europeos de la OTAN consideraban que los Estados Unidos no habían cumplido su parte del compromiso de 1979, e insistían en que se debían reanudar las conversaciones con los soviéticos.

El secretario de Defensa norteamericano, Caspar W. Weinberger, visitó varios países europeos miembros de la OTAN en abril de 1981 adoptando una posición de dureza respecto a los problemas estratégicos. Insistió en enlazar la reanudación de las conversaciones sobre armamentos con la política soviética en Polonia, Afganistán y otras partes del mundo. En círculos europeos se in-

terpretaba esa posición como un pretexto para retrasar las conversaciones con los soviéticos indefinidamente. Tras la reunión que celebraron en Bonn (R. F. A.) los días 7 y 8 de abril de 1981 los ministros de Defensa de la OTAN, los países europeos siguieron presionando a los Estados Unidos para que la Administración Reagan abriese las negociaciones previstas con la Unión Soviética lo más pronto posible.¹²

Mientras tanto, los norteamericanos pretendían seguir adelante con sus planes de desplegar en Europa Occidental los cohetes de mediano alcance. De ellos, 108 misiles balísticos Pershing 2 portarán una ojiva nuclear de carga variable a 1.800 kilómetros. Todos serán emplazados en la República Federal Alemana. Su precisión se considera de diez a once veces superior al SS-20 soviético. Además, los Estados Unidos dispondrán de 464 misiles de crucero que volarán a velocidad subsónica hasta 2.500 kilómetros y serán portadores de una ojiva de carga variable. El emplazamiento de estos últimos misiles en los diferentes países europeos será como sigue: Gran Bretaña (160), Italia (112), República Federal Alemana (96), Bélgica y Holanda (48 cada una). Este nuevo programa nuclear norteamericano creaba formidables problemas políticos entre los Estados Unidos y sus aliados europeos. Lesionaba los sentimientos pacifistas y antinucleares de buena parte de las poblaciones e inquietaba a las importantes fracciones de los aparatos políticos europeos para las cuales el mantenimiento de buenas relaciones con la URSS es una condición de la seguridad nacional, al menos tan importante como la "protección" norteamericana.

Michel Tatu afirma que el programa norteamericano de euro-misiles, so capa de reforzar la protección de Europa, refuerza realmente su dependencia. Por eso los gobiernos europeos insisten en que "los Estados Unidos mantengan el control exclusivo de los nuevos ingenios propuestos". Parece como si quisieran mostrar a Moscú que ellos "no tendrán nada que ver" en su eventual empleo.¹³

La reunión en Bonn del *Grupo de Planificación Nuclear* de la OTAN finalizó el 8 de abril de 1981 con la emisión de un comunicado en el que prevalecían las tesis de la Administración Reagan sobre las supuestas "amenazas" del "armamentismo" soviético. Se decía que además de tener todavía unos 380 cohetes SS-4 y SS-5, la Unión Soviética había desplegado alrededor de 220 lanzamisiles SS-20. El comunicado añadía: "Con sus cohetes SS-20 únicamente, los soviéticos han desplegado ya unas 660 cabezas atómicas (war-

¹² *The New York Times* (28 de abril de 1981), A9.

¹³ "La boîte de Pandore", *Le Monde* (17 de abril de 1981).

heads), es decir, más que el número previsto en el programa de nuevos cohetes de la OTAN".¹⁴

Trascendió de la reunión una perceptible divergencia de los europeos con los puntos de vista norteamericanos sostenidos por el secretario de la Defensa, Weinberger. Tomando como excusa las "amenazas" soviéticas a Polonia, los Estados Unidos pretendían retrasar casi indefinidamente la iniciación de las negociaciones con la URSS sobre la limitación de armamentos. Según parece, los europeos en general y los alemanes occidentales en particular, insistieron firmemente en la reunión del *Grupo de Planificación Nuclear* para que el problema de los misiles de alcance medio fuese mantenido en el cuadro de las negociaciones SALT. Se sostiene que en este punto y otros relacionados, los europeos opusieron a los norteamericanos un frente unido.

El problema de las armas atómicas de mediano alcance sería llevado a la reunión de primavera de ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros de la OTAN que se celebró en Roma los días 4 y 5 de mayo de 1981. Allí el secretario de Estado norteamericano, Haig, se encontró con la presión de los gobiernos europeos para que se acordase la pronta reanudación de las conversaciones con la Unión Soviética sobre reducción de armas nucleares en Europa. Los gobernantes europeos insistían en que las conversaciones debían comenzar prontamente, mientras el despliegue de las nuevas armas nucleares norteamericanas en Europa Occidental estaba aún en fase de preparación. En contraste, la Administración Reagan deseaba "moverse en ambas vías", es decir, proceder con el despliegue mientras llegan las negociaciones. La posición norteamericana es que "Occidente" debe fortalecerse primero y negociar después. En otras palabras, la vieja fórmula imperial: *Si vis pacem, para bellum*.¹⁵

Sin embargo, no se puede dudar del pragmatismo norteamericano y su utilización al servicio de su estrategia imperial. Conocedores de las reservas europeas sobre el despliegue del nuevo armamento atómico, los norteamericanos adoptaron en Roma una táctica más sutil. Mientras, por una parte, trataban de amedrentar a Europa Occidental con la revelación del continuado fortalecimiento soviético, al mismo tiempo tranquilizaban a los gobiernos europeos informándoles de nuevas iniciativas negociadoras. Según fuentes de la OTAN, la Unión Soviética tenía en la primavera de

¹⁴ "Les européens ont opposé un front uni aux américains sur de nombreux points en discussion", *Le Monde*, Sér. Hebdo., No. 1693 (9-15 de abril de 1981), 4. Los SS-20 tienen un alcance que "cubre a Europa desde Escocia a Gibraltar", según el Comité Militar de la OTAN.

¹⁵ *The New York Times* (3 de mayo de 1981), p. 18.

1981 la cantidad de 1,040 proyectiles nucleares (warheads) apuntando a Europa Occidental montados en 250 SS-20, y otras armas más antiguas de alcance intermedio. Se sostenía que la Unión Soviética había más que doblado sus SS-20 desde la decisión de la OTAN de 1979 y en mayo de 1981 tenía más de dos veces el número de "warheads" que la OTAN planeaba desplegar entre 1983 y 1988. Jugando hábilmente con esta "diplomacia del miedo", los norteamericanos anunciaban a los ministros europeos que el presidente Reagan había escrito días antes a Leonidas I. Brezhnev, presidente de la URSS, informándole que los Estados Unidos estaban dispuestos a empezar las conversaciones sobre la limitación de los misiles nucleares de medio alcance en Europa. Aunque el secretario de Estado Haig dijo que el calendario de las conversaciones no sería discutido hasta el mes de septiembre con el ministro de Asuntos Exteriores soviético Andrei A. Gromyko, el simple anuncio de la carta de Reagan tuvo la virtud de ablandar las resistencias de los miembros europeos de la OTAN. Los planes para el despliegue de misiles nucleares de mediano alcance en Europa Occidental seguían en pie.

Así pues, la maniobra (como fue calificada por los soviéticos) de publicar la carta de Reagan dio el resultado apetecido. El comunicado final de la Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN representaba un endurecimiento en la posición de la Alianza Atlántica sobre las relaciones Este-Oeste, minusvalorando la *détente* y presentando a la Unión Soviética como una potencia carente de freno o responsabilidad. Todo esto indicaba la inclinación de la Alianza hacia la posición que había adoptado la Administración Reagan sobre los supuestos objetivos y la conducta soviéticas. El comunicado insistía en la invasión de Afganistán como "ejemplo particular de la flagrante violación de los principios de contención (*restraint*) y responsabilidad en los asuntos internacionales". Exigía la retirada de las fuerzas soviéticas y el hallazgo de un arreglo político. [Punto 2]. — Afirmaba el apoyo de la Alianza para alcanzar frenos significativos al poderío militar soviético. El objetivo político era un "equilibrio militar estable". [Punto 9]. — Pero fundamentalmente, en una clara manifestación de su vocación antirrevolucionaria e imperialista, la OTAN afirmaba en su comunicado que la Unión Soviética debía "abandonar la perturbadora acumulación de su fortaleza militar, desistir del uso de la fuerza y la intimidación, y cesar en la creación o explotación de situaciones de crisis e inestabilidad en el tercer mundo". [Punto 1].¹⁶

¹⁶ *The New York Times* (6 de mayo de 1981), pp. 1, 6 y A7. [Mibrayado].

El simplismo ideológico y el crudo antisovietismo de los imperialistas de la OTAN se deja traslucir burdamente en el lenguaje del comunicado, al atribuir a los soviéticos *la creación de crisis en el tercer mundo*. Eso es pretender que las luchas de liberación en Angola, Etiopía, Mozambique, Namibia, Zimbabwe, Afganistán, Irán, Palestina, El Salvador, Guatemala, Nicaragua... no fuesen producto de las condiciones objetivas de los pueblos respectivos y se debieran exclusivamente "a los turbios manejos soviéticos".

Sin embargo, en la estrategia de dominación, no importa mucho cuan finos o groseros sean los medios utilizados. Lo verdaderamente importante son los resultados obtenidos. Y en esto la "diplomacia del poder" norteamericana podía sentirse satisfecha de lo conseguido en Roma. Así lo manifestó Alexander Haig en conferencia de prensa mostrándose muy complacido de que los elementos básicos de la política exterior del presidente Reagan "fueron aprobados y respaldados por todos los miembros". Por su parte Joseph Luns, secretario general de la Alianza Atlántica, dijo a la prensa al terminar la Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores: "Los quince países de la OTAN se han declarado, sin condicionamiento alguno, favorables a una futura adhesión de España a la Alianza".¹⁷

Pocos días antes de la Conferencia de la OTAN, en Roma, se celebraba en la Universidad de Groninga, Holanda, una reunión de muy distinto signo. Se trata de la *Conferencia sobre la Guerra Nuclear en Europa*, una asamblea que respondía a la inquietud despertada en los pueblos europeos por la creciente nuclearización del Continente. La Conferencia de Groninga puso de relieve que la amenaza de una guerra nuclear se ha incrementado peligrosamente en los últimos tiempos. Y según muy calificadas participantes la localización de esa guerra, si se produce, será Europa. Tal fue la conclusión a la que se llegó en Groninga.

Según Gene R. LaRocque, contraalmirante norteamericano retirado, existe el convencimiento creciente de que nos dirigimos inexorablemente hacia una guerra nuclear en Europa. A juicio del militar norteamericano, director del *Center for Defense Information*, entidad privada con domicilio en Washington, parece injusto que la guerra nuclear sea librada en naciones que no tienen intervención sobre la decisión de usar las armas nucleares. Los puntos de vista de LaRocque sintetizaron las apreciaciones de la mayoría de los participantes en la Conferencia de Groninga, particularmente los holandeses, quienes se resisten al emplazamiento de

¹⁷ ABC Edición Internacional, No. 1637 (13-19 de mayo de 1981), p. 19.

los nuevos misiles norteamericanos en su territorio. Precisamente, los aleatorios resultados de las elecciones celebradas en Holanda en el mes de mayo, fueron considerados como una señal de la oposición al emplazamiento de misiles nucleares dado por el electorado holandés a sus dirigentes políticos. "El Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN, que tiene la responsabilidad de trazar los rumbos de las naciones de la Alianza en materia de guerra nuclear, ha urgido a los Estados europeos a adquirir rápidamente armas nucleares más precisas y destructivas", ha afirmado el almirante norteamericano. Pero, como puntualizaron otros participantes en Groninga, a medida que se despliegan más armas nucleares, se incrementan también los riesgos que pueden causar una guerra.¹⁸

El almirante LaRocque planteó además el problema del creciente militarismo en la sociedad norteamericana, que se aleja así de las soluciones políticas. "Estamos siendo conducidos por los militares. Los militares en los Estados Unidos son la fuerza dominante de la sociedad", afirmó La Rocque añadiendo que los norteamericanos critican al clero, a los jueces e incluso a sus esposas, pero nunca al Estado Mayor Conjunto.

Sobre los riesgos de la guerra atómica ha manifestado George McGovern, ex-senador por Dakota del Sur y candidato presidencial, que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética tienen la capacidad para pulverizar nuestro planeta en cuestión de minutos. Cree el político norteamericano que los Estados Unidos deberían dar el primer paso para poner fin a la "loca" carrera armamentista y buscar la distensión con la Unión Soviética, pues las posibilidades de una aniquilación total son más fuertes que las posibilidades de sobrevivir. "Que no se escriba en nuestras lápidas que sabíamos lo que sucedió en Hiroshima, pero no dimos el primer paso para evitarlo", recalcó el ex-senador norteamericano.

Por su parte el pacifista Philip Berrigan, considera que está en juego la supervivencia de la familia humana. Cree que los Estados Unidos están desarrollando una capacidad de "ataque anticipado" con la intención de iniciar un holocausto nuclear. La carrera armamentista es "la mentira suprema", dijo el ex-sacerdote católico y añadió que a pesar de los informes en contra, los Estados Unidos llevan una gran delantera a la Unión Soviética en armamentos nucleares. La aparente finalidad del complejo militar-industrial es fomentar el armamentismo agresivo más bien que concentrarse en la defensa.¹⁹

¹⁸ "Specialists Envision Atom War in Europe", *The New York Times* (28 de abril de 1981).

¹⁹ *El Mundo* (27 y 28 de mayo de 1981).

Los anteriores puntos de vista no son compartidos ni de lejos por el presidente norteamericano Ronald Reagan, quien los considera típicos del "síndrome de Vietnam", es decir, las posiciones antimilitaristas y pacifistas que se extendieron por los Estados Unidos como consecuencia de la desastrosa intervención en el Sureste de Asia. En el discurso pronunciado durante las ceremonias de graduación que se desarrollaron el 27 de mayo de 1981 en la Academia Militar de West Point, dijo Reagan que "el debate, si hay alguno, será sobre qué armas, no si deberíamos substituir los armamentos por los tratados y los acuerdos". La búsqueda de la paz debe proseguir, pero según Reagan existe una mejor posibilidad de hallarla si los Estados Unidos mantienen su fortaleza militar mientras la buscan. Y para justificar la política armamentista de los Estados Unidos impulsada por su Administración, el presidente Reagan, que es protestante, no vacila en acudir a las alocuciones pontificias citando al papa Pío XII: "Dios ha puesto en manos de Norteamérica una afligida Humanidad".²⁰

EN un extenso trabajo dedicado al problema del ingreso de España a la OTAN, Fernando Morán ha señalado que los Estados Unidos, "potencia rectora del mundo capitalista", ve en la adhesión de España el modo de satisfacer sus propios intereses. Por otra parte, la derecha española encuentra en la adhesión a la OTAN no sólo "el sistema de defensa más adecuado para España, sino la garantía de la derechización del país y de la permanencia de los intereses socioeconómicos y políticos". Según Morán, en la última etapa de la dictadura franquista, los norteamericanos parecían pensar que "una vez que se produjese la sucesión, las fuerzas democráticas aceptarían difícilmente la renovación de los Tratados bilaterales con los USA; la vinculación de España al sistema regido por Washington sería más fácil en una organización multilateral".²¹

Señala también Morán la oposición de la izquierda española a la integración en la OTAN. El PSOE expresó en su Congreso XXVII (1976) "el repudio a la política de bloques". En el Congreso XXVIII (mayo de 1979) se planteó "la necesidad de no romper equilibrios". Posteriormente los socialistas han reiterado su oposición a la integración en la OTAN. En lo que se refiere

²⁰ *The New York Times* (29 de mayo de 1981).

²¹ Fernando Morán, "La OTAN y los escenarios de defensa que afectan a España", *SISTEMA*, No. 35 (marzo de 1980), 119-52.

al PCE dice Morán que su "proclamada independencia de la URSS le lleva a condenar cualquier versión de la política de bloques".²²

Pero, a pesar de la manifiesta oposición interna, es indudable que la OTAN y los Estados Unidos tienen interés en la integración de España en la Alianza Atlántica. Para los estrategas de Washington *es necesario que España aparezca integrada sin reticencias, ni matices* y esto quiere decir en la hora actual, *que esté dispuesta a desplegar cohetes atómicos en su territorio*. De todo eso se desprende que *la integración de España en la OTAN implicaría bases nucleares y por lo tanto un riesgo de destrucción nuclear*.²³

Quienes detentan el poder hoy en España no parecen detenerse ante la consideración de esas sombrías perspectivas y sin vacilación están determinados a entrar de lleno en el club imperialista. Así lo puso de manifiesto el presidente del gobierno Leopoldo Calvo Sotelo en unas declaraciones que hizo al periódico norteamericano *The New York Times* al que dijo que esperaba llevar a España a la OTAN antes de que termine el año 1981. Calvo Sotelo considera la creciente conexión de España con Europa Occidental y la relación con los Estados Unidos como la pieza maestra de su política gubernamental. El jefe del gobierno español contaba con los Estados Unidos para garantizar "una cálida y rápida" bienvenida a la OTAN, una vez que España haga una solicitud formal. Además agradecería la ayuda norteamericana para acelerar las negociaciones de ingreso de España a la CEE y adelantar las conversaciones sobre Gibraltar.²⁴ La actitud claudicante y de sumisa dependencia hacia Norteamérica que reflejan las declaraciones del presidente del gobierno de UCD, parece que no ameritan mayores comentarios.

CON este telón de fondo, a la vez horripilante y vergonzoso, los gobiernos postfranquistas de UCD, ayer bajo Suárez y hoy bajo Calvo Sotelo, pretenden llevar a España inconsultamente al redil de la OTAN. Para justificar esa peligrosa aventura, se invocan argumentos especiosos. Uno de ellos se basa en la supuesta mayor seguridad de España ante un ataque exterior, debido a la protección que le prestaría la Alianza. Si se analiza críticamente el problema, a la luz de la estructura de poder internacional y de los intereses estratégicos de las superpotencias, tal planteamiento parece

²² *Ibid.*, pp. 122-23.

²³ *Ibid.*, pp. 143-44. [Subrayados de Morán].

²⁴ James M. Markham, "Spanish Leader Hoping for Entry to Nato in '81", *The New York Times* (14 de abril de 1981), p. A8.

ayuno de fundamento. Otra razón que se suele esgrimir, un tanto *sotto voce*, para la justificación del ingreso en la OTAN, reside en la afirmación de que la pertenencia a la Alianza Atlántica eliminaría las tentaciones golpistas de ciertos militares españoles. Argumento falso como lo prueban las experiencias griega y turca.

Así, pues, el problema está en el aire. La decisión es seria y amerita el análisis ponderado y la reflexión serena. El ingreso de España en la OTAN, por sí mismo, ni vacunará a los militares contra el golpismo, ni garantizará la seguridad de España contra un ataque exterior, convencional o nuclear. Por el contrario, incrementará enormemente el riesgo de tales ataques. Lo que seguramente provocaría la entrada de España en la Alianza Atlántica sería el aumento sustancial de los gastos militares. Esto, en una España de tan graves carencias sociales y con una economía tan endeble, es lo suficientemente serio como para pensarlo detenidamente.

“AGRICULTURA Y REFORMA AGRARIA EN EL TERCER MUNDO”

por Iván MENENDEZ*

Introducción

ESTE ensayo, elaborado a partir de un artículo mío publicado en la Revista del México Agrario, tiene por objeto hacer una crítica a los programas de las organizaciones internacionales que sin alterar las condiciones estructurales del subdesarrollo pretenden incidir en el mejoramiento del nivel de vida de las masas rurales del Tercer Mundo.

Mi primer acercamiento, bien empírico por cierto, a los problemas rurales de México fue a través de la Confederación Nacional Campesina (C.N.C.) durante el periodo de gobierno de Luis Echeverría (1970-76), caracterizado por un ascenso del movimiento campesino y lucha de clase en el campo, y por una respuesta favorable en la política agraria del régimen con objeto de modernizar ese sector. Luego fungí como Consejero Económico de nuestra Representación ante la FAO en Roma, ahí me percaté de que si bien México tenía problemas agrarios y agrícolas, la enorme mayoría del Tercer Mundo empieza a recorrer un camino arduo por lograr la autosuficiencia alimentaria y la justicia a los campesinos que acarrea la reforma agraria, pero, a diferencia de México, sin contar con un movimiento campesino heredero de la revolución de 1910, a pesar de sus desviaciones y retrocesos.

He dividido este documento en tres secciones:

En la primera abordo los problemas teóricos del subdesarrollo y del desarrollo, al crecimiento sin desarrollo conocido como desarrollismo y explico las expectativas y frustraciones de las décadas anteriores y simultáneas a la descolonización del Asia y Africa.

* Coordinador de Desarrollo Rural del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM). Realizó curso de postgrado en la Universidad de Cambridge, G. B. Doctorado en Sociología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, también fungió como Consejero Económico-Comercial de la Representación de México ante la FAO en Roma.

En la segunda sostengo que el desarrollo general y de la agricultura en particular, sin ensamblarlos en un Nuevo Orden Económico y Jurídico Internacional, es una ilusión que jamás podrá ser alcanzada debido a las actuales condiciones estructurales del sistema capitalista mundial. Destaco el uso de los alimentos como instrumento de presión política y su concentración en los dos países de Norte América que prácticamente son el granero del mundo, con todas sus repercusiones en la soberanía de otros pueblos, particularmente de las naciones en desarrollo.

Finalmente destaco la importancia de la agricultura en los continentes del Tercer Mundo y las metas cuantitativas que se ha fijado la FAO para la Tercera Década de las Naciones Unidas para el desarrollo. Afirmo que en América Latina no podrá haber desarrollo rural sin reforma agraria debido a la herencia colonial del continente, condiciones quizás diferentes en Asia y Africa, regiones en las que no centro especialmente mi atención.

Las conclusiones son una síntesis del ensayo que recuentan analíticamente el documento, elaborado para el II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, a celebrarse en La Habana, en abril de 1981.

1. *Desarrollo y subdesarrollo*

"La relación dialéctica es muy evidente: el imperialismo existe porque existe el subdesarrollo, y el subdesarrollo existe porque existe el imperialismo". Salvador Allende.

SABIDO es por los estudiosos de los problemas del subdesarrollo, que esta condición en que se encuentran la mayoría de las naciones del orbe, es un producto directo del desarrollo capitalista, asociado y dependiente de las economías centrales, y que no hay desarrollo sin subdesarrollo, desde los orígenes del mercantilismo y la industrialización hasta nuestros días.

El proceso de desarrollo igual a subdesarrollo y que éste es un subproducto de aquel, ha adquirido nuevas modalidades debido: a) la existencia de diversos países de economía planificada que influyen en las decisiones políticas mundiales, b) el derrumbamiento del mundo colonial en Asia y Africa, y c) el surgimiento de revoluciones nacionales en diversos países en desarrollo como recientemente las de Nicaragua e Irán, Argelia y Cuba y a principios de siglo la revolución mexicana. Estos procesos históricos han propiciado la reivindicación de los recursos naturales de numerosos estados, entre ellos el petróleo que es el alimento de las sociedades

postindustriales y de las que vislumbran la industrialización en su horizonte cercano.

Por el lado de los países de desarrollo originario también han ocurrido transformaciones esenciales como: a) la concentración y transnacionalización del capital a nivel global, b) el desarrollo de la ciencia y la tecnología, c) el crecimiento de una subcultura de consumo superfluo y d) la asignación del Tercer Mundo en áreas y zonas de influencia preferencial propiciando la división internacional del trabajo que conocemos. Estos factores en realidad constituyen las verdaderas causas que se oponen al desarrollo del antiguo mundo colonial, aunadas al atraso secular de vastas áreas geográficas en relación a las sociedades que están ya en el umbral de lo post-industrial, es decir, que vivieron su revolución industrial hace 200 años y que llevan enorme ventaja a aquellas sociedades que aún dependen de la agricultura como principal medio de subsistencia.

No fue hasta que surgieran docenas de países nuevos a raíz de la descolonización de África y Asia, cuando la ONU decidió dirigir sus esfuerzos a promover el desarrollo y convocar a todos sus estados miembros al compromiso de atacar el subdesarrollo y las causas que lo originan. Hacia ese compromiso se ha encontrado un consenso, no como principio de caridad universal de los países que se benefician de las condiciones precarias de vida de los demás sino del entendido que existe una interdependencia de todas las naciones del orbe, por lo que es preciso generalizar el bienestar.

Desde 1980 entramos a la Tercera Década del Desarrollo, próximamente se realizarán en la sede de las Naciones Unidas negociaciones globales con ese propósito, ahora contando con la experiencia de lo ocurrido en los 20 años anteriores y que la falta de voluntad política ocupa la escena de lo que no se pudo lograr en los pasados 20 años.

Como parte de los preparativos de ese evento extraordinario, en todas las agencias del sistema de Naciones Unidas se han venido realizando consultas. Sin embargo en Roma y Nairobi, Nueva York y Ginebra asoma notoriamente la incapacidad de no atacar las causas reales de los problemas del subdesarrollo, y de mantener el compromiso internacional a niveles de medidas declarativas o de carácter técnico exclusivamente.

Eventos de primera magnitud internacional demuestran que el juicio anterior tiene fundamentos objetivos: el Diálogo Norte-Sur, la UNCTAD V, la 20a. Conferencia de la FAO, la reciente conferencia de la UNIDO en Nueva Delhi y la III Reunión del Consejo de Gobernadores del FIDA (Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura), así como el lento avance de las nego-

ciaciones multilaterales en Ginebra y la virtual suspensión del Tratado para la Limitación de Armas Estratégicas (SALT II), se convierten en un catálogo que ha logrado pobres o nulos resultados en temas de interés para los países en desarrollo.

La poca flexibilidad para llegar a un acuerdo de los países en desarrollo con el mundo industrializado de economía de mercado, se debe a la crisis por la que atraviesan éstos países organizados ya en una estrategia trilateral (Estados Unidos y Canadá, la Comunidad Económica Europea y Japón).¹ Su propia dinámica de acumulación a escala global los ha llevado a dividir al Tercer Mundo en sus negociaciones corrientes en tres tipos de países: a) los productores y exportadores de petróleo, b) los que disponen de cierta base industrial y de productos para la exportación, y c) aquellos países que no disponen ni de petróleo, ni materias primas exportables al mercado mundial y que en realidad son los más deprimidos de todos.

En esta relación conflictual y sin embargo complementaria, los países concertados por la Comisión Trilateral disponen del control del sistema financiero internacional, el manejo de una porción importante del comercio exterior, de la investigación científica y tecnológica aplicadas a la producción, y de excedentes alimentarios que exportan en grandes volúmenes mediante operaciones bilaterales o por canales multilaterales. Esto último convierte a los alimentos en instrumento de presión internacional, que nada tiene que ver con la erradicación del hambre y la malnutrición de 450 millones de seres humanos en las regiones más depauperizadas del planeta.

Con este sombrío panorama se procederá a elaborar la nueva estrategia internacional para el desarrollo de la década que ahora comienza, teniendo como antecedentes las dos (y tres) décadas anteriores.

1.1. *Expectativas y frustraciones crecientes*

LA década de 1950 puede ser considerada como la era del deseo. Justo al alba de la descolonización, la mayoría de los pueblos en los viejos imperios coloniales se plantearon primero su independencia política respecto a las metrópolis, y después en la realización del desarrollo en sus países. Durante esta década la difusión del deseo de desarrollo llevó a algunos observadores a calificarla

¹ Para ampliar este concepto consultar el artículo de Claudio F. Urencio, "La estrategia trilateral y los países en desarrollo" en la Revista Comercio Exterior, Vol. 29 No. 11, Noviembre de 1979. Págs. 1206 a 1211.

como "una revolución de las expectativas crecientes".² Dirigentes políticos tales como Nasser, Nelson y Nkrumah difundieron estas expectativas paralelamente a la creación del Movimiento de los No Alineados que nació en la Conferencia de Bandung en 1955 y al surgimiento de la Guerra Fría y el hipolarismo, representado por el Plan Marshall de Reconstrucción Europea y el vigoroso esfuerzo de construcción del socialismo en los estados del Este de Europa, ambos bajo los paraguas atómico-militares de la OTAN y el Pacto de Varsovia.

Los planeadores del desarrollo en los nuevos estados consideraron que su tarea se concentraba en el desarrollo industrial. Es probable que el modelo de la recuperación europea haya sido decisivo en la mente de los forjadores de las políticas de crecimiento económico, como ocurrió en América Latina y la corriente de la CEPAL que propició la política de sustitución de importaciones donde una balanza agrícola favorable permitiría la importación de bienes industriales, así como la liberación de mano de obra barata para el crecimiento urbano-industrial.

Sin embargo los planeadores del desarrollo, que en realidad era "desarrollismo" o crecimiento sin desarrollo, pronto contemplaron una economía que crecía con tropiezos en lo industrial, pero sacrificando la agricultura al no reinvertir en ese sector sus excedentes. Los resultados pronto se harían sentir.

Se construyeron presas para la generación de electricidad y gigantescas fábricas de acero, mientras que la producción de alimentos se estancaba. También la tasa de mortalidad se redujo como consecuencia de el mejoramiento de las condiciones sanitarias en algunos países, al tiempo que la tasa de natalidad continuó siendo elevada, con lo que se generó una explosión demográfica que la lucha —en esa década— se vio obligada a gastar grandes cantidades de sus divisas en la importación de alimentos, lo que retardó más aún los planes de desarrollo nacional.

En la siguiente década de 1960, se pasó de las expectativas crecientes a las crecientes frustraciones. Entonces ya era evidente que es más fácil concebir las satisfacciones que satisfacerlas y ello paralelamente a la descolonización masiva de Asia y principalmente Africa.

En el caso latinoamericano las guerras de Independencia no cambiaron las condiciones estructurales de la tenencia de la tierra, concentrada en pocos propietarios, sólo el carácter de la metrópoli pasó del capitalismo mercantil español al capitalismo industrial

² Everett Rogers. Págs. 22-27 "La modernización entre los campesinos". Fondo de Cultura Económica. México, 1969. 434 págs.

inglés, francés y norteamericano principalmente. A excepción de los cambios agrarios operados en México desde principios de siglo, en Bolivia en 1952 y en Cuba en la década de 1960 el poder se concentraba en manos de familias oligárquicas que dominaban el panorama económico y político de América Latina.

La Alianza para el Progreso promovida por Kennedy, en el mejor ejemplo del fracaso de las políticas de Reforma Agraria que se pretendieron imponer "desde arriba" a estos anacrónicos "junkers", que públicamente afirmaron objetivos nacionales de desarrollo, pero que evidentemente nunca apoyaron programas que modificaran o destruyeran su *statu quo*. Así pues estas élites atrazadas y dependientes del imperialismo, incapaces de promover el bienestar generalizado que trae consigo el auténtico desarrollo a través del cambio social, vacilaron en iniciar profundas transformaciones de la estructura social y económica, y cuando éstas se iniciaron por las clases populares y fuera de su control, las reprimieron acentuando la dominación.

Resultó evidente al finalizar la década de los años 60 —que la ONU llamó la Primera Década para el Desarrollo—, la necesidad de que la agricultura se desarrolle concomitantemente con otros sectores de la economía nacional y que funcione como parte integrante de la planeación y el desarrollo nacionales; los países herederos de un pasado colonial o fuertemente dependiente como es el caso de todos los del Tercer Mundo, entonces iniciaron grandes importaciones de alimentos para su población.

Para finalizar ésta sección diremos que la agricultura se relaciona con otros sectores económicos de cuatro maneras principales:³

- 1) De otros sectores proviene gran parte de la demanda de bienes agrícolas.
- 2) En otros sectores se producen insumos fundamentales para la agricultura.
- 3) El sector agrícola proporcionará gran parte de la población para el crecimiento urbano y gran parte de la fuerza de trabajo para la expansión industrial.
- 4) La agricultura y la industria compiten por los escasos recursos del capital.

Esto es, gran parte de la estructura institucional, social y política de la agricultura, surgirá del sector no agrícola del país, o

³ "Planeación Rural en los Países en Desarrollo". Memoria de la Segunda Conferencia de Rebonot, Israel (agosto de 1963). Raanan Weitz, compilación y presentación. Fondo de Cultura Económica. México, 1969. 413 páginas.

será determinada por él. Así un país en desarrollo puede conscientemente tratar de modificar las estructuras sociales e institucionales que afectan a la agricultura, a fin de inducir a los campesinos a ejecutar por su cuenta esas acciones, en interés de la nación. Por ello afirmamos como una de las premisas de este trabajo que la reforma agraria distributista es condición indispensable (en el caso latinoamericano) para lograr el desarrollo rural y la autosuficiencia alimentaria.

2. *Nuevo orden económico y jurídico internacional*

"No puede existir una comunidad de hombres libres que se base indefinidamente en la explotación, la miseria y la ignorancia de las masas. La historia, madre y maestra, ha revelado esto con sangre, sudor y lágrimas".

Luis Echeverría

LA descolonización durante la post-guerra de que fueron objeto los países de Africa y Asia, como lo fue América Latina en el siglo XIX, tuvo que desembocar en la reivindicación de un nuevo orden jurídico y económico internacional. La relación dialéctica del desarrollo y el subdesarrollo se pondrá claramente de manifiesto ante los países subdesarrollados: la descolonización no será un hecho mientras no lo sea el nuevo orden económico internacional, y recíprocamente.

El Tercer Mundo se ha percatado con la misma claridad de que, si se quiere realmente expurgar el principio de la igualdad soberana de los estados, todo su contenido de ilusiones, habrá que buscarle una fórmula nueva, que pueda restituirle al Estado las bases elementales de su independencia nacional en el plano económico.

El principio de la independencia económica, dotado de una función jurídica nueva y capital, y elevado con ello a la categoría de principio de derecho internacional moderno, debe traducirse en particular en el derecho de los pueblos y los estados a disponer de sus recursos naturales, en la prohibición de todas las formas de intervención ilegítima en sus asuntos económicos, y en la prohibición de usar la fuerza o cualquier otra forma de coacción en las relaciones económicas internacionales. Tal es el esbozo de un nuevo orden económico internacional.

1974 fue un año particularmente importante en la escena internacional. Después de la Guerra del Yom-Kipur y del alza de los precios del petróleo por los países de la OPEP, la correlación mundial de fuerzas parecía favorable a las naciones proletarias del Tercer Mundo para introducir una serie de resoluciones políticas y de reivindicación económica en el Sistema de Naciones Unidas. Fue así como se aprobó la resolución y el Programa de Acción para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), al que se opusieron, naturalmente, un número de países industrializados y otros manifestaron sus reservas.

Ese mismo año, el 12 de diciembre, a propuesta formulada por el entonces Presidente de México, Luis Echeverría, ante la III UNCTAD en Santiago de Chile en 1972, también se aprobó su principal instrumento normativo, conocido como la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, a la que se opusieron 6 naciones capitalistas industrializadas pero que sin embargo contó con el consenso de la totalidad del Tercer Mundo y del campo socialista.

En efecto, resulta evidente que la relación entre el imperialismo y el nuevo orden económico y jurídico se expresa en forma de contradicción. Todo el mundo sabe que el orden actual es un grave absurdo, y sin embargo se mantiene, más pernicioso que nunca en ciertos sectores y momentos. Ello se debe a que, junto a la lógica anticolonial y antiimperialista surge otra lógica que reivindica otra coherencia, expresada en el afán de lucro, la rentabilidad, el pragmatismo brutal y la fuerza. Así pues, inevitablemente el orden presente se presta a dos dinámicas contrarias y dos interpretaciones diferentes, que requieren necesariamente de enfrentamientos sucesivos.

Por consiguiente, la realización de un nuevo orden económico y jurídico internacional, no podrá lograrse sin conflictos y tensiones, reajustes y superaciones, habrá pasos adelante y también retrocesos. El empuje de los países en desarrollo puede llegar a ser más vigoroso, pero la resistencia de los países capitalistas se intensificará en función a ello y se organizará de un modo más ingenioso. Estos fenómenos están ligados a toda evolución de las sociedades humanas.

Respecto a las respuestas posibles que puede aportar el sistema de Naciones Unidas respecto al desmontaje del mecanismo de la explotación internacional podemos afirmar que el fracaso del llamado Decenio del Desarrollo de 1960, lo ha sido solamente con respecto al objetivo declarado de llevar a las economías del Tercer Mundo hacia el "despegue", volando sobre las olas generosas del

mundo industrial. Así, no hay porque recriminar el volumen de la "ayuda", sino que es la muy íntima vinculación estructural entre los países subdesarrollados y los centros mundiales de acumulación capitalista, lo que ha convertido esa "ayuda" en un instrumento para estrechar aun más las cadenas estructurales de la dependencia.

2.1. *Los alimentos como instrumentos de presión política.*

EN el campo de la agricultura y la alimentación Estadistas y economistas, agrónomos y sociólogos por igual, se preocupan que casi todo el planeta dependa para su alimentación de la producción de granos de Norteamérica (Canadá y los Estados Unidos). Dice Mohames Bedjáudi en su apasionante libro "Hacia un Nuevo Orden Internacional" que los dos tercios de la alimentación dependen de un solo país, los Estados Unidos, que facilitan el 50% del trigo, 50% del maíz y 80% de la soya que se requieren para la alimentación de la humanidad. Así las tres cuartas partes de la humanidad dependen de los Estados Unidos para su abastecimiento de cereales. ¡Nada más! Y aún así el supuesto Embajador designado de la Administración Reagan, Sr. J. Ganin, declaró recientemente en una conferencia en Los Angeles, que el gobierno mexicano busca la antarquía por perseguir la autosuficiencia alimentaria.⁴

E. Pisani, ex-ministro francés de agricultura, señala que "hay cinco modos de dominar el mundo: las armas, la ciencia, la energía, las materias primas minerales y las materias primas alimentarias. En los cuatro primeros sectores, los Estados Unidos están casi en equilibrio con otras potencias: con la URSS en materia de armas, con Japón y Europa con respecto a la tecnología, con el Oriente Medio en relación con la energía, y con todo el mundo en lo que se refiere a los recursos minerales. Los Estados Unidos dominan el mercado mundial de los productos alimentarios básicos: cereales, azúcar, semillas oleaginosas y proteínicas. Este dominio se acentuará más y con ello se agravará peligrosamente el desequilibrio del mundo."⁵

En la reestructuración de las relaciones económicas entre países en desarrollo y países desarrollados, hemos visto que ésta debe estar

⁴ Declaraciones publicadas en "Excélsior", México 11 de marzo de 1981. Primera plana.

⁵ Citado por M. Bedjaudi en Hacia un Nuevo Orden Internacional. Publicado por UNESCO. París, 1979. Pág. 28.

orientada hacia el logro de los objetivos del NOEI y que deberá preveer un importante cambio estructural e internacional de las relaciones económicas internacionales, independientemente de los sistemas económicos y políticos de los países.

En los últimos años se ha estudiado intensamente, a nivel intergubernamental, varios aspectos específicos de dicho cambio, algunos de los cuales han llegado a ser objeto de negociaciones de foros tan importantes como la UNCTAD. Entre ellos figuran los relativos al Programa Integrado de Productos Básicos —entre los que figuran productos agrícolas y alimentarios—, el Código Internacional de Conducta para la Transferencia de Tecnología, la formulación de principios y normas equitativas para el control de las prácticas comerciales restrictivas, el proteccionismo que practican sobre sus mercados las economías centrales y las características principales de la futura reorganización de la deuda exterior. Entre los elementos de política de la nueva estrategia se encuentran nueve aspectos importantes considerados por la propia UNCTAD: la reestructuración de mercados y el comercio de productos básicos, la industrialización y la reestructuración del comercio mundial de manufacturas, la transferencia y desarrollo de tecnología, la reestructuración del marco monetario y financiero internacional, el comercio entre países que tienen sistemas económicos y sociales diferentes, el transporte marítimo, seguros y reaseguros, las condiciones de los países en desarrollo menos adelantadas y de aquellos sin litoral y países insulares en desarrollo.

Es sólo en función al NOEI cuando la nueva estrategia para el desarrollo adquiere su verdadera dimensión, que es la dimensión política que altera las relaciones tradicionales de dominación y un orden mundial establecido antes que la mayoría de los países en desarrollo existieran como estados independientes.

Los países en desarrollo constituyen el 70% de la población mundial y reciben únicamente el 30% de los ingresos mundiales, esto se debe a la imposibilidad de lograr un desarrollo uniforme y equilibrado de la comunidad internacional con el actual orden económico mundial y a que la disparidad entre los países desarrollados y los países en desarrollo continúa aumentando en lugar de reducirse.

En el área de la agricultura destaca la ingerencia del capital extranjero a través de corporaciones transnacionales en los países en desarrollo. Estos dinámicos agentes del capitalismo contemporáneo contribuyen a distorsionar a través de sus inversiones, tecnología, procesos industriales y canales de comercialización, los objetivos alimentarios prioritarios de los países en desarrollo al otorgar mayor importancia a los cultivos de exportación sobre las necesidades

básicas alimentarias de la población y ligarse orgánicamente con grandes propietarios de tierras; en muchos países tanto las transnacionales como los grandes propietarios de tierras distorsionan la agricultura y la ponen al servicio de las clases privilegiadas al interior de sus formaciones sociales y de los mercados de los países desarrollados con altos patrones de consumo.

El Nuevo Orden Económico Internacional contempla la supervisión y reglamentación de las actividades de las empresas transnacionales mediante la adopción de medidas en beneficio de las economías nacionales de los países donde esas corporaciones operan, sobre la base del ejercicio de su soberanía. Uno de los instrumentos que alude a la soberanía de las naciones para realizar esas medidas y que se desprende del NOEI, hemos dicho que es justamente la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, que tiene una validez sancionada por la comunidad de naciones.

A continuación citaré conceptos del Director General de la FAO y del Presidente del Movimiento de los No Alineados, que refuerzan los argumentos anteriores y la función de la agricultura dentro de la Tercera Década del Desarrollo:

El Director General de la FAO, Dr. Edouard Saouma, declaró en la Conferencia bianual de la organización que ha tenido que trazar forzosamente un sombrío panorama de la falta de progresos hacia la mitigación de los problemas alimentarios del mundo en los últimos años, y que la decepcionante falta de progresos hacia un Nuevo Orden Económico Internacional ha sido el lúgubre y desconsolador telón del fondo del fracaso en satisfacer las necesidades del sector agrícola y alimentario.

Fidel Castro, al dirigirse a la XXXIV Asamblea General de las Naciones Unidas a nombre del Movimiento de los No Alineados remarcó que no es necesario demostrar hasta qué punto el sistema económico internacional es injusto e incompatible con el desarrollo de los pueblos subdesarrollados, en virtud que no existe duda que todas las esperanzas que se habían desplegado ante los países en vías de desarrollo parecen fracasadas y canceladas al terminar este segundo Decenio para el Desarrollo.

Al entrar a la nueva década los No Alineados se plantean el hecho que de perpetuarse el atraso en la agricultura el proceso de industrialización tampoco avanza, y no puede avanzar, porque para la mayoría de los países industrializados la industrialización de los países en desarrollo es vista como una amenaza de sus intereses.

3. *Importancia de la agricultura y la reforma agraria*

Los especialistas en materia de agricultura y alimentación de los países en desarrollo agrupados en el Grupo de los 77 de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), han contribuido con una serie de propuestas en las que destaca la función de la agricultura, los bosques y la pesca en la definición de la estrategia de la Tercera Década para el Desarrollo.

Esos representantes gubernamentales y la realidad objetiva, conforman que los resultados de la Segunda Década fueron francamente decepcionantes y que la situación mundial agrícola y alimentaria sigue siendo insatisfactoria debido principalmente al descenso de la disponibilidad de alimentos por persona, el aumento del número de personas que sufren de hambre y malnutrición, al creciente déficit alimentario de los países en desarrollo y al aumento de sus importaciones, el alza de precios de los insumos agrícolas, el aumento de las tendencias proteccionistas de los países desarrollados, y los crecientes problemas de inflación, empeoramiento de la relación de intercambio y la creciente carga de la deuda externa de los países en desarrollo, así como sus inequitativas propias estructuras sociales y económicas.

En base a lo anterior, las principales metas y objetivos de la agricultura y el desarrollo rural durante los años ochenta son los siguientes:⁶

- a) aumento de la producción agrícola y alimentaria en los países en desarrollo, hasta alcanzar la tasa media anual de 4%.
- b) mejora sustancial de la autosuficiencia alimentaria de los países en desarrollo.
- c) erradicación del hambre y la malnutrición de ser posible para 1990.
- d) establecimiento de un sistema eficaz y fiable de seguridad alimentaria mundial, con planes de emergencia para cosechas malas.
- e) reducción de las pérdidas de alimentos, por lo menos en un 50% en 1985.
- f) aumento de por lo menos el 4% anual, en los ingresos de exportación agrícola de los países en desarrollo, con miras

⁶ "La alimentación y la agricultura durante el Tercer Decenio para el Desarrollo". Contribución del Grupo de los 77 de Roma a la Nueva Estrategia del Desarrollo. (W/N5406/c), Roma, febrero de 1980.

- a elevar su participación en las exportaciones agrícolas mundiales en un 50% para fines del siglo.
- g) promoción de la reforma agraria y el desarrollo rural con un aumento en la oferta de trabajos remunerados y la participación de todas las categorías y clases sociales, con objeto de obtener un crecimiento equitativo en el sector.
 - h) estricto cumplimiento en los acuerdos internacionales y bilaterales, así como una rápida conclusión del Acuerdo Internacional de Cereales y el Convenio Internacional del Azúcar, por todos los países y grupos de países interesados, en el marco de las negociaciones multilaterales.
 - i) un nuevo objetivo de ayuda alimentaria de 17 a 18.5 millones de toneladas para 1990, asignando una mayor cantidad a los asuntos y canales multilaterales.
 - j) asegurar la seguridad alimentaria mundial y el reajuste agrícola internacional.
 - k) lograr una asistencia externa de por lo menos 13,000 millones de dólares anuales para la agricultura y la alimentación en 1990.
 - l) desarrollo de la pesca y la acuicultura en diversas medidas, creando fuentes alternas de alimentación popular.
 - m) combate y erradicación de la tripanosomiasis.

Sin embargo, este catálogo de indicadores y objetivos quedará una vez más en enunciados si los propios países interesados no realizan los cambios estructurales e institucionales necesarios, para llegar a la decisión nacional de obtener esas metas. Asimismo, y sólo de manera complementaria, figuran la dosis de voluntad política que los centros decisorios de las economías más desarrolladas de economía de mercado, que históricamente han demostrado que a motu-propio no realizarán esos cambios.

Uno de los estudios más completos que la FAO ha producido en los últimos años es el intitulado "La agricultura hacia el año 2000" que constituye también la contribución más importante de la organización de la Tercera Década.⁷

Este documento es un informe sobre los resultados provisionales de un estudio de perspectivas y cuestiones normativas en relación con la agricultura mundial hasta el año 2000, con referencia especial a los países en desarrollo y haciendo incapié en los siguientes rubros: posibilidad de acelerar la producción agrícola en

⁷ "La agricultura hacia el año 2000". (C 79/24 julio de 1979). 20a. Conferencia de la FAO, Roma, 10 al 29 de noviembre de 1979. 268 páginas.

los países en desarrollo, incluida la necesidad de insumos corrientes y de capital, incrementos de la productividad y adelantos tecnológicos, posibles mejoras en la autosuficiencia alimentaria y la situación nutricional de los países en desarrollo; perspectivas del comercio agrícola y cuestiones normativas conexas, incluida la función de los países desarrollados; y el papel de la asistencia externa incluida la ayuda alimentaria en el esfuerzo de los países en desarrollo por mejorar su actividad agrícola.

En síntesis "la agricultura hacia el año 2000", plantea una distribución masiva de recursos de los países más desarrollados⁸ a la agricultura de los países en desarrollo, así como una redistribución del ingreso al interior de sus propias estructuras sociales ambos tipos de políticas enmarcadas en el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

Cuando nos referimos a la voluntad nacional de realizar cambios estructurales e institucionalizarlos en beneficio del desarrollo comparativo por la mayoría de la población, nos referimos a la reforma agraria distributista de la tierra, el agua, el crédito y otros insumos que contribuyen a la transformación económica y social de países fuertemente dependientes de la agricultura.

3.1. *La reforma agraria en América Latina*

EN 1979 la FAO celebró una reunión largamente esperada y pospuesta, la Conferencia Mundial de Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CMRAYDR), en la que no sólo se debatieron los indicadores numéricos del crecimiento agrícola, sino de las estrategias gubernamentales para dar acceso a la justicia distributiva a las masas rurales. Lo más importante de la Conferencia fueron sus debates, la Declaración de Principios y el Programa de Acción, ante los cuales mantuvieron reserva por diversas causas Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Finlandia, Francia, Suecia, Estados Unidos y la URSS.

Entre sus objetivos y estrategias se dice que: la finalidad de la reforma agraria y el desarrollo rural es la transformación de la vida y las actividades rurales en todos sus aspectos económicos, sociales, culturales, institucionales, ambientales y humanos. Los objetivos y estrategias nacionales para lograr esta transformación deben concentrarse en la erradicación de la pobreza, incluido el

⁸ La URSS y China no quedan incluidas en este planteamiento. Sobre la Unión Soviética se incluyen cifras, sí bien no es miembro de la FAO. De China no se disponía de información cuando el estudio fue elaborado.

mejoramiento de la nutrición, y regirse por políticas destinadas a lograr el crecimiento con equidad, redistribución del poder económico y político y participación de la población. Dichas estrategias deben incluir la imposición de límites al tamaño de las propiedades particulares, la movilización de recursos con miras al aumento de las inversiones, la ampliación de la producción y el empleo, el fortalecimiento de la base económica de los pequeños agricultores, cooperativas y otros grupos de campesinos pobres, así como de explotaciones estatales, la introducción de innovaciones técnicas, la utilización eficaz de recursos mediante incentivos y precios adecuados, el desarrollo equilibrado de zonas rurales y urbanas y la distribución justa y equitativa de los recursos productivos en beneficio del progreso.⁹

La necesidad de iniciar reformas agrarias distributistas como prerrequisito para el desarrollo rural, ha sido motivo de innumerables discusiones en distintos foros y en todos los niveles. Algunos arguyen que en Africa lo que sobra es tierra y lo que faltan son manos para cultivarla; otros afirman que en Asia se dan las dos grandes tendencias de la agricultura: la colectiva en China y la parcelación en la India y que ambas son productivas a pesar de su muy diferente distribución de beneficios más adelante. Y en América Latina —con excepción de 263 países donde se hicieron reformas agrarias— existen sistemas de peonaje —por no usar el término feudalismo— donde el campesino da y el terrateniente recibe; el campesino tiene obligaciones y el terrateniente derechos.

En América Latina las condiciones de la explotación de campesinos, pequeños agricultores e indígenas son particularmente brutales. A pesar de los límites legales de la explotación son sistemáticamente ignorados, porque a nivel local la ley es el terrateniente. El único límite es fijado por el hecho que el terrateniente necesita una continua oferta de mano de obra barata, al recibir el campesino el mínimo indispensable como ingreso para sobrevivir y reproducirse. Sin embargo, nunca suficiente para permanecer saludable o salvar a sus hijos de muertes prematuras o prevenir a su familia de la insalubridad y el analfabetismo.

Aquí cabe hacer una crítica a la llamada "Revolución Verde", que frecuentemente es utilizada como argumento contra la reforma agraria y la distribución de tierras a los campesinos, con el argumento del aumento de productividad. El padre de la "Revolución Verde", el genetista Norman Borlang, ganó el Premio Nobel de

⁹ "Conferencia Mundial de Reforma Agraria y Desarrollo Rural". (WCARRD/REP), Julio de 1979. Roma 12 al 20 de julio de 1979. Informe.

1970 por su contribución al aumento de la oferta de alimentos en el mundo. Pero la Revolución Verde y la mecanización abrieron una enorme brecha en la sociedad rural, a la vez que aumentaron la intranquilidad social y violentos conflictos en el campo.¹⁰ La Revolución Verde se tiñó de rojo, por la sangre derramada ante la radicalización y la lucha social del campesinado para lograr que los beneficios de la modernización rural y urbana no se permeara en las capas superiores de la sociedad y les permitiera recuperar sus tierras y mejorar sus niveles de vida. En otras palabras, la Revolución Verde aceleró la lucha de clases en el campo, que como todo proceso social es irreversible aunque sea frenado momentáneamente por la represión o disfrazado por la ideología de la clase dominante.

Las reformas agrarias en América Latina son un prerrequisito para el desarrollo rural, la Revolución Verde no es un sustituto de aquéllas, sino un acelerador al radicalizarse las condiciones objetivas en el campo entre terratenientes y/o la empresa agrícola moderna y el campesino tradicional.

Entendemos a la reforma agraria como un proceso social y económico complejo, multidisciplinario, que libera fuerzas productivas en el campo, mediante actos distributivos a la mayoría de los trabajadores del campo, de la tierra y el agua, el crédito, la tecnología y la maquinaria, aligerando los canales de comercialización e impulsando formas de organización superiores —colectivas, cooperativas y asociativas— que liberen a los campesinos del minifundio y el latifundio, y fomenten formas democráticas en la toma de decisiones. La reforma agraria debe contribuir a la autosuficiencia alimentaria de la nación, a elevar el nivel de vida de los campesinos y sus familias mediante la distribución del poder político y económico a los campesinos más pobres, en un sistema de capitalismo salvaje.

Hasta el día de hoy, los campesinos constituyen la parte más importante, en términos cuantitativos, de la población mundial. Y si nos limitamos a los países del Tercer Mundo encontramos que en la mayoría de ellos grupos campesinos abarcan hasta $\frac{2}{3}$ partes o más de la población total. Se ha calculado que en Asia, África y América Latina actualmente luchan por sobrevivir más de 2,000 millones de campesinos. Esta es una fuerza esencial para la transformación revolucionaria del Tercer Mundo que contribuirá a romper el monopolio en la distribución de granos.

¹⁰ "Contribución de la UNCTAD a la preparación de la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo. Informe del Secretario de UNCTAD". Documento TD/B/758, UNCTAD, Ginebra 19 de septiembre de 1979.

Conclusiones

EL sistema de las Naciones Unidas ha dedicado las anteriores dos décadas al desarrollo del Tercer Mundo, en este propósito ha habido un compromiso colectivo de la comunidad de naciones no cabalmente cumplido y con pocas posibilidades de ser cumplido en un futuro próximo, debido a las causas estructurales que lo impiden.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas se ha apuntado respecto la Tercera Década del Desarrollo que se inició en 1980, que la nueva estrategia internacional debe estar destinada a promover el desarrollo de los países; debe formularse dentro del marco del Nuevo Orden Económico Internacional y estar dirigida hacia la consecución de esos objetivos así como ser una vasta empresa a promover la cooperación internacional para el desarrollo, en que participe toda la comunidad económica internacional; definiendo metas, objetivos y políticas tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo a fin de acelerar el desarrollo de éstos y contribuir así a la solución de problemas económicos internacionales y el desarrollo mundial sostenido.¹¹

Parto de la premisa de que el desarrollo es un proceso múltiple y complejo, por lo que el autor no se limita a contemplar a la agricultura de manera aislada sino integrada a otras áreas de la economía que la condicionan y con las que interactúa.

El desarrollo es un proceso complejo y múltiple donde la agricultura y la industria son sus instrumentos principales.

Sin alterar las relaciones fundamentales de dependencia culturales, financieras, tecnológicas, económicas y sociales, que observan los países en desarrollo respecto al accidente post-industrial, no podrá formularse una estrategia valedera para el desarrollo en la Tercera Década que ha dedicado el sistema de Naciones Unidas para ese fin.

La agricultura y la reforma agraria, la producción de alimentos y productos básicos de origen agrícola, juegan un papel esencial en dicha estrategia, debido a que sin tener seguridad alimentaria el mundo en desarrollo, los cambios estructurales que se realicen de acuerdo a la voluntad soberana de las naciones o en el plano internacional, serán fácilmente vulnerables.

Para realizar estos cambios estructurales, se requiere entre otras medidas, de la voluntad política para lograr la redistribución masiva del ingreso de las regiones geográficas donde se encuentra acumulado, el sector primario de los países en desarrollo, tanto al interior de las sociedades dependientes, como de las sociedades capitalistas centrales a su periferia.

Sí la nueva estrategia internacional del desarrollo no se enmarca dentro del establecimiento del NOEI, del cual la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados es un instrumento normativo vigente, los proyectos del Grupo de los 77 en el sector agrícola y otros, quedarán como un conjunto de formulaciones carentes de significado ante la premisa de los países desarrollados coordinados por la Comisión Trilateral, que presionarán con todos los elementos a su alcance para dividir al Tercer Mundo y comprometer la producción y suministro de petróleo de los países productores y exportadores, a cambio de concesiones en áreas no prioritarias para el desarrollo diferencial y diferenciado del conjunto de los países en desarrollo.

Los países en desarrollo requieren unidad antiimperialista y capacidad de negociación para no insertarse dentro de la estrategia trilateral de las relaciones internacionales, que tiende a dividirlos y llevar a formas más sofisticadas la dominación de que son objeto, en la agricultura y en otras áreas prioritarias del desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

Documentos

1. "Contribución de la UNCTAD a la preparación de la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo". Informe del Secretario General. Documento TD/758, Ginebra 19 de septiembre de 1979.
2. "La estrategia trilateral y los países en desarrollo". Remita Comercio Exterior. Vol. 29 No. 11. Nov. 1979.
3. "La Alimentación y la agricultura durante el Tercer Decenio para el Desarrollo". Contribución del Grupo de los 77 de Roma a la Nueva Estrategia del Desarrollo. (W/N5406/C) Roma, Febrero de 1980.
4. "La agricultura hacia el año 2000" (c 79/24) julio de 1979. 20a. Conferencia de la FAO. Roma 10 al 29 de noviembre de 1979.
5. "Informe de la Conferencia Mundial de Reforma Agraria y Desarrollo Rural" (WCARRD/REP). Roma, 12 al 20 de julio de 1979.
6. "Informe del Sr. Eduard Samma, Director General de la FAO a la 20a. Conferencia de la FAO". Roma, 10 al 29 de noviembre de 1979.
7. "Discurso de Fidel Castro, Presidente del Movimiento de los No Alineados, a la XXXIV Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 1979.

Libros

8. "Hacia un Nuevo Orden Económico Internacional". Nuevos horizontes del derecho internacional. Mohame Bedjaoudi. UNESCO-Ediciones Sigueme. Salamanca, España. 1979. 245 páginas.

9. "Metas para la humanidad". Informe al Club de Roma sobre los nuevos horizontes de la comunidad global. Ervin Laszlo. Editorial El Manual Moderno, S. A. México, 1979. 340 páginas.
10. "Inside the Third World". Paul Harrison. Penguin Books. Great Britain, 1979. 480 pages.
11. "Planeación Rural en los Países en Desarrollo". Memoria de la Segunda Conferencia de Rebonot, Israel (agosto de 1963). Raanan Weitz, compilación y presentación. Fondo de Cultura Económica. México, 1969. 413 páginas.
12. "La modernización entre los campesinos". Everett M. Rogers y Lynne Svenning. Fondo de Cultura Económica. México, 1969. 434 páginas.
13. "Teoría Marxista de la Economía Campesina". Héctor Díaz-Polanco. Editorial Juan Pablos. México, 1977. 182 páginas.
14. "El Ejido Mexicano". Romeo Rincón Serrano. Centro de Investigaciones Agrarias (Edición del 25 aniversario 1954/1979). México, 1980. 295 páginas.
15. "La cuestión agraria", Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social democracia. Harl Kantsky. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI Editores, S. A., México, 1977. 540 páginas.
16. "Problemas del Desarrollo". Revista Latinoamericana de Economía. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. México, 1969.
17. "La agricultura en la Tercera Década de las Naciones Unidas para el Desarrollo". Iván Menéndez. Revista del México Agrario. México. Diciembre, 1980.

Hombres de Nuestro Linaje

HOMENAJE A PABLO NERUDA

Cuya espléndida pluma dejó de escribir para siempre en la primavera de 1973 durante los trágicos acontecimientos de Septiembre contra el pueblo de Chile.

RECUERDOS Y REFLEXIONES

Por *Fernando ALEGRIA*

EN un día ya lejano, en una pradera llena de sol y ventilada con fuerza por el soplo del mar de Santa Bárbara, participé en un bello y noble homenaje a Pablo Neruda. Presidía la asamblea el poeta Kenneth Rexroth, quien hablaba con voz estentórea y serena, acentuando su concierto de palabras con el mar y una pequeña orquesta de cuerdas, cuyos sonos parecían flamear en los golpes arrebatados del viento. Pensaba yo qué iba a decir a esos jóvenes estudiantes y profesores a quienes la poesía de Neruda iba envolviendo en ondas sonoras, plenas del júbilo de su pasión por Chile y de la confesión íntima, desconcertante, de su amor por Matilde Urrutia.

Les dije, simplemente, que Neruda estaba allí en esos momentos, que lo veía transitar apacible, sonriente, entre ellos, volar un poco también, prestando atención al ruido de las olas en los parlantes, al graznido insistente de una gaviota, al trote de un corredor en pantalones cortos quien pasó un instante por el fondo del anfiteatro, se detuvo, nos miró estupefacto, y siguió su carrera.

Esta es la verdad. Neruda, como el difunto en el poema de Vallejo, no cesará ya de morir. Se irá muriendo con nuestro siglo y con nosotros: una muerte vasta y profunda, de innumerables significados, muriendo primero aquí, después allá y más allá, en estos momentos en mí y luego en otros hombres y mujeres, sin ritmo aparente, pero en verdad con el paso de las estaciones, del océano, de los astros, de los árboles, y en ellos permanecerá creciendo, estirándose, descansando de su vida, respirando, por fin, todo el aire y toda la tierra, todo el tiempo: los componentes de su muerte.

Deseo, por lo tanto y antes de que sea tarde, escribir algunas cosas sobre el amigo a quien yo quise y sobre el poeta que, al final, se enfrentó al hecho de su muerte envuelto en la mágica complejidad y sencillez de su persona. Para mí lo importante es cómo Neruda, muriéndose repentinamente, transformó el momento de la verdad en fascinante y delicado juego de reservas, alusiones, franquezas, audacias, timideces, vértigo y calma. Me serviré de dos testimonios: los diez poemas que Neruda publicó en la revista *Crisis*

en agosto de 1973¹ y los encuentros que tuve con él a partir de abril de 1972 hasta el 9 de septiembre de 1973. Vale decir, un viaje que lo llevó de París a Nueva York y de Nueva York, con varias estaciones, a Santiago, Isla Negra, y vuelta final a Santiago.

2. El primer hecho que debe señalarse es el ordenamiento de los diez poemas: Neruda empieza con "Integraciones" y concluye con una "Canción de amor". Ambos poemas, recomienda Neruda al editor, deben ir en bastardilla. El testimonio de su muerte va defendido por dos cantos de amor, como un medallón cuyo anverso y reverso, la cara y su sombra, sostienen para siempre una suprema afirmación de vida.

Neruda ha llegado a Nueva York. Ocupamos habitaciones vecinas en el Hotel Algonquin. Sé que sufre de una enfermedad grave, que se ha operado ya en París; pero rehusa referirse a todo esto y, sin embargo, en detalles insignificantes la verdad de su condición se trasluce. Bebemos y comemos con la sabiduría que nos dio nuestra tierra y el común afán de consumir al mundo en acciones reposadas y silenciosamente violentas. ¡Matilde lo cuidaba entonces con suavidad, pero con firmeza. Neruda pasa una sesión horrible con un dentista, después vamos en un taxi a comprar caracolas. En el trayecto la conversación toma un tono imprevisto. "Se envejece. Claro que se envejece. Las gentes no tienen que recordárselo a uno, basta una mirada, una palabra, un gesto". Neruda dice: "la muerte empieza por las piernas". Lo miro y me mira. Sabemos los dos que ésta muerte no comienza por las piernas. No sé exactamente por qué Neruda decía después, en Isla Negra, que su mal era un reuma rehacio y necio, pegado a sus piernas como con neblina, sin aludir nunca a la enfermedad incurable que le subía por la espalda. Una mañana, domingo 9 de septiembre, Delia Domínguez le advierte que ese reuma ya se va pues vienen los soles de septiembre, y Neruda responde que otro sol lo está quemando y que ya no verá los de esa primavera. No dijo cobalto, dijo sol.

Ahora maneja como un sabio las delicadas caracolas, no parece tomarlas, se diría que se le pegan a los dedos y él las da vuelta, las examina, las ausculta, les toma el peso y, en sus manos, se convierten en estrellas, cavernas, cielos, estambres, espinas, anillos, orejas y labios absorbiendo la morosa densidad de su piel oscura. Selecciona y clasifica, las referencias son precisas, después va dejando sobre el vidrio un fondo de océano que le interesa y pertenece, lo demás retorna a la caja de cartón y de algodón.

Otro hecho: esperamos a su editor norteamericano en el vestíbulo del hotel. Neruda alza una copa en el aire como si fuera

¹ Cf. *Crisis*, Buenos Aires, agosto, 1973, 4, pp. 45-49.

una transparente cebolla y dice que sólo en Estados Unidos prueba los martinis; en otro país sería incongruente. Observamos el veneno plateado, puro y poderoso a la luz de las viejas lámparas en medio de cortinas rojas, se nos hiela la cabeza, y el pecho es una armadura de limón. Respiramos con lentitud y por la boca se conoce que somos dragones, lúcidos, pero pronto a extinguirnos. Pronuncia un discurso ante el Pen Club de Nueva York. Demasiada gente lo rodea. Veo cómo Neruda se va poniendo gris y hay cenizas ya pegadas a su traje negro. Lo asedian, lo arrugan, lo esquinan hasta hacerlo desaparecer. Más tarde estamos en un elegante saloncito de terciopelo donde un grupo íntimo se une para darle aire y champagne, respiración artificial que acepta conmovido. Arthur Miller ha dicho esa noche que Neruda es un árbol y este árbol, de pronto, se inclina peligrosamente y va con pasos lentos al baño. Me dice al pasar que no está bien, que volverá a Chile en noviembre, que nadie debe saberlo. Ya lo sabía todo el mundo.

3. Pero, volvamos a los poemas. Resaltan dos que aluden directamente al tema de la muerte y representan con claridad su especulación secreta: "Animal de luz" es un reconocimiento de su soledad, del cerco cerrado, y de las gentes que no podrán ya tocarlo en sus esencias. El poeta se ha retirado y le sigue su escolta de olas del mar y estrellas de la noche, determinada por el tiempo. Lo que va quedando es poco y es ancho a la vez. Muy cansado, con ciudades en los hombros y collares de países en el cuello, huye, pero no de los demás que ya hablaron y actuaron, sino del interminable diálogo consigo mismo. "No hay nada más que descifrar". Definitivamente. "Ni nada más que hablar". Sólo, rodeado de silencio pero también del ruido del mar, concluye simplemente: *eso era todo*. La inmensidad de esta conclusión cae al fin del poema como un telón de piedra. Neruda apaga las luces sin vacilación. El gran hacedor que fue en vida, preparase para trabajar en la gran inactividad que será su muerte.

"Triste canción para aburrir a cualquiera", es un juego solitario, un balance de logros contra absurdos, de horas contra vacíos, la oscilación de las mitades del hombre, el ritmo interno de la vida y de la muerte. La fuerza sencilla del *leit motiv* pasa por sus dedos como cuentas de rosario, letanía sabia, melancólica, que no puede llegar jamás a conclusión alguna.

La serenidad, no la indiferencia, luce profunda y sabia en "Triste canción para aburrir a cualquiera". El poema es de estructura sencilla e ingeniosa. Siguiendo la antigua moda provenzal de oponer contrarios, Neruda juega con la frase "todo el tiempo me lo pasé sacando cuentas", pero el *tiempo* en dos estrofas es *noche*, en

tres es *vida*, una vez es *luna* (noche) y otra *guerra* y otra *lluvia* y otra *tierra* (espacio-tiempo) y una, al fin, *muerte* (tiempo).

Los términos se entrelazan y anudan conceptualmente de modo que noche se iguala a vida, vida a luz, luna a noche, noche a olas, guerra a paz, lluvia a tierra, tierra a sombra, muerte a vida y vida a muerte, y todo es igual al tiempo y a un *etcétera* final que significa la infinitud.

Los términos de un paso burgués por la vida son negados con suavidad irónica, pero con resolución: las cuentas que se pasó sacando Neruda no son de falsos valores (francos, dólares, coches, camas, hoteles, dientes, copas, cabellos, arrugas, cosas perdidas), ni siquiera de ambiguos términos poéticos (besos, novias, flores, caminos, canciones), las cuentas que sacó fueron secretas:

Toda la muerte me pasó la vida
sacando cuentas:
pero de qué se trata
no me acuerdo,
no.

Intima, silenciosa, trascendente contabilidad de una vida destilada en sus esencias, no en una computadora celestial, no en un diálogo místico del que pudieran quedar indicaciones indirectas, imprecisas, intentos de revelación, sino en un simple, toco, libro de cuentas, donde al concluir la página, entre deudas y haberes, se estampa un ominoso etcétera, como quien dice, total cero, no una negación, sino un supremo y elemental acorde con una respuesta que no se sabrá jamás:

Toda la vida me pasó la muerte
sacando cuentas
y si salí perdiendo
o si salí ganando
yo no lo sé, la tierra
no lo sabe. . .
Etcétera.

El lector no debe olvidar que el hombre que escribió estas cosas fue valeroso, audaz, decidido, una especie de guerrero, un poeta de privilegiada sensualidad, creador de situaciones pasionales y trascendentes *happenings*, un hombre de vida arriesgada y difícil, cercado por enemigos tenaces, implacables odiantes, maldicientes poderosos, scouts y comandos hábiles en armar trampas, persegui-

dores aguardándolo en cada recodo de sus extensos viajes, en la aduana última, en el cementerio.

En "Preguntas" cuatro claves cifran la curiosidad primera y última del hombre: la mariposa que ignora los signos de sus alas, la abeja que no identifica su itinerario, la hormiga que no sabe el número de bajas en su ejército y los ciclones que no conocen su nombre cuando están inmóviles. Ni el amor ni la sabiduría ofrecen respuestas al hombre que se quedó "mirando el tiempo sepultado". Sólo en la duda, al borde de la muerte, puede el hombre alentar cierta esperanza:

¿O lo que miro desde lejos
es lo que no he vivido aún?

4. Neruda suma su experiencia poética al comprobar el efecto personal que ejerció sobre las palabras, pero sin olvidar aquello que las palabras le hicieron a él. Se ampara en el nombre de las cosas y del nombre baja a las esencias, en éstas busca el sonido y el eco, es decir, la acción secreta que le abre los significados de la materia. Una voz pura, nombre que pareciera tomar al azar, "Orégano", se alza como el símbolo de su combate contra la retórica, contra la irracionalidad de lo racional, la vehemente búsqueda de la palabra mágica, la que sirve "para no hablar con nadie", pero que lo acerca a su destino, nicho entre muchas cosas, sustancia en la siembra, flor entre maduraciones, orégano-defensa, orégano-júbilo, orégano-revólver, palabra verde y aroma que se blande como espada.

Parece ser que llegamos a momentos finales, afirmaciones que claman por un mundo donde los viejos símbolos se abran ya y dejen caer sus frutos en la tierra. Tanto "El héroe" como "La situación insostenible" son imágenes que representan la implacable embestida de la muerte, primero en el caso del sujeto que pasa la vida desnudo, intránsito filósofo, inalterable ante los vocativos de la sociedad, cubriéndose de escamas negras, postrer nudista de la civilización, reflejando en su desnudez el paso de la historia "como el antiguo editorial —de un diario desaparecido", asesinado en su terraza por los rigores del invierno.

El segundo poema, "La situación insostenible", se refiere a una familia, a una casa, al mundo, intervenidos e invadidos metódicamente por sus muertos, desplazados por las apariencias del hombre, remedos de humanidad, difuntos frescos e intrusos, aprovechadores que ocupan el salón primero, las sillas, las mesas, camas y despensas de la familia, invaden los baños donde le sacan lustre a las calaveras, empujan a los pacientes y gentiles Ostrogodos hasta

los últimos reductos del jardín, a la sombra de un naranjo, y allí se suben a las ramas y proliferan a destajo, hasta que no cabe otra cosa a los parientes que entregarse y sumarse al cementerio, benignos y complacientes.

5. Las operaciones son filigranas inútiles del bistorí; el cáncer va por ellas como el mercurio por un termómetro.

Neruda, alto, macizo, lento, lejano y cercano a la vez, hecho de grande amor y envolvente ternura, creador del cielo y de la tierra, está orinando y desde lo alto comprueba inmutable el paso de la sangre por su chorro. "El gran orinador" es el reconocimiento a la vez directo y cósmico del mal que le ha dado en custodia la muerte: un despacioso cáncer a la próstata.

Van pasando los meses y ahora se empiezan a contar los días y las horas. Postrado en Isla Negra, Neruda trabaja intensamente. El mar se encrespa y lo acosa, sus cuarteles de invierno se transforman, de pronto, en cuarteles de batalla. Una conspiración facista se enrosca al cuerpo de Chile hermética y *elástica como una boa*. Todos sabemos lo que va a ocurrir. Se vive en un compás de espera. Las gentes se observan desconfiadas. Ciertos connotados conspiradores van por las calles con sonrisas de a metro. Los agentes internacionales entran y salen de Pudahuel con misteriosos maletines.

Neruda escribe un llamado a los intelectuales del mundo, a sus amigos de Europa, América y Africa, para que acudan en ayuda de Chile, a parar el golpe, a salvar a la pequeña nación socialista a punto de ser sacrificada. La voz de Neruda es clara y firme.

El 9 de septiembre, un domingo muy desierto, quieto, al filo de la tormenta, sé que Neruda ha preguntado por mí. No sabe que estoy en Santiago. Tomo el teléfono. En Isla Negra me responde Matilde. Oigo a Neruda decir con voz entera: dile que venga hoy, lo mejor sería que viniera hoy mismo. Está en cama, y por el tono de la voz parece ocupado en sus cosas, en sus papeles. Quedamos en que iré el martes 11. Pasaré por Casablanca, no por el camino a San Antonio que está dominado por los camioneros de Nixon-Ford-Kissinger y Dólar.

El martes estalla la insurrección de las Fuerzas Armadas.

Neruda está muy grave, su médico pronostica unos meses de vida. Aviones Hawk-Hunters han bombardeado La Moneda. Cayó Allende acribillado a balazos. Se ametralla a los trabajadores a lo largo del país. Cae Sumar, cae la Universidad Técnica del Estado, La Legua y Lo Hermida. Por los cerros de Valparaíso vienen cuesta abajo los cuadros ensangrentados de la Unidad Popular. Hay juicios sumarios y fusilamientos en Temuco, Valdivia, Concepción, Písa-gua, Antofagasta.

Neruda, con los ojos muy abiertos, la barba crecida, quiere ver toda esta muerte y, levantándose a medias, sabe de golpe que se encuentra por fin "frente a frente a la verdad". El mundo que hizo verso a verso, paso a paso, el país que levantó de la arena y de las piedras, del carbón, del cobre y del salitre, la patria-vasija, espuma, cereal, roca, nieve, que nombró y cantó a lo largo de los años, la nación campesina y proletaria, se desploma sobre él con el polvo y el estruendo de los viejos techos de viga y agrietados muros de adobe. Sólo queda el silencio, el mar a sus pies, una orilla lejana.

Viéndolo afiebrado, Grave, Matilde pide una ambulancia y se lo lleva a Santiago. En el camino los soldados se interponen varias veces. Llegan a la clínica. Neruda muere de un infarto. Sus funerales se convierten en apasionada demostración política. Los acompañantes cantan La Internacional a gritos. Por las avenidas del Cementerio General, detrás del féretro, van personas apuradas, desgreñadas, pálidas, temblando. Una turba, mientras tanto, asalta la casa de Neruda —su Chascona— junto al cerro San Cristóbal. Roban y destruyen. Alguien retrató a Neruda en el ataúd. El rostro del poeta muerto tiene algo así como una risa sofocada, una verdadera risa que no alcanzó a sonar y que seguirá allí, a punto de estallar, pero inmóvil. Apenas, en la esquina del ojo izquierdo, casi invisible, hay también una cólera ciega, final.

6. Ahora bien, es interesante comparar los ocho poemas de *Crisis* que versan sobre la muerte con dos libros fundamentales de Neruda: *Residencia en la tierra* y *Canto general*. En los dos primeros volúmenes de *Residencia*, Neruda se enfrenta a una muerte que es parte esencial del movimiento eterno de la vida, desgaste progresivo e implacable, semilla destruyéndose en búsqueda vaga y constante de un aire que no encontrará jamás, de un tallo que ya fue cortado, imagen del mundo en un tiempo presente que lleva en sí la carga muerta de un futuro reflejo de destrucciones pasadas. Neruda ve deshacerse el mundo ante sus ojos, y se sabe parte de esta ruina que va creciendo y envolviéndolo desde afuera y desde adentro.

Hernán Loyola alude a esta concepción de la muerte en *Residencia en la tierra* cuando dice:

La mención del Tiempo en *El fantasma del buque de carga* (el carguero *Forafvic*, 1932) se asocia por su lado a la idea del desgaste, de la desintegración, del lento naufragar de las cosas en el océano de la muerte. Con parecida nitidez, lo mismo ocurre en *Ausencia de Joaquín*. Pero la imagen del desgaste y de la ruina no se nos ofrece en *Residencia* a través de pocas o muchas alusiones al Tiempo, al Olvido o a la Muerte, pues el recuento de esas alusiones no lograría explicar

cómo el libro en su totalidad —compacto testimonio del mundo— es capaz de comunicar la omnipresencia del derrumbe. Este resultado lo obtiene Neruda a través de un incesante metralleo de representaciones e imágenes corrosivas.²

Loyola se refiere asimismo al tema de la muerte en la poesía juvenil de Neruda: no sólo al dolor retórico, sino también a la afirmación de la vida contra la muerte, que entraña el dinámico erotismo de Neruda en *Crepusculario* y en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Hablamos, pues, de una madura conciencia de la muerte, no como hecho único, individual, sino como un proceso medido en sus consecuencias materiales y sus proyecciones metafísicas: destrucción y vacío. Neruda maneja grandes, poderosos símbolos: el mar y el tiempo. Los somete a experiencias colectivas del fenómeno de la alienación y a una condición personal de angustia. Buscará incesantemente la respuesta a esta angustia acercándose a la naturaleza apacible de las cosas que permanecen inconscientes ante su desgaste y su viaje hacia la muerte: piedras, sacos, árboles, espejos, papeles, fierros.³

En el *Canto general* Neruda considera la muerte a través de la historia, no una historia sin límites, sino la crónica diaria, el relato de las muertes con que él se viste rutinariamente, árbol otoñal, defunciones que lo cubren como parches, antiguo traje cubierto de tristes retazos, muerte colectiva hablándole desde la fortaleza de Macchu-Picchu o recorriendo lentamente los abismos del Gran Océano. Su testamento es un documento literario de contenido político, balance y conclusión de una vida de combate, testimonio de su fe en su Partido, entrega al pueblo.

7. La muerte en los poemas de *Crisis* es la suya propia, la que lleva su nombre, la experiencia íntegra de quien fue acumulando días para su gran noche, tesoros para llenar su fosa, astros y centellas para edificar un modesto nicho, la muerte que espera con determinación y firmeza a este enfermo rehacio, hábil, obstinado guerrero, la muerte que en verdad comienza por las piernas pero llega de súbito como un potente vacío en el estómago y una oscuridad sangrienta en la garganta, en suma, la muerte que los doctores van a certificar.

² *Ser y morir en Pablo Neruda*, Editora Santiago, 1967, pp. 106-107.

³ Nótese la coincidencia de actitudes entre Neruda y Whitman a este respecto. En su poema "Me Imperturbe" Whitman anhela alcanzar la impasibilidad de los animales y su natural inconsciencia ante los hechos y los actos que llenan al hombre de duda y angustia.

He dicho que Neruda muere de un ataque al corazón abrumado por la tragedia de Chile del 11 de septiembre. A su lado está Matilde Urrutia, su esposa y compañera, quien preside los violentos funerales.

Pienso que Neruda llegó al final madura y serenamente lúcida para enfrentar el enigma que a través de su obra poética resolvió en términos de amor y de entrega a la dinámica materialista de su concepción del mundo. Lo que me importa destacar aquí es, pues, algo muy simple: Neruda fue, antes que nada, un poeta del amor y, más que nadie, un firme, potente, jubiloso, vencedor de la muerte. De allí la posición destacada que pide para sus dos poemas de amor. ¿Qué dice en ellos? ¿Qué no dijo Neruda sobre el amor a través de su obra poética? Lo reitera con sencillez aquí:

Porque sin salir del presente
que es un anillo delicado
tocamos la arena de ayer
y en el mar enseña el amor
un arrebato repetido.

El tiempo no ha sido ni será sino un anillo delicado; la permanencia en la ternura tiene su voluntad y su razón propias, las mismas del mar en su movimiento constante y sabio. Permanecerá en lo que él llama "integraciones", de las cuales una será la suprema: Matilde. La "Canción de amor" es una tonada, un tierno *ritornello* para ella, canto a la gloria juvenil de la ternura hecha palabra, música y posesión perfeccionadas.

8. Despedida: La casa, tu familia y la mía, el mundo, Pablo, nos echa la muerte como el viento sobre mis papeles y los tuyos: nuestra tierra "se quedó sin nadie un día —sin puertas, sin casa, sin luz— sin naranjas — y sin difuntos", al pie del cerro, al borde del río, junto al mar, abiertas las alcantarillas, y en la oscuridad, velándote, velándonos, todo inundado, una sombra roja indestructible, las horas pasando de un fusil a otro fusil, y el negro ataúd en el aire. Dirán que es una historia familiar, el simple orden de los viejos hogares, el cortejo que está a la puerta esperándonos. Prefiero otra versión, ligeramente distinta: Historia sencilla de la humanidad y sus destinos inmediatos, ningún rito, simplemente el caos de las pompas fúnebres de un septiembre que no olvidaremos ya y los pedidos de ataúdes atrasados. Tus poemas demuestran confianza en la única dirección posible del tiempo: hacia nosotros, contra nosotros, como un viento obstinado, quitándonos el único espacio que, en verdad, no nos perteneció nunca.

PABLO NERUDA, POETA HUMANO, POETA DE AMERICA

Por *Carlos LATORRE*

PABLO Neruda, artista y hombre a la vez, representa una síntesis que no es tan frecuente como pudiera creerse. Y por lograrse en él esta armonía de términos tan distintos, le identificamos como un típico poeta americano. Esta calificación nos la va a confirmar la consideración de algunos atributos genuinos de América que hallamos también en la obra de Neruda, y en el hombre.

El poeta chileno, en su larga y fecunda vida de luchador y de artista, escribió de todo. La última versión que poseo de sus *Obras Completas* (Losada, Buenos Aires, 4a. edición, 22.V.1973, por la que citaremos en adelante) consta de 3 volúmenes, con más de 3.000 páginas de texto poético. Sin embargo, en obra tan copiosa es fácil situar rasgos americanos de Pablo Neruda. Y es ello tanto más factible porque este poeta humano escribió para todos, en particular para hombres sencillos, para el pueblo, en el que tuvo su origen y su existencia. Neruda es fácil de comprender porque no se dedicó a escribir absurdos laberintos para leer con clave, ni zoolatrías mitológicas para "sabios" culteranos. Por otra parte, el mundo temático de Neruda es tan inagotable como la misma América.

Y, a su vez, América es un universo paradójico en el que hay de todo. Y como allí nació y se crió Neruda, dio los primeros pasos de su vida en medio del espectáculo de una inmensa variedad, que él reflejó, ya desde niño, a medida que experimentaba sus contactos con el mundo americano, elaborando poesías sin discriminación, sobre la Naturaleza (con mayúscula), el Amor, la Patria, las Historias grandes y chicas, los hombres y cualquier menudo objeto cotidiano. Como Neruda vivió una existencia creadora insaciable, en Chile y en sus múltiples "residencias en la tierra", forzosamente había de resultar de todo esto una obra poética abundante, diversa, universal, pues prolongada fue la vida del poeta e incansable su afán creador.

La UNIVERSALIDAD

Nos hallamos así con la UNIVERSALIDAD, una característica genuina a la vez de América y de su magno poeta que fue Neruda. Acabamos de recordar que América es un vastísimo universo. También es ilimitada la temática de Neruda, en contraste con los habituales poetas "unidimensionales". Porque es fácil hallar poetas especialistas: del amor, de la muerte, de las flores o del patriotismo. Pero escasean los poetas que lo son al mismo tiempo de todos esos temas y de muchos más. Y Neruda es, como América, uno de esos entes inagotables, desbordantes de sustancia. Acaso por ello se preocupe menos Neruda del perfeccionamiento formal externo. Quizá por su misma sencillez resulte incomprendible para muchos, incluso compatriotas suyos (nadie es profeta en su tierra, ya se sabe). Neruda, en su poderoso impulso creador, saltó por encima de accidentes históricos y geográficos y se hizo universal, por lo que algunos, confundiendo política y poesía, se atreven a negarle incluso excelencias evidentes.

En cierto modo podría aplicarse a Neruda aquello de que "*quod temptabam dicere, versus erat*", porque todo lo que vio inspiró en él poesía. Y lo primero que descubrió fue América, que lleva nombre femenino y en la que todo cabe, por ser continente abierto y generoso (las autarquías y los racismos no se inventaron en "nuestra América").

¿Ejemplos? Cualquier lector puede abrir un poemario de Neruda, por ej. sus "Odas elementales", y comprobar que en ellas brota poesía al contacto con toda clase de seres, objetos y hechos, sin discriminación excluyente (cosa que hicieron también otros poetas americanos, como Lugones y Santos Chocano). Entre sus numerosísimas Odas nos encontramos con Jorge Manrique (O. C., edic. cit., t. II, p. 296) y, un poco más adelante con Walt Whitman (Id., p. 363). Allí leemos sobre el aire (II, p. 15) y el mar (II, 116), o sobre el pan (II, 138) y el vino (II, p. 203), todo ello tratado con humano afecto. Y también tropezamos con aquel extraño Juan Tarrea (Id., II, 342) o nos quedamos en la noche "que canta sobre los árboles de su patria" (Id., II, 127).

Si ojeamos el "Canto general", comprobamos que en unas páginas queda condensada poéticamente toda la Historia de América, desde antes de las invasiones occidentales y hasta el día de acabar el libro. Nos parece un admirable acierto selectivo y estructural realizado por el poeta. En su Historia casi todo está en su sitio, incluidos los ataques violentos contra los que no merecieron ni merecen más que vituperios de parte de un americano.

La POPULARIDAD

A la universalidad de Neruda acompaña otro rasgo muy suyo y muy americano: la POPULARIDAD. Porque Neruda no pertenece a la categoría de poetas que ya sólo por su maestría en la forma tienen derecho a un espacio en esos catálogos que llamamos "Historias de la Literatura". A nuestro poeta americano le sobra contenido, hasta el extremo de que los moldes formales le vienen pequeños... o le sobran. La poesía de Neruda es formalmente sencilla, aunque algunos, a veces muy cultos, dicen que no la entienden, o la entienden mal. Hasta los hay que la creen más bien prosa... o mala traducción (¡lástima de polémica juanrramona!).

Nos preguntamos pues en qué idioma quieren algunos doctos pedantescos que hablen los poetas al pueblo. Neruda pensó que al pueblo se le habla en su propio lenguaje, "en el cual suele el pueblo hablar a su vecino", sin gongorismos ni otros acertijos que luego hay que descifrar con ayudas de notas a pie de página (y también los hubo chilenos, "árticos" y "ecuatoriales", allá por los años veinte). Entre hombres normales nos parece que la poesía es más bien un medio de comunicación sencillo y rápido que un tratado de geometría lingüística para cuya lectura necesitemos echar mano de la ecuación de la recta... o de la torcida. Y nos agrada que Neruda, chileno serio y jovial, nunca haya engañado a sus lectores ni se haya burlado de públicos imbéciles.

Neruda se dirigía, en forma clara, al pueblo, al "demos", a sus hermanos de comunidad, sin fronteras artificiales. El mismo nos dice en ocasiones que escribe para todos, preferentemente para sencillos (O. C., cit., t. II, 83-86), de manera que en sus poemas un beso es un beso, un diente no es una perla de Ormuz y tampoco un insecto es un Dédalo pianista. Dicho de otro modo: en Neruda dos y dos son cuatro, y directamente, sin torceduras ni rodeos.

Así es como creo que hay que entender los calificativos de "mulo" (O. C., cit., I, 281) o de "pesado esputo" (Id., I, 282) que aplica a seres siniestros, o sus violentas expresiones contra los ricos y la tradición (Id., I, 269-270). Allí el lenguaje es duro y está en su punto, sin metáforas académicas. Y esto no excluye la ternura para todos, hasta para un diccionario (Id., II, 248-251), al que dedica lirismos emotivos, en lenguaje claro y delicado: "El Diccionario, viejo y pesado, en su chaquetón de pellejo gastado...").

Así entendemos el aspecto popular de Neruda, amigo de sus lectores, hijo de un continente lleno de Repúblicas con división de poderes (aunque América venga padeciendo tradicionalmente sus sarampiones políticos). En América hubo y hay gerifaltes, an-

taño y hogaño, y de ellos da oportuna cuenta Neruda en su "Canto general", y en otros lugares, siempre con idioma claro, popular, inteligible para todos los que leyeren.

En relación con el carácter filopopular de Neruda no estará de más recordar a quienes entienden mal sus actitudes humanas y políticas que Neruda fue hijo del pueblo (hijo de un ferroviario, y ¡a mucha honra!) en una sociedad con oligarcas, terratenientes y potentados extranjeros explotadores de las entrañas de Chile. Y cuando se nace pobre en tal sociedad, no se puede traicionar al pueblo. Además, Neruda ha dado más gloria a Chile y a América que casi todos los hijos de potentados, que disfrazan su inutilidad congénita bajo una toga o una capa de las que sabemos mucho todos los hijos del pueblo. Neruda sabía de dónde era y a dónde iba, y por eso escribía para todos, y principalmente para el pueblo. Y los lectores que malentienden la actitud gravemente comprometida de Neruda, harían bien en ir a trabajar unos meses entre mineros chilenos, o con los aserradores de la Araucanía, o a vivir en un poblado indio de los Andes fríos, en una choza de cualquier suburbio latinoamericano. Así comprenderían mejor la actitud obligada de Neruda y de tantos otros, y por qué el poeta humano de América no escribió para señoritos parásitos, sino para la gente sencilla, en lenguaje popular, sin "ismos", sin sacar de su descanso a declinaciones, hipérbatom ni mitologías dormidos en las bibliotecas. Esta actitud de Neruda es muy laudable. La interpretamos como una de sus respuestas humanas y calurosas a la vida y a sus hermanos.

El AMOR

Aquí nos acercamos a otro rasgo típico de América y de Neruda: el AMOR entendido humanamente, realmente, y no como una fantasmagoría inventada por la imaginación insatisfecha de gazmoños reprimidos para sus catecúmenos.

Nadie que se haya reclinado alguna vez en el regazo de América ignora que ha pasado por un jardín afectivo. Recordaremos, entre otros ejemplos, que varios dictadores de América invitaron a sus predecesores inmediatos a expatriarse, para ahorrar el dolor de eliminarlos. Por otra parte, en "nuestra América" se respetaba a la tierra como madre, como sustento y refugio último, en lugar de explotarla como objeto lucrativo. Véanse sobre esto las hermosas "biblias" de la tierra del gran americano Miguel Angel Asturias. Otro ejemplo: la mayor parte de la población latinoamericana es hija del amor, sin que necesitemos explicar esta verdad. También

ocurre que el sufrir por los demás es típico de los que aman. Y América sufre por los demás, por ej. a la hora de los repartos discriminatorios de ayuda al "tercer mundo". Podríamos seguir con el "Derecho de Asilo", típicamente latinoamericano. Pues bien, Neruda fue siempre un hombre enamorado, hasta el fin de su vida. A veces, su amor apasionado por los que sufren le llevó a desamar a los causantes del dolor. De aquí algunos exabruptos que con deleite le reprochan los critiquillos facilones.

Una obra tan suya como el "Canto general" se inicia con estas dos palabras: "AMOR AMERICA"... (O. C., edic., cit., I, 315-355); y acto seguido el poeta nos va presentando con afecto las tierras americanas, los minerales, la flora de América, su fauna, sus ríos y sus hombres. Neruda conocía entrañablemente a América. Y ¿quién puede no amar a América después de haberla conocido?

Podemos dejar a un lado los famosos "Veinte poemas de amor..." (O. C., cit., I, 81-102) y todavía encontraremos en Neruda el tema del amor y su actitud realista ante el mismo, por todas partes, entre amigos, familiares, amor a las cordilleras, al mar, a las plantas, a los pájaros y a todo lo conocido. Y sorprende que en un mundo desajustado Neruda ame sin lloriqueos, con optimismo, lo cual resulta más extraño aún entre líricos andinos.

El amor está en Neruda aun cuando no lo menciona. Así al poetizar sobre la lluvia, una piedra, el otoño o cualquier otro objeto o fenómeno. En cuanto a que tenga sus preferencias y sus repulsiones, un religioso podría preguntar también a un gran poeta oral que se expresó con parábolas en los primeros años de nuestra era, por qué prefería siempre andar entre pobres y desvalidos y por qué sentenció que un rico hallaría grandes dificultades para mercadear su sitio en el Reino de los Cielos. Reflexión oportuna para quienes se extrañan ante las actitudes comprometidas de los hijos de los pobres.

En cuanto a los que vertieron doctrina del amor tabú, reconforta leer las palabras sinceras y directas de Neruda sobre el amor humano. ¡Qué contraste el de la sinceridad frente a la hipocresía! Neruda amó y expresó el amor poéticamente, sin ser un farsario, que no lo fue en esto ni en otras cuestiones.

¿Relaciones correspondientes entre Neruda y América? Por un lado, el amor está abundantemente escrito en las páginas de la Historia de América y en su Geografía. Hemos enunciado algunos ejemplos. Y en Neruda y su obra también está el amor sembrado sobre innumerables surcos labrados por él. No hay más que abrir un libro de poemas suyos para encontrar, en seguida, un canto sin-

ceros, directo, al amor. Amor América. Es otra nota de su identidad americana.

El amor a la PATRIA

ENTRE tantos amores, no podía faltar el amor a la patria. Pero este amor a la PATRIA requiere algunas explicaciones sobre la noción de patria, que no todos entendemos como un fortín aislado. Neruda lo mismo hallaba sus compatriotas en los bosques y lagos de su Araucanía, por donde le persiguió alguna vez su "antipatria", que entre los poetas de la España republicana, o más lejos aún. Y uno se pregunta si realmente podían ser hijos de patrias antagónicas un Lorca y un Neruda. O dicho de otro modo si el mártir de Granada podía reconocer a sus compatriotas en los que le asesinaron en su propia Andalucía, mientras le lloraba un "extranjero" como Neruda. Claro que también hallamos en Neruda imágenes paisajísticas y humanas de la patria. En su discurso de recepción del Premio Nobel (1971) por ej., se autodefine muy bien en este aspecto, presentándonos como paisaje de fondo de la huida de su patria unos panoramas grandiosos del Chile austral, sin que notemos por cierto barreras administrativas al pasar la línea artificial de separación con la Argentina (O. C., cit., I, 23-24).

Sobre lo que hay de común entre la peripecia patriótica de Neruda y las nociones americanas de patria, recordamos que América ha armonizado afectuosamente a linajes que en otros continentes se destrozan en infernales antagonismos. En América, en el mismo Chile de Neruda, coexisten diversas nacionalidades en cabal armonía: germanos junto a eslavos, latinos con balcánicos... y otros. Lo mismo ocurre en el Brasil, en la Argentina y en otros países al Sur del Río Grande. Pues bien, si consideramos que ramas gemelas del mismo tronco, que en América viven en paz, se vienen destruyendo en Europa y en otras tierras con historias fraticidas, cabe preguntar si no habrá algo en el Nuevo Mundo que ayude a transformar odios en afectos, a cambiar racismos intransigentes en fraternidades y a enterrar pesadillas de pasados repugnantes bajo paletadas de una tierra de esperanza. ¿Será el mero contacto con el escenario natural americano? Quizá las dimensiones de América, o su telurismo, o la huella de ciertos aborígenes precolombinos.

En todo esto vemos una identificación más de América y su poeta humano Neruda, amigo de próximos y lejanos, belicoso frente a martirizadores de amigos, sin distinción de procedencias geográficas.

El artista COMPROMETIDO

OTRO rasgo tangencial entre Neruda y América es el del "compromiso". De un lado, en Latinoamérica sorprendería mucho que apareciese, en medio de una guerra civil, de una revolución, o en una asamblea de indios pobres o de campesinos desposeídos en un mundo ancho y ajeno, un poeta anacrónico recitando sonetos petrarquistas a una virginal criatura inaccesible. No fue ese el tono de Mármol ni de Echeverría. Tampoco, más cerca de nosotros, el estilo de Santos Chocano. Y ese tipo de misticismo nada tiene que ver con las formas de vida y muerte de Pancho Villa y de Emiliano Zapata. Porque en Latinoamérica no suenan bien, al menos de momento, los suspiros estériles. Por eso Neruda, poeta americano, hijo del pueblo y huérfano de madre, no se cruzó de brazos, sino que se solidarizó con mineros, campesinos desamparados, nativos, marineros y otros desfavorecidos en una sociedad de oligarcas, latifundistas y potentados extranjeros que desgarraban impudicamente las entrañas de la tierra chilena (y de otras) para llevarse las riquezas profundas del país. ¿Cómo cruzarse de brazos ante todo aquello? Neruda se comprometió, naturalmente. Y si en ello hubo culpa, no lo fue suya, sino de los ladrones y aun de los que le acusaron de comprometido.

Así comprendemos por qué se solidarizó Neruda con los atropellados y no quemó su pólvora artística en ayes anacrónicos. Y por eso tenía que cantar a la mujer de carne y hueso (la mejor de todas, y no sólo en opinión del patriarca Rubén Darío). Por eso ensalzó a los paladines de la justicia a la vez que aborreció a los parásitos de la sociedad. Personalmente creo que Neruda tomó el partido al que le impulsaron los otros, e hizo bien. Las vivencias de Neruda no eran para otra cosa, porque de la sangre de Latinoamérica chupan arteralmente muchos vampiros y sanguijuelas, de fuera y de dentro.

El OPTIMISMO

HEMOS afirmado varias veces que sobre América flota una aureola de esperanza, bajo la que han hallado alivio numerosos fugitivos de países infectados por miserias y discordias. En América se han escrito ya salutaciones al OPTIMISTA, con serios fundamentos. También Neruda era optimista, simpáticamente optimista, tanto más porque lo era a pesar de haber nacido pobre y en un país andino, donde son tantos los que lloran. . . y no sólo de los llamados "indios". Así, en la obra de Neruda es muy fácil hallar destellos de

optimismo, declarado o implícito. Recordemos que ya en el poema "INICIAL", del grupo de "Helios", se abre el primer tomo de los tres de sus Obras Completas con una evocación campesina de su adolescencia, anunciando que:

Mi voz será la misma del sembrador que cante

y añade que

se desata mi voz, como el agua en la fuente.

Es la primera página de sus Obras Completas. (O. C., cit., I, p. 37).

Luego, a lo largo de las 3,000 páginas de la edición citada, Neruda sigue cantando, incluso una Sonata (O. C., t. I, p. 170). Y podemos comprobar que el t. III y último de la edición se cierra con el broche sonoro de una Elegía que exhala precisamente esperanza:

...Y qué hora es?

La hora de cantar.

Cantas.

Canto.

Cantemos. (O. C., III, p. 752).

Neruda era un amigo que ayudaba a soportar las penas. Y sigue ayudando con las obras que nos dejó. Era optimista comunicativo. Se batía por los demás. Era sencillamente un artista comprometido. Un hombre con sentido fraterno. Y quien no lo entienda así, creo que no entiende de poesía, ni de humanidad, ni de americanidad.

Sabemos que América es una polimorfa "biblia" natural. Forzosamente se nos quedarán sin mencionar siquiera muchos de sus rasgos típicos que también percibimos en Neruda. Pero rehusaremos omitir uno: el caso del ENSAYO.

El ENSAYO

DESDE los mismos tiempos de la Independencia (principios del s. XIX) el ENSAYO fue uno de los géneros típicos de la Literatura Americana. Recordemos si no el brillante ejemplo del autodidacta D. F. Sarmiento, o el del cultísimo ecuatoriano Montalvo y, más cerca de nosotros, pensemos en Rodó y Vasconcelos, en Mariátegui o bien en Arciniegas y Octavio Paz entre los vivos con nosotros,

para sólo mencionar a algunas luminarias de la galería de ensayistas americanos ilustres. Se comprende que en Latinoamérica el ensayo es consustancial con su vida artística.

Se nos preguntará por el parentesco entre el ensayo, como género típico de la Literatura Latinoamericana, y la poesía de Pablo Neruda. Hay una respuesta clara y unívoca: cuando leemos a Neruda descubrimos constantemente en sus poemas, y en su prosa, la inquietud de sus SENTIMIENTOS REFLEXIVOS en torno al tema tratado. Neruda interpreta reflexiva y afectivamente la tierra, los paisajes, las plantas, los oficios humildes, los hombres, las aves, el mar y los vientos. Habla por ej. del mar y termina pidiéndole "nuestro pez cotidiano": "Déjanos a todos en las manos tu regalo de plata: el pez de cada día. . ." (O. C., II, 116-120).

Si invoca a una rosa no le lanza los consabidos galanteos melancólicos del estilo de aquellos de "émula de la llama". "purpúrea flor" llorada o cantada por la "aurora mustia", que no eran nada despreciables por lo demás. Pero Neruda ve la rosa como "obrero", como trabajadora y dura que florece en amorosa lucha con la madre tierra (O. C., II, 325-327, edic. cit.). Y además la rosa le pertenece, "a él y a todos"; en la rosa, "la grave tierra derrotó a la muerte". Y al hablar de la "flor", en general, Neruda desarrolla un ensayo poético más, relativo esta vez a la fraternidad universal, que también es rasgo que tiene mucho que ver con América (Id., II, 66-69). Así pues, en la poesía de Neruda todo tiene algún sentido de reflexión, de creatividad inteligente.

Visto así Neruda, como hombre poético y como poeta humano, se entiende mejor y nos convence de haber dejado en su obra, amplio fruto de su periplo de "residencias en la tierra", una bella lección de generosidad trascendente, al avanzar con decisión y optimismo contagioso por los itinerarios que le aconsejaba su conciencia, que era buena. Y con optimismo disfrutamos también nosotros, aunque haya muerto, reconfortándonos con sus obras.

En contraste con las incomprendiones que le acarrearón su sinceridad y su fidelidad a sí mismo y a los desvalidos, rendimos homenaje con cuanto antecede al gran poeta humano que fue Pablo Neruda, poeta genuinamente americano, que dio de sí, para todos, cuanto podía dar, que fue mucho.

LA RAIZ VOLCANICA DE LA POESIA DE PABLO NERUDA*

por *Luis Enrique DELANO*

I

SOBRE Pablo Neruda y su obra se ha escrito por lo menos una veintena de libros. Investigadores literarios como Dámaso Alonso o Rodríguez Monegal, y algunos otros al margen ya de la lengua española, han procurado encontrar una definición de la poesía de Neruda, cosa que no es fácil. Otros ensayistas y críticos chilenos (Hernán Díaz Arrieta, Raúl Silva Castro, Hernán Loyola, etc.) lo han intentado asimismo en libros, folletos, conferencias o ensayos aparecidos en revistas. Sería muy largo referirse a todo este material, que suma miles de páginas; nos llevaría mucho tiempo y mucho espacio dentro de un libro como éste que, por su carácter, debe ser necesariamente limitado. La enorme bibliografía y las referencias a la obra del poeta deberán, pues, quedar al margen de nuestro estudio, que no pretende tocar sino algunos aspectos de una poesía tan torrencial como la de Pablo Neruda.

Esta poesía ha tenido diversas etapas. Empezó diáfana, cristalina, pero con audacias formales, metáforas de viva originalidad y dotada interiormente de un panteísmo vital y, a ratos, hasta de un gran entusiasmo de vivir, que ciertamente contrasta con el título del libro que la contiene. Estamos hablando de *Crepusculario*, aparecido en 1923, pero escrito algunos años antes, cuando el poeta era un adolescente. Neruda fue sin duda un caso de verdadera precocidad.

Su poesía se vacía después en los sentimientos amorosos y parece que para el poeta no existiera otra cosa que las "blancas colinas, muslos blancos" o la "boina gris y el corazón en calma" de la mujer, a la que se le puede cantar con euforia, con tristeza y hasta con arrebatos en la "Canción desesperada", según lo vemos en *Veinte poemas de amor*, el libro más difundido de Neruda, cuyas sucesivas ediciones a partir de 1924 sobrepasaron con creces

* Capítulo del libro inédito "Estudios Literarios Chilenos".

el millón de ejemplares. El libro que le siguió, *El hondero entusiasta*, que no fue publicado hasta 1932 (el autor se negaba a editarlo por reconocer en él una acentuada influencia del poeta uruguayo Carlos Sabat Erasty) es, asimismo, todo él, una expresión del amor y a veces del amor físico exclusivamente.

Viene luego un libro de transición, *Tentativa del hombre infinito*, bastante oscuro y difícil. Ha sido sin duda el único acogido con frialdad por lectores y críticos en la larga obra nerudiana. También encierra amor y sentimientos humanos, pero envueltos en una especie de nebulosa celeste. Se está incubando en esos poemas una porción de su obra que va a despertar enorme entusiasmo en un vasto sector de los lectores de Neruda: *Residencia en la tierra*, que en su edición completa, en dos volúmenes, aparecerá en Madrid en 1935.

La poesía aquí ha alcanzado una libertad completa, sin ataduras conceptuales ni formales. Son poemas hechos de fragmentos de la vida, de girones del pensamiento, aunque distribuido todo en un orden especial. Se ha hablado —a mi juicio con ligereza— de surrealismo, pero en realidad sería difícil encontrar en los versos de *Residencia en la Tierra* algunos de los elementos que caracterizan el surrealismo: la oniricidad, el misterio, las sobreposiciones de imágenes, la afición a la magia, la escritura automática, las premoniciones, las relaciones con el psicoanálisis, en fin.

Residencia en la Tierra en sí son dos libros de una sola época poética, en los cuales hay algunas diferencias. El primer tomo de la obra fue escrito en su mayor parte, en Oriente, en días de soledad, de amores tormentosos ("Josie Bliss", "Tango del viudo"), de ocio y meditación. El otro volumen fue, casi en su totalidad, escrito en Madrid, donde la vida del poeta era completamente diferente, otros sus intereses, ya de nuevo en medio de una sociedad accesible para él, marchando por calles ciudadanas, entrando en alegres tabernas con amigos; con problemas, es verdad, que también están reflejados ("Enfermedades en mi casa"), pero en un clima social que es el suyo, lejos de las noches solitarias de Rangoon, de las palmeras del barrio de Wellawhata, en Colombo, o de los tórridos mediodías de Batavia o Singapur.

Y ya tenemos, aunque solamente delineadas, claro está, tres o cuatro etapas de esta poesía tan poco catalogable. Después, como bien sabemos, la guerra española (1936-1939) vuelca su poesía hacia lo político, comenzando con el "Canto a las madres de los milicianos muertos", que fuimos los primeros en conocer, y las demás duras, agresivas, dolorosas estrofas del libro *España en el corazón*, de cuya primera edición, hecha en el frente de guerra, en una imprenta ambulante que manejaba el poeta Manuel Altolagui-

re, se perdió la mayor parte de los ejemplares. Declaró Altola-guirre que el papel en que se imprimió dicha edición fue hecho a base de todo aquello que se podía obtener junto al fragor de las batallas, camisas de soldados muertos y albornoces de moros llevados a combatir por Franco desde el Africa.

A partir de entonces, la poesía de Neruda se vuelve diversificada y mucho más difícil de clasificar, pues varía de modalidades, temas, tendencias. Es lírica, política, descriptiva, histórica, patriótica o amorosa. Algunos de los grandes poemas de esta etapa, que se pudiera decir sin mucha precisión que dura hasta comienzos de la década del 50, alcanzan una dimensión insospechada, como es el caso de "Alturas de Macchu Picchu", inspirado por un viaje a las ruinas de esa ciudad, construida, como Lhasa, próxima a la cúspide del mundo, por remotos arquitectos que uno no sabe si eran seres célicos o terrestres. El diálogo con los viejos habitantes —que son iguales a los nuevos, hijos de la piedra y el viento—, la comprensión profunda y la integración de lo pétreo y lo histórico (y lo prehistórico), el tratamiento de un tema terrible, siempre buscando al hombre, da a "Alturas de Macchu Picchu" un vigor filosófico, que nadie habría sospechado que pudiera penetrar alguna vez de esta manera tan profunda en la poesía de Neruda.

Todo ese trabajo, que va a reunirse más tarde en las páginas de *Canto General*, que el poeta planifica cuidadosamente, a base de unas cuantas cosas ya escritas y de muchísimas otras que va a escribir, es cuestión de años. Hay en *Canto General* algunos poemas, principalmente los de la parte denominada "Canto General de Chile", que fueron compuestos en 1939. El último del libro, cronológicamente, titulado "Gabriel González Videla, el traidor de Chile", es concebido en México, a fines de 1949, cuando ya la edición monumental de *Canto General* está en la imprenta. Son pues, diez años de poesía en ese libro gigantesco, que contiene la historia de América y parte de la del mundo contemporáneo, tanto como su visión de naturalista, lo que Pablo fue, además de poeta. Todo está, lo geológico, la flora y la fauna, los ríos, el carácter y la vida de los océanos, además de las predicciones que un poeta debe hacer si quiere merecer el nombre de vate (véase el poema "Que despierte el Leñador", donde anuncia sucesos que se cumplieron casi en el mismo orden que tenían en el vaticinio del poeta). Está también en el *Canto General* —al que León Felipe llamó la Divina Comedia de nuestros días— la propia historia de Neruda, en partes como las llamadas "Yo soy", "El fugitivo", "Testamento", etc. Aunque, como es lógico, Neruda está en todo el libro, desde el primero hasta el último verso, en dichas fracciones se le ve vivir directamente, casi se le oye respirar. El poema "El fugitivo", de singular

emoción y belleza, muestra sus doce meses de perseguido político, sus andanzas por ciudades y campos, de casa en casa, huyendo de la policía que lo busca con afán y protegido por las manos del pueblo, así como su fuga, a través de Regiones boscosas de la Cordillera de los Andes, hasta recuperar la sensación de la libertad. Una parte considerable del *Canto General* fue escrita entre las zozobras de la persecución y cuando Neruda traspasó las fronteras de la patria encadenada, llevaba oculto en el arzón de la montura de su caballo un grueso manuscrito en cuya tapa se leía: *Risas y lágrimas*. Alguna vez dijo el poeta que muy bien el *Canto General* pudo haberse llamado así.

En general, Pablo Neruda escribía con facilidad. Seguramente los poemas eran pensados y rumiados un buen tiempo, pero ya en el papel exigían pocas correcciones. No se puede creer, empero, que *Canto General* fue algo fácil. Hubo que refrescar detalles de la historia, estudiar implicaciones políticas, aprender muchas cosas. La obra revela no sólo conocimientos históricos profundos, sino también geográficos, botánicos, étnicos, zoológicos, de geología y hasta de meteorología. También debió penetrarse de algunas nociones de la métrica, porque hay algunos poemas que adoptaron inusitadas formas. Al titulado "José Miguel Carrera", sobre un luchador de la independencia chilena que murió como los viejos héroes de Grecia, Neruda le dio aproximadamente la forma de una tragedia griega, con coro, antistrofa, etc. En cambio, al titulado "Manuel Rodríguez", otro héroe del mismo periodo histórico, que era jovial y poseía el carácter y las costumbres de nuestros hombres de campo, lo dotó del ritmo y el metro de una cueca, el baile popular chileno.

Dentro de esta mirada tan general a la poesía nerudiana, hay que pasar a la etapa que siguió al *Canto General*. Después de algunos libros sobre tierras, paisajes y amores, como *Las uvas y el viento* *Los versos del capitán* (aunque se publicó anónimo algunos críticos le encontraron cierto parentesco con los viejos *Veinte poemas de amor y una Canción desesperada*), vienen las *Odas elementales*, que son tres extensos libros con poemas llamados odas y dedicados a los temas más variados, a las concepciones más diversas, a los objetos más encontrados, al aire y a la cebolla, a una ciudad y al caldillo de congrio, a un poeta y al musgo de una roca. Unen a éstas odas la simplificación de los temas tratados, la claridad, la ternura por el hombre y por las cosas, y un metro corto, con la renuncia al endecasílabo, que ha sido siempre el verso preferido de Neruda. Allí está todo cuanto un hombre pudiera imaginar, el cielo como la tierra y los elementos del mundo que se quieran. Bastaría leer sólo los tres libros de odas para pensar que Pablo Neruda es uno

de los poetas más universales que han existido, en el sentido de que nada de lo que vive o yace en el mundo, ni sobre él, ni bajo él, en el fondo de los océanos, queda al margen de su mirada y sus estrofas.

Y aún hay que hablar de otros libros: *Navegaciones y regresos*, *Cien sonetos de amor*, *Estravagario*, *Fin de Mundo*, *Canción de gesta*, *La espada encendida*, *Las piedras del cielo*, *Geografía infructuosa* y su panfletaria y agresiva *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*.

Su fecundidad no se detiene allí. Varias veces sus editores publican sus *Obras Completas*, pero resulta que en el momento de salir al mercado ya son incompletas, porque Pablo ha escrito un nuevo libro, o cinco, como cuando el *Memorial de Isla Negra* salió en busca de lectores poco después que llegaban a las librerías, sus *Obras Completas* en dos apretados volúmenes de papel biblia.

En sus últimos años, no obstante la dolorosa enfermedad que le impedía caminar por la playa, trepar a las rocas a observar los movimientos de los mínimos crustáceos del mar, o salir a mirar las estrellas, que en la noche de Isla Negra brillan con esplendor, Neruda escribió también muchos poemas, hasta completar, con los que traía de Europa, siete libros, que han aparecido después de su muerte. El poeta los había reservado para darlos a conocer con su septagésimo aniversario, el 12 de julio de 1974. Ya sabemos que su muerte, acelerada por los acontecimientos de Chile, ocurrió el 23 de septiembre de 1973, doce días después del golpe militar que aplastó la democracia.

Paralelamente, Neruda dictaba sus memorias al poeta Homero Arce, *Confieso que he vivido*, que iban ya muy avanzadas, pero que no sabemos cuántas cosas más debían contener. Algunas páginas fueron escritas después del golpe militar, que Neruda condena en una especie de bosquejo de última hora. Se diría que todo el último capítulo, desde la página 458 de la edición española hasta la última, 478, es decir veinte páginas, fue escrito a gran velocidad, como si el poeta hubiese tenido mucha prisa, viendo acercarse la muerte. Porque en el libro hay temas, como su candidatura presidencial y la de Salvador Allende, como su embajada en París, que habrían dado lugar a un relato mucho más amplio y detallado. Su desempeño como embajador fue una prolongada lucha, con no pocos éxitos y multitud de sacrificios, que el poeta pudo tratar con largueza a fin de mostrar otra importante faceta de su personalidad. Tampoco habla del laurel que conquistó para Chile, en 1971, el premio Nobel de Literatura.

Nuestra impresión es que no tuvo tiempo de hacerlo.

II

TODA esa inmensa obra poética, ese río que comenzó a correr en los días de la infancia y no bajó de caudal hasta la muerte, obra fabulosa y diversa, varia y sorpresiva, diferente, desigual, siempre en marcha, en evolución, en revolución, tiene un sólo fenómeno con el que puede compararse, que es, a nuestro entender, la pintura de Picasso, diferente y contradictoria, producto de un trabajo constante, llena de "épocas" que no se parecen la una a la otra pero animadas todas por el aliento de la vida.

Hay en la poesía de Neruda un denominador común, una corriente interna que la anima y le da vigor: es América, Chile, la fuerza telúrica de este continente a medio hacer, que cualquier día nos da la sorpresa de desintegrarse desde dentro. Es esa fuerza subcutánea que se extiende desde México a la Patagonia y que de tiempo en tiempo necesita desahogarse, expandirse, expulsar materias ardientes, manifestarse de algún modo violento. Entonces se abren los cráteres de los volcanes y un río de fuego se desliza y océanos de humo ascienden hacia los cielos, manchando de rojo la palidez de la luna. O la piel de la tierra se agrieta, sus entrañas se estremecen, se sacuden los ígneos intestinos del globo y en la superficie caen ciudades, se desmoronan torres y ruedan las campanas de las iglesias con tañidos fúnebres y siniestros.

Es la fuerza incontrolable del fondo de la tierra americana, al collar de volcanes a la orilla del Pacífico, la cordillera que agita sus lomos. Es esta fuerza la que se extiende por la médula espinal de la poesía de este autor, cuya voz se llena de exclamaciones, se vuelve solemne y trascendente, o habla a gritos animada por esa llama que le ha llegado desde "lo más genital de lo terrestre".

No todo el mundo ha sabido apreciar la raíz y la magnitud de este fenómeno. Juan Ramón Jiménez, autor de la calificación de Neruda como "un gran mal poeta", comprendió la razón de lo esencial que había en la poesía de Pablo solamente cuando vino a América y conoció las convulsiones, la forma de desarrollarse, la conducta tremenda y la nata violencia física de este continente.

Eso era lo que andaba por el interior de Pablo Neruda, lo que se transfirió, independientemente de su voluntad, al fondo y a la forma de su poesía.

III

UNA parte de la vida de Pablo Neruda transcurrió en países extranjeros, no obstante que él amaba con violencia a su tierra.

Nunca dejó de recordar y de hablar, en sus viajes, de cosas como las lluvias de Temuco, que son bien diferentes de las lluvias de verano de México. Aquellas son cataratas persistentes de un agua muy fría, que suelen caer durante meses enteros sin parar. Neruda las añoraba y cada vez que iba al sur, pedía un caballo y una manta de castilla y se lanzaba a caminar, sólo bajo la lluvia, junto a los bosques de robles, de alerces de araucarias, de quillayes, de canelos araucanos, donde el copihue rojo se prende a las ramas como mancha sangrienta. Cada vez que introdujo estos diluvios sureños en sus poemas lo hizo en un tono, no por evocativo y nostálgico, menos real. Habría podido decirse de esos poemas, como cuando alguien dijo de "A la vida del campo" de Fray Luis de León que "olía a tomillo", que los de Pablo olían a la humedad de Temuco bajo la lluvia.

Muy joven, a los 23 años, salió para Oriente, designado cónsul, y vivió sucesivamente en Rangoon, Colombo, Batavia y Singapur, durante cinco años. Regresó a Chile en un barco de carga que dio la vuelta al océano por el sur de África y tardó setenta y cinco días en su viaje.

Siempre en el servicio exterior, en 1933 es destinado a Buenos Aires y al año siguiente a Barcelona, primero, y a Madrid después, donde permanece hasta finales de 1936. Ya se sabe demasiado bien lo que significó esta estancia en España para él y, en consecuencia, para su poesía. La guerra, "la sangre por las calles", "la sangre de los niños corriendo simplemente como sangre de niños" fueron el origen de un vuelco violento en sus poemas, que no van a ocurrirse ya, al menos por un tiempo, de "los grandes volcanes de su país natal" ni menos de "la metafísica cubierta de amapolas". Hay cosas más urgentes, más inmediatas que exigen la militarización y el blindaje de su poesía para disparar contra los "bandidos con aviones" que lanzan sus bombas mortíferas sobre las escuelas de Madrid.

Regresa a Chile en 1937 y vuelve a Europa en 1939, encargado por el gobierno del Frente Popular de Chile de preparar la emigración de republicanos españoles que irán a asilarse en Chile ("Salí a buscar caídos por el mundo").

En agosto de 1940 llega a México, designado cónsul general, donde permanecerá hasta 1943, en que regresa a Chile llamado por un destino político de lucha. Más adelante nos detendremos en sus tres años de vida en México. Sigamos ahora con nuestra mirada muy general, a vuelo de pájaro sobre los viajes del poeta.

El año 49 sale de Chile cruzando a caballo la Cordillera de los Andes. Va a México y a Europa y sólo regresará a su patria en 1952.

Entre 1952 y 1971 hay periódicos viajes, cada año, a países de Europa, de América y hasta de Asia (volvió a Colombo y observó con melancolía su casa de Wellawhata, junto al mar, en que habían corrido sus solitarios tiempos de Ceylán). Debe cumplir compromisos literarios y políticos, servir como jurado del premio Lenin de la Paz, que a él mismo le ha sido conferido en 1953, llegar hasta herméticas universidades europeas que le han otorgado grados honoríficos y participar, en fin, en congresos y reuniones.

En 1966 viaja por segunda vez, después de más de veinte años, a Estados Unidos, para participar en una conferencia internacional del Pen Club.

En 1971 emprende su último viaje a Europa, designado por Salvador Allende embajador del gobierno de la Unidad Popular en París, cargo al que renuncia en noviembre de 1972 para regresar a Chile, esta vez para siempre.

Su viaje a México fue sin duda muy importante para él, que quería vivir y conocer un país con una vieja raíz indígena americana y un pasado de tan lúcido desarrollo; un país que al mismo tiempo afrontaba el presente con decisión y virilidad. Respaldo por su pueblo, el Presidente Cárdenas había nacionalizado el petróleo y repartía la tierra, comenzando a hacer realidad algunos de los postulados de Emiliano Zapata.

El Asia, en cambio, había sido para Neruda un tiempo de soledad, cinco años entregado al diálogo consigo mismo. A Neruda no le interesaba —como a otros que se dejan subyugar por esotéricas filosofías que santones que viven de cabeza y rehusan, por motivos religiosos, cortarse las uñas o los cabellos— le dijeran dónde está la verdad. Para él, la verdad estaba en la poesía y en el hombre y a ellos les formularía las preguntas de las cuales su inquietud exigía respuesta. Algunos poemas del primer volumen de *Residencia en la Tierra* reflejan estos problemas suyos, pero no las filosofías que lo rodean. He aquí lo que piensa el poeta sobre el esoterismo:

Todo el esoterismo filosófico de los países orientales, confrontado con la vida real, se revelaba como un subproducto de la inquietud, de la neurosis, de la desorientación y del oportunismo occidentales: es decir de la crisis de principios del capitalismo. En la India no había por aquellos años muchos sitios para las contemplaciones del ombligo profundo. Una vida de brutales exigencias materiales, una condición colonial cimentada en la más acendrada abyección, miles de muertos cada día, de cólera, de viruela, de fiebres y de hambre, organizaciones feudales desequilibradas por su inmensa población y

su pobreza industrial, imprimían a la vida una gran ferocidad en la que los reflejos místicos desaparecían.

Casi siempre los núcleos teosóficos eran dirigidos por aventureros occidentales, sin faltar americanos del Norte y del Sur. No cabe duda que entre ellos había gente de buena fe, pero la generalidad explotaba un mercado barato donde se vendían, al por mayor, amuletos y fetiches exóticos, envueltos en pacotilla metafísica. Esa gente se llenaba la boca con el Dharma y el Yoga. Les encantaba la gimnasia religiosa impregnada de vacío y palabrería. Por tales razones, el Oriente me impresionó como una grande y desventurada familia humana, sin destinar sitio en mi conciencia para sus ritos ni para sus dioses. No creo, pues, que mi poesía de entonces haya reflejado otra cosa que la soledad de un forastero trasplantado a un mundo violento y extraño.

(Confieso que he vivido).

México, en cambio, era distinto: un país vivo y despierto. Mientras el Asia dormía, interrumpido apenas su sueño por los movimientos de los comunistas chinos en los años 30 o el que encabezaba Gandhi y Nehru en la India, México vivía una etapa ardiente de construcción, donde se organizaban muchas cosas. El impacto que provocó en Pablo Neruda fue casi instantáneo y ciertamente muy profundo, como el propio poeta lo ha dejado registrado, no sólo en sus memorias sino en sus poemas, los que escribió aquellos días, y de los que se hablará más adelante. Todo lo sorprendía y lo impresionaba: los indios, las ruinas prehispánicas y coloniales, la arquitectura en general, las pirámides, las montañas, los volcanes, el mar, los animales las grandes cactáceas, las flores, los insectos, esos colores que no se ven fuera de México. Tanto como la belleza natural y la construida por el hombre, admiraba la osadía de los antiguos mexicanos de radicarse en sitios difíciles, valles elevados, montañas abruptas, desiertos, laderas de agresivos volcanes, riberas de ríos caudalosos acostumbrados a salirse de madre. La fauna lo seducía: los pájaros, las inmensas mariposas, los crustáceos gigantes y aquellos animales que no existen en Chile, tortugas de mar, tejones, grandes iguanas de piel córnea.

Hizo largos viajes por el país; fue a Yucatán, a Nuevo León, a Nayarit, a Baja California. Se estuvo varios crepúsculos en Mazatlán observando la puesta de sol, porque le habían dicho (o quizás lo leyó en la vieja novela de Julio Verne) que en ese lugar solía verse el extraño rayo verde que desprende el sol al ponerse y que el ojo humano sólo percibe en muy determinados puntos del planeta.

Los mercados le gustaban mucho, como síntesis de la gracia, la inventiva y la musicalidad del pueblo. Dice en *Confieso que he vivido*:

México con su nopal y su serpiente: México florido y espinado, seco y huracanado, violento de dibujo y de color, violento de erupción y creación, me cubrió con su sortilegio y su luz sorpresiva.

Lo recorrí por años enteros de mercado a mercado. Porque México está en los mercados. No está en las guturales canciones de las pelliculas, ni en la falsa charrería de bigote y pistola. México es una tierra de pañolones color carmín y turquesa fosforescente. México es una tierra de vasijas y cántaros y de frutas partidas bajo un enjambre de insectos. México es un campo infinito de magueyes de tinte azul acero y corona de espinas amarillas.

Todo esto lo dan los mercados más hermosos del mundo. La fruta y la lana, el barro y los telares muestran el poderío asombroso de los dedos mexicanos fecundos y eternos.

Hay más. Todo el mundo sabe que, aparte de poeta, Pablo Neruda fue un excelente naturalista y estamos ciertos de que comenzó a tocar ese *violon d'Ingres*, a desempeñar esa "segunda profesión", en México. A partir de sus poemas escritos en este país y hasta el fin de su obra, aparecerán en ella muchos elementos de este orden, que no sólo muestran amor por la naturaleza sino un gran deseo de saber, de investigar, de conocer, un afán de identificación con ella. En los años que siguen, en realidad, escribe sobre árboles, ríos, animales, pájaros, caracoles de mar, bosques, océanos, rocas, aguas y en fin, sobre los fenómenos y los procesos de la naturaleza. Desde luego su afición a las conchas marinas, de las que llegó a tener con el tiempo una extraordinaria colección científica, que donó a la Universidad de Chile, nació en México. Comenzó como una afición sostenida por propósitos estéticos y terminó por transformarse en pasión y ciencia. A la compra de cuanto caracol hallaba se sumaron la lectura de cuanto libro sobre malacología existía y la comunicación con entendidos y sabios de esa disciplina.

Son muchos los poemas que Pablo Neruda dedicó a México. Podría decirse que a ningún otro país, salvo Chile, por razones obvias, y España, por la circunstancia de la guerra civil, entregó tanta preocupación poética. Una mirada muy general arroja un interesante balance:

En la tercera parte del *Canto General*, llamada Los Conquistadores, se encuentran cuatro poemas en los que se aborda la llegada de los españoles: "Llegan al mar de México" ("Irían a morir o revivir detrás —de las palmeras en el aire caliente"), "Cho-

lula" ("En Cholula los jóvenes visten — su mejor tela, oro y plumajes, — calzados para el festival — interrogan al invasor"), "Alvarado" ("Hacia el gran río verde, el Papaloapan, — Río de Mariposas fue más tarde — llevando sangre en su estandarte") y "Cortés" ("Cortés no tiene pueblo, es rayo frío, — corazón muerto en la armadura").

En la cuarta parte, Los Libertadores, aparecen: "Cuauhtémoc (1520)" ("Joven estremecido en las tinieblas — metálicas de México"), "Fray Bartolomé de las Casas" ("Pocas vidas da el hombre como la tuya"), "Viaje por la noche de Juárez" ("Para nosotros eres pan y piedra") y "A Emiliano Zapata, con música de Tata Nacho" ("La muerte amontonada y repartida — yace con los soldados de Zapata").

En la duodécima parte de *Canto General*, Los Ríos del Canto, se encuentra "A Silvestre Revueltas, de México, en su muerte", el elegiaco oratorio menor que Neruda leyó en el cementerio cuando el gran compositor fue sepultado ("... tu noble frente falta y es como si faltara — un gran árbol en la casa del hombre").

En la parte decimocuarta del mismo libro, El Gran Océano, hay algunas estrofas dedicadas a Acapulco, a Mazatlán, a Topolobambo y, en la parte decimoquinta, Yo Soy, está el poema "México (1940)", una definición ardiente:

No supe qué amé más, si la excavada
antigüedad de rostros que guardaron
la intensidad de piedras implacables,
o la rosa reciente, construida
por una mano ayer ensangrentada.

y el muy hermoso "En los muros de México (1943)", leído por Neruda en la despedida que se le ofreció al abandonar el país. Este poema, cuyo primer capítulo fue "En los labios de México", es una especie de suma y síntesis del amor y la admiración del poeta por México. En él canta a Cuauhtémoc ("vive en la piel de nuestra mano oscura"), a Morelos ("... cuando caía su fulgor taladrado — una pequeña gota iba llamando — bajo la tierra hasta llenar la copa — de sangre, y de la copa un río — hasta llegar a toda la silenciosa orilla — de América, empapándola de misteriosa esencia"), a Cárdenas ("General, Presidente de América") y muestra a su manera los firmes lazos que lo atan a México.

Aquí termino, México,
aquí te dejo esta caligrafía
sobre las sienes para que la edad

vaya borrando este nuevo discurso
de quien te amó por libre y por profundo.
Adiós te digo, pero no me voy.
Me voy, pero no puedo
decirte adiós.
porque en mi vida, México, vives como una pequeña
águila equivocada que circula en mis venas
y sólo al fin la muerte le doblará las alas
sobre mi corazón de soldado dormido.

El águila siguió por muchos años aleteando y circulando en el torrente sanguíneo del poeta. Al cerrar el capítulo sobre México en *Confieso que he vivido*, repite casi textualmente los cuatro últimos versos del poema, sólo que los pone en prosa.

IV

COMO poeta, Pablo Neruda fue simple, aunque a veces su poesía pudiera parecer oscura o compleja. El creía que había que escribir aquello que se ama y se conoce, o se conoce y se ama, puesto que frecuentemente el amor es producto del conocimiento. "Dios me libre de inventar cuando canto", dice en un verso que estamos citando de memoria. Con ello quiere significar que se basa en sus ojos y confía en sus sentidos, como norma general, y que reserva la imaginación para componer bellísimas imágenes. Es ahí donde a veces cuesta desentrañar conceptos, adjetivaciones, comparaciones.

Mezclaba de un modo admirable los elementos materiales y los abstractos, los puros y los impuros, las palabras de la más alta prosapia espiritual con algunas correspondientes a objetos de vulgar uso doméstico. Encontrarse en un mismo verso las palabras lágrima y calzoncillo pudo parecer insólito en "los poetas que decían doquier y sabían el nombre de todas las flores"; pero no en Neruda, en cuya poesía lo material, lo puramente terrestre, se eleva a objeto de alta categoría. ¿O será que lo que el poeta toca se convierte de inmediato en producción poética,

Nunca quiso, a diferencia de otros poetas que publicaron larguísimas teorías para justificar lo que escribían, "artes poéticas" escritas después, como si fueran las teorías las que deben ajustarse a los hechos y no al revés, referirse a esas cosas. Muy de vez en cuando, en una nota, en una conversación, en una entrevista periodística, adelantaba algo que podía parecer un atisbo, una indicación de sus conceptos sobre la poesía. Alguna vez sostuvo que ella era para él (prólogo de la novela *El habitante y su esperanza*)

una tarea difícil y dramática, entroncada en sentimientos serios, y no en bailables. De vez en cuando, generalmente en sus propios versos, dejaba entrever algo de lo cual podría desprenderse cierto propósito poético. En *Crepusculario*, el libro de los 16 años (se iba a llamar *Helios*, sin duda un nombre más adecuado al contenido), encontramos, detrás del sentimiento de solidaridad con los desventurados, exigencias a su propia poesía:

No sólo es seda lo que escribo.
Que el verso mío sea vivo
como el recuerdo en tierra ajena,
para alumbrar la mala suerte
de los que van hacia la muerte
como la sangre por sus venas.

("Oración").

Dice por ahí (esto lo dijo en prosa) que "el poeta debe ser parcialmente, el cronista de su época". Neruda llenó esta necesidad quizás como ningún otro poeta contemporáneo, al ponerse frente a frente a su tiempo sin importarle a veces salirse de sus habituales normas de altura, saltando al terreno del panfletismo más agresivo. Pero en los propios poemas de acento panfletario (véase *Incitación al nixonicidio*) los versos surgen siempre como después de un baño de verdadera poesía.

Nunca le temió a los desbordes emocionales, sosteniendo que era preferible la cursilería al hielo. El, ciertamente, no resbaló a lo uno ni a lo otro. En su primer libro, el ya citado *Crepusculario*, ofrece poemas sobre los ciegos que cantan en los trenes, sobre los talleres mecánicos en la noche o en defensa de las prostitutas "de estas ciudades del dolor", temas peligrosos, que en manos de otros poetas podrían acercarse a los lindes del mal gusto. En algunas estrofas de *Veinte poemas de amor* insiste en rimar alma con calma, como se hacía en los poemas del siglo pasado. En "El corazón magallánico", de *Canto General*, introduce deliberadamente tres o cuatro palabras de las más sobadas del viejo léxico poético, como piélagos, procelosos, etc. Y no se inquieta, es demasiado inteligente, conoce demasiado bien su tiempo, para caer en las aguas blandas de la cursilería, como Juan Ramón Jiménez cuando ve sobre una silla de la alcoba el "corset perfumado" de la mujer que ama, aún cuando Pablo preferiría esto a la frialdad, o a ese tipo de poesía que se acerca más al ingenio, al alegre retruécano vacío, que a la fuente nutricia del poema: la vida.

V

CON la muerte de Pablo Neruda se extingue un filón privilegiado en la cantera de la poesía chilena. Por fortuna, tuvo la fecundidad de un torrente alimentado por rica extensión de nieve. Lo que nos dejó es un caudal extraordinario, una obra como pocos poetas en la historia han producido, en calidad y cantidad.

En el transcurrir de las cosas, la muerte como fenómeno es un paso natural en la renovación y la vida una escala sin fin en la que se sube y se baja, se asciende, se madura, se deja un mensaje y se desciende en los peldaños que conducen a la muerte. El mensaje de algunos es débil, pequeño, negativo, pero ningún hombre deja de aportar algo al acervo de la humanidad. El mensaje de Pablo Neruda fue caudaloso y su riqueza se ha extendido sobre la superficie de la tierra, llevando a cada ser humano algo de lo que éste necesitaba: pudo ser la amistad, la solidaridad, el sentido del amor, la hermosura y el papel de la naturaleza, la lucha por los bienes que el hombre más aprecia: la libertad y el pan. Puede ser muchas otras cosas, pues la poesía nerudiana es rica y en su reperto nadie se quedará con las manos vacías.

La poesía chilena no termina con la muerte de Neruda, como no terminó antes con las de tantos poetas cuya producción amamos, Pezoa Véliz, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Angel Cruchaga. Hoy, hay algunos poetas de genio en plena madurez y algunos más jóvenes —Jorge Teillier, Rolando Cárdenas, Omar Lara— están trabajando afanados en el cultivo de este árbol frondoso de la poesía chilena, cuyas ramas seguirán extendiéndose y cuyo tronco llegará a alcanzar el grosor de los árboles centenarios.

Arboles recios que resisten al viento del tiempo y aún a las tempestades, porque en sus caminos interiores corre la savia de todo un pueblo. Son los pueblos los que hacen la poesía. Los poetas la traducen a palabras, la elaboran en estrofas y la entregan después a sus propios creadores. La poesía vuelve así "a la fuente de gracia de donde procedía".

Pablo Neruda fue entre todos ellos quien de un modo más sabio hizo madurar la poesía hasta conseguir que llegara como un fruto perfecto a nuestros labios y a nuestros corazones.

NERUDA, ALLENDE Y EL PUEBLO DE CHILE

Por *Jesús SILVA HERZOG**

PABLO Neruda llegó a México el 16 de agosto de 1940, nombrado cónsul general de Chile. Muy luego se hizo amigo de buen número de intelectuales mexicanos más o menos progresistas que admiraban al poeta. No recuerdo quién me lo presentó ni en qué lugar. Lo cierto es que bien pronto disfruté de la alegría de su amistad. Por aquellos días andábamos empeñados Juan Larrea, León-Felipe, Eugenio Imaz y otros amigos del exilio español, así como también Alfonso Reyes y Bernardo Ortiz de Montellano, en dar a la luz pública el primer número de la Revista *Cuadernos Americanos*. No escapa a mi memoria que en la segunda entrega de la publicación —marzo-abril de 1942— apareció un poema de Neruda bajo el título de "El Corazón Magallánico"; y aquí viene a cuento la siguiente anécdota:

En noviembre de 1940 yo era director de la Escuela Nacional de Economía. Un atardecer se me presentaron dos jóvenes con una carta del rector Gustavo Baz, en la cual me decía que esos estudiantes de segundo año de Derecho habían obtenido una beca para ir a estudiar no sé qué a Santiago de Chile; pero que no tenían medios de transporte y me los enviaba para ver si podía ayudarlos. Escribí una carta a Pablo Neruda y él les facilitó los medios para realizar el viaje. Aquellos dos alumnos universitarios se llamaban Luis Echeverría y José López Portillo. Aquél, hoy presidente de la República, y éste, Secretario de Hacienda. Neruda siempre estaba dispuesto a tender la mano a la juventud.

Ahora quiero relatar un suceso en Guaymas muy poco conocido, que tuvo lugar hace 119 años. El aventurero francés Gastón de Raousset tuvo el propósito de conquistar el Estado de Sonora para establecer una república independiente. Desembarcó en el puerto con unos 300 filibusteros franceses y unos cuantos alemanes. Intimó rendición al general Yáñez, jefe

* Discurso pronunciado el 8 de octubre de 1973 en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, en un acto organizado por la Comunidad Latinoamericana de Escritores, el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Sociedad Mexicana de Escritores para referirse a los asuntos chilenos, en ese instante motivo de preocupación universal. Publicado por la Revista Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM y posteriormente por Cuadernos Casa de Chile, No. 30/1981.

de la plaza, quien contaba para defenderla con un batallón pobremente equipado. Yáñez se encerró en el cuartel para esperar allí el ataque en mejores condiciones de defensa. Había atracado en el Puerto dos días antes un pequeña embarcación chilena. Los quince tripulantes al saber lo que ocurría se presentaron al general Yáñez. Se luchó durante dos largas horas. Los filibusteros con su jefe a la cabeza fueron vencidos cayendo muchos de ellos prisioneros. Un marino chileno fue herido. La sangre chilena se mezcló con sangre mexicana. Y la aventura temeraria terminó semanas más tarde al ser fusilado Gastón de Rausset por sentencia inapelable de un tribunal militar.

Lo anterior lo referí —lo recuerdo muy bien— el 18 de septiembre de 1941, en relato de sobremesa al celebrarse con un banquete en Cuernavaca la independencia de Chile, con asistencia del cónsul Neruda, los embajadores de aquella nación hermana y un buen número de amigos mexicanos.

El cónsul poeta estuvo entre nosotros ejerciendo sus funciones durante tres años.

A fines de 1945 y comienzos de 1946 Pablo Neruda dio algunos recitales en la ciudad de México. En uno de ellos le oí declamar su bellissimo poema "Que despierte el leñador", uno de los que más me gustan del gran poeta. El 18 de enero del 46 fue condecorado con la Orden del Aguila Azteca, presea concedida por el gobierno de México a extranjeros distinguidos o supuestamente distinguidos, unos de altura y otros de cabotaje. En el caso de Neruda, ¡ni hablar!

Lo encontré algo más de año y medio más tarde en agosto de 1947 en Buenos Aires. Nos vimos 2 o 3 veces en reuniones de amigos mutuos. El estaba entonces casado con Delia del Carril, mujer encantadora, a quien llamaban los amigos cercanos, no sé por qué, "la Hormiguita".

En 1948 volvió a México para publicar *Canto General*,* hasta esos momentos su libro más ambicioso. En 1950 apareció la obra en dos ediciones, una, a cargo del Comité Auspiciador, y la otra en Ediciones Océano. Ambas llevan ilustraciones de David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. Yo fui uno de los miembros del Comité Auspiciador. Tengo presente una comida con Neruda en la casa de Wenceslao Roces para hablar de la edición.

Después nos vimos en alguna otra ocasión. Neruda fue poeta desde su niñez, fue un poeta de pura sangre y un trotamundos incansable.

A los trece años publica su primer artículo bajo el rubro de "Entusiasmo y perseverancia" en el diario *La Mañana* en la población de Temuco, lugar de su residencia. Lo firma Nefalí Reyes, su verdadero nombre. A los 16 años adopta el nombre de Pablo Neruda. En 1924 se publica su primer libro importante *Viente poemas de amor y una canción desesperada* don-

* Un pequeño error. Neruda volvió a México en 1949. (Nota del Editor).

de ya apunta el gran poeta y su personalidad originalísima. Viene más tarde la colección de poesías *Residencia en la Tierra* que cubre una etapa de alrededor de 20 años. Después las *Odas Elementales* en varias ediciones de Losada, y no deja de escribir casi todos los días del año y todos los años de su vida. Tal vez, poco antes de expirar compuso su último poema fustigando a la canalla.

La paz fue una preocupación constante del poeta chileno, la paz entre todos los hombres de buena voluntad. En "Que despierte el leñador" tiende la mano al negro y al blanco norteamericanos; no a los plutócratas, no a los mercaderes de toda laya, sino al blanco y al negro que se ganan la vida con el desgaste productivo de su energía. El amó al hombre; mas no al señorito de los saraos palaciegos. Amó al hombre de las manos encallecidas, al que labró las piedras y labrando piedras dejó la vida en las cumbres de Macchu Picchu. Sin embargo, en ocasiones montó en cólera como en "España en el corazón" en que maldice a los generales traidores que derramaron sangre de niños madrileños; y siempre, siempre, levantó su voz contra la injusticia y el crimen.

Se ha dicho que este es un homenaje a Neruda; pero un homenaje a Pablo Neruda es un homenaje al pueblo chileno; y un homenaje al pueblo chileno es un homenaje a su caudillo, a su gran caudillo Salvador Allende. Al hombre que murió luchando por sus ideas y sus largos afanes. Salvador Allende es ya héroe de nuestra América y se harán estatuas, aquí, allá y acullá.

Sabía muy bien porque tenía amplísima cultura política, económica y sociológica y en otras ramas del conocimiento humano, que la experiencia histórica demostraba que no podía pasarse de una democracia burguesa al socialismo sin violencia, cortando cabezas en el torbellino de una revolución, entendiendo por revolución un movimiento violento para sustituir una clase en el poder por otra clase social: la burguesía por el proletariado, o los representantes de éstos o de aquéllos. Sin embargo él quiso construir una sociedad socialista por medios pacíficos, poco a poco, lentamente, contando cabezas y no cortándolas; y contando cabezas llegó a la Primera Magistratura de su patria. El había dicho que saldría del Palacio de la Moneda —asiento del Poder Ejecutivo de la República de Chile— después de cumplir el mandato de 6 años que el pueblo le había confiado, o muerto. Ya lo sabemos, y lo sabemos con inmensa amargura e indignación dolorosa, que así sucedió ante la traición del ejército, de la aviación, la marina y los carabineros. Lo que Allende quería hacer de su patria un país libre, independiente, absolutamente independiente y dueña de su destino. ¿Fue acaso una utopía? Recordemos de paso que algunas de las utopías de ayer han dejado de serlo y pensemos que las utopías de hoy bien podrán ser las realidades de mañana.

En sus casi tres años de gobierno Allende nacionalizó las minas de cobre, la mayor riqueza minera de Chile, que desde hacía varios lustros

estaban en poder de compañías norteamericanas. El procedimiento fue la expropiación, ofreciendo pagarlas a sus sedicentes propietarios por medio de arreglos convenientes para ambas partes. Algo semejante a lo de México con la expropiación de los bienes de las empresas petroleras.

Fueron nacionalizadas, también expropiándolas, otras empresas trasnacionales y se llevó al cabo con celeridad una radical reforma agraria. Ya era demasiado e intolerable para la potencia imperial. Las represalias no se hicieron esperar, y es casi seguro que la Agencia Central de Inteligencia (CIA), esa organización tenebrosa al servicio de los intereses de la plutocracia norteamericana, entró en escena. Mientras tanto el doctor Allende respetaba la constitución burguesa, permitía ser atacado con saña todos los días por la prensa de oposición, respetuoso de la libertad, del pensamiento, y tal vez no calibró la importancia de las ministraciones de armamento moderno, relativamente moderno, que entregaba el Pentágono a las fuerzas armadas chilenas. Se asegura que en toda la América Latina, el país que recibió en los últimos tres años mayor cantidad de ayuda militar fue Chile, después, obviamente, de Brasil, el país latinoamericano predilecto de los inversionistas de los Estados Unidos.

Cada día arreciaba la oposición no sólo política sino económica como en el caso del paro durante varias semanas de los camiones de carga. ¿Cómo pudieron sostenerse los propietarios de esos vehículos y cómo pudieron sostener ocioso al personal? ¿Quién les dio el dinero necesario? Dejo la respuesta a la inteligencia de mi auditorio.

El golpe ya era esperado por buen número de observadores, no obstante la concentración de los trabajadores frente al Palacio de La Moneda tres días antes del fatal 11 de septiembre de 1973, fecha que quedará grabada con caracteres negros e indelebles en la historia del antes tan ponderado ejército chileno. La Moneda fue ametrallada brutalmente, como si se tratara de un ejército invasor. Los jefes de la soldadesca le propusieron a Allende un avión para que abandonara la ciudad y se trasladara con su familia al lugar que él designara. El Presidente declinó el ofrecimiento. Luego se le pidió que se rindiera y declinó la petición. Luchó hasta el último instante con una metralleta en las manos. Cumplió su promesa. Salió de La Moneda dentro de un féretro. ¡No ha muerto, no ha muerto, está vivo, más vivo que nunca en el corazón de todos los hombres de bien desde Chile hasta Finlandia, casi en las antípodas! Allá en Finlandia ha sido un poco honrado el héroe chileno.

Voy a volver por breves instantes a Pablo Neruda. Es cierto, estaba enfermo, seriamente enfermo. Sin embargo pudo haber vivido algunos meses más. No fue posible. Lo asesinaron los asesinos de Allende, precipitando su deceso. Lo sobrevivió apenas doce días cuando pensaba venir a México ante la tragedia de ver pisoteados sus ideales que habían normado su vida por la bota lodosa de la soldadesca, debió haber sentido que algún ser diabólico le machacaba las entrañas.

Su casa en Santiago fue profanada. Sus papeles, retratos, fueron quemados. Su cadáver fue velado en una habitación con parte de la alfombra incendiada. Al día siguiente el entierro; comenzó la caravana luctuosa que iba engrosándose y engrosándose. Por las calles donde pasaba salía la gente de sus casas y se unía, 500 personas, 800, 1,000, 2,000, 3,000. La protegían varios embajadores, entre ellos el de México, Martínez Corbalá. Atrás venían quizás avergonzados, los carabineros. Alguien gritó: compañero Neruda, presente. Y otras voces, compañero Neruda, presente. Los pasos, los pasos, los pasos de seis mil zapatos en medio del silencio. Compañero Neruda, presente. De repente el alarido de una voz ronca de mujer: compañero Allende, presente, presente ululan cientos de voces. Y otros muchos miran hacia atrás temerosos del disparo de los carabineros.

Salvador Allende y Pablo Neruda reposan ya en el amor eterno de la tierra, de su tierra a la que amaron con entrañable amor. La tumba de Allende en el Cementerio de Valparaíso está custodiada por carabineros, listos con sus metralletas para evitar que alguien se acerque a la tumba para depositar una corona. Esto les ocurrió a una sociedad cultural de Francia que a eso fue a Valparaíso. Los amenazaron con disparar si insistían en su empeño. No sé si también estará prohibido depositar una rosa o una lágrima en la tumba del poeta.

La Junta Militar que gobierna a la hoy desventurada nación ha demostrado y está demostrando ante el mundo su crueldad inaudita y su desprecio por los más elementales derechos humanos. Para ellos son delincuentes todos los que sirvieron al gobierno legítimo de Allende aun en los cargos más modestos. El número de asesinatos, ante la resistencia popular se cuenta con tres o cuatro cifras: 700, 800, algo más de 1,000; los prisioneros por miles. Los refugiados en las embajadas son muy numerosos: docenas y a veces centenas. Varios de los exministros de Allende fueron enviados a una isla inhóspita cerca del Estrecho de Magallanes, donde la temperatura nunca está arriba de cero. Es muy probable que algunos, hombres de alta calidad moral e intelectual, no volverán a depositar un beso en la frente de sus hijos.

Para los militares golpistas el marxismo es una doctrina diabólica. Yo dudo que Pinochet y sus congéneres sepan quién fue Marx y lo que es el marxismo. ¿Saben acaso que uno de los descubrimientos de Marx fue la significación de lo económico en la historia de los pueblos? ¿Saben que pronosticó la existencia del ejército industrial de reserva como resultado del progreso tecnológico? ¿Conocen la teoría del valor-trabajo? ¿Y tienen idea de lo que es eso de la plusvalía? Por supuesto que sabemos bien que el marxismo no es indiscutible, lo mismo que todas las doctrinas que han existido y existen en nuestro mundo. De esto a considerar el marxismo como un delito hay una distancia inmensa. Delitos, delitos de lesa humanidad y de lesa patria son los que están cometiendo los lacayos de Pinochet.

Quema de libros marxistas en las calles de Santiago y en otras ciudades chilenas. Eso no se había visto hace muchos, muchos años, en ningún País civilizado. ¿Creen que así van a matar las ideas? ¡Las ideas no se matan, bárbaros!, dijo hace más de un siglo el argentino Sarmiento. Y yo digo, las ideas no se encierran en calabozos. Porque se escapan por la rendija más angosta para respirar el aire y la luz, para transformarse después en semilla de rebeldía constructiva de transformación social.

Recuerden los de la Junta Militar que des gobiernan Chile, recuerden que hace algo menos de dos milenios, unos hombres eran arrojados a las fieras en el Coliseo de la Roma Imperial, porque defendían ideas contrarias a la religión oficial. Aquellos hombres hicieron galerías subterráneas para practicar su religión. Centenares y millares de mártires, hombres y mujeres: esclavos, pobres, enfermos. Todo fue inútil. Las ideas triunfaron sobre el hierro, el fuego y las garras de los tigres hambrientos. El conjunto de esas ideas hoy se llama cristianismo.

Vivimos años de profunda crisis humana, de desquiciante crisis axiológica. Los viejos valores ya no funcionan cabalmente y el hombre no ha sido todavía capaz de crear valores nuevos. A veces se piensa y se siente que la cultura occidental se halla próxima a la bancarrota. Quizás cabe decir que el óptimo fruto de esa cultura ha sido la sociedad capitalista, la cual ha llegado a su plenitud, a su culminación en los Estados Unidos de Norteamérica. Y el desaliento nos invade cuando nos damos cuenta de que el capitalismo norteamericano no ha resuelto los grandes, vitales y sustantivos problemas del hombre, en el sentido de hacerlo más dichoso o por lo menos menos desdichado que sus antepasados del mundo antiguo o de la edad media. En los Estados Unidos existe la discriminación racial de mexicanos, puertorriqueños, latinoamericanos y a veces aun de italianos; el cultivo del erotismo en sus formas más explosivas y morbosas; la inversión sexual, característica de las sociedades en decadencia; la drogadicción; los bienes materiales como meta de la existencia social con desprecio para los bienes del espíritu, que es la esencia esencial de la personalidad íntima del ser. Un candidato a la vicepresidencia que renuncia al descubrirse que estaba bajo vigilancia siquiátrica; un vicepresidente que renuncia a su alto cargo, al comprobarse que en el servicio público había cometido actos de peculado; y un escándalo internacional, Watergate, del que no se salva ni el propio presidente de la nación más poderosa de la Tierra. A todo lo anterior hay que agregar el crimen inaudito de Vietnam. Y ni siquiera se ha desterrado la pobreza: hay negros pobres; pobrísimo; hay blancos pobres, pobrísimo; hay puertorriqueños pobres, pobrísimo; hay descendientes de mexicanos pobres, pobrísimo; hay algo más de treinta millones de pobres en el país vecino según lo afirma el sociólogo católico Michael Harrington en su libro titulado *La cultura de la Pobreza de los Estados Unidos*.

Y lo peor de todo es que no faltan individuos en los países latinoamericanos que piensan que el modelo que debemos seguir para lograr nuestro

desarrollo, es el de la patria de ese gerente de plutocracias Richad M. Nixon. Hace unos cuantos días el nuevo secretario de Estado Kissinger [a quien no se por qué diablos le han dado la mitad del Premio Nobel de la Paz]* dijo en actitud soberbia, desafiante, que qué queríamos los latino-americanos: nacionalismo o cooperación. Y yo quisiera gritar en un grito que se oyeran en todos nuestros países: ¡Nacionalismo, sí; cooperación, no! Nacionalismo porque es la única vía para hacernos independientes, libres, dueños de nuestras riquezas, dueños de nuestro porvenir; cooperación, no, porque ya sabemos que es explotación, porque los norteamericanos se quedan siempre con la parte del león.

El mundo de cultura occidental con los países ricos y los que están en vías de desarrollo en los que predomina esa cultura, podemos dividirlos en los que creen en la inmortalidad de la sociedad capitalista o en otras palabras en los que quieren detener el tiempo y en los que pensamos que algún día no lejano, medido en términos históricos, la humanidad alborozada presenciara la explosión de auroras fulgurantes, anunciando el parto doloroso y creador de una nueva humanidad.

* Expresión añadida a la intervención original, al conocerse este hecho. (N. de Ed.).

Aventura del Pensamiento

JUAN GOYTISOLO: OTRA CONCEPCION DE LA MORALIDAD Y EL ARTE

por Francisco CARENAS

1) *Delenda est puritas*

"Una sociedad que use libremente de su cuerpo es una sociedad que a la larga no tolerará las formas opresoras. Por eso en mi última novela es importante el papel que desempeña el sexo: es una resexualización de España".¹

EL esfuerzo tanto ideológico como literario del escritor en esta su extraordinaria aventura literaria —*Reivindicación del Conde Don Julián*— se dirige a rectificar la grotesca visión oficial de la pérdida de España a manos de los musulmanes y sus aberrantes medidas posteriores. Si el gobernador de Ceuta, Don Julián, humillado por la violación de su hija a manos del rey Don Rodrigo, se vengó del monarca visigodo franqueando la puerta de la Península a Tariq y sus salvajes huestes, ello vendrá a confirmar en la conciencia cristiana la conclusión siguiente, a modo de fijación psíquico —nacional: la pérdida del reino visigodo—, lógico castigo divino se debió a un pecado de lascivia. Y, por lo tanto, si la pérdida de España se debió a semejante desvarío, su salvación deberá residir en la más férrea castidad. Virtud que, partiendo de la Reconquista, impregnará la mentalidad nacional cristiana hasta nuestros días. "Nos encontramos, pues, con una historia similar a la bíblica del pecado original y el paraíso perdido, en la cual la manzana sería la belleza de una joven y el papel de Adán correspondería al último rey visigodo; la falta de Rodrigo provocaría el

¹ Declaraciones de Juan Goytisolo a Enrique Loubet, en "Goytisolo vs. el mito español", *Excélsior*, 20 feb./1970.

Para mi estudio me baso principalmente en *Reivindicación del Conde Don Julián, Seix y Barral*, Barcelona, 1a. edic., 1970. Sus posteriores novelas, *Juan sin tierra* y *Makbara* complementan el tema que me ocupa.

castigo del cielo, es decir la invasión de los sarracenos que ultrajaría a España durante ocho siglos".²

Será, por tanto, el malparado Conde Don Julián, quien reivindicando su buen nombre, se entregue con celo a la ardua empresa de deshacer el entuerto histórico. Y así, en esta fascinante ficción literaria, armado de ese sublime instrumento fálico que es la cullebra, se entrega con delirante ira a ocluir toda clase de vaginas que se interpongan en su camino. Y ni bastiones teológicos, ni cavidades recónditas, ni lugares del dogma, ni grutas sagradas, ni alcázares toledanos serán capaces de arredrarle. Su cobra tenaz, su mortífero áspid no respetarán ni sagrado ni lugar. Actitud que Carlos Fuentes ya vio con su habitual clarividencia: "The final refuge of Spain is the 'stupid vagina', its national emblem, sanctuary and grotto, citadel and cavern, bastion and alcazar. Against the cave, Count Julian wields the serpent capable of raping the cave and showing Spain to herself as the whore she is".³

Fácil es colegir que, a través de este protagonista, eje central e hilo conductor de la ficción narrativa, se fustiga la represión de las exigencias corporales en razón de unas normas morales arbitrarias e impuestas a la colectividad por una interpretación errónea, y petrificada en mito, de la historia española. Y a la que después se le ha sobreañadido el concepto judeo-cristiano de negación del cuerpo. Roto el entramado ideológico-moral sustentador de la anomalía secular, se proclama como norma suprema el erotismo en todas sus ramificaciones, se restablece la moral natural de búsqueda del placer sin más, teniendo como límite único el perjuicio ajeno. Tal exaltación jubilosa del placer es, además, la herencia que nos legaron nuestros escritores más afamados, desde el Arcipreste de Hita a Francisco Delicado, hasta llegar al grito de alarma de Quedo contra la tentativa de convertirnos en ángeles o máquinas, si continúa el antagonismo entre cuerpo y alma.⁴ Cuerpo y espíritu, sexo e inteligencia, deben caminar en armonía inseparable, y no es factible reprimir el uno sin el otro. No puede darse libertad para uno y represión para la otra, o viceversa. La genuina transformación de la moralidad establecida empieza siempre con la revolución sexual, anticipo del despertar de la conciencia. Correlación clave en todo desmantelamiento del edificio social. "En el solar ingrato, verdugo de los libres, inteligencia y sexo florecerán" (*Reivindicación...*, p. 127).

² José M. Castellet, "Introducción a la lectura de *Reivindicación del Conde Don Julián*", *Papeles de Son Armadans*, marzo, 1971, p. 10.

³ Carlos Fuentes, "A fierce answer to Spanish decadence". *New York Times Review*, 5 de mayo, 1974, pp. 5-7.

⁴ Juan Goytisolo, *Disidencias*, Barcelona: Anagrama, 1978, p. 124.

II) *Una estética de lo obscuro*

"violad el bastión y el alcázar, la ciudadela y el antro, el sagrario y la gruta" (*Reivindicación...*, p. 173).

EN la supresión de lo reprimido, en el nuevo resurgir del placer corporal, en la erradicación de las falacias ideológico-morales, el escritor se manifiesta antifreudiano y discípulo de Nietzsche (*Reivindicación...*, pp. 110, 154, 199) y Marcusse. Con Nietzsche coincide en haberse apercibido en cómo la llamada moral occidental ha transformado los hechos en esencias, las condiciones históricas en metafísicas. Así las calamidades del hombre fueron atribuidas a algún crimen y a una culpa transcendentales. La rebelión del individuo pasó a significar desobediencia contra Dios, y el impulso hacia la gratificación corporal se entendió como concupiscencia.⁵ Actitud crítica que también recoge Octavio Paz, según comentario del mismo Goytisolo: "Desafía con insolencia desconocida entre nosotros los fundamentos doctrinales de la tradición judeocristiana con respecto al cuerpo, víctima perpetua de las abstracciones teológicas o racionales que han servido de base a la explotación de la burguesía".⁶ De Marcusse recoge la idea básica de que la cultura al exigir continua sublimación debilita el erotismo, y el erotismo desexualizado desata los impulsos destructivos. Tal fracaso del Eros, la falta de satisfacción en la vida aumenta el valor instintivo de la muerte. Las diferentes formas de rebeldía serían una protesta contra el hecho de que prevalezca el esfuerzo sobre el placer. La actuación sobre la gratificación.⁷ O dicho en otras palabras, la desalienación del individuo, la recuperación de todo su poderío erótico sólo se logrará con el "abandono de las nociones cristianas de culpa y sacrificio en favor de la reapropiación del cuerpo y la consecución de una sociedad que se proponga otorgar la felicidad física, material y moral para todos, en lugar de proponerse la conquista del poder para unos cuantos... y proclamar el orgullo de pertenecer al Epicuri de grege porcum".⁸

Su nueva estética pretende, pues, reconciliar las facultades superiores e inferiores; o sea, la sensualidad y el intelecto, el placer

⁵ Véase Alicia Ramos, *Unidad formal y análisis crítico en Reivindicación del Conde Don Julián*, de pronta aparición en *Ediciones Universal*, Miami.

⁶ *Disidencias*, p. 176.

⁷ Herbert Marcusse, *Eros y Civilización*, Barcelona: Seix Barral, 1969, p. 58.

⁸ *Disidencias*, pp. 228-229.

y la razón. Su proceso cognoscitivo es sobre todo sensual, su disciplina literaria la que opera bajo el impulso del juego. Su lógica la de la gratificación y no la de la represión, y su arte se ha comprometido con el principio del placer. La libertad estriba en salirse de la realidad establecida sin sentirse constreñido ni por la ley ni por la necesidad. La verdadera civilización será el recreo y no el esfuerzo y la renuncia. La abolición de todos los controles que la supuesta civilización ha impuesto sobre la sensualidad, tiene su manifestación más inmediata en la sexualidad, que genera relaciones eróticas entre los individuos. La resexualización del cuerpo, en sus manifestaciones polimórficas, tiende a la destrucción de la familia monogámica y a su constreñimiento bajo la supremacía genital, a la abolición de la prole familiar, siempre enmarcada en el orden socioeconómico del matrimonio. Dentro de este contexto, la sexualidad tiende a su propia sublimación. La libido no reactivaría simplemente estados 'precivilizados' sino que "transformaría también el contenido perverso de estos estados",⁹ ya que, silenciada la supremacía genital monogámica, se verían desde un prisma diferente. Sublimada la sexualidad, rota la supremacía de la función genital, todo el organismo llega a ser el sustrato de la sexualidad.

La alternativa que se propone es manifiesta: glorificación del cuerpo y exaltación de su actividad fisiológica. La libertad que se pregona, su nivelación social, se cimenta en la identidad de los cuerpos y en la igualdad de sus funciones: "a su espíritu de autoridad y jerarquía, fundado en prohibiciones y leyes, opondréis la subversión igualitaria y genérica del cuerpo parado, desnudo" (*Reivindicación...*, p. 152). Y contra todo tipo de superestructuras ideológicas que han servido para clasificar a los individuos en clases sociales, hay que aceptar el nuevo "paraíso, el tuyo, con culo y con falo, donde un lenguaje-metáfora subyugue el objeto al verbo y, liberadas de sus mazmorras y grillos, las palabras al fin, las traidoras, esquivas palabras, vibren, dancen, copulen, se encueren y cobren cuerpo".¹⁰

Si como se ha visto, el desarrollo de la civilización occidental ha sido posible debido a la represión de los instintos del placer, esa misma represión se da en las estructuras lingüísticas. Liberarse de la reificación, ambigüedad y equivocidad del lenguaje, significa crear unas estructuras lingüísticas nuevas de signo opuesto, suplantando lo racional —que relega el lenguaje al mundo de la lógica— por lo irracional y fantástico (*Reivindicación...*, pp. 171-174). El novelista tiene que dismantelar ese plano "sintactiquero, figurón,

⁹ *Eros y Civilización*, p. 189.

¹⁰ Juan Goytisolo, *Juan sin tierra*, Barcelona: Seix Barral, 1977, p. 234.

tautomático" (*Reivindicación...*, p. 55) donde la materia verbal se reduce a "papilla dialéctica" (*Reivindicación...*, p. 28) y que "ahoga la riqueza semántica de las formas verbales" (*Reivindicación...*, pp. 156-157). Tiene que "asumir lo que considera exigencias de lo real (y) que exige, por todo ello, la puesta en práctica de un lenguaje radicalmente nuevo que imponga una axiología autónoma al margen de los cauces impuestos por la lógica y la sociedad tradicionales, poniendo en evidencia la trampa del lenguaje".¹¹ Por eso el novelista asume la ardua tarea de "rescatar vuestro léxico: desgarnecer el viejo alcázar lingüístico: adueñarse de aquello que en puridad os pertenece: paralizar la circulación del lenguaje: chupar su savia: retirar las palabras una a una hasta que el exangüe y crepuscular edificio se derrumbe como un castillo de naipes" (*Reivindicación...*, p. 196). Por lo que rescatar para la lengua su plena autonomía es el primer paso para cualquier subversión de valores.

Por supuesto que no todo se desarrolla solamente en el plano de las acciones sexuales, sino también en el plano de la analogía. Esta toma el control del discurso, se desencadena, instaura una lógica propia, antiscicológica, que proyecta la escritura más allá de esquemas miméticos. Su belleza estriba en la abstracción, imponiendo una alucinante visión del acto que queda deshumanizado, por cuanto está fuera del comportamiento normal y llevado al plano de un acto puro, de un mecanismo abstracto, que funciona por sí mismo. Goytisolo nos da el acto y algo más, una interpretación visionaria que lo transforma. Al lector se le constriñe a jugar con el texto y, por lo tanto, a participar en una experiencia literaria. Su lado burlesco y pícaro encubre con frecuencia otro grotesco-satírico, en el fondo feroz y pesimista. Esa vis satírica es una revolución para desmitificar lo que sucede en la vida real, en el nivel del ritual doméstico o social y del macrocosmos de su odiada-amada España, a través del bosque sexual. El coño es el alfa y omega, la medida de todas las cosas, porque todas las instituciones, normas de conducta, leyes, usos familiares y sociales, resultan pulverizados por la prepotente afirmación que de por sí tienen los órganos sexuales. No sólo el sexo destruye las ilusorias apariencias de la realidad social, psicológica y moral del individuo: lo que es peor, el sexo no existe, es una ilusión. Lo que cuenta no es la veracidad del hecho, sino la verdad literaria, la evidencia estilística y narrativa del episodio. Y este es el modo de leer *Reivindicación del Conde Don Julián*, no como la autobiografía de un sexómano, sino

¹¹ Serafín Vegas González, "La función terrorista del lenguaje". *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 335, mayo 1978, p. 203.

como creaciones exquisitamente literarias, geniales, invenciones estilísticas y narrativas, que hacen reales los destellos sexuales más sorprendentes. Su obra, en cuanto asume la verdad incontrovertible del arte es una confección, un 'hacer creer'. El escritor debe afrontar un enorme problema estilístico: cómo describir la unicidad de un suceso sexual, cómo diferenciar una pasión de otra, cómo transformar un topos literario en un acontecimiento poético, cómo conseguir la originalidad y autenticidad a la vez. He aquí un genial ejemplo de lo que venimos diciendo. Describe una excursión de turistas por un lago subterráneo, y descubrimos para asombro de todos que "se trata, sí, se ve ya, es él, no cabe la menor duda, dios mío, quién lo hubiera dicho, del Coño del Coño, sí, del Coño no lo creen ustedes? mírenlo bien del Coño emblema nacional del país de la coña de todos los coñones que se encoñan con el coñesco país de la coñífera coña donde todo se escoña y descoña y se va para siempre al sacrisísimo Coño del Coño símbolo de vuestra encoñante y encoñecedora coñadura coñisecular de la coñohonda y coñisabidilla coñería de la archicoñica y coñijunta coñición coñipresente del Coño, coño!" (*Reivindicación...*, pp. 171-172).

Las razones de su éxito excepcional parecen encontrarse en la fascinante ambigüedad de la narración, en no ser claro y explícito, sino envuelto en una red de tupidas referencias alusivas a un trasfondo de motivaciones e instintos; los cuales, a pesar de tender hacia la superficie narrativa, nunca son definitivamente claros ni comunicables. Si intentamos aislar a los protagonistas del contexto eliminando el contacto recíproco, nos encontramos con personajes absurdos e irrealizables. Todos deben ser examinados unos en función de otros y no por separado. Unos sobresalen por su ambigüedad y aparente incongruencia interna; otros son coherentes hasta el absurdo y autodestrucción. Sus acciones encuentran inspiración en una zona oscura intermedia entre la conciencia y el instinto. Es una obra abierta que requiere siempre la constante y consciente colaboración del lector.

III) *El arte como vehículo de transgresión*

"mi nacimiento como escritor coincide con la destrucción de una literatura, de los moldes novelescos que rutinariamente tomaba a la tradición de prestado".¹²

LA estética goytisoliana, como ya se habrá apercibido el lector, representa un desafío a la estética tradicional. Si ésta exigía orden, aquélla demanda caos, subversión del modo como las cosas se presentan a nuestros ojos. Si al arte, hasta ahora, se le exigía un significado a la insignificancia fenomenológica, ahora parece que el arte es simplemente percepción y experiencia. Lo que compete al arte, parece decirnos el escritor, es transformar el orden en caos, no satisfacer el instinto de conservación, sino el de subversión, no intentar la superación de las pasiones, sino el desenfreno de los instintos, no alinearse con la tendencia a la conjunción, sino a la desyunción. El novelista viola las reglas de juego establecidas e inventa otras que el lector debe descubrir cada vez. Su rompecabezas estético es un problema a resolver, pero que en realidad carece de verdadera solución, ya que las normativas del escritor y del lector son distintas. Su lengua se empeña en destruir la lengua existente, a la vez que la recrea de nuevo imponiendo su sello propio de comportamiento lingüístico: colación del adjetivo en lugar insólito, explotación de cadencias fónicas; no menos original es el juego incesante entre el tú y el yo, la destrucción del párrafo como unidad de composición, supresión del punto, ausencia de mayúsculas, separación arbitraria entre los elementos de la oración, etc.... Hasta el punto que su lengua tiene significado en el texto concreto. Tal texto comprende no sólo el mensaje, sino también el código con que el mensaje está transmitido. Transgresión en el lenguaje y en el contenido: asesinato, incesto, genocidio, infidelidad, tortura, infanticidio, alucinación, muertes violentas. Goytisolo ofrece una alternativa a la solución catártica y moralizante del arte: procurarnos la satisfacción de nuestros más bajos instintos: venganza, lujuria, ira... Satisfacernos, en una palabra, observando la actividad perversa de los otros.

¹² *Disidencias*, p. 12.

IV) *La reconciliación del yo*

"La tradición clásica asocia a Orfeo con la introducción de la homosexualidad. Como Narciso, él rechaza el Eros normal, no por un ideal estético, sino por un Eros más completo. Como Narciso protesta contra el orden represivo de la sexualidad procreativa. El Eros órfico y narcisista es hasta el fin la negación de este orden: el Gran Rechazo".¹³

EN esta nueva estética que se ha examinado, el ego se ve como liberación, frente al sujeto concebido en términos de actividad trascendente y productiva. Se reivindica la emancipación del yo de las restricciones propias del principio de actuación, integrado en una organización represiva de la sexualidad, para dar cabida a los instintos destructivos. Es clara la protesta contra la organización de la vida basada en la lógica y se preconiza el retorno de lo reprimido. Se restablece la función crítica de la fantasía que se niega a aceptar las limitaciones impuestas sobre la libertad y felicidad por el principio de la realidad. Este rechazo encuentra a su más firme aliado en el surrealismo de la fantasía erótica. Frente a la correlación de Freud: represión-instintiva-trabajo socialmente útil-civilización, propone la liberación instintiva. Frente a Prometeo, símbolo del esfuerzo y la fatiga, la productividad y el progreso mediante la represión, enarbola la bandera de Orfeo y Narciso, imágenes del gozo, de la voz que canta, la liberación del tiempo y lazo unitivo del hombre con la naturaleza; del Nirvana concebido como vida y no como muerte. El único orden al que se apunta es al de la gratificación, que crea un Eros libre, y la productividad se reduce a voluptuosidad, juego y canto. "En el mundo simbolizado por el héroe cultural Prometeo, ellos son la negación de todo orden; pero en esta negación, Orfeo y Narciso revelan una nueva realidad, con un orden propio, gobernada por diferentes principios. El Eros órfico transforma al ser: domina la crueldad y la muerte mediante la liberación. Su lenguaje es la canción y su trabajo el juego".¹⁴

¹³ *Eros y civilización*, p. 163.

¹⁴ *Idem.*, p. 163.

RAZON DE VIDA Y MUERTE DE DADA

por *Rafael PEREZ LOBO*

FENÓMENO harto curioso es este enigma del DADÁ, del que su propio creador, Tristán Tzava, empieza por decir que DADÁ no existe. También afirma que "DADÁ tiene 391 actitudes y colores diferentes según el sexo del director".

No fue escuela, no fue movimiento, no constituye una estética determinada, no fue sino un grito desesperado, incoherente, desolado, de una humanidad doliente, azotada por una guerra incruenta, bestial, horrenda matanza de seres humanos, que se refleja más que en el arte, en la desolación de una juventud sin esperanzas que, ante un futuro incierto, quiere destruir todo un pasado, que se le antoja construido de falsedades y mentiras de tópicos sin sentido, de errores admitidos como verdaderos y de verdades que nunca, en verdad, lo fueron.

Sin embargo, el DADÁ tiene hoy un puesto en la historia literaria mundial, como ayer fue, no la locura de un visionario, sino el apasionado pensar de hombres de talento, de pensamiento elevado, de creadores en fin, despistados en su obra creadora, como Marcel Duchamp, Max Ernest, Francis Picabia, Lazzlo Moholy-Nagy, Nau Ray, Enrique Prampolin, Kurt Schwitters, Olga Rozanova y algunos más, que —cosa sorprendente— como decía su creador, Tristán Tzara, "los verdaderos dadaístas están contra el DADÁ".

Era más que un dogma, una corriente espiritual, un estado mental que en un momento se extendía por meridianos muy diversos, al extremo de que cabe afirmar que pudieran existir, sino muchos DADÁS, sí varias mezclas de DADÁS diferentes, y que había un Dadá en Nueva York, otro en Zurich, otro en algún punto más de Alemania, llegando a decir W. C. Arewbry que el DADÁ es norteamericano, ruso, español, suizo, alemán, francés, belga, noruego, sueco, etc.

De ahí el enorme interés que tiene el conocer algunas intimidades de la presencia de este "anti-arte" en el mundo.

*Antecedente ambiental: la Europa
que provoca el DADÁ*

Surgen los precursores del DADÁ en una Europa-ambiente. Un ayer se derrumba y da paso a muchas ideas nuevas y nuevos conceptos del vivir y del arte jamás sospechados. El proceso ha sido largo, acaso bastante largo comparado con la rapidez con que luego van apareciendo en la realidad esos cambios.

En 1880 aparecen en Rusia las primeras industrias. Con ellas, años más tarde, se ha formado un proletariado miserable de cuatro millones de obreros mal pagados. La fábrica viene a reunir a los hombres más inteligentes, a los más rebeldes, que no soportan su desigualdad con las clases dominantes, sobre todo, con la burguesía que esa misma industria está creando. Los campesinos difieren muy poco de los antiguos siervos de la gleba.

Lenin, cuyo hermano ha sido decapitado a los 17 años de edad, por actos contrarios a la monarquía, ha sido expulsado de la Universidad por sus constantes propagandas políticas contra los zares, que prosigue en su destierro en 1900.

En Francia, Jean Jaures, es el gran tribuno, el apóstol del socialismo. Gran Bretaña alcanza su cúspide de grandeza. Sus colonias esparcidas por todo el mundo la colman de riquezas. En Alemania, el año 14 triunfan los social-demócratas en unas elecciones generales. Su industria es poderosa. Su armada compite con la inglesa. Frente a tanta grandeza el imperio austro-húngaro, en poder de los Habsburgo, es débil con muy serias luchas intestinas provocadas por los diversos grupos étnicos que lo integran.

Europa es dueña del mundo y se abastece a precios muy bajos de cuantas materias primas necesita, que le envían desde América Latina, Asia y África a quienes vende su producción industrial a buenos precios. Sus ganancias, a costa de los demás pueblos, son fabulosas.

Estados Unidos y Japón quedan fuera del dominio de Europa. La distancia y su propio vivir los aísla hasta que empieza a surgir el "coloso americano" capaz de enfrentarse con Europa entera.

Hay grandezas de un lado, miseria de otro. Grandes poderíos por aquí y más allá; choques de intereses y ambiciones, convicción de poder y seguridad de que ese poder puede hacerse más grande y atraer mayores riquezas desnudando a los demás.

La chispa que provoca la guerra de 1914 es insignificante. Un episodio local sin trascendencia internacional. El 28 de julio de 1914, el archiduque austro-húngaro, heredero del trono, Francisco Ferdinando, es asesinado en Sarajevo. Este asesinato tiene todas las apariencias de haber sido preparado por los servios. Otros ase-

sinatos ocurridos en el mundo de jefes de Estado (Lincoln, Garfield, Mac Kimley) o de jefes de gobierno (Prim, Canovas en España) no tienen repercusión mayor.

Pero acontece que por esta época Europa estaba dividida en dos bloques muy poderosos: la Triple Alianza formada por Alemania, Austria-Hungría e Italia, y la alianza Franco-rusa que tiene a la Gran Bretaña de su parte. Hay algo más. Hay una Alemania ambiciosa de ampliar sus dominios, que se estima fuerte y poderosa, es el "Weltpolitik" de Guillermo II emperador, que parece dispuesto a lanzarse en cualquier momento, con cualquier pretexto contra sus vecinos europeos.

Y hay algo más. El imperio Austro-Húngaro, en manos del emperador Francisco-José, ve en el asesinato del heredero del trono un pretexto para eliminar a la pequeña Serbia del mapa de Europa.

Y he aquí el proceso que desencadena la primera guerra mundial:

El 26 de julio de 1914 se moviliza el imperio Austro-Húngaro. El 28 ataca a Serbia. El 30 de julio se produce la movilización militar en Rusia. El 1o. de agosto, en Alemania y Francia. El 4 interviene la Gran Bretaña. . . Luego se van incorporando otros países.

Esta guerra del 14 hunde a Rusia en espantoso caos de miseria y descontento. En 1917 el Zar es derrotado en todos los frentes y en todo el territorio nacional. Los Soviets de obreros y campesinos dominan ya por todas partes. Luego viene Octubre. . . Lenin ha vencido.

Es interesante recordar todo esto por que los hechos y las ideas literarias tienen siempre una raíz en el medio en que surgen y las provocan y justifican. Recordemos así como Maurras y Barres exaltaban en Francia, entre las juventudes, sobre todo, un entusiasta nacionalismo, como acontecía igual con el pangermanismo en Alemania. En cambio los sindicalistas y los socialistas querían la paz. Y he aquí que el 31 de julio, uno de esos apóstoles de la paz, el más apasionado quizás, Jean Jaures, es asesinado. Naturalmente, la C.G.T. (Confederación General de Trabajadores) pierde a su líder más prestigioso y se debilita.

Frente a la movilización general, el país no piensa todavía en la guerra. Es un gesto de amistad con sus aliados. Una ostentación de fuerza para impresionar, nada más. Pero, no obstante, la guerra estalló y fue larga y trágica y mortal. Los alemanes se aproximan a París por el Oeste; por el Este sobrepasan el Dnieper, en el mismo corazón de Ucrania. La victoria parece que va a ser de ellos.

Los muertos suman ya varios millones, las ciudades y aldeas arrasadas se cuentan por miles. Hambre, miseria, epidemias, frío... "Muerte, sudor y lágrimas" que diría más tarde Churchill.

Se hace forzoso pensar lo que era Europa en estos momentos de dolor, sin esperanzas de un mañana, con tantas cosas del ayer querido derrumbadas y desaparecidas...

Y Tzara dirá: "Esta guerra no fue la nuestra; nosotros la hemos soportado a través de la falsedad de los sentimientos y de la mediocridad de las excusas".

Más tarde el propio Tzara explicaría: "Dadá nació de una necesidad de independencia, de desconfianza hacia la comunidad... Los que pertenecen a nosotros conservan su libertad. No reconocemos ninguna teoría".

"Dadá nació —insiste— de una rebelión común a todos los jóvenes en todos los tiempos y lugares, una rebelión que exige la total dedicación del individuo a las profundas necesidades de su naturaleza, sin preocuparse por la historia o la lógica o la moralidad predeterminante. Honor, País, Moralidad, Familia, Arte, Religión, Libertad, Fraternidad, etc. Todas esas nociones respondieron alguna vez a necesidades humanas; pero de ellas sólo quedaba el esqueleto de las convicciones. Habían sido despojadas de su significado inicial.

Antecedentes artísticos plásticos

SI bien DADÁ aparece como una consecuencia inmediata de la guerra, no es así, pues algunos autores sostienen que sin ésta se habría dado igualmente, como resultado de una evolución interna, ineluctable del arte.

Claro que DADÁ no surge de manera espontánea producto sólo de la sangre vertida y la desesperación de una humanidad doliente.

Se hace forzoso examinar algunas de sus raíces en las propias artes plásticas y aun en las artes literarias. Veamos:

Queda ya algo lejano el apogeo, casi triunfal hacia 1900, del "Art Nouveau", también entonces "Judjeud Style" o "Modern Style". Poco después en 1903 aparece en Dresde una primera manifestación expresionista, el "Die Bruke". En 1905, en el Salón de Otoño de París aparece el llamado "fauvinismo", es decir, en francés, "l'age aux fauves", que da ya nombre a ese movimiento artístico. En 1907, Picasso exhibe su famoso cuadro "Les mademoiselles d'Avignon", que coincide con una exposición retrospectiva de Cézanne, en París. 1908, Picasso y Braque son los iniciadores del cu-

bismo. Triunfan en París los "bellets" rusos de Diaghilev, y a su vez aparece el libro de Worringer, "*Abstraction et Einfühlung*". En 1909 impera ya el cubismo en Italia. Se inicia el futurismo, y aparece la primera pintura abstracta, "Caucho", de Francis Picabia.

1910: Picasso inicia su "age du collage". Kandinsky pinta su primera acuarela abstracta. Picabia se hace muy amigo de Marcel Duchamp. 1911: Chirico y Marc Chagall se dan a conocer. Delanay y Kupka inician el "orfismo". Un fenómeno de grandes proyecciones: el futurismo italiano se convierte en Rusia en "vayonismo". Mondrian se traslada a vivir a París. El Der Blanc Reiter organiza su primera exposición.

1912. Produce enorme asombro el cuadro de Marcel Duchamp, "Desnudo bajando una escalera". El cubismo sintético se impone. Los continuos manifiestos que desde 1909 viene publicando los "futuristas" culminan en una exposición de sus más famosos pintores que recorre varias capitales de Europa.

1913: Francis Picabia ensaya su arte con el pre-dadismo. En los Estados Unidos se abre camino la nueva tendencia con la exposición, que se celebra en Nueva York, de las más famosas obras europeas de finales del XIX y principios del XX. El arte abstracto domina ya en Rusia con sus nuevas manifestaciones del suprematismo, el constructivismo, el no-objetivismo. Aparece el libro de Malevitch, "El mundo sin objetos". Además se produce otro hecho importante: Marcel Duchamp realiza su primer "ready show".

1914: Chirico se entrega totalmente al surrealismo. Mondrian se va acercando al geoplasticismo. Las nuevas escuelas pictóricas van penetrando en otros meridianos con la presencia de algunos artistas, Paul Keer va a Túnez. Este viaje ejerce una notable influencia en este artista. Max Ernest y Hans Arp se encuentran en Colonia, y Marc Chagall se radica en París.

1915: Marcel Duchamp hace un viaje a Nueva York. Allí se reúne con Picabia, con Arthur Cravan, John Covert y Mam Ray.

1916: En este año aparece DADÁ.

Antecedentes literarios

EN 1907 muere Alfred Jarry a quien los surrealistas han proclamado como su precursor, sobre todo, como fundador de la "Patafísica". Sin embargo otros muchos ven en su obra el humor mordaz y ácido del "dadaísmo".

Jerry pudiera ser considerado como uno de los más característicos precursores de DADÁ. Autor de la irreverente serie de "Ubú:

Ubú Rey" (1896), "Ubú encadenado" (1909) y "Ubú en la Butte" (1906) en los que campea el "humor negro" que encontramos asimismo en las insólitas metáforas de "César Anticristo" (1855), "Los minutos de arena memorial" (1894), "Los días y las noches" (1897) y "El supermacho" (1902).

Veamos un ejemplo: en "César Anticristo", escribe:

Amasando el glotis y las laringes de la mandíbula
sin paladear
rápido imprime, imprime, imprime el impresor...
Desplegado y explicado descerebrador,
rápido imprime, imprime el impresor...

Jarry es el heredero Baudelaire, de Verlain, de Lautreamont, de Rimbaud, de Mallarmed, pero él lleva el simbolismo a sus límites extremos, llegando así a un "supersimbolismo" que está muy cerca de DADÁ y del surrealismo de André Breton.

El mismo nos explica lo que es la "Patafísica" en *Gestos y experiencias del doctor Faustroll*, diciendo que "la 'Patafísica' " es la ciencia de lo particular; estudia las leyes que rigen las excepciones. Es la ciencia de las soluciones imaginarias que recuerda simbólicamente a los lineamientos, las propiedades de los objetos descritos por su virtualidad".

Paul Valery dice que "la Patafísica toma el símbolo en tanto que tal y lo confunde sabiamente con lo que él mismo simboliza o pretende simbolizar; no reconoce ninguna diferencia entre la apariencia y la realidad; mejor aún, la apariencia pura se convierte en la extrema realidad". Y agrega más adelante: "Es una especie de ley absoluta de que por todas partes, en todo lugar, en todo periodo de civilización, en toda creencia, por medio de cualquier disciplina y bajo todos los aspectos, el error ("le faux") sostiene a lo verdadero ("le vrai"); lo verdadero se da al error como antepasado, como causa, como origen, como fin, sin excepción ni remedio y lo verdadero engendra ese error al cual exige ser engendrado por sí mismo".

Se llegó a fundar un colegio de "Patafísica", con las personalidades más destacadas de la época, entre las que figuraban Marcel Duchamp, Joan Miro, Eugene Ionesco y otros. Se publicaron los *Cuadernos del Colegio de Patafísica* desde 1950 a 1957.

En 1909 Marinetti hace literatura futurista y desarrolla tremenda propaganda de este movimiento. En 1910 marcha a Rusia y en Moscú hace amistad con Klebnikov y Maiakovski.

En este año nace la "poesía cubista" por una transposición de expresión en las artes plásticas llevada al verso por Guillaume

Apollinaire y Blaise Cendrass. En 1912 aparece en Milán el *Manifiesto Técnico de la Literatura Futurista*. Y de aquí, se dice por algunos, que arranca la poesía "dadaísta".

1913: En Francia algunas minorías literarias se hallan vivamente impresionadas con los poemas en los que se unen en forma expresiva la poesía y la prosa de Charles Peguy, muerto en la batalla del Marne en 1914, y las obras de Paul Claudel (1868-1955), católico convencido, que en sus poemas, la forma poética es sustituida por prosa rítmica. Sus inicios los hallamos en sus *Cinco odas seguidas de un Procesional*: Esta poesía hierática, mística, esotérica, de difícil comprensión, encanta a sus admiradores. Es autor también de varias obras de teatro escritas en esa misma forma. Sus libros que más impresionaron y de mayor influencia en las nuevas formas de expresión, son: *Partición de mediodía* (1906), *El rehén* (1909), *La Anunciación de María* (1910), *El pan duro* (1914).

Otro escritor de gran influencia en su época es Marcelo Proust (1872-1922), sobre todo con su libro *Du côté de chez Swan* (1913). Su estilo es a menudo artificioso y pesado, e incluso, en ocasiones, algo desaliñado, de una exhuberante e incluso inquieta y morbosa riqueza de detalles en el análisis sentimental, que fue seguido apasionadamente por lectores ávidos de una sutil investigación más enfocada sobre sentimientos acomodaticios que de pura belleza artística.

Paul Valery (1872-1945) indagaba el "método original" que le facilitara después sus grandes creaciones limitadas, hasta ahora, a obras menores, que inició en 1817 con *La Jeune Parque* y otros poemas. Su obra principal son los ensayos en los que se deleita con el libre juego de la inteligencia.

También André Gide (1869-1951) ejerce una gran influencia en su época por las ideas morales que expresan sus novelas y ensayos. Gran esticista, maestro de una élite no conformista que se emocionaba con sus propias obras: *Pretextos* (1891), *Los alimentos terrestres* (1897), *El immoralista* (1902), *La puerta estrecha* (1909), *Les caves du Vatican* (1914), *Los cuadernos de Andres Walter*, etc.

1916: Aquí hay que repetir también otro hecho ajeno a las artes: En este año se fundó en Zurich el Cabaret Voltaire...

La cuna de DADÁ

EL Cabaret Voltaire se convierte pronto en un café-tertulia que frecuentan refugiados de diversos países, ahora unidos en su odio a la guerra, en su repugnancia hacia las frases pomposas y patrió-

ticas que con su exaltado nacionalismo poblaban de tumbas toda Europa. Allí acudía un poeta rumano, Tristan Tzara; dos escultores alemanes, Ball y Huisnbeek; dos hermanos húngaros, los Janco; un alsaciano, Hans Arp y algunos más.

El 2 de febrero de 1916, mientras la guerra devasta otras regiones, los periódicos de esta tranquila ciudad de Zurich, publican un anuncio intrascendente que dice así:

"Cabaret Voltaire. Con este nombre acaba de fundarse un grupo de jóvenes artistas y escritores que se proponen la creación de un centro de diversiones artísticas. El Cabaret se propone celebrar tertulias cotidianas con programas musicales y poéticos que ejecutarán los artistas que haya entre el público. Todos los artistas jóvenes de Zurich quedan invitados a participar con sus ideas y sugerencias".

Días después Tzara publica su primer manifiesto: "Señoras y señores: nosotros queremos orinar (sic) en diversos colores. . ."

El ambiente se caldea día a día. Algunos jóvenes artistas cuelgan de las paredes del Cabaret sus obras "vanguardistas" que nadie entiende. Se provocan insultos entre éstos y los que presumen de entenderlas. . .

En 1918 Tzara publica su célebre *Manifiesto al Sr. Antipirina*. (La "antipirina" era un fármaco que en aquellos días sustituía a la "aspirina" que vino después). Este manifiesto decía entre otras cosas, que a muchos parecían disparates: "DADÁ queda inserto en el marco europeo de las debilidades. En realidad es también mierda (sic), pero nosotros queremos defender en diversos colores, para adornar el jardín zoológico del Arte de las banderas de todos los consulados. DADÁ no es ni la cura, ni la prudencia, ni la ironía. . . Míranos bien, amable burgués".

Y DADÁ ¿qué significa? Ciertamente nada. No fue ni siquiera inventado ni pensado. Lo encontraron al azar, abriendo un diccionario francés con una plegadera. . . Luego vino el "ismo": "dadaísmo", que es la expresión de la sin razón, del desesperado, con que unos artistas quieren replicar a la sin razón, al absurdo de la sociedad en que viven. Es, sencillamente, un disparate, como disparate son las obras que califica. Sin embargo, es un disparate que hace historia e historia sería del arte y de las letras. No es una escuela de arte, es un estado de espíritu en momentos de decepción, de odio hacia algo que perturba con propósitos destructivos. Es el *anti-arte* que se revuelve contra sí mismo, contra el propio DADÁ...

"El DADÁ —escribe Tzara en su revista— es sólo la materialización del asco". Sin embargo, hoy, pasado ya más de medio siglo, algunas obras de estos artistas son, indiscutiblemente, obras de arte, y así figuran varias de ellas en museos y galerías.

La locura dadá duró poco. DADÁ muere de consumición en 1921. Unos estudiantes de la Escuela de Bellas Artes de París lo ahogan simbólicamente en el Sena. En 1924 se publica otro manifiesto que firma un antiguo amigo de Tzara, que ha estudiado durante cinco años las posibilidades de expresar lo irracional, lo inconsciente como relación de lo que se oculta en el espíritu del hombre. Este artista es André Breton, nacido en 1896, que publicó el *Manifiesto du Surrealisme* y se erige así en pontífice de un dogma estético, filosófico y hasta político: el surrealismo, que dice él "es un automatismo psíquico con el que se trata de expresar verbalmente, por escrito o de cualquier otra manera el funcionamiento real del pensamiento".

Los festivales del Cabaret Voltaire

UN crítico teatral que asistió al Festival DADÁ, en la sala Gaveua, de Zurich, el 20 de mayo de 1920, publica su crónica el 6 de junio, bajo la misteriosa firma de H. S. y la empieza así: "Unos seres fantasmagóricos vestidos con papel negro y tocados con cucuruchos de papel blanco se colocan en el tablado. Su director de orquesta va mejor ataviado: su capirote está rematado por una cabeza expresiva que lleva clavadas unas cajas de fideos "Luculus" y una mano enguatada de gris. . . Los espectros empiezan a leer su texto. . . los oyentes se ríen, ladran, dan taconazos y golpean el suelo con sus bastones. . ."

La premier Aventure celeste de M. Antipyryna es la primera obra Dadá escrita para el teatro. En 1950 diría Tzara, en una entrevista radiofónica con Ribemont Dessaignes: "Se trataba de demostrar que la poesía era una forma viva en todos los aspectos, hasta los antipoéticos, y la escritura sólo servía de vehículo ocasional, en modo alguno indispensable. Queríamos ofrecer también la expresión de aquella espontaneidad, a la que por falta de calificativo apropiado, llamábamos dadaísta".

He aquí un ejemplo del propio Tzara:

M. Antipyryna:

Soco Bjai Affahou

la calma de los pantanos petrolíferos

de los que a medio día ascienden bañadores mojados y amarillos

Faragángana los moluscos

Pedro Jimenes de Batumar

Hinchan los almohadones de los pájaros Ca204SOH

La dilatación de los volcanes Soco Bejai Affahou

un polígono irregular
la desganada saltando al son y buen sol...

La obra más importante del teatro DADÁ, escrita rápidamente por el propio Tzara para una de las veladas DADÁ, es *Le coeur a Gaz* que se estrenó en la Galería Montaigne, el 10 de junio de 1921. Y como dato interesante cabe anotar que los cronistas teatrales de la época dicen que "provocó el éxodo en masa de los espectadores".

Tuvo otra representación en 1923 en el teatro Michel de París por la compañía del teatro Odeón. Tremendo escándalo entre el público. Eduard Breton y los surrealistas que le siguen libran una batalla campal con los amigos de DADÁ. Uno de éstos, Pierre de Massot resultó con un brazo roto por un bastonazo que recibió del propio Breton. Hay otros varios lesionados. Jacques Baron, René Crevel y el mismo Tzara. Todo terminó cuando la policía liquidó aquel tremendo escándalo que repercutió en todo París.

Todavía, en 1960, se representó en Lieja, en unas competencias teatrales. Y un cronista lo comentaba así: "No honraremos con una crítica a esta última compañía. Pero sí reprocharemos al jurado que permita que unos artistas, sin duda de mejor suerte, pierdan el tiempo y nos lo hagan perder a nosotros con unos temas tan tontamente vanguardistas".

Técnica y doctrina dadaísta

El propio Tzara explicó la técnica del poema dadaísta: Tome un periódico./ Tome unas tijeras./ Escoja un artículo del mismo largo que el poema que desea hacer. / Recorte el artículo. / Corte entonces cada una de las palabras que componen el artículo y póngalas en una bolsa./ Agítelas suavemente./ Saque los recortes uno tras otro y colóquelos en sus cuartillas en el mismo orden que vayan saliendo./ Cópielo cuidadosamente. / El poema se parecerá a usted y así será un escritor infinitamente original y provisto de una sensibilidad con un encanto más allá de la comprensión corriente".

El dadaísmo huye de las teorías y las escuelas. Comienza por desconfiar de todo, hasta de sí mismo, de su propio arte. Así llega a decir el propio Tzara: "Me separé del Dadá y de mí mismo tan pronto como comprendí las implicaciones de *nada*. Y agrega: "Dése un puñetazo en la nariz y cáigase muerto".

Hay en todo esto mucho de desesperación, de incompreensión, de rebeldía exaltada al máximo contra sí mismo, en lo que acaso pueda hallarse —decía— la justificación del suicidio de sus adeptos.

tos, precisamente de los más apasionados que comulgaron en esta absurda religión". Jacques Vaché, en 1919; Jacques Riquant, en 1929; René Crevel, en 1935; y se cree que también fue víctima del suicidio Arthur Cravan.

Veamos ahora otros tópicos de Dadá: "La moralidad es una inyección de chocolate en las venas de todos los hombres" (Manifiesto de 1918). Y Picabia dice en sus "Aforismos", "La moralidad es el espinazo de los imbéciles". "Tenemos que dejar de considerar esos dogmas: la moralidad y el gusto" (Geografía Dadá).

"La ciencia me da asco tan pronto se convierte en un sistema especulativo" (Tzara en su Manifiesto).

La espontaneidad. Para Tzara el Dadá era "la absoluta e inquebrantable fe de todo dios que sea el producto inmediato de la espontaneidad". Creía que para lograr esa espontaneidad no debemos tener ningún control sobre nosotros mismos. Por su parte Picabia, con inimitable humor decía mostrando esa absoluta indiferencia de los dadaístas ante el juicio de los demás, que "a los que hablan a mi espalda mi culo los contempla".

Otros dadaístas han opinado también acerca del humor. Por ejemplo, Duchamp dijo en cierta ocasión que "el humor y la risa son sus instrumentos favoritos. Nunca puedo tomar muy en serio el mundo por miedo a morirme de aburrimiento". "La seriedad es una cosa muy peligrosa. Para evitarla hay que recurrir al humor".

El propio Breton opinaba: "Somos incapaces de tratar seriamente ningún tema y mucho menos este tema: nosotros mismos". En esto coincidían todos ellos. Ribemont-Dessaignes escribió estas palabras: "El arte y los artistas son inventos muy serios. Por lo tanto nos reímos, pero para burlarnos de nosotros mismos. No, tomamos nada en serio. . ."

MEXICO: HACIA EL CRECIMIENTO CON DISTRIBUCION AL INGRESO*

por *Enrique PADILLA ARAGON*

TODOS los autores que se ocupan del crecimiento de la economía mexicana en los últimos 42 años, digamos de 1938 a 1980, están de acuerdo en que ha registrado cifras sorprendentes. De un país rural se ha convertido en un país urbano. Podemos ya presumir de tener una de las ciudades más pobladas del mundo: nuestra capital, la ciudad de México.

Los gobiernos emanados de la Revolución mexicana han hecho los fuertes cambios estructurales de la economía del país.

Las grandes realizaciones de carácter antifeudal, democrático y anticolonialista, de estos gobiernos, transformaron profundamente las instituciones dándole una fisonomía de nación moderna y avanzada.

Los cambios socioeconómicos que ha sufrido México en un poco más de medio siglo abarcan todos los campos: hay una revolución demográfica que modifica la estructura de la población urbana y rural, haciendo que predomine la primera sobre la segunda; se abatió la tasa demográfica de mortalidad, produciendo una tasa natural de incremento anual de la población de las más elevadas del mundo y la población ocupada se desplazó, en un plazo breve, de las actividades primarias a las secundarias y terciarias. Mientras algunos países como Gran Bretaña, los Estados Unidos y Francia tardaron 120, 110 y 85 años respectivamente para reducir la participación de la agricultura en la fuerza de trabajo, a México este mismo proceso sólo le ha llevado 60 años. Incluso el Japón que tuvo un crecimiento vertiginoso en la primera mitad de este siglo, tardó 78 años para reducir la participación de la agricultura en la fuerza de trabajo de 76 a 33% (de 1872 a 1950), mientras que México la redujo de 76 a 41% en 60 años, de 1910 a 1970. El crecimiento mexicano fue más rápido que el japonés.

Los cambios demográficos que se han realizado en este periodo son sorprendentes. De país rural y despoblado México se ha convertido en una nación donde más de la mitad de su población vive en las ciudades.

* Fragmento de la obra que con el mismo título de este trabajo publicará próximamente en México, Siglo XXI, Editores, S. A.

Puede afirmarse que desde la época de la conquista (1521) hasta la segunda década de este siglo, México fue un país prácticamente despoblado, en que la población permaneció estancada. En ese largo periodo de 400 años, el número de habitantes aumentó de 9.1 millones en que se estimaba la población indígena a la llegada de los españoles, a 14.3 millones en 1921; un aumento de 5.2 millones de personas que se realizó a una tasa media anual de uno al millar. En los siguientes 20 años, de 1921 a 1940, el aumento sobrepasó al anterior pues fue de 5.3 millones de habitantes que representaron una tasa de crecimiento de 17 por millar al año. De 1940 a 1950 la tasa de incremento anual sube al 27 por millar en promedio; de 1950 a 1960 aumenta al 31, y de 1960 a 1974, 34 al millar en promedio. De 1975 a la fecha (1980) el incremento anual de la población tiende a disminuir a la tasa de 29 al millar o 2.9 por ciento.

Este crecimiento acelerado de la población, jamás conocido en toda la historia de México, es el resultado del proceso social, económico y político que trajo consigo la Revolución mexicana. Hace que la población total del país aumente de 15 a 70 millones de habitantes de 1910 a 1980.

La población se desplazó del campo a la ciudad y de las actividades primarias a las secundarias y las terciarias. Según datos del investigador de El Colegio de México, Luis Unikel en su ensayo, *Urbanización y urbanismo: situación y perspectivas*, el porcentaje de la población urbana en México ha subido de 10.5% en 1900 a 45% del total en 1970 (considerando como población urbana la que habita en localidades de 15 mil y más habitantes). De manera semejante a la ciudad de México han proliferado numerosas ciudades, de tal manera que si en 1900, la población de las 7 ciudades mayores representó el 7% del total, en 1970 llegó a representar el 31%. En lo que se refiere a las grandes concentraciones urbanas contamos en 1978 con 38 grandes ciudades que tienen 100 mil y más habitantes que representan el 28% del total de la población del país; hay 7 ciudades con 500 mil habitantes y más que representan el 23% del total. Este proceso de urbanización se ha acelerado en los últimos 10 años de tal manera que el incremento medio anual de la población urbana de 1960 a 1970 superó al del país; el primero fue de 5.4% y el segundo de 3.4%.

Las actividades políticas, sociales y económicas se han concentrado en las áreas urbanas. Hay 5 núcleos de población que en 1979 representan ya el 29% del total con más de 20 millones de habitantes y que se localizan en las áreas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, Torreón y Tampico.

El petróleo que es un fruto magnífico surgido al calor de las

instituciones emanadas de la revolución, puede convertirse en el motor que nos empuje hacia el pleno crecimiento económico y nos coloque a la vanguardia de las naciones altamente desarrolladas.

Contamos con los recursos naturales fundamentales para lograr el crecimiento de cualquier comunidad moderna y con una organización política que puede ser suficientemente flexible para llevar a este pueblo nuestro hasta niveles superiores de bienestar.

La Revolución mexicana ha producido en nuestro país profundos cambios estructurales, un crecimiento inusitado de la riqueza nacional, un aumento vertiginoso de la población y grandes transformaciones sociales; pero al mismo tiempo reducidos grupos sociales que han concentrado en sus manos enormes proporciones de esa nueva riqueza.

La presente obra se divide en dos partes. En la primera se analiza el crecimiento económico del país de 1939 a la fecha y sus principales desviaciones producidas por no haberse visto sujeto a un proceso de planificación donde hubiera tenido una meta clara y definitiva.

Hubo crecimiento con intensificación de capital y no crecimiento con equidad, con justicia social.

La segunda parte analiza una serie de medidas que deben ponerse en práctica para poner en vigor el crecimiento con distribución del ingreso. Algunas de esas medidas ya existen, sólo deben ampliarse o intensificarse. También se expone la experiencia vivida por cerca de una docena de países que han realizado por un periodo de 10 años una política de crecimiento con distribución del ingreso. El resultado fue un aumento de la tasa de incremento anual del producto interno bruto real. Se han puesto esos ejemplos para demostrar que la posibilidad de crecer distribuyendo el ingreso simultáneamente no es una utopía. En México puede ponerse en práctica. Es tan sólo una decisión política. Decisión que puede sacar a México de la pobreza y llevar a la mayoría de la población a niveles muy altos de bienestar social.

Cierto que se necesitan cambios profundos; pero el sector público puede realizarlos; el petróleo es el instrumento para ponerlos en vigor.

La oportunidad histórica existe; dejarla pasar sería una monstruosa necesidad.

Si es posible crecer y redistribuir el ingreso

EL crecimiento acelerado de nuestra economía a base de intensificación de capital y de concentración del ingreso en reducidos sec-

tores de la población, que en algunos años como 1941 y 1942 registró tasas de incremento superiores al 10% del producto nacional bruto en términos reales, generó serios desequilibrios estructurales como el desequilibrio entre la ocupación y el ingreso de la población; el desequilibrio entre la productividad de la agricultura y la industria; el desequilibrio regional y el desequilibrio entre exportaciones e importaciones de mercancías y servicios configurando un verdadero desequilibrio externo con los fuertes pagos por servicios de la deuda, como lo hemos analizado antes.

El atraso del sector agropecuario que se expresa en la persistente disminución del producto agrícola a partir de 1966, configura definitivamente el modelo llamado de "crecimiento con estabilidad" que se traduce en un rápido desarrollo industrial, caída de las exportaciones agrícolas dentro de la balanza de pagos en cuenta corriente, aumento de importaciones de alimentos, disminución del nivel de vida de enormes masas de campesinos y reducción del mercado interno.

El estancamiento del sector agropecuario se convirtió en un desequilibrio fundamental de la economía nacional porque al ser rezagado, la actividad económica y por supuesto el ingreso, se concentraron en los grupos minoritarios que dirigieron la industrialización.

Tal industrialización, realizada a toda prisa buscó los plazos cortos y las altas utilidades, basándose fundamentalmente en la importación de bienes de capital financiada con préstamos del exterior. El esquema funcionó con tal eficiencia, que se conserva hasta la fecha. Es un hecho comprobado que cualquier aumento de inversión interna, lo haga el sector público o el privado, se traduce de inmediato en un incremento de importaciones de bienes de capital. La inversión es interna, pero la creación de empleo para producir tales bienes de capital se queda en el exterior. Por eso es que la industrialización, realizada de esta manera, es una gran generadora de subempleo.

Puede observarse que la tasa de crecimiento anual del producto agrícola disminuyó del promedio 6.1% en el periodo 1960-1964 a 2.5% en el periodo 1975-1979 en que hizo crisis el estancamiento de la agricultura. Su participación dentro del producto interno bruto también bajó de 9.6 a 5.4% en los periodos analizados.

En la actualidad se calcula que aproximadamente 35 millones de mexicanos no alcanzan a satisfacer los mínimos normativos nutricionales de 2 mil 750 calorías y 80 gramos de proteínas. Esta es la población "objetivo" del SAM. Empero, hay alrededor de 19 millones de personas (13 en las zonas rurales y 6 en las áreas urba-

nas) que tienen un "muy bajo nivel nutricional". Esos 19 millones tienen preferencia en la estrategia del SAM.

Como espeluznante dato adicional conviene señalar que en esta última cifra están incluidos 14.5 millones de niños de cero a 14 años.

De acuerdo con la distribución de esta población preferente se identificaron "zonas críticas" en las que actuará prioritariamente el Estado y que concentran en 782 municipios.

En 1970, cuando ya era notable el estancamiento del sector agropecuario, la exportación de productos agrícolas era todavía superior a la exportación de manufacturas y estaba en segundo lugar, después de las transacciones fronterizas, dentro de la balanza de pagos en cuenta corriente; pero cinco años después, en que la decadencia del producto agrícola se acentúa, la exportación de manufacturas supera a la de aquél y en 1979 la exportación de productos agrícolas casi se reduce a la mitad de las manufacturas. Se había cumplido en forma cabal el plan de liquidar la agricultura dentro del modelo de crecimiento con acumulación de capital.

Podemos observar que después de los metales y metaloides, la exportación de productos agrícolas pasó a ocupar el último lugar en 1979; en cambio la exportación de petróleo y sus derivados se coloca a la cabeza, representando en ese año cerca de la cuarta parte del total de ingresos de la balanza de pagos en cuenta corriente. La de productos agrícolas baja de 16.3 a 8.5% del total de ingresos. No puede ilustrarse en forma más clara la decadencia de este sector. Si tomamos un plazo más largo observaremos que en fenómenos se aprecia mejor. Las exportaciones del grupo seleccionado de productos agrícolas, disminuyeron de 47.8% sobre el total exportado en 1960 a 15.7% en 1979.

Si en 1944, el proceso acelerado de industrialización con acumulación intensiva de capital, nos convirtió de país exportador en importador, en 1960, en que empiezan a recogerse los frutos del abandono de la agricultura, pasamos a ser importadores permanentes de productos agrícolas seleccionados. Conforme a las estadísticas fueron de 58 millones de dólares en 1960; en 1975, se pega el gran salto, las importaciones fueron de 620 millones de dólares y en los últimos 3 años, 1977, 1978 y 1979 las importaciones de productos agrícolas se habían multiplicado más de 11 veces; lo grave del caso es que las importaciones fueron principalmente de alimentos como maíz, trigo, frijol, sorgo en grano y oleaginosas. La industrialización precipitada nos había llevado a un callejón sin salida: no se producían los alimentos suficientes para alimentar al pueblo y nos veíamos obligados a importarlos en las condiciones

históricas más desventajosas, cuando los alimentos se han convertido en armas políticas en manos de los países más poderosos, uno de los cuales ejerce sobre nosotros una influencia muy poco favorable.

La afirmación que escuchamos en el VI Congreso Mundial de Economistas (celebrado en la ciudad de México en 1980) de que nuestro país necesitará un siglo para eliminar la pobreza si las tasas de crecimiento de la última década no se mantienen igual o cuando mucho, tiene posibilidades de reducir a 78 años este plazo si logramos crecer al promedio de los últimos 10 años, nos hace pensar que debemos cambiar, en el menor tiempo posible, el modelo de crecimiento de intensificación del capital que hemos seguido desde 1940 a la fecha.

A pesar de la baja en la tasa de crecimiento real del producto interno en 1976 y 1977 que apenas alcanzó las cifras de 1.7 y 3.2% respectivamente, el promedio de crecimiento de la última década (1969-1979) alcanzó la cifra de 6.1%. En 1979 ya tenemos un 8% y es muy probable que en este año (1980) se mantenga la misma tasa o una muy cercana si la inflación no la neutraliza. Sin embargo, en las mejores condiciones ¿Hay alguien que esté dispuesto a esperar tres cuartos de siglo para eliminar la pobreza que padecemos, que según estimaciones muy aproximadas afecta a 30 millones de personas? ¿No sería mejor cambiar de modelo de crecimiento para reducir la pobreza de la mitad a un 10% de la población nacional en uno o dos sexenios?

El crecimiento del producto interno bruto por ramas de actividad, revela un incremento de 20 a 29 veces en la industria del petróleo y petroquímica, de la construcción y electricidad de 1939 a 1978, mientras el sector agropecuario (agricultura, ganadería y silvicultura) apenas creció de 2 a 4 veces en el mismo periodo; el consumo ha bajado de 80.7 a 75.9% del total del gasto interno de 1960 a 1978 a pesar de que la población del país se duplicó en el mismo periodo; observamos que por la estructura de la riqueza nacional nos hemos convertido en un país de comerciantes ya que esta actividad, en 1978, representa el 29.4% del producto interno bruto, mientras las actividades primarias que dan ocupación a más de la tercera parte de la población económicamente activa significa el 9.4% del PIB y por último, que tal vez sea lo más grave, las actividades primarias muestran una tendencia descendente dentro del PIB, mientras todas las industrias con el petróleo y la petroquímica a la cabeza crecen en forma persistente y el comercio mantiene su primacía con un 30% del PIB.

Tales son los indicadores más destacados que nos llevan por el camino de querer alcanzar a los países industrializados fundamen-

talmente a nuestro vecino del norte, al que imitamos en forma tan defectuosa.

Si el modelo de capitalización lo cambiamos por otro en que el objetivo sea asegurar mayor equidad y que permita aminorar la pobreza; si no basamos nuestro intercambio con el exterior solamente en el petróleo, que a la fecha (24 de agosto de 1980) representa ya el 62.5% de las exportaciones totales, mientras ceden las manufacturas, podremos lograr en breve plazo, un aumento en el nivel de vida real de la clase trabajadora.

Algunos autores han hecho estudios sobre el nivel de ingresos, distribución y tasas de crecimiento de varios países donde se demuestra que pertenecemos a la modalidad orientada hacia el crecimiento con resultados escasos en la equidad, en los mismos términos que Brasil y Perú.

Podemos observar que aquellos países que pusieron en práctica una política de crecimiento con distribución del ingreso en un periodo de 10 años, relativamente corto, lograron buenos resultados en el aumento de los ingresos para beneficiar el 60% inferior (el más pobre) en comparación con el 40% superior (el más rico). Algunos países como Taiwán que mantuvieron casi estable su ingreso en el periodo, mejoraron notablemente a los sectores populares; otros como Sri Lanka, mediante la política redistributiva del ingreso aunada al crecimiento, lograron bajar el ingreso de los sectores sociales más ricos y subir el del 60% más pobre de 58 a 101 dólares por habitante en sólo 10 años; también Corea y Costa Rica obtuvieron buenos resultados con la política de crecer y distribuir el ingreso.

Lo anterior demuestra que sí es posible aumentar el producto en un plazo determinado que puede ser de 10 años como en el caso de que se trata y distribuir la riqueza; aplicando las medidas adecuadas, no es necesario esperar 78 años para disminuir la pobreza.

Los países que obtuvieron resultados medianos fueron la India, Filipinas, Turquía y Colombia que también aplicaron medidas distributivas del ingreso al tiempo que crecían. Sus resultados fueron menos favorables que en el grupo anterior donde se siguió una política más enérgica de distribución. La separación entre ricos y pobres es mayor después de un cierto periodo de crecimiento. En cambio, en el tercer grupo, o sea países como México, Brasil y Perú que obtuvieron resultados escasos en el mejoramiento del 60% más pobre por no seguir una política de crecimiento con equidad; la separación del incremento del ingreso entre el 40% más rico y el 60% más pobre es muy grande. En el caso de nuestro país en el periodo de 1963 a 1975, el 40% más rico aumentó sus ingresos a

944 dólares por habitante y el 60% más pobre logró apenas 114 dólares por habitante. Tal proceso como debe comprenderse, continúa, ya que todavía no se aplica ninguna política enérgica de distribución del ingreso.

Como puede verse en dicho cuadro, aquellos países que aplicaron una política enérgica de distribución del ingreso al mismo tiempo que su producto interno bruto crecía, lograron aumentar la participación del ingreso nacional del 60% de la población más pobre. El caso de Sri Lanka es sorprendente: de 27.4% logró aumentar la participación del 60% inferior en 1963 a 35.4% en 1973 que representó un incremento de 51.3%; otros países que lograron buenos resultados en la política de asociar el crecimiento a la distribución del ingreso fueron Taiwán y Yugoslavia que lograron incrementos de 39.5 y 36.5% respectivamente en un periodo relativamente corto de 10 años.

Resultados medianos obtuvieron la India, Filipinas, Turquía y Colombia que lograron incrementos en la participación del 60% de la población más pobre, de 25 a 28%.

En cambio, aquellos países como Brasil, México y Perú que obtuvieron resultados escasos en la política crecimiento distribución, apenas lograron un incremento del 15 al 18% en 10 años. Es de notarse que Brasil y México, debido a la poca aplicación de medidas distributivas del ingreso, bajaron la participación en el ingreso del 60% de la población más pobre. Dicho en otros términos, el crecimiento logrado en 10 años, volvió más pobre a la población pobre. A esto puede llamársele desarrollo con pobreza, nombre con el que bauticé a uno de mis libros en 1968.

La última observación que debemos hacer sobre la experiencia de esta docena de países sobre la aplicación de una política de crecimiento con distribución del ingreso, es que aquellos que aplicaron medidas más enérgicas de distribución del ingreso, lograron tasas de crecimiento más altas y la proporción del 60% inferior sobre el total, subió.

Observamos en el cuadro anterior que países que aplicaron medidas distributivas al ingreso alcanzaron tasas de crecimiento tan altas como 8.7% (Corea 1965-1976) y 6.6% (Taiwán 1964-1974); en los mismos países, la tasa de crecimiento en el ingreso del 60% de la población más fuerte fue sumamente alta 7.9 y 7.1% respectivamente. En cambio, en México donde no se aplican medidas enérgicas de redistribución de ingresos, la proporción del 60% inferior sobre el total después de un periodo de crecimiento de más de 10 años fue de 0.8%, mientras en Sri Lanka en un periodo más corto, 1963-1973, fue de 2.3%.

“CUADERNOS AMERICANOS” DE MEXICO EN EL MODERNO HISPANISMO LATINOAMERICANO

por *Carlos M. RAMA*

COMO consecuencia de la censura impuesta por la larga etapa de la guerra civil y del franquismo (1936-1976) en los países y comunidades latinoamericanas se consolida el desarrollo de instituciones originales y autónomas, que en el plano cultural hacen una obra propia e importante, pero que no es deudora bajo ningún concepto a la influencia de origen español estatal o de la cultura franquista oficial.

Esto, es obvio, corresponde a un estado de mayor desarrollo y de mayor madurez latinoamericano, como se puede apreciar en manifestaciones de la época tales como la educación, el teatro, el cine, la televisión, la radio, las universidades, las publicaciones, las empresas editoriales, etc. Dos grandes ejemplos podrán resultar demostrativos, a saber: la industria editorial argentina y el sistema educativo mexicano. Desde 1940 “la industria argentina del libro conquista el primer lugar en el mundo hispanoamericano en la producción de libros en lengua española” (Pierre Lagarde). En 1938 se imprimieron en Argentina 1,736 títulos con una tirada de seis millones novecientos cincuenta ejemplares, pero para 1960 la tirada era de 34'825,000 ejemplares que corresponden a 4,100 títulos. Las editoriales registradas que eran apenas una cincuentena han llegado a triplicarse en el mismo periodo. Como consecuencia para 1960 no solamente Argentina se autoabastecía, sino que cubría un treinta por ciento de las necesidades del área de lengua española (incluyendo a España junto con Hispanoamérica). Esto implica una gran promoción de los escritores argentinos, que entre 1940 y 1970, se calculan en unos 550. En verdad en los mismos se incluyen a españoles republicanos exiliados, del mismo modo que entre los editores encontramos españoles como los que llevan las editoriales Losada, Sudamericana, López-Nova, y muchos otros, aparte de agencias o sucursales de conocidas editoriales españolas como Aguilar y Espasa-Calpe. Si esto facilita la autonomía (y por varios

años la hegemonía) en la industria editorial frente a España, intelectualmente más audaz es el caso de la enseñanza pública mexicana, uno de los intentos más logrados de este periodo, que afecta al país de lengua española más grande del mundo.

En tiempos en que la enseñanza pública en España es privada, clerical, elitista y pro-fascista, en cambio los mexicanos culminan un sistema de educación estatal, laica, democrática, que permite grandes avances en materia de alfabetización de las masas y minorías indígenas, y consolidación de la nacionalidad mexicana. Pero en España se ignora, en qué amplia medida esa pedagogía es de inspiración española, recogiendo por ejemplo las enseñanzas del catalán Francisco Ferrer y Guardia, ejecutado en Barcelona en el año 1909.¹

Lo más sugestivo es que incluso el hispanismo (entendido este término en la acepción más amplia como estudio de España y de su cultura), tiene un gran desarrollo, y este asimismo es independiente de España, que por esos años solamente puede concebir la cultura en los términos institucionales propios de un país totalitario.

El moderno hispanismo latinoamericano se nutre eso sí, de los servicios de los intelectuales españoles republicanos, tiene sus centros más importantes en países como México, Argentina, Chile, Perú, Puerto Rico, y podría afirmarse que significa un paso adelante tanto cuantitativamente como en lo referente a calidad.

Obviamente esta nueva situación a largo plazo será promisoría, en cuanto facilita el mejor contacto con España, es decir con su cultura, sin perjuicio de que robustezca una actitud crítica frente al sistema político-cultural franquista de esos años.

A diferencia del hispanismo del siglo XIX, e incluso de comienzos del XX no se trata de manifestaciones elitarias, a cargo de reducidas minorías cultas reclutadas en las capas superiores de la población, sino que interesan a centenares de miles de estudiantes de las universidades, de lectores de las más grandes editoriales de la región, o de sus revistas más importantes. Tienden a ser los nuevos hispanistas latinoamericanos más politizados que sus antecesores (y también eso es notable en los novelistas del *boom* de los mismos

¹ Nos remitimos por más información a los trabajos de Rodolfo A. Borello, *Autores, situación del libro y entorno material de la literatura en la Argentina del siglo XX*. "Cuadernos Hispanoamericanos". Madrid, No. 322-323, 1977, pp. 35-52 y Carlos Martínez Assad, *¡Viva la Escuela Moderna!*, "Los universitarios", México, No. 71-72, 1976, pp. 26-27.

Hay una reciente investigación universitaria de Pierre Lagarde, *La politique de l'édition du livre en Argentine*, Toulouse, Université de Toulouse, Le Mirail, 1981.

años), con un sentido más militante de la cultura que el que sigue rigiendo en la misma España.²

Es en estos años que se relee, y expanden obras como la del peruano José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y su revista "Amauta", donde revaloriza a Ricardo Palma y González Prada, al tiempo que califica de "literatura colonialista" la imitación aristocratizante limeña de los modelos hispánicos.³

"Adulta ya la República, nuestros literatos no han logrado sentir el Perú sino como una colonia de España", cuando el camino debe mirarse en las etapas recorridas ya, por ejemplo por la literatura argentina, que ha integrado el legado hispánico con los elementos locales, llegando a expresiones nacionales.

Con el fracaso del hispanismo tradicionalista de Riva Agüero recién termina la Colonia a pesar de la restauración en Lima de la Academia correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, y Perú se abre al cosmopolitismo tras el cual se anuncia el nacionalismo.

El caso del Perú (y a lo sumo de otros países andinos como Colombia) es por entonces excepcional, y en ellos se terminan los vestigios del antiguo hispanismo americano.

Desaparecido Mariátegui, su ex-colaborador Luis E. Valcárcel se convierte "en el mentor de la corriente anti-hispanista más extrema del pensamiento", llegando a sostener la conveniencia de la restauración del imperio incaico y la idea "que todos los vicios y defectos del hombre peruano son de origen hispánico: el ocio, la envidia, la hipocresía" (sic).⁴

² "La politización de los escritores y de la literatura en América Latina no sólo resulta de la injusticia económica y de los vandalismos de las dictaduras. También hay razones culturales para el compromiso, exigencias que el escritor ve surgir en el ejercicio de su vocación", dice Mario Vargas Llosa en 1977 en *La utopía arcaica* (conferencia en Barcelona en el Primer Congreso de la Cultura Catalana), en pp. 1-10, "Revista de la Universidad de México", México, vol. XXXII, 1978.

³ En edición Barcelona, Crítica 1976, pp. 195-207. Véase además Emilio Romero, *Siete ensayos. 50 años en la historia*, Lima, Amauta, 1979; Angel Rama, *El área cultural andina (hispanismo, mestizaje, indigenismo)*, México, "Cuadernos Americanos", vol. CXCVII, 1974, pp. 136-173, Julio Ortega, *La cultura peruana. Experiencia y conciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, y Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, De Andrea, 1957.

⁴ José Ma. Argüedas, *Formación de una cultura indoamericana* (ed. Angel Rama), México, Siglo XXI, 1975, p. 195, destaca que en Perú "los hispanistas toman el partido de Franco, en la guerra civil española y después de ella, los indigenistas son republicanos y militantes antifranquistas".

EN los ensayistas latinoamericanos de estos años, de un extremo a otro de América, cuando se tratan temas hispánicos, o vinculados al pasado colonial, se mide la nueva actitud cultural.

Así el cubano Fernando Ortiz *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), el venezolano Mariano Picón Salas (1901-1965) en su obra *De la Conquista a la Independencia* (1944), el mexicano Alfonso Reyes en *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria* (1944), el mismo autor de estas páginas en *La crisis española del siglo XX* (1960), el argentino José Luis Romero en *La revolución burguesa en el mundo feudal* (1967) o el peruano José María Arguedas en *Las comunidades de España y del Perú* (1968).

En cuanto a los organismos culturales hay una proliferación de empresas, creadas en tiempos de la guerra civil, o en la inmediata postguerra, orientadas por latinoamericanos hispanófilos, y que a menudo requieren la colaboración efectiva de los citados intelectuales republicanos, exiliados a partir de 1939.

Su importancia cultural en el medio intelectual de los distintos países es muy considerable, y sin exageración puede decirse que educaron en el interés por España y su cultura a toda una nueva generación latinoamericana.

Hay que destacar en primer lugar por su peso específico, su larga duración y el hecho de que estuviera tan especialmente penetrada con España, a "Cuadernos Americanos" de México, pero también cabe citar a revistas igualmente importantes como "Taller" que dirigía en México Octavio Paz (Participante de la guerra civil) y que a partir del número V de 1939 anuncia que "verá enriquecido su consejo de redacción con la presencia de algunos nombres españoles... Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil Albert, Ramón Gaya, Lorenzo Varela y José Herrera Petere". El citado Gil-Albert hará de secretario de la publicación y es fácil comprender que ésta intentaba seguir la trayectoria de la famosa española "Hora de España" de la guerra civil.⁵

Otra empresa semejante es la que emprende el escritor también mexicano Martín Luis Guzmán, un ex-*trasplantado*, fundador de la empresa editorial y librería EDIAPASA, que funda "Romance", que dura veinticuatro números entre 1940 y 1941, en que junto a destacados latinoamericanos encontramos a Enrique Díez-Canedo, Juan Rejano (que será su director), Lorenzo Varela (autor del título), y también Herrera Petere, Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez, etc.

⁵ Páginas 34-36, Manuel Andújar, *Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica*, en el vol. 3 de la serie de Juan Luis Abellán, *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus.

En Buenos Aires duró igualmente sólo dos años (1947-1948) la importante "Realidad. Revista de Ideas", dirigida por Francisco Romero (argentino) junto con Lorenzo Luzuriaga y Francisco Ayala, y en que colaboran al lado de otros argentinos, José Luis Romero, Eduardo Mallea, Jorge Romero Brest, etc., españoles como Julio Rey Pastor, Corpus Barga, José Ferrater Mora, Jesús Prados Arrarte, Guillermo de la Torre, Joaquín Casaldueiro, Adolfo Salazar, Pedro Salinas, José Rovira Armengol, Rosal Chacel, etc.

Ninguna sin embargo tiene la trascendencia, y ante todo las dimensiones cronológicas de la citada revista y editorial "Cuadernos Americanos" que funda en México en 1942 el economista Jesús Silva Herzog, y que a la fecha celebra sus cuarenta años de aparición regular, componiendo una empresa cultural extraordinaria bajo todos los sentidos. En su consejo de redacción funcional están, junto a los mexicanos, cuatro españoles: José Gaos, Joaquín Xirau, Pedro Bosch Gimpera, y León Felipe. Su primer secretario es Juan Larrea, y nace como una empresa mexicano-española, donde siempre el tema hispánico ocupa un lugar preferente y constante.

El examen de los cuarenta años de su existencia es, por muchos motivos, revelador de su significación en las relaciones culturales entre españoles y latinoamericanos, y de su mutua y fecunda colaboración.

Se comentan, entre otros, en sus primeras ediciones, libros tan importantes como *España en la historia* de Américo Castro (1949), *Literatura del pueblo español* de Gerald Brenan (1952), *La integración nacional de las Españas* de Anselmo Carretero (1958), los *Cuadernos de historia de España* de Claudio Sánchez Albornoz (1949), *España virgen* de Waldo Frank (1942), *Pensamiento de lengua española* de José Gaos (1946), *Filosofía en metáforas y parábolas* de Juan García Bacca (1945), *La lucha española por la justicia en la conquista de América* de Lewis Hanke (1949), *Miguel de Unamuno* de Julián Marías (1944), *Sociología* de José Medina Echavarría (1942), *Historia de España* (ed. de Menéndez y Pidal) (1942), *Que trata de España* de Blas de Otero (1965), *Religión y Estado en la España del siglo XVI* de Fernando de los Ríos (1957), *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVII* (1958), etc.

Entre 1942 y 1971 se publican cuarenta y cuatro textos sobre España, cantidad superior a la que corresponde a cualquier otro país (obviamente con excepción de México). En su inmensa mayoría son de la autoría de escritores españoles exiliados, destacándose por la misma Rafael Altamira y Crevea, Francisco Ayala, José Gaos, Manuel Tuñón de Lara, Pedro Bosch Gimpera, etc.

Los personajes españoles que concitan mayor número de textos, por su orden son: Cervantes, Francisco Giner de los Ríos, Federico

García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Bartolomé de las Casas y Santiago Ramón y Cajal (al que se dedica un número), Antonio Machado, José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno.

Entre los autores que sobrepasan las diez colaboraciones se destacan los españoles: Luis Abad Carretero, Julio Alvarez del Vayo, Max Aub, Francisco Ayala, Juan Cuatrecasas, Alvaro Fernández Suárez, José Gaos, Juan David García Bacca, Eugenio Imaz, León, Felipe y José Medina Echavarría.⁶

En temas particulares se distingue obviamente la discusión sobre el carácter fascista de la dictadura franquista. No hay, sin embargo, una reflexión sistemática sobre el tema de los valores culturales entre España y América Latina, y este hecho también es revelador.⁷

En 1980 don Jesús Silva Herzog publica un libro, útil instrumento intelectual general, que al tiempo nos sirve para nuestros fines en cuanto muestra la firme inserción de la intelectualidad de origen español en el medio cultural americano. Nos referimos a *Biografías de amigos y conocidos* (México, "Cuadernos Americanos"), en cuyas doscientas sesenta y seis microbibliografías de intelectuales, amigos y conocidos del director de la mencionada revista y editorial, a "quienes ha tratado (el autor) por lo menos dos veces a lo largo de mi vida", después de los mexicanos, los españoles aparecen como el grupo nacional más importante. Allí encontramos referencias sobre Altamira, Araquistain, Aub, Bosch Gimpera, Comas, Diez Canedo, Gaos, Giner de los Ríos, Imaz, Izquierdo Ortega, Juan Ramón Jiménez, Larrea, León Felipe, Millares, Moreno Villa, Nelken, Prados, Recasens, Rejano, Ruiz Funes, Sacristán Colas, Sánchez Sarto, Luis Suárez, Guillermo de Torre, Joaquim y Ramón Xirau, es decir veintisiete nombres fundamentales de la emigración española a América, casi todos ellos exiliados de la segunda república.⁸

⁶ En el Prefacio del volumen *Índices de Cuadernos Americanos. Materias y autores, 1942-1971*, México, "Cuadernos Americanos", 1973, pp. XIV y siguientes, destacando los colaboradores más importantes por nacionalidades, cita en total 47 españoles, de los cuales cinco entonces residentes en España (Alexandre, Américo Castro, Blas de Otero, Alvaro Fernández Suárez y Julián Izquierdo Ortega) y los 42 restantes de la "España en el destierro". Como grupo obviamente es inferior al mexicano (61 autores), pero superior a los de las otras veinte nacionalidades representadas.

⁷ Exceptuamos el texto del director Jesús Silva Herzog, "Cuadernos Americanos" y España, México, "Cuadernos Americanos", enero-febrero 1963, pp. 7-10.

⁸ José Gaos, por ejemplo, contribuyó con 37 ensayos, Juan Larrea fue secretario de la revista, León Felipe publicó en ella 23 poemas. A la fecha reposan en México los restos de Altamira, Max Aub, Bosch Gimpera, Diez

No puede olvidarse que será desde esta revista que un grupo especialmente calificado de intelectuales españoles exiliados contestan a José Luis Aranguren sobre la posibilidad de un diálogo con los intelectuales de España. Concluyen: "En tanto, pues, no se modifique la situación política de España, seguirá siendo tan imposible como deseado el diálogo entre intelectuales de fuera y los de dentro. En estas condiciones tal diálogo seguirá siendo que-rella y polémica".⁹

Es interesante comprobar el carácter hispanista, y al tiempo americano e intelectualmente cosmopolita, que tienen las nuevas empresas editoriales mexicanas.

Sobre *Fondo de Cultura Económica* (fundada en 1934) ahora tenemos la correspondencia entre su primer director Daniel Cosío Villegas y Pedro Henríquez Ureña.¹⁰

Se trata de editar desde los mismos comienzos de esta empresa, obras como el *Teatro* de Juan Ruiz de Alarcón, que prologa Alfonso Reyes, y cuya versión revisa Agustín Millares. El *Discurso y Cartas* de Cristóbal Colón se encomiendan al profesor Samuel Eliot Morrison. Se proyecta ya en esa fecha la *Historia natural de las Indias* de Acosta (que en definitiva prepara Edmundo O'Gorman) y la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas y además los cronistas del siglo XVI, como el *Sumario de la natural Historia de Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, Ceiza de León, etc.

Si se considera el catálogo general de esta editorial (que no está demás destacar que, en definitiva, nace para considerar especialmente temas de ciencias económicas), y en particular desde el año 1940 a la fecha, se puede apreciar el ancho lugar que ha dedicado a la literatura española, a los autores españoles, y a las obras en que se consideran los vínculos culturales entre América y España. En este último país, con error, se ha afirmado algunas veces que tal empresa fue fundada y dirigida por los españoles republicanos, cuando en verdad, ya existía hacía seis años en 1940, pero a partir de esa fecha recluta como colaboradores a destacados

Canedo, Gaos, Imaz, León Felipe, Moreno Villa, Nelken, Prados, Rejano, Ruiz Funes, y Joaquín Xirau.

⁹ *Respuesta de intelectuales en la emigración*, "Cuadernos Americanos", México, julio-agosto de 1954. Acotemos como "curiosidad" cultural que para 1981 no existía en toda España una colección completa de esta importantísima revista... y fue destruida la única serie incompleta que había en Barcelona en ese mismo año.

¹⁰ Páginas 19-20, "La Gaceta", No. 105, septiembre de 1979. México. En ocasión del cuadragésimo quinto aniversario del FCE. véanse los discursos de Emigdio Martínez Adame, José Luis Martínez y Silvio Zavala en "Cuadernos Americanos", México, No. 6, noviembre-diciembre 1979, pp. 113-122.

intelectuales exiliados españoles como José Medina Echavarría, Enrique Díez Canedo, Vicente Herrero, Eugenio Imaz, José Gaos, Manuel Andújar, Federico Álvarez, etc.

¡Muy típico en América Latina del ascenso cultural de estos años es el establecimiento de centros impulsores de las manifestaciones culturales, que manejan recursos humanos y materiales, no inferiores a verdaderos ministerios, y que por su prestigio tienen el respaldo de los más calificados intelectuales.

Casa de la Cultura Ecuatoriana

Es el caso por ejemplo de la llamada Casa de la Cultura Ecuatoriana, con sedes en Quito, Guayaquil, Cuenca y otras ciudades ecuatorianas, que cumple una intensa labor cultural, y en especial editorial. Creada por Benjamín Carrión para "estimular nuestra obra de cultura, (de la)... pequeña patria"¹¹ y que también la presidió varios años.

Estas actividades tienen un sentido obviamente nacionalista, y de auspicio de las manifestaciones locales, y por ejemplo, gracias a sus ediciones tenemos noticias sobre la escuela de novelistas ecuatorianos, mal conocidos en el exterior, pero no faltan obras sobre España y el hispanismo.

Encontramos especialmente sugestivo el volumen de Ramiro Borja y Borja, *El régimen interno de España y su actitud en lo internacional*. Ignoramos los antecedentes de este autor, pero todo indica que se trata de un investigador de las ciencias jurídicas, de ideología antifascista, que ha residido en la península y en su obra une sagazmente el aspecto interno de la España franquista con su política internacional.

El autor parte de la hipótesis de que "El Estado español se caracteriza a sí mismo como autocracia", y que admite explícitamente la "Posición general de Falange en el Estado español", todo lo cual lo caracteriza técnicamente como un Estado totalitario".¹²

Llevando el tema al interés de los países latinoamericanos, el

¹¹ Véase en ocasión de su muerte en 1979, el texto de Jorge Enrique Adoum, *Benjamín Carrión: gran señor de la nación pequeña*, "Casa de las Américas", La Habana, No. 121, 1980, pp. 82-87.

¹² Capítulo III y IV, pp. 18-30, *ob. cit.*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955. Es de hacer notar que se trata de un trabajo pionero, lamentablemente desconocido en Europa, y que merecería los honores de la reedición. En 1951 la Comisión de Legislación Extranjera del Ministerio de Justicia de Madrid le había publicado el volumen *Raíces históricas de las ideologías políticas del pueblo del Ecuador, 1917-1925* (Madrid).

autor estudia la proyección que tal formulación totalitaria tiene que ejercer sobre la actitud internacional de España, y después de señalar la "Existencia y funcionamiento en España de organizaciones alemanas y fascistas italianas", entra a lo que llama abiertamente "imperialismo de España". Este se fundaría en "la revelación de las intenciones de España para el caso de que el Eje, su aliado, hubiera obtenido la victoria", aparte de la expresa creación "de órganos y voceros del Estado español" apuntados a los fines imperialistas (que obviamente están ante todo referidos a Hispanoamérica). En particular cita declaraciones del Ministro Ramón Serrano Suñer del 18 de septiembre de 1940, el discurso de Franco del 18 de julio de 1940, la declaración oficial del Ministerio español de Asuntos Exteriores del 15 de agosto de 1942, y los editoriales del diario "Arriba" de Madrid en los años 1940 a 1942. A juicio del autor están probados los propósitos de reconquista de Hispanoamérica del franquismo, concluyendo que, "A los hispanoamericanos que aman y aprecian la dignidad nacional, les bastará el hecho de que el régimen actual de España sea una dictadura fascista, opuesta por lo mismo a las tradiciones, profundamente democráticas y a la indole de su pueblo, y también el de que se instauró merced a la intervención armada de otros Estados, sin mengua por tanto de la dignidad de la nación hispana, como fundamento para desear que caiga ese régimen. Su animosidad para con éste será aún más viva si tienen en cuenta que el Gobierno del General Franco, al haber demostrado afanes de reconquista política de América, se ha constituido en obstáculo insalvable para que las relaciones de España con América sean amistosas en el grado exigido por los ideales e intereses de España y América" (sic).¹³

Casa de las Américas de Cuba

LA revolución cubana orientada por Fidel Castro comienza a manifestarse el 26 de julio de 1953 con el asalto al cuartel de Moncada de Santiago de Cuba, y culmina con la derrota final de la dictadura de Fulgencio Batista el 10. de enero de 1959.

¹³ *Ob. cit.*, pp. 258-259. El autor abunda seguidamente en que "Cuanto sobre el régimen de España hemos afirmado, de ninguna manera es ataque u ofensa contra el pueblo de ella. Dicho régimen constituye la negación de cualidades esenciales del carácter español. Al censurar lo anti-español, en cierto modo, ensalzamos lo español", y termina su obra diciendo: "Terrible y vejamen constituye para la Nación española hallarse sujeta a un gobierno que encarna la negación de lo más noble del espíritu de ella" (sic).

Especialmente en sus primeras etapas, y como es corriente en los movimientos revolucionarios latinoamericanos a partir de la Revolución Mexicana de 1910, tiene un pronunciado sesgo nacionalista, que se manifiesta en el repudio del imperialismo norteamericano, no sólo en sus manifestaciones políticas y económicas, sino incluso culturales, y simultáneamente en una revalorización de las raíces locales, y muy en particular de las hispánicas.

En otra oportunidad hemos destacado el posible paralelismo entre la revolución cubana y la revolución social española de los años 1936 a 1939, afirmando que "No en vano Cuba fue parte del territorio español hasta 1898, y separada por el tratado de París de aquella fecha, ha seguido recibiendo hasta nuestros días un flujo continuado de emigrantes hispanos, especialmente gallegos y asturianos. Se podría afirmar, sin temer errar en el juicio, que Cuba es la realización americana más completa que el genio hispánico ha construido en la zona tropical. Quien visita la isla antillana, conociendo anteriormente España, evoca casi cotidianamente el mundo de las ciudades andaluzas (Cádiz y Huelva, en particular), y el archipiélago canario. Este hispanismo subyacente de Cuba —y que ahora con la Revolución resucita, al desembarazarse el país de la costra de que le recubriese el dominio imperial de los norteamericanos a partir de 1898— es un rasgo que impregna la psicología popular, y aún con más razón los grandes sucesos de los últimos años".¹⁴

En el plano cultural los revolucionarios cubanos, ahora en el poder, se abocaron a terminar con "nuestra colonia de Cuba", como la definían los mismos tratadistas norteamericanos, incluso en los niveles culturales.

En marzo de 1961 se dispuso por la ley como obligatorio el sistema métrico decimal, aboliendo el uso de los pesos y medidas anglosajones, y "los universitarios que antes leían casi más en inglés que en español, hoy (1961) empezando por Cervantes hay una verdadera fiebre de lectura casi exclusivamente de obras de la lengua materna". Como observadores destacábamos en aquella fecha que los cubanos "descubren, por ejemplo, que hasta están perdiendo el idioma y con admirable ingenuidad sospechan la posibilidad de sustituir dentro del español las centenas de palabras inglesas y norteamericanas que cuenta la lengua cotidiana".¹⁵

¹⁴ Cap. XI de la obra *Revolución social y fascismo en el siglo XX*, Buenos Aires-Montevideo, Palestra 1962, pp. 204-211. Esta "revolución que habla en español" ya habíase señalado su antecedente en España por estudiosos como Leo Huberman y Paul M. Sweezy. *Cuba: anatomía de una revolución*, Buenos Aires-Montevideo, Palestra, 1962, por ejemplo.

¹⁵ *Ob. cit.*, pp. 202-203.

En definitiva Cuba ha vivido una etapa de desculturalización librándose de la hegemonía de la civilización norteamericana, y de reencuentro con la cultura iberoamericana, con el detalle de que en 1961 se realizó la conocida campaña de alfabetización de las masas, que consagró a ese pequeño país en el primero que, en el círculo de la misma lengua, no tiene analfabetos. La UNESCO ha destacado ese esfuerzo como ejemplar, y ha sido reforzado por la edición masiva de libros a bajo precio. Por 1961 la Imprenta Nacional editaba tres millones de volúmenes, pero veinte años más tarde, se alcanzaba la cifra de veinte millones anuales, lo que se debe considerar en relación con una población de solamente siete millones de habitantes.

La famosa anécdota del lanzamiento de la edición de *Don Quijote de la Mancha* en una tirada popular de ciento cincuenta mil ejemplares en 1961 es demostrativa del avance del hispanismo en el país. No conocemos una declaración expresa de Fidel Castro sobre nuestro tema pero a España es aplicable lo que decía el 22 de enero de 1959 en un mitin habanero, aludiendo al resto de América Hispana: "un sueño que albergaba en su corazón (sic) era el de que un día Latinoamérica estaría plenamente unida en una fuerza única, porque tenemos la misma raza, lengua y sentimientos".

Estas ideas generales sobre las relaciones culturales de Cuba, no son incompatibles con la expulsión de 400 sacerdotes españoles en 1961, acusados de participar en actividades contrarrevolucionarias, que fueron parcialmente sustituidos por sacerdotes canadienses, belgas, etc. Entonces Fidel Castro dice: "Hoy capitalismo y alta jerarquía católica en nuestro país son la misma cosa".¹⁶

Como la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Casa de las Américas de La Habana es una especie de ministerio cultural, pero volcado al contacto con el resto de los países del área americana. Al comienzo solamente de los hispanoamericanos, lo que era novedoso dado el secular aislamiento de Cuba y desde 1966 incluyendo asimismo el Brasil. Será recién en una etapa posterior que multiplicará sus relaciones con España, y en especial con sus intelectuales, a los cuales vemos participar en sus concursos literarios internacionales de gran prestigio, formar parte de los jurados de los mismos, o participar con su colaboración en sus revistas y ediciones.

La Habana, en una palabra, reivindica junto a los ya antiguos centros continentales de Buenos Aires y México, y un papel protagónico en la difusión de la cultura de lengua hispánica en las Américas, ahora con un contenido militante y político revolucionario.

¹⁶ *Sociología de América Latina*, Barcelona, Península, pp. 170-171

rio, sin perjuicio de adentrarse en las definiciones localistas de su propia cultura cubana.¹⁷

Insólito, aunque característica faceta de este neo-hispanismo cubano, que tanto rectifica el pensamiento tradicional de sus intelectuales (no sólo en el beligerante siglo XIX, sino incluso a principios de siglo con autores como Fernando Ortiz), es el texto del director de la revista "Casa de las Américas", delfín del mundo cultural cubano, y brillante escritor Roberto Fernández Retamar, intitulado *Contra la leyenda negra*, en que retoma el hispanismo decimonónico, incluso en su forma tópica, casi como lo habían enjuiciado críticamente Bilbao, Sarmiento, Varela y González Prada.¹⁸

Los estudios historiográficos

AUNQUE se trata de un campo más difícil de delimitar, es interesante evocar la situación de la historiografía afectada a la Historia española y a la historia latinoamericana, o más precisamente hispanoamericana, para ceñirlos a nuestro enfoque, relacionada con España.

El latinoamericanismo de los españoles republicanos exiliados en América, entre otros dominios, vivifica la historiografía local.

Contrasta ese latinoamericanismo de los exiliados republicanos españoles con el sentido colonial de la Historia de América de sus contemporáneos los autores peninsulares. Si tomamos los manuales más importantes vemos que la llamada *Historia de América* de Manuel Ballesteros Gaibrois (Madrid, Pegaso 1946 y 1954), solamente dedica a la América Latina independiente una mención, y la obra de Francisco Morales Padrón, *Historia de Hispanoamérica*, Sevilla, Universidad, 1972, sólo la cuarta parte (pp. 223 y siguientes). En el libro de José Belmonte, *Historia contemporánea de Iberoamérica*, Madrid, Guadarrama, 1971, 3 volúmenes, Prólogo de Manuel Fraga Iribarne, el autor —fundador del Instituto Vascongado de Cultura Hispánica— opina que "no hay en Iberoamérica ni fijeza ni estabilidad política", p. 49, del tomo I, aunque "uno de los más graves males que han pasado sobre la vida Iberoamericana ha sido el continuismo", página 57. Según resulta del capítulo XIII (pp. 99-110) de la *Introducción*, su propósito fundamen-

¹⁷ Véase, por ejemplo, el número especial de la revista "Casa de las Américas", No. 20 (118), 1980, con colaboraciones de Víctor Stafford Reid, Manuel Moreno Fragnals, Roberto Márquez, René Depestre, etc. sobre *Identidad cultural del Caribe*.

¹⁸ En el No. 99, 1976, pp. 28-41.

tal es la relación de la historia política española y la iberoamericana contemporánea.¹⁰

Acotemos que en 1946 se había creado en Madrid una Asociación Cultural Iberoamericana, y el año anterior se autorizaron las "secciones de Historia de América" en las universidades de Madrid y Sevilla para las facultades de Filosofía y Letras, pero recién en 1968 se autorizó extenderlas a Barcelona. El encuentro entre ambos aspectos lo asegura la Asociación Hispanoamericana de Historia de con sede en España, que reúne españoles e hispanoamericanos.

La defección que por causa de los acontecimientos internos vive España de los asuntos hispanoamericanos a partir de 1936, facilita en los hechos la penetración cultural norteamericana, amparada —es correcto reconocerlo— en la lucha común contra la agresión fascista. Así, es significativa la creación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en la ciudad de México, como oficina especializada de la Unión Panamericana de Washington. En 1938 inicia la edición de la "Revista de Historia de América", bajo la dirección del conocido historiador mexicano Silvio Zavala, así como de varias series de volúmenes (Plan de Historia de América, Guías de Estudios Históricos, Museos de América, etc.) que parten del principio de una historia común a todo el continente, y animan una actividad creciente de congresos, coloquios, comisiones de estudio e investigación, etc.

Al nivel del hispanismo historiográfico es ejemplar la acción desarrollada, primero en la Universidad de Cuyo y después en la de Buenos Aires por el profesor Claudio Sánchez Albornoz, centrada en los estudios medievales, como catedrático de Historia Antigua y Medieval de España, donde alienta un amplio discípulo local. En Colombia el profesor José Ma. Ots Capdequí.

En México el Colegio de España, después Colegio de México, tiene, notoriamente, especialistas tan conocidos como Rafael Altamira y Crevea, Agustín Millares Carlo, Pedro Bosch Gimpera, Luis Nicolau d'Olwer, José Miranda y muchos otros, que publicaron las obras que tenían comenzadas antes de la guerra civil, o investigaron

¹⁰ Véase *Anuario de estudios americanos*, Sevilla, CSIC, 1944-1969, en 24 volúmenes, editada por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla. También del citado profesor Francisco Morales Carrión, *Historia negativa de España en América*, Madrid, col. "O crece o muerte", 1952.

Siempre en Sevilla la citada Escuela, conjuntamente con el CSIC, patrocina desde 1944 un *Anuario de Estudios Americanos*, y años más tarde las revistas "Estudios americanistas" e "Historiografía y bibliografía americanistas", especializadas siempre en historia colonial española, explotando en especial los fondos del Archivo General de Indias.

temas nuevos, pero ante todo enseñaron a los estudiosos mexicanos, creando una nueva promoción de hispanistas.

Este nuevo hispanismo historiográfico, si bien no cultiva el contacto con la España oficial, tiene amplio apoyo en los círculos del hispanismo y del americanismo internacional, especialmente de Francia (es la gran época de Marcel Bataillon, Jean Sarrailh, Pierre Vilar, Noël Salomon) y de los Estados Unidos e Inglaterra donde crece el prestigio de Lewis Hanke, Arthur P. Whitaker, Gerald Brenan, Gabriel Jackson, etc.

La desdichada polémica del año 1963 reiterando textos de 1940 y 1957 en que Ramón Menéndez y Pidal se hace portavoz del antilascasismo español, encuentra a los latinoamericanos en el bando de Fray Bartolomé de las Casas, y por tanto apoyando a Marcel Bataillon, Lewis Hanke, Saint-Lu, Manuel Giménez Fernández, Silvio Zavala, América Castro, etc.²⁰

Viajeros latinoamericanistas en España

MUCHOS de esos nuevos hispanistas latinoamericanos visitaron España en los años del franquismo, y obviamente en este país se desconocen sus impresiones, cuando sin embargo son ilustrativas de un nuevo nivel de conocimientos y de interés crítico por la cultura española, muy distinto al de años anteriores.

Así tenemos, por ejemplo, al mexicano Luis Garrido, que fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, y que consignó sus impresiones de viaje en España, en un volumen publicado en 1966.²¹ Nuestro autor hace un periplo que lo lleva de Cataluña a Andalucía, La Mancha, Castilla, el País Vasco, y evoca constantemente la literatura clásica (Cervantes, Lope de Vega), como la moderna (Zorrilla, Juan Ramón Jiménez, Azorín, etc.) y en forma insistente el autor entiende "Ser fieles a lo español, es

²⁰ Véase *El "caso" Fray Bartolomé de las Casas*, pp. 256-265, de J. L. Abellán, en *La industria cultural en España*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.

Al nivel bibliográfico se destacan trabajos como los de Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero, *Bibliografía cervantina en la América Española* (México, 1950).

²¹ *Días y hombres de España*, México. Alejandro Pinisterre, 1966. Es de hacer notar que se trata del editor en México de León Felipe, el gallego Alejandro Campos Ramírez. Nos remitimos asimismo a nuestro libro *Itinerario español* (Buenos Aires, Nova, 1960), correspondiente a nuestra estancia en España en 1952-1953. Se incluye su segunda aparición en la tercera reedición, de *Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea*, Madrid, Jucar, 1978.

reconocer los verdaderos valores de nuestra alma colectiva, afirmando el vigor de la individualidad nacional, en el realismo del pasado y en la roca viva del presente, para protegernos de las olas del descastamiento" (sic). Pero asimismo reconoce que "por el régimen político que impera en España, muchos compatriotas (mexicanos) van debilitando su adhesión hacia ella". Garrido ve a México como "la frontera de la Hispanidad", pues la "decadencia española, iniciada desde el siglo XVIII a consecuencia de la extranjerización de sus clases dirigentes, no permite esperar por ahora —a pesar de sus recientes esfuerzos— que la hispanidad, quebrantada por el proceso independentista de la América española quede en sus manos. Pero en cambio sí podemos tenerlo nosotros (los mexicanos) si poseemos la grandeza de concepción, de alma y de esfuerzo para desarrollar esa perspectiva ecuménica".²²

Es interesante destacar que la reivindicación de México como eje de la Hispanidad, tiene otro antecedente americano, y es el constituido por Argentina en la famosa polémica que Jorge Luis Borges alentó desde la revista "Martín Fierro" en los años veinte.

También hay en Garrido un implícito rechazo de la *Norma tercera de la Falange Española*, reivindicativa del imperio español, lo que es obvio a la vista de las expresiones anteriores.

DE toda la política americanista del franquismo podría decirse o compartirse la expresión del profesor Américo Castro: "La llamada Hispanidad de los fascistas españoles fue una malévola tontería, pero es igualmente inaceptable lo que ciertos latinoamericanistas en los Estados Unidos pretenden ignorar: la unidad íntima e histórica entre Iberoamérica y la Península Ibérica",²³ y efectivamente esa unidad cultural se mantuvo por la iniciativa de los mismos latinoamericanos con la colaboración del exilio intelectual republicano español, a lo largo de esos difíciles cuarenta años.

²² *Ob. cit.*, pp. 199-212. Esto recogía, en cierta medida, asimismo la idea de Pedro Henríquez Ureña en 1926: "Trocáremos en arca de tesoros la modesta caja donde ahora guardamos nuestras escasas joyas y no tendremos por qué temer al sello ajeno del idioma, porque para nosotros, para entonces habrá pasado a estas orillas del Atlántico el eje espiritual del mundo de habla española", p. 253, *En la orilla, mi España*, 1960, correspondiente a *Siete ensayos en busca de nuestra expresión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

²³ P. 60, *Iberoamérica. Su presente y su pasado*. New York, Dryden, 1949. La primera edición es de 1941, México, apenas iniciado el exilio americano del autor.

“CUADERNOS AMERICANOS”, UN ESPACIO DE SUBVERSION CREADORA

por Edgar MONTIEL*

CUANDO terminé de escribir *¿Una Filosofía de la Subversión Creadora?* no sabía si la aventura teórica en que me había metido era aventurera o venturosa. ¿Es audaz o ingenuo sostener que la filosofía de América Latina tiene que ser conspirativa o no será? Como se trataba de una tesis universitaria, no estaba seguro de satisfacer los rigores “filosofográficos” de La Sorbona. Recobré el entusiasmo cuando el profesor Louis Sala-Molins aprobó mi trabajo, lo que me alentó a proponer al maestro Jesús Silva Herzog la publicación de una parte en *Cuadernos Americanos*.

Este deseo no era circunstancial. Revisando sus volúmenes me di cuenta que desde 1941 éste era un epicentro privilegiado para la creación.¹ ¿No fue en *Cuadernos Americanos* donde Cardoza y Aragón dio a conocer, en 1946, su *Guatemala: Las líneas de su mano?* ¿No es allí donde Octavio Paz dio a luz, en 1950, su célebre *Laberinto de la soledad*? ¿No fue en sus páginas donde José Gaos, Silvio Zavala, Leopoldo Zea o Luis E. Valcárcel, iniciaron sus indagaciones sobre la *especificidad* del pensamiento y la filosofía del nuevo mundo? ¿No fueron Miguel Angel Asturias, León Felipe, Noël Salomon, César Fernández Moreno o Luis Alberto Sánchez, quienes desde los Cuadernos desplegaron sus reflexiones sobre la cultura y la literatura latinoamericana? Por la vocación verdaderamente americanista que le supo imprimir el liderazgo intelectual de don Jesús, el continente encontraba en sus páginas su rostro, sus entrañas, sus humores y su destino. ¡Titánica tarea la de intelectuales preocupados por el *qué es y adónde va* Latinoamérica! ¿No era pretencioso integrarse a la tarea de intelectuales tan eminentes?

* Edgar Montiel. Ensayista peruano. Ha hecho estudios doctorales en Filosofía y Sociología en la Universidad Panthéon-Sorbonne. Sus trabajos de Filosofía y Ciencias Sociales se han publicado en Europa y América. Realiza investigaciones para la UNESCO y para el CEESTEM.

¹ Deseo expresar mi reconocimiento al Lic. Luis Echeverría que, con la generosidad propia de un bibliófilo, puso a mi disposición la colección completa de *Cuadernos Americanos* de su biblioteca de París.

¿No era igualante pretender sumarse a nombres de colaboradores como Salvador Allende, Lázaro Cárdenas, Ernesto Cardenal o Raúl Roa, que no eran "subversivos" sólo en la creación sino que habían sabido traducir sus ideas en una praxis política?

Ciertamente que era pretensioso, pero era necesario vencer las cobardías intelectuales. Don Jesús, susceptible a las innovaciones teóricas, publicó nuestro trabajo en el vol. 6 de noviembre de 1980, y movido por un prurito de método (pensando que esta entrega era una especie de tanteo), incluí mi dirección con la nota siguiente: "Amigo lector, haga filosofía. Escribame. Así haremos una filosofía de creación colectiva. Las críticas, las apreciaciones (adversas o cómplices) pueden dirigírmelas a 8, rue François Cop-Pée, París 15, Francia..." ¡Y hubo reacciones!, publicadas y privadas, que por ser enriquecedoras para el autor y supongo que para el lector, creemos conveniente comentarlas.

Antes de los comentarios, para no confundir la política con la filosofía aclaremos de qué conspiración hablamos. Hablábamos en nuestro trabajo de la conspiración creadora, alternativa, en la que la política es sólo una zona. Nuestras tesis se resumen en lo siguiente:

1. Las realidades continentales son singulares y están casi inexploradas, en consecuencia casi todo está condenado a ser original en latinoamérica. La búsqueda permanente de la *autenticidad*, como ya lo había proclamado el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, será entonces un *modus operandi* de nuestra filosofía. Queda por delante un esfuerzo monumental para zafarse de los sistemas conceptuales ajenos, para crear respuestas apropiadas a nuestros específicos problemas.
2. La capacidad *autónoma* de saber interpretar nuestras realidades económicas, políticas y culturales, constituirá una base sólida para construir la filosofía de América Latina. Este autoconocimiento permitirá a nuestra filosofía crear sus *propias problemáticas* y sus *propias metafísicas*, es decir sus niveles más elevados de abstracción. Así, abstracción y análisis de lo concreto serán parte de un mismo proceso. En estas condiciones ésta filosofía se nutrirá de nuestros valores civilizaciones y hará de la historia americana la *fuerza principal* de sus filosofemas.
3. La reflexión latinoamericana no ha llegado todavía a este nivel. Ella está inmersa en varias contradicciones. Nosotros hemos identificado cuatro contiendas decisivas: a) conformismo filosófico contra subversión creadora; b) imitación

contra autenticidad; c) asimilación inocente contra rigor crítico; d) aculturación contra identidad nacional o continental. De la victoria epistemológica (es decir con arreglo a las leyes del conocimiento) de los segundos sobre los primeros dependerá la configuración de una filosofía propiamente americana.

Las reacciones fueron diversas. Comencemos por el de Louis Sala-Molins, nuestro maestro en la Universidad Panthéon-Sorbonne, quien en razón de ser el introductor y traductor de la *Filosofía de la Conquista*, de Silvio Zavala, conoce los vericuetos del pensamiento latinoamericano. Comienza con qué "poquito a poco va afirmando Ud. la originalidad de un pensamiento", pero que al mismo no se distancia totalmente de las concepciones neohegelianas y de "marxistas con imaginación": "a eso llamaría yo —nos dice— purrito de conformidad, ganas de merecer el 'visto bueno o firma de los padres'. Y a eso no íbamos: que sí íbamos a una peculiar problemática. Y tanto peor para las Sorbonas y los teólogos del barrio latino, si no comprenden.

¿Pero a nombre de una actitud creadora, de una "peculiar problemática", podemos nosotros hacer como que no existiese el aporte del marxismo a la comprensión de las estructuras económicas, políticas y sociales? Desde un punto de vista epistemológico es imposible. Sin buscar el visto bueno de los padres, tenemos que apoyarnos en la producción anterior para continuar la producción de conocimientos. Y la producción de conocimientos están marcados por un contexto histórico. Por eso, decíamos, estábamos contra ese marxismo que por ser tan elásticamente "universal" no tiene facciones latinoamericanas; no ha echado raíces en la tierra americana y tampoco se ha nutrido de sus esencias históricas. No olvidemos que el marxismo no es una amalgama cósmica, es la expresión teórica de una formación histórica concreta, el de la civilización industrial naciente, del siglo pasado.

Siendo América Latina un continente cuyas verdaderas entrañas están a descubrir, de lo que se trata precisamente es de dar respuestas inéditas a problemas inéditos. Se trata entonces de crear una *racionalidad* científica latinoamericana (en la que el materialismo marxista es un ingrediente), que siendo resultado de un proceso histórico deliberado permita someter a las filosofías extracontinentales a un proceso de *criba* epistemológica, de decantación conceptual, es decir someterlo a los rigores de la *crítica*. Por eso reivindicamos un materialismo alternativo, creador, que tome sus distancias del marxismo escolástico que proponen los ortodoxos. Por esta opción creadora es que José Carlos Mariátegui es justa-

mente el marxista latinoamericano más importante. Cuando decía que el socialismo en el continente no debía ser "ni un calco ni una copia sino una creación heroica" nos estaba diciendo que en medio de la inautenticidad y la dependencia, crear es un acto de heroísmo.²

Una crítica análoga, pero desde otra perspectiva, nos hacía el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro. El se preocupaba de los riesgos, por un exagerado entusiasmo por la originalidad, de pasar por alto a los padres, a Platón y la filosofía griega. Ese riesgo existe. Es cierto que los filósofos se sienten orgullosos de ancestros tan nobles, pero no deberían olvidar que *hacer* filosofía es tener el arte de saber plantear *problemáticas*. ¿No es de igual legitimidad la reflexión de Platón sobre la democracia en la sociedad esclavista como la reflexión de los pensadores latinoamericanos sobre la violencia en las dictaduras? Son problemáticas de entorno histórico, de época, de civilización. Por eso en la introducción de nuestro trabajo decíamos que la nuestra debía ser "una filosofía que se nutra de los valores de la civilización latinoamericana y sea capaz de crear sus *propias* problemáticas. Que no hable "de lo" americano, sino que haga de la historia americana (en su dimensión cultural, política, económica y social) la *fuentes principal* de sus reflexiones. Allí encontrará los sujetos y objetos de sus filosofemas". Y como problemáticas, a vuelo de pájaro, podemos señalar áreas: en torno al subdesarrollo, la cultura nacional, las ideologías populares, los Estados antropófagos, la ciencia en la dependencia, la estética en las artes populares, los proyectos de sociedad, etc., etc. Problemas que meritan un *estatus* filosófico.

Para César Fernández Moreno, Director de la revista *Culturas*, de la Unesco (que publicará en sus próximas entregas una síntesis de nuestro trabajo), lo que le parece más interesante es la sistematización, en cuatro, de las contradicciones de la filosofía en Latinoamérica; y la tesis de que mientras no se absuelvan favorablemente estas contradicciones es poco probable crear una filosofía auténticamente americana. Con la experiencia que le ha dado el haber sido coordinador del volumen *Historia de las Ideas en América Latina*, que publicará Unesco, nos señala que esta clasificación no se ha realizado hasta ahora, y que es una buena línea de trabajo que debería ser profundizada.

Elouí Burgos, poeta peruano, en una nota publicada en Lima nos pide "matizar algunas ideas de base que por globalizantes, son contrarios al espíritu que anima el texto". Tiene razón, especialmente

² Este punto de vista lo hemos desarrollado en "Presencia de Mariátegui en la Ciencia Social de América Latina" en *7 Ensayos: 50 Años en Historia*. Edit. Anuente, Lima, Perú, 1979.

en lo que concierne a definir lo que es América (¡tamaño pregunta!) en tanto entidad cultural. Enseguida, interpretando la sustancia de nuestras tesis, observa que "una filosofía que se desee revolucionaria tiene que definir su propio campo teórico, reconocer en su problemática la violencia y miseria de nuestra existencia cotidiana, sin perder de vista el sentido de nuestra historia".

En una posición anti-globalizante se ubica también el artículo del filósofo francés Jean Marc Coicaud, *Legitimation et Dictature: Le cas du Chili* (Revista "Amerique Latine" Núm. 7, París), quien nos reprocha haber afirmado que los Estados latinoamericanos, para su dominación, recurren más a la cohesión que a los aparatos ideológicos. Es posible que en el Chile de antes del 11 de septiembre de 1973 haya sido lo contrario, pero actualmente, fuera de los países con regímenes constitucionales, la mayoría (léase Cono Sur y Centroamérica) recurre antes a la violencia de Estado que a los mediocres aparatos ideológicos. En nuestros trabajos explicábamos que eso se debía a que las oligarquías y las burguesías a duras penas habían logrado construir un Estado, que ni siquiera habían llegado a constituir una clase dirigente que gobernara a nombre del "interés general", y que ni siquiera tienen ideología propia.

J. M. Gutiérrez-Sousa, el novelista orifusiano, se muestra más cerca a una posición adánica: "es horrendo matar a su padre y convivir con su madre, pero de lo horrendo Sófocles hizo obra original". Nuevamente la preocupación por los ancestros. No se trata de "pedir el visto bueno de los padres", ni de olvidarse de ellos (eso sería historicidio), ya que ello es imposible puesto que no se puede evadir al contexto existencial (la sociedad latinoamericana), que como una matriz marca la reproducción teórica. En su nota aparecida en *El Heraldillo de México*, Gutiérrez-Sousa finalmente coincide con nosotros: "La vocación latinoamericana nace del reconocimiento de lo que somos, de nuestro acervo cultural, que se unifica con todas las luchas de liberación nacional. Pues dejar de depender de una metrópoli para pasar a otra como si viviéramos en un túnel histórico, no es meritorio, tampoco calcar modelos. Hagamos uso de la imaginación".

Al glosar estas apreciaciones no lo hacemos para responder ni justificar nuestras tesis, sino con el ánimo de asociar a nuestra elaboración a intelectuales que estén trabajando sobre el mismo tema. Creemos que, a diferencia de la creación literaria, en filosofía se puede (y se debe) trabajar cotejando ideas, para lograr si es posible, como hemos dicho antes, una creación colectiva. Y ésta no es una metáfora, ya que fundar una filosofía propiamente americana es una tarea de tipo histórica, colectiva, convergente con una movilización en los órdenes políticos, económicos y culturales.

Hemos avanzado en nuestras elaboraciones. Por ahora podemos sostener que la filosofía, por ser una disciplina *sospecha-todo* (ningún concepto es inocente, ni siquiera el de los padres) le corresponde en América Latina jugar un papel de agitadora, de ser la primera en lanzar suspicacias y desconfianzas sobre el orden teórico establecido. Con su fuerza crítica y corrosiva ésta filosofía está llamada a cumplir un rol *desencadenante*, de ideas y acciones, y de paso liberar a las ciencias humanas de sus ataduras metropolitanas y de su discurso muchas veces esotérico. La filosofía latinoamericana será también sublevante porque busca apuntalar la transformación efectiva de la realidad (sin plagiar modelos de sociedad). No se queda en el nivel de las independencias cognoscitivas sino que irrumpe en la transformación de las estructuras que generan precisamente el orden intelectual de la inautenticidad. Se entiende que en definitiva, la filosofía latinoamericana consagrará su *yo* (que la diferenciara de los *otros*) con la derrota de las estructuras coloniales, neocoloniales, o dependientes. (París, junio de 1981).

Presencia del Pasado

“EL INCUMPLIMIENTO DE LA PROGRAMACION EPICA EN LA ARAUCANA”

por Ramona LAGOS

EN 1575, seis años después de la publicación de la Primera Parte de *La Araucana*, Alonso de Góngora Marmolejo reescribe completando, discutiendo y rectificando, el poema de Ercilla. Posteriormente, en 1596, Pedro de Oña, también con una voluntad rectificadora, reescribe *La Araucana*. El *Arauco Domado*, en efecto, no hace sino continuar la controversia con el libro de Ercilla. Relecturas y reescrituras polémicas de *La Araucana* se suceden a través de cuatro siglos de literatura nacional. Paralelamente, los artículos y estudios sobre el poema se definen por la alabanza del texto o por la denegación de sus méritos artísticos. Los contemporáneos de Ercilla elogian sin reservas el poema. Lope de Vega y Cervantes no hacen sino representar el juicio de la intelectualidad de su época sobre *La Araucana*. En los siglos siguientes, la historiografía crítica inicia un proceso de críticas adversas al poema que se resuelve en negarle talento narrativo, falta de unidad, carencia de imaginación e invención, monotonía del relato, ausencia de héroe individual, insignificancia de su materia épica, falta de visión para el paisaje, etc. Finalmente, en el siglo XIX y XX *La Araucana* es interpretada como texto fundacional, como texto profético de un destino histórico, como libro adánico.

Los contemporáneos del poeta realizan, generalmente, una lectura o una escritura totalizadora de *La Araucana*. Esta relación con la totalidad del texto se pierde con el tiempo. Es así como en los siglos posteriores la crítica realiza lecturas parciales del poema deteniéndose fundamentalmente en aspectos relacionados con problemas de Preceptiva. La mayoría de estas lecturas coinciden en olvidar la especificidad del texto, en desconocer la lógica que rige su estructuración, en separarlo de su época, en omitir la explicación de su significación histórico-social, especialmente de su carácter de testimonio poético de la conciencia española durante el siglo XVI en el Nuevo Mundo.

Entre 1969 y 1970 se escriben en Chile dos excelentes estudios que producen una renovación decisiva en la valoración de *La Araucana*. El primero de ellos, "El Otro Nuevo Mundo", de Jaime Concha, escrito en 1969 como homenaje a los cuatrocientos años de la primera edición del poema, inscribe a la obra en "el gran círculo del Imperio Español en el siglo XVI".¹ Es en esta perspectiva que el ensayo del crítico chileno estudia *La Araucana*, dilucidando la especificidad de esta epopeya histórica, especialmente el singular modo de su unidad:

Es su trasfondo histórico, son las aventuras de la España Imperial las que otorgan a *La Araucana* una unidad móvil, en constante renovación.²

El trabajo de Jaime Concha tiene el gran mérito de potenciar un sentido totalizador del texto estudiado, de dar respuestas convincentes, fundadas en un profundo conocimiento del siglo XVI y del poema, a problemas que la crítica sobre la obra no había logrado dilucidar; por ejemplo, la significación de los acontecimientos europeos narrados en *La Araucana* que siempre habían sido observados como episodios exteriores, foráneos, ajenos al texto (San Quintín, Lepanto, Portugal). El segundo trabajo imprescindible para un estudio de *La Araucana* es el ensayo que el profesor ecuatoriano Agustín Cueva escribe sobre *La Araucana* en 1970.³

La integración de *La Araucana* en el sistema de representaciones de la España del siglo XVI permite a Agustín Cueva detectar la especificidad de la obra en un proceso de ilusión y desilusión de la conciencia heroica que se produce en su interior. Aquí reside, según el crítico ecuatoriano, la grandeza de *La Araucana* como obra de arte, pues, lejos de limitarse a reproducir ideología, el autor logra en ella " plasmar un estrato específicamente artístico (recreación de situaciones), que termina por imponer su verdad aun por sobre las tergiversaciones detectables en el nivel ideológico del poema".

Los dos trabajos señalados privilegian el sentido totalizador de

¹ Jaime Concha, "El Otro Nuevo Mundo". En: *Homenaje a Ercilla*. Instituto Central de Lenguas, Univ. de Concepción (Chile), 1969, pp. 31-82.

² *Op. cit.*, pág. 43.

³ Agustín Cueva, "Alonso de Ercilla y *La Araucana*". Este trabajo constituye un capítulo del libro que el profesor Cueva comenzara en Chile sobre los textos de la conquista y colonia hispanoamericana. Este trabajo fue publicado en forma de folleto de circulación interna del Departamento de Español, de la Universidad de Concepción, Chile, en 1971. El libro está aún inédito.

La Araucana, ubicándola en la "perspectiva histórica que le es propia". Desde esta óptica, las dos lecturas, la histórico-social y la ideológica, complementan sus resultados teóricos y de análisis devolviéndole a la obra su carácter de texto poético del siglo XVI, de poema de la conquista.

El propósito de nuestro trabajo es también reintegrar la obra de Ercilla a la dinámica del seiscientos a través de la problemática que plantea su proceso de estructuración.

I. Programación del relato

LA programación general de *La Araucana* plantea el problema más significativo del proceso de su estructuración. Expuesta en la Dedicatoria, el Prólogo del autor a la Primera Parte y las cinco primeras estrofas del Canto I, explicita la materia de la obra (guerra de Arauco) y la diada disyuntiva (cristianos-bárbaros) que dinamiza la narración, exhibe el proceso de intercambio en que se inscribe el relato, manifiesta un singular modo de autocontemplación y defensa del libro, describe el proceso de producción y construcción del texto y anticipa el desenlace de la narración (victoria española, derrota araucana).

La especificidad de *La Araucana* reside precisamente en este nivel, pues la programación no se mantiene durante todo el relato. Al contrario, lo que la obra exhibe en su desarrollo es un movimiento de transformación de la programación épica. Este proceso de desintegración es perceptible en varios estratos del poema, específicamente en la forma que adopta la escritura heroica a través de los XXXV Cantos que conforman el texto.

La Araucana declara en sus dos primeras octavas reales la elección, la materia del relato: "historia verdadera y de cosas de guerra" entre españoles victoriosos y se dirán también "cosas harto notables" de los araucanos. El amor, las damas, las gentilezas de los caballeros enamorados, se excluyen en la programación del texto. El relato expresa sin ambigüedad el posible textual por el que opta: la "dura guerra" y "el iracundo Marte". Quedan, pues, excluidas en esta primera fase de la programación las damas, el amor, las gentilezas, las muestras de afectos amorosos, los cuidados y la ternura (posibles textuales de *Orlando Furioso*, de Ariosto), para ser reemplazados por el valor, las hazañas, el esfuerzo, las "temerarias empresas memorables" protagonizadas por dos naciones igualmente heroicas,

pues no es el vencedor más estimado
de aquello en que el vencido es reputado.

En el Canto I se advierte que una de las razones de esta programación que ha optado por un solo posible, la guerra, está fundada en los atributos heroicos de la gente de la Araucanía: su belicosidad y su soberbia. Los araucanos son expertos en el arte de la guerra y su tradición indica que en Arauco

Venus y Amor aquí no alcanzan parte,
sólo domina el iracundo Marte.

Este es el fiero pueblo no domado
que tuvo a Chile en tal estrecho puesta,
y aquel que por valor y pura guerra
hace en torno temblar toda la tierra.

El relato garantiza, pues, en su programación, un rasgo específico de la epopeya: la paridad bélica, heroica, entre las dos colectividades en pugna. Es esta materia heroica y de naturaleza histórica, "historia verdadera", la que se programa en los versos iniciales de *La Araucana*, es este canto de cosas de guerra el que se promete a los lectores del poema.

El destinatario o lector de *La Araucana* está programado en una dimensión triple. El poema, en efecto, está destinado al rey, pero existen también otros lectores aludidos en el Prólogo: los "muchos testigos que en lo de más dello se hallaron" y los lectores del texto.

Éstos diferentes lectores están rigurosamente jerarquizados. El poema ha sido escrito para el monarca y a él va dedicado como una forma de servicio real, como el servicio de un vasallo a su señor, mediante las letras. Del mismo modo como *Os Lusíadas*, de Camoens, se indica como una muestra de servicio por el ingenio, *La Araucana* se indica como un producto del talento:

quise también el pobre talento que Dios me dio gastarle en algo que
pudiese servir a Vuestra Majestad.

Es esta modalidad de servicio real por el talento, diferente al servicio cortesano ejercido desde la infancia del poeta y distinto también del servicio por las armas que inicia el narrador en el Nuevo Mundo la que se privilegia en el poema. Así, el libro se ofrece como don o regalo al monarca, como servicio intelectual. La Dedicatoria y las tres primeras estrofas del Canto I explicitan este proceso de ofrecimiento del texto, pero simultáneamente muestran

también el proceso de su intercambio. El poema no es un don gratuito, no es un simple homenaje. Es el homenaje de un vasallo a su señor natural a cambio del cual se solicita el buen recibimiento de la obra, la protección señorial, la benevolencia real, lo que en términos de la dedicatoria se designa como la necesidad del "amparo real":

escribí este libro, el cual vuestra Majestad reciba debajo de su amparo, que es lo que le ha de valer.

El texto exhibe pues, en su interior, el proceso de su intercambio por valor, prestigio y autoridad otorgada por la presencia del monarca como principal destinatario. Mediante este intercambio, el relato entregado "al furor de Marte" adquiere, en la conciencia del narrador, dignidad y suficiencia.

El segundo destinatario de *La Araucana*, extraordinariamente importante en la conciencia del narrador, es la presencia de los soldados y testigos que participaron en los hechos relatados, aquellos que "en lo de más dello se hallaron". El libro se ofrece a los protagonistas de la guerra de Arauco asumiendo el carácter de un homenaje a "hazañas" que aún no han sido escritas por lo lejano de la tierra en que se produjeron, "que no se puede tener della casi noticia". Si bien la obra está dedicada explícitamente a Felipe II, no son menos importantes para el narrador estos otros destinatarios de su relato. Tanto es así que la crítica a veces los ha interpretado como el destinatario fundamental de *La Araucana*. En relación a esta "cantidad de personas que se hallaron en muchas de las cosas de las que aquí escribo", el narrador ofrece su libro como testimonio y prueba de sus hazañas. El relato, en este caso, es también intercambiado por aquello que sólo pueden dar los testigos: acreditar su veracidad, su carácter testimonial. A ellos delega Ercilla la defensa del atributo más valioso con el que percibe su obra: ser una historia "cierta y verdadera".

Un tercer destinatario de *La Araucana* lo constituye el gran número de los "tantos aficionados a leer historias verdaderas y de cosas de guerra. A este lector plural, anónimo, se le ofrece el libro como entretenimiento, pero también como medio de conocimiento de la conquista del Nuevo Mundo. La información y entretención que promete el texto se ofrece, en este caso, a cambio de protección y cuidado, es decir, a cambio del buen acogimiento y fama. No otra cosa significa esta declaración del poeta: "Y a los que la leyeren se la encomiendo".

En síntesis, *La Araucana* expone una triple percepción de sí misma en relación a sus destinatarios. Lejos de captarse de un modo

único, indica una pluralidad de sentidos en relación a sus diferentes destinatarios. Don y servicio para el monarca, testimonio de los protagonistas españoles de la guerra de Arauco, entretención y conocimiento para los lectores españoles son los sentidos que adopta *La Araucana* según sus destinatarios. Asimismo, el relato es multivalente en relación a su proceso de intercambio. No se ofrece gratuitamente a sus destinatarios. Se ofrece, por el contrario, a cambio de tres tipos de dones o premios, diferentes según sea el destinatario: "amparo y prestigio, defensa de su veracidad, buen acogimiento".

Esta relación del texto con su triple lector expuesta en la programación de *La Araucana* está insistentemente reiterada a través de todo el desarrollo del discurso narrativo. Monarca, testigos y lectores en general están aludidos en innumerables expresiones ya sea para solicitarles la justificación del relato, ya sea para pedirles su defensa o para enviarlos a otros textos cuya materia es también la guerra de Arauco.

Sin embargo, la defensa de la veracidad del libro no se hace exclusivamente mediante la apelación a los testigos de la guerra de Arauco. Si bien éste es un nivel relevante en el texto, hay también otro modo de defensa del libro. Se trata de la defensa de la obra a través de la alusión a su proceso de construcción material, de su producción como objeto realizado trabajosamente, humildemente, "en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos". Las notas sobre la modestia de la producción de *La Araucana* constituyen, en realidad, una fundamentación y defensa del libro en su calidad de libro cierto y verdadero y constituyen también una defensa de la percepción heroica del araucano que contrasta con las representaciones dominantes en la época:

Todo esto he querido traer para prueba y en abono del valor destas gentes, digno de mayor loor del que yo le podré dar con mis versos.

La defensa de la percepción del valor araucano a través de la defensa de la veracidad del texto es significativa, puesto que en este nivel *La Araucana* refuta las cartas de relación y las crónicas de la conquista del Reino de Chile, específicamente las cartas de Valdivia donde el indio está visto como "animalia", "pecezucla" o "pieza", es decir, como objeto, como cosa carente de humanidad. No sólo antes de Ercilla tenemos esta visión del Indio. Después de publicada la Primera Parte de *La Araucana*, Alonso de Góngora Marmolejo se preocupa por retornarle a los araucanos las determi-

naciones ideológicas subhumanas que los diversos tratados jurídicos de la época le asignaban en general, a los indígenas de las Indias. Por oposición, en *La Araucana*, tenemos un indígena heroico, un sujeto con noción de patria y del honor. Es este sujeto humano, nuevo en las crónicas de conquista de Chile, el enemigo del español en el relato de guerra que el texto de don Alonso de Ercilla promete a sus lectores. En este sentido *La Araucana* manifiesta la especificidad que la define y la distancia de las representaciones sobre el indio, concretamente, del araucano, que exhiben textos como los de Valdivia, Marmolejo y otros cronistas del Reino de Chile.

Podría suponerse que *La Araucana*, al programar una historia de guerra en Arauco, también programa una diada dinamizadora del relato cuyos extremos polares serían españoles-indígenas. Esta división españoles-indígenas, explícita en el texto y destacada a menudo por la crítica no explica, sin embargo, la totalidad de los sucesos narrados en el poema, como por ejemplo San Quintín, Lepanto y Portugal. Tampoco explica el modo de estructuración del texto como poema épico cristiano. Creemos, por el contrario, que el dualismo disyuntivo planteado en *La Araucana* tiene relación con dos principios claves en el pensamiento medieval y renacentista español que designaremos con los términos leal-desleal.

Las diversas instancias que hemos precisado en el análisis de la programación general de *La Araucana* se resuelven en el texto en un singular modo de relación del narrador con su relato. Es ésta una instalación gozosa en un espacio heroico (Arauco), una inscripción dichosa en un ámbito pleno de virtualidades épicas. Es esta percepción la que determina la elección de un solo posible textual. En este caso, el posible bélico, excluyente de todos los demás. El narrador no sólo elige un definido posible, no sólo incluye una determinada alternativa, sino que, simultáneamente, rechaza otras, excluye otras opciones, elimina otras posibilidades. El discurso se inaugura precisamente con una exclusión previa a la enunciación del posible elegido: *No el amor*. El procedimiento de exclusión-inclusión rige los versos iniciales de *La Araucana*: No el amor; sí la guerra. No la gentileza; sí el valor. Inscrito en esta opción, el relato plantea una representación de sí como "memoria" de los hechos que permanecían en el anonimato, en el "perpetuo silencio".

La identificación del narrador con lo narrado está determinada, sin duda, por su convicción del carácter justo de la guerra. Esta es para él una guerra legítima. Así lo evidencia la exposición de la diada cristianos-bárbaros en la programación. El narrador sabe que la guerra tiene un sentido religioso, pues su fin es extender la ley evangélica. De ahí su conjunción, su identificación con la materia

de su relato. En efecto, es en relación con relatos épicos cristianos que la obra de Ercilla se programa en su comienzo. La crítica, por lo general, ha señalado la relación de ella con *La Farsalia*, de Lucano, con *La Eneida*, de Virgilio o con *Orlando Furioso*, de Ariosto, especialmente con este último, que es precisamente el texto de cuyos posibles se distancian los primeros versos de *La Araucana*. Sin embargo, se ha omitido lo fundamental: *La Araucana* reescribe las obras épicas en general, pero ella es una obra que se reescribe especial y fundamentalmente en relación con un determinado tipo de poesía épica. Esta es la poesía épica cristiana, singularizada por la percepción gozosa de la guerra de carácter religioso. No otra cosa significa la exposición de la diada cristianos-bárbaros en los versos iniciales del relato y la presencia del rey como cifra de la cristiandad opuesta a los no cristianos. Es indudable que esta diada envía a todos los relatos cuyo objeto es la guerra entre fieles e infieles, entre leales a Dios y desleales a Dios. La programación inicial de *La Araucana* expone los posibles textuales por los que opta todo relato épico cristiano, por ejemplo, el *Poema del Cid* y la *Chanson de Roland*, en la Edad Media, *La Jerusalén Liberada*, del Tasso, en la época renacentista. En este sentido el texto se conforma, en su programación, con el verosímil épico cristiano singularizado, como lo demuestra Gilberto Triviños en una extensa investigación sobre la épica cristiana, por un sistema de inclusiones y exclusiones textuales que le es propio: opción por la guerra entre cristianos y no cristianos y exclusión por la guerra entre los miembros de la Civitas Dei; inclusión de la percepción de la guerra religiosa como justa y exclusión de la percepción de ella como injusta; opción por la identificación del narrador con lo narrado y exclusión del distanciamiento narrador materia de guerra; elección de la diada leal-desleal en un sentido de lealtad y deslealtad a Dios y exclusión de diadas de carácter no religioso; opción por los momentos de expansión religiosa y exclusión de los instantes de retroceso; inclusión de la paridad bélica entre los enemigos y exclusión del desequilibrio entre los contendores, etc.

La Araucana se inaugura anticipando el desenlace de su relato: el triunfo español sobre Arauco. Canto de reconocimiento al heroísmo de los españoles, relato de las cosas "harto notables" de los indígenas, el poema establece desde un comienzo la paridad bélica, la igualdad heroica de los enemigos, el merecimiento recíproco. La suma de estos rasgos funda, indudablemente, una percepción feliz de la guerra que se objetiva, en una absoluta identificación entre el narrador y su materia. La convicción de la dimensión heroica de esta guerra justa entre dos naciones iguales en el valor genera, en consecuencia, una escritura de la delectación, de la ple-

nitud, de la totalidad, de la integridad, de la unidad. En esta escritura no hay vacilaciones, no hay indeterminaciones, no hay duda. Por el contrario, lo que define al narrador es la nitidez de su proyecto épico, la afinidad entre su conciencia y los hechos que canta. Lo que lo define su actitud, en síntesis, es el convencimiento, la certidumbre, el saber. El narrador de *La Araucana* sabe y comparte la significación que el Imperio Español atribuye a la conquista del Nuevo Mundo. En sus representaciones ubica estos hechos en la dimensión heroica y religiosa de las antiguas cruzadas y, por tanto, hace suyas las representaciones de su época sobre el Nuevo Mundo en tanto Nuevo Mundo para la cristiandad. En otros términos, el narrador participa y canta la conquista y el colonialismo de España sobre el Reino de Chile defendido por el "bárbaro valiente".⁴ Este saber explica la voluntad de canto de homenaje al valor de las colectividades que se enfrentan en Arauco. La resolución, la determinación, el querer cantar son connotados nítidamente por la programación del relato: se quiere cantar el furor de Marte, se quiere dejar testimonio de las hazañas vividas en Chile, se quiere dedicar el poema al monarca español en tanto representante máximo del Imperio. Se quiere, en resumen, representar mediante el verso heroico, la identidad de valores entre el mundo y el narrador. La existencia del poema es el signo de este *querer*. El poema es el producto de un querer, poder y saber decir una empresa con la cual existe plena unanimidad.⁵

La identidad, la conjunción, la conciencia feliz que une al poeta con su materia expresada en este, *querer, poder y saber* cantar se manifiesta formalmente en diversos niveles de la representación épica. Aspectos significativos de esta conjunción entre narrador y materia son: una especial percepción de la guerra como fiesta, arte y juego; una visión del espacio bélico como ámbito de dicha; una percepción del sonido de la guerra connotadora de plenitud heroica; un sentimiento de entusiasmo y humor; la convicción inicial del triunfo español sobre los araucanos.

⁴ Gilberto Triviños, "El verosímil épico cristiano". El trabajo del profesor Triviños aparecerá pronto en *Estudios Filológicos*, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

⁵ El desarrollo de la relación narrador y su decir épico utiliza las nociones que J. C. Coquet propone para singularizar la relación sujeto-objeto en "La relation sémantique sujet-objet". En: *Langages*, No. 31, septiembre, 1973, pp. 80-89. Gilberto Triviños da un nuevo sentido a las nociones de Coquet utilizándolas en su trabajo para especificar las relaciones entre el narrador y el decir narrativo.

Las secuencias de mayor epicidad de *La Araucana* proyectan una percepción de la guerra como "dura fiesta", como torneo caballeresco, como juego y como obra de arte.

El encuentro de araucanos y españoles en Andalicán, por ejemplo, es iniciado cortesanamente, a la manera de torneo:

Usando de mudanzas y ademanos
vienen con muestra airosa y contoneo,
más bizarros que bravos alemanes,
haciendo aquí y allí gentil paseo:
como los diestros y ágiles galanes
en público ejercicio del torneo,
allí llegan gallardos a juntarse,
y con las duras puntas a tentarse.

La paridad bélica está nítidamente expresada en esta octava como también la experiencia de la guerra entre ambos contendientes, los que antes de iniciar el enfrentamiento se muestran, recíprocamente, la gallardía, la maestría y el valor.

En la conciencia de Lautaro la guerra es, sin duda, la "dura fiesta" que se planifica para el triunfo. Así se explica que el poema reitere el sentido de la estrategia militar del capitán araucano:

Tenía su campo en torno de la cuesta,
y mandado que nadie se moviese
un paso a comenzar la dura fiesta
hasta que el son de arremete se oyese.

La visión de la guerra como obra de arte se encuentra en diversos episodios de lucha vinculada a la organización y estrategia militar utilizada por los ejércitos, sobre todo el lautarino:

Lautaro al puesto término llegando,
presenta la batalla en bella muestra,
con gran rumor de bárbaras trompetas,
a tambores, bocinas y cometas.

La guerra es también percibida, de un singular modo, con un carácter lúdico. Este sentido de la guerra es explicitado en la descripción de los hábitos militares de los araucanos:

Solían antiguamente de tablonos
hacer dentro del fuerte otro apartado,
(...)

de pequeñas troneras lleno el muro
para jugar sin miedo y más seguro.

Así el bárbaro ejército obediente,
viendo tan cerca el campo castellano,
gime por ver el juego comenzado,
mas no pasa del término asignado.

Sin embargo, donde esta percepción de la guerra alcanza su plenitud es en los momentos de triunfo. Lautaro y su ejército, victorioso después de la destrucción de la ciudad de Concepción, es llamado por Caupolicán a un consejo general en Arauco. Lautaro decide simular un ataque español sorpresivo sobre los caciques reunidos en Andalicán:

Tanto marchó, que al asomar del día
dio sobre las escuadras de repente
con una baráunda y vocería,
que puso en arma y alteró la gente;
mas vuelto el alboroto en alegría,
conocida la burla claramente
los unos y los otros sin firmarse,
sueitas las armas, corren a abrazarse.

La visión de la guerra como juego, arte o fiesta tiene, en el código de los espacios, una significación semejante. Los espacios son lugares aptos para el heroísmo. Abundan en *La Araucana* descripciones detalladas o fugaces de estos ámbitos de dicha. *La Araucana* utiliza a menudo el tópico del lugar ameno, aunque transformado muchas veces, en diversos momentos ligados a situaciones heroicas, a sucesos guerreros donde la paridad bélica está garantizada por la semejanza militar. En otras ocasiones este paisaje épico aparece diseñado sólo con uno o dos rasgos indicadores de plenitud:

La nueva claridad del día siguiente
sobre el claro horizonte se mostraba,
y el sol por el dorado y fresco oriente
de rojo ya las nubes coloraba.

Idéntica función al espacio cumple el nivel sonoro en el poema. En los instantes de plena identificación épica del narrador con su materia, el ruido de la guerra es un sonido grandioso, severo, noble. La presencia de lo sonoro es uno de los rasgos constantes en la descripción de las batallas. Su función es significar el estado sereno

y feliz del narrador frente al mundo que se despliega ante su mirada:

Dieron vuelta los bárbaros gozosos
hacia donde su ejército venía,
retumbando en los montes cavernosos
el alegre rumor y vocería.

La unidad entre el narrador y lo narrado es significada asimismo por un decir narrativo impregnado de entusiasmo, fruición, placer y humor. Así, el narrador manifiesta su preferencia gozosa por el bando ganador, en este caso los araucanos. El goce de los triunfos es expresado en varias oportunidades en *La Araucana*. De la guerra, el narrador sólo ve la faz dichosa del triunfador. No hay aún, en esta etapa de conjunción con el mundo, percepción del aspecto desdichado de la guerra. El narrador, instalado en la conciencia feliz de la conquista, canta sólo el triunfo. Si bien la derrota también es narrada ésta no se percibe todavía trágicamente. Esta actitud funda también el humor ante las huidas antiheroicas de españoles o araucanos en oportunidades adversas. Estas situaciones, destacadas en el poema, incorporan, sin duda, matices de simpatía irónica frente a una guerra percibida como hecho solemne, pero también como suma de pequeñas experiencias individuales y anecdóticas. Estas son, por ejemplo, situaciones en que las mujeres araucanas parodian las huidas de los españoles derrotados o momentos de descripción humorística de soldados cuya praxis no siempre guarda relación con su apariencia beligerante:

En esto el araucano conociendo
la cólera y furor con que tomaban,
olvidando la maza y presupuesto,
las voladoras plantas mueve presto.

La certeza del triunfo sobre Arauco es, sin embargo, uno de los indicios más significativos de esta conjunción con la materia del relato. El narrador no duda que Arauco será sometido y así lo anuncia inicialmente. Este triunfo preparado por el discurso épico no se refiere, evidentemente, al triunfo de Valdivia descrito en el Canto I, tal como la crítica lo ha considerado casi siempre. La figura de Valdivia, inserta en el Canto I cumple una función desencadenante en el relato y está presente en *La Araucana* como ejemplo de unas prácticas de conquista repudiables. Es justamente la conciencia feliz del narrador la que posibilita la elección de una práctica de conquista criticable. Por lo demás, la victoria de Pedro de

Valdivia se narra como hecho ya consumado en el interior de un canto que es fundamentalmente descriptivo y que pertenece más al registro de la programación del relato que a la narración misma que se inicia propiamente en el Canto II con el levantamiento araucano. De modo que esta promesa inicial de cantar un triunfo español y una derrota araucana alude a un posible ubicable hacia el final del texto, posible que tampoco se da en la obra por la transformación que se produce en la conciencia del narrador.

El triunfo de Pedro de Valdivia en el Canto I es explicable a la luz de las representaciones del narrador sobre la conquista española. No es arbitraria la significación atribuida a la empresa del descubrimiento realizada por Diego de Almagro como acción cuyo fin es "extender y ensanchar la fe de Cristo". Valdivia realiza los planes del Adelanto y es a él a quien los araucanos, "debajo de hermandad y fe jurada" dan "la obediencia jamás dada. El narrador describe este triunfo como un acontecimiento logrado a través de un juramento de hermandad y lo que en el poema se denomina "inorante engaño", es decir, la creencia araucana en el carácter inmortal de los españoles. La ruptura de este juramento por parte del "ingrato pueblo castellano" genera la tensión épica de *La Araucana*. Es el olvido de los principios cristianos de fraternidad y lealtad y su reemplazo por la codicia y la soberbia lo que determina el inicio del proceso heroico por decisión divina:

Pero el Padre del cielo soberano
 atajó este camino, permitiendo
 que aquél a quien él mismo puso el yugo,
 fuese el cuchillo y áspero verdugo.

La primera secuencia narrativa de *La Araucana* se inicia entonces con el relato de la rebelión indígena, por voluntad divina. Las prácticas negativas de Pedro de Valdivia en el momento inicial del poema tienen un sentido que sólo se explica por su relación de inversión con otras prácticas positivas de los españoles.

Sólo una total identificación con los principios manifiestos de la conquista española, la conjunción entre narrador y materia narrada, explican la inauguración de *La Araucana* con la descripción de una práctica de conquista criticable. Interpretar el triunfo español prometido en la programación en relación con la victoria de Pedro de Valdivia significa cerrar el poema en su mismo inicio, limitar la programación del relato a un acontecimiento que no es narrado en el poema, sino sólo descrito y que, por consiguiente, no funda el dinamismo épico. El narrador, instalado gozosamente en el ámbito de una guerra percibida como justa, elige en síntesis, un

comienzo problemático para oponerle, en una segunda secuencia narrativa, una segunda historia, también de castigo, a la soberbia araucana. Este es el plan inicial del poema y a él se adapta el relato, programado en el Canto I, durante los doce Cantos siguientes, teniendo como referente criticable la codicia y la soberbia de Pedro de Valdivia.

Se ha destacado a menudo la percepción crítica de don Pedro de Valdivia existente en el poema en contraste con la percepción de don García Hurtado de Mendoza con quien el poeta tuviera problemas que le significaron el destierro de Chile. Sin duda muchos de los actos de Valdivia, conocidos y comentados por sus mismos soldados, fueron reprobados por Ercilla cuya situación social y formación cortesana estaba muy lejos de permitirle aprobar los sucesos que ocurrían en el Nuevo Mundo, sobre todo los excesos y guerras internas de los colonizadores. En el poema este problema se resuelve ubicando a Valdivia en un nivel de deslealtad a los principios cristianos, y por tanto, situándolo en una dimensión de infidelidad a las representaciones que en el orden religioso justificaban la conquista y colonización de las Indias. Por esta razón, Valdivia sólo representa la negación de un ideal guerrero, del perfecto cristiano que el narrador cree percibir, en primera instancia, en la figura de don García Hurtado de Mendoza, cuyo padre, "en nombre de su rey", hace clemente justicia sobre los responsables de las "alteraciones de la tierra en el Perú, donde la "espada infiel de la maldad autora" y la "traidora lealtad" al rey ha ejercido sus "malvadas intenciones". García Hurtado de Mendoza es evidentemente el representante de una familia cuya situación e intereses sociales están identificados con los intereses monárquicos, lo que hace de ella una familia leal al rey y, en la visión del poema, por consiguiente, leal a Dios. Su presencia se destaca en el poema con una función inicial significativa: el ejercicio de la lealtad a Felipe II. El Virrey del Perú, en efecto, evita la guerra civil entre los españoles, sofoca las disensiones entre los miembros de la Civitas Dei. Su figura adquiere así todos los atributos de un cristiano ejemplar, restaurador de los principios de lealtad a la Corona en el Perú y en el extremo sur del Nuevo Mundo. Asimismo, es paradigmática la percepción del monarca español, ya en los mismos momentos iniciales del poema. El narrador, en efecto, lo presenta contrastando su obrar en Inglaterra, regido por la voluntad de "plantar la fe" en un país no católico, con el quehacer desleal de los españoles que en el Perú protagonizan el "atrevido caso y espantoso en el Perú jamás acontecido".

Las designaciones de Hurtado de Mendoza como Virrey del Perú y de don García como sucesor de Valdivia son interpretadas en el poema como elecciones ejemplares de cristianos leales al rey y a

Dios. Los españoles del Reino de Chile que han ido a pedir auxilio al Perú así lo manifiestan:

A tu hijo, ¡oh Marqués!, te demandamos,
 en quien tanta virtud y gracia cabe,
 porque con su persona confiamos
 que nuestra desventura y mal se acabe:
 de sus partes, señor, nos contentamos,
 pues que por natural cosa se sabe,
 (y aun acá en el común es habla vieja)
 que nunca del león nació la oveja.

La figura de García Hurtado de Mendoza se transforma, por estos atributos, en una cifra de la cristiandad en el Nuevo Mundo. Los indicios de la dimensión superior de su empresa así lo sugieren. Predomina en ella la:

gente templada, mansa y recogida,
 de frailes, provisores y comisarios,
 teólogos de honesta y santa vida,
 franciscos, dominicos, mercenarios,
 para evitar insultos de la guerra,
 usados más allá que en otro tierra.

Tanto o más que la polémica percepción de Valdivia se ha criticado la ausencia de héroe individual en el poema. Pedro de Oña escribe precisamente una obra que intenta rectificar los "olvidos" de Ercilla haciendo a García Hurtado de Mendoza el héroe del *Arauco Domado*, texto que reescribe los acontecimientos de conquista de Chile con un explícito designio de refutación en lo que se refiere al protagonista colectivo de *La Araucana*.

En el texto de Ercilla, don García Hurtado de Mendoza tiene inicialmente una función representativa cual es la de ser portador de las virtualidades heroicas de una empresa que, por oposición a la de Pedro de Valdivia, se augura perfecta, en la cual participa el mismo Ercilla como soldado y testigo. La dimensión épica elegida por el texto en sus inicios, así lo hace prever. De acuerdo a la promesa de narrar una victoria y una derrota, sería la comitiva de don García y de Ercilla la encargada de realizar este ideal guerrero aureolado del necesario prestigio moral otorgado por los principios jurídicos y religiosos de la época. Sin duda que la conservación de esta percepción primera de García Hurtado de Mendoza en el poema pudo haberlo transformado en el héroe de *La Araucana*. Esta posibilidad es precisamente la que se destruye en el texto, del mismo

modo que se deshace en su interior la programación con la que la obra se inicia.

El Canto XII ofrece un doble movimiento narrativo. Por un lado representa la culminación de la primera secuencia épica en función de los triunfos indígenas. Por otro, inaugura una segunda secuencia inversa, cual es el castigo a la "soberbia araucana", por mediación de García Hurtado de Mendoza.

La transformación que se opera en el interior del Canto XII se sintetiza en cuatro acontecimientos decisivos que allí se narran:

- A) la apoteosis del triunfo indígena objetivado en la exigencia de tributo a los españoles.
- B) La emboscada planeada por Villagrán a Lautaro.
- C) La presencia paradigmática del Marqués de Cañete en la guerra civil del Perú.
- D) La reprogramación del poema que incorpora nuevos posibles narrativos no programados inicialmente.

El Canto XII representa, de este modo, la clausura de una secuencia y la apertura de otra, la síntesis de la gesta heroica entre los araucanos y los soldados de Valdivia y el inicio de la lucha entre los indios y los españoles dirigidos por García Hurtado. Lo que une los inicios de esta secuencia con la anterior es aún la conjunción del narrador con su materia, las ilusiones heroicas de la conquista objetivadas en el deleite y goce del narrar, en el saber, poder y querer cantar el valor, los hechos y las proezas notables de las fuerzas en pugna, en la percepción de la guerra como fiesta, juego y obra de arte, en la instalación en lugares concebidos como espacios de plenitud.

Los acontecimientos de la primera secuencia narrativa de *La Araucana* pertenecen a experiencias que el poeta conoce sólo oralmente. Este hecho es destacado en el Canto XII. La reprogramación de poema que enseguida exhibe el narrador corresponde, sin duda, a la incorporación de nuevos posibles del relato. Entre ellos el más importante es la inclusión de la figura del poeta en calidad de narrador-personaje-testigo. La reprogramación plantea un problema interesante que no ha sido destacado en anteriores lecturas de *La Araucana*. Ella se realiza en momentos inaugurales de una segunda secuencia narrativa que promete cumplir lo programado en el Canto I: la derrota araucana; conserva y reafirma los mismos destinatarios de sus inicios; reitera su ecuanimidad narrativa frente a los hechos relatados; reinsiste en la defensa del poema como discurso que narra la verdad; fundamental la autoridad del texto en la "sangre

derramada" en la guerra; exhibe el proceso de su intercambio prometiéndole certeza y "dar contento" solicitando a cambio el favor real ya implorado en el primer Canto; y, lo más importante para la forma que adopta la escritura en el desarrollo narrativo posterior, reafirma absolutamente la materia elegida en la anterior programación: se cantará al "tanto valor" desplegado en la guerra por ambos contendores. El sentido de la escritura se despliega nuevamente como instancia perpetuadora del acontecer heroico de la conquista. En síntesis, la reprogramación está aún inscrita en una percepción feliz de la guerra y su actitud es de plena identificación con la materia de su relato.

Si la primera secuencia narrativa de *La Araucana* es generada por la ruptura de un juramento de la lealtad, la segunda se inicia con un sacrificio araucano.

En el Canto XI se narra cómo Lautaro, victorioso, decide avanzar sobre Santiago. Antes, ensoberbecido por las victorias obtenidas ha exigido, a través de Marcos Veas, un rico tributo anual a los españoles y se ha encomendado, mediante un juramento, al demonio, para expulsar los conquistadores del territorio chileno. Posteriormente, en el trayecto guerrero hacia el norte, pudiendo asaltar sorpresivamente a Villagrán y sus hombres, decide, sin embargo, avisarle su presencia al enemigo con un caballo que envía sobre el campo español. Este indicio evidente de lealtad en la guerra se opone absolutamente a la emboscada que Villagrán decide tenderle posteriormente al ejército araucano. El relato de la traición de un indio y la emboscada del español se narran en el Canto XII. En el Canto XIII hay un anticipo dramático de la posterior destrucción de los indígenas explicitado, de acuerdo a los triunfos que el narrador augura a García Hurtado: "¡Oh Arauco!, yo te juzgo por perdido", pero que, sin embargo, alude verdaderamente al desenlace de la emboscada de Villagrán. Efectivamente, en el Canto XV, Lautaro y sus hombres son masacrados en un asalto nocturno que niega todas las normas de guerra justa. La oposición desnudos-armados sobre la que se estructura este episodio evidencia el carácter antiheroico y desigual de la batalla nocturna:

Los bárbaros con ánimo y sin arte,
sin celada ni escudo y sin coraza
comienzan la batalla peligrosa,
cruda, fiera, reñida y sanguinosa.

(. . .)

todos al descargar los brazos gimen,
mas salen los efetos desiguales:

que los unos topaban duro acero,
los otros el desnudo y blando cuero.

El patetismo de la descripción, la diferencia entre el "duro acero" y el "desnudo y blando cuero", la batalla "sanguinosa", el genocidio de los araucanos desnudos y sorprendidos en el sueño genera, evidentemente, una primera transformación en el poema. Este episodio ocurre simultáneamente a la preparación del viaje de García Hurtado a Chile. Las expectativas heroicas de la empresa en la cual participa también don Alonso de Ercilla empiezan a erosionarse ya en el primer contacto del narrador con la guerra de Arauco. El narrador, ahora testigo de los hechos, reitera una idéntica oposición entre desnudos-armados. Los españoles de la comitiva de García Hurtado oponen, en efecto, un poderoso instrumental bélico a la precariedad de las armas araucanas:

El mozo Gracolano, no olvidado
de la arrogante oferta y gran promesa,
de varias y altas plumas rodeado,
blandiendo una tostada pica gruesa
venía dellos gran techo adelantado,
rompiendo por el humo y lluvia espesa
de las balas y tiros arrojados
por brazos y cañones reforzados.

La constatación de esta desigualdad militar se resuelve en una primera fractura de la re-programación épica. Signo de ello es la introducción de un suceso de guerra diferente a los hechos del Nuevo Mundo, por la incorporación de extensas reflexiones sobre el amor, por la inclusión de reflexiones sobre la escritura heroica y la promesa de cantar la guerra de Arauco, y la dificultad de otorgarle al joven García Hurtado una función de guerrero ejemplar en la guerra y en la clemencia. Por el contrario, él es presentado, en un nivel de inversión, como la antítesis de la presencia pía de Felipe II en San Quintín. Ya la narración de la muerte de todo el ejército lautarino va acompañada, simultáneamente, por una larga reflexión sobre el amor. También en este registro se explica el sentido de la experiencia amorosa entre Lautaro y Guacolda. Ambas, experiencia de amor y reflexión sobre él, enmarcan el relato del sacrificio. La masacre de los indios en la emboscada, anterior al asalto al fuerte de Penco, explica la incorporación de un posible que es enfáticamente negado en el Canto I: el amor. La crítica sobre *La Araucana* no ha señalado esta relación evidente entre la primera experiencia antiheroica que se narra en el poema y la in-

corporación del tema amoroso. En general, las explicaciones sobre este problema se han resuelto en un anatema sobre la supuesta falta de unidad de *La Araucana* con la cual estamos en desacuerdo. Una lectura atenta del poema revela que todos sus momentos amorosos están en relación directa con experiencias que destruyen la paridad bélica, con situaciones que niegan el carácter de guerra justa entre españoles y araucanos, con acciones genocidas, con actos de traición y delación, con acciones en las que ha desaparecido la paridad militar, es decir, con batallas en que la diferencia entre armados-desnudos es visible ante la mirada crítica del narrador.

Un problema interesante planteado por *La Araucana* es la incorporación del amor inmediatamente después de una re-programación del poema en el que éste ni siquiera se menciona debido a la conciencia todavía feliz del narrador que recién se ha incorporado ahora con la función de personaje de su relato.⁶ Sin embargo, no hay duda que esta transgresión de la re-programación épica es el primer indicio de una liberación de la escritura tal como es concebida inicialmente, es un primer distanciamiento de las representaciones sobre la guerra de Arauco. La paulatina destrucción de la escritura épica es perceptible, en consecuencia, en un primer nivel que tiene relación con el tema amoroso. La relación experiencias antihéroicas-situaciones sentimentales es evidente en el poema. La historia de Tegalda-Crepino es narrada por la heroína al poeta después del frustrado asalto araucano al fuerte de Penco, donde la superioridad militar de los españoles causa estragos entre los indios, poco numerosos y mal armados. La historia de Glaura-Cariolano es narrada a continuación del gran desastre indígena en la batalla de Millarapue. La historia de Dido-Siqueo es relatada después de la traición a caupolicán y la posterior destrucción de los araucanos descrita como masacre inhumana que excede las "leyes y términos de guerra".

Sin embargo, el determinar la organización en la cual se incluyen las historias de amor no es suficiente. La ubicación de ellas en el relato inmediatamente después de episodios que destruyen el verosímil épico indica el intento de refugio de Ercilla en un nivel privado que no programa para su obra. En este sentido, el interés estructural que estas historias de amor ofrecen radica en la naturaleza de la relación que establecen respecto de los acontecimientos de Arauco. Los episodios de Lautaro-Guacolda, Crepino-Tegalda,

⁶ El profesor Luis Muñoz ha estudiado este aspecto del poema, además de la connotación de viaje poético que asume la escritura de *La Araucana* en su desarrollo. Cf. "Ercilla, protagonista de *La Araucana*" en: *Homenaje a Ercilla*. Instituto Central de Lenguas, Universidad de Concepción (Chile), 1969, pp. 5-29.

Cariolán-Glaura, Dido-Siqueo narran historias conyugales caracterizadas por una dimensión moral que el narrador desarrolla largamente en la historia de Dido y que se resume en la fidelidad y la lealtad. El rasgo conyugal de las relaciones amorosas del poema ha sido señalado por la crítica. No se ha destacado, sin embargo, la relación que este matiz de consagración de la pareja, y sobre todo la fidelidad, tiene con el resto de la obra, pues estos episodios se han leído siempre como desconectados de la materia del poema. Los relatos de amor connotan siempre en el poema una relación de perfección de acuerdo a las representaciones del cristianismo. Los episodios narran historias de lealtad que se oponen, en una relación de inversión, criticándolos, a los episodios de conquista signados por la deslealtad. En este sentido, la praxis codiciosa de Valdivia, la deslealtad a las prácticas de guerra justa de Villagrán, el carácter anticristiano del sacrificio de Galbarino y Caupolicán, el genocidio de los araucanos en Millarapue son la faz antiheroica, anticristiana, desleal a los principios jurídicos y religiosos de la guerra justa, son la expresión invertida de las historias de amor. Simultáneamente, las historias sentimentales representan una praxis de la perfección en relación a una guerra que se muestra a la mirada del narrador-testigo como guerra desigual, como praxis de la crueldad, de la impiedad, de la inhumanidad:

Así el entendimiento y pluma mía,
aunque usada al destrozo de la guerra,
huye del gran estrago que este día
hubo en los defensores de su tierra.

El sistema de relaciones que se establece entre los sucesos de Arauco y los episodios sentimentales se reproduce exactamente en otro nivel del poema que siempre se leyó como factor irrelevante en el texto: los relatos de sucesos bélicos protagonizados por España en Europa. La tesis de Jaime Concha sobre este problema representa la única lectura que, en la historiografía crítica sobre *La Araucana*, se ofrece sobre este nivel del texto. La categoría de la "mirada imperial" desarrollada por el crítico chileno para fundamentar la unidad del poema en este plano está absolutamente probada en los sucesos históricos que protagoniza España en la Europa del siglo XVI. Nuestra lectura, concentrada en la construcción y desconstrucción de la escritura épica de *La Araucana*, propone una segunda explicación para los sucesos europeos que permite fundar la unidad del poema también en este plano.

La inversión que se da entre las historias de amor en clave de guerra y los sucesos de Arauco se manifiesta también visiblemente

en el interior de los sucesos bélicos europeos y araucanos. En general, los episodios europeos están en estrecha relación testimonial con el narrador-testigo. El "ve" San Quintín desde un alto collado. Observa a través de la poma del mago Fitón la batalla naval de Lepanto. Este rasgo de observador de los sucesos que se atribuye el narrador está autorizado por el mismo texto. Dice Fitón al poeta:

todo, punto por punto, lo que vieres
lo disponen los hados, y seguro
que podrás, como digo, ser de vista,
testigo y verdadero coronista.

El factor testimonial señalado a propósito de las guerras europeas es importante por cuanto establece una relación de identidad con los sucesos de Arauco que corresponden a la segunda secuencia narrativa que también son vistos y vividos por el narrador. Recuerdese que la re-programación del texto es enfática en señalar este factor testimonial y cronístico que adopta el narrador a través de su mirada. La mirada autoriza el relato en su carácter de discurso verdadero. Corresponde este nivel a un segundo indicio de unidad entre los acontecimientos de guerra. La organización de ellos funda un tercer momento de unidad del texto. San Quintín es relatado con posterioridad a la muerte de Lautaro y a las advertencias de Colo-Colo sobre las consecuencias negativas de las disensiones entre los araucanos. El discurso indígena señala dos elementos que posteriormente alcanzan un desarrollo explícito en la escritura: el carácter justo de la defensa de Arauco, el rango anticristiano de la conquista española. Lepanto se narra a continuación de la mutilación de Galbarino y del discurso que este araucano pronuncia en Andalicán ante el senado. Este segundo discurso reproduce la denuncia de la praxis guerrera inclemente de los españoles ya enunciada por Colo-Colo antes de San Quintín:

Pues unos extranjeros enemigos,
con título y con nombre de clemencia,
ofrecen de acetaros por amigos,
queriéndoos reducir a su obediencia:
(...)
Y es un color, es apariencia vana
querer mostrar que el principal intento
fue el extender la religión cristiana,
siendo el puro interés su fundamento.

La invasión de Portugal está ubicada después de una crítica a la impiedad española. El narrador percibe la guerra en una dimensión trágica: el relato insiste en el "horrible estruendo de la guerra", "el horrible trabajo intolerable y excesivo" del cual el narrador huye, la escritura, a su vez, se manifiesta como producto de una "voz amedrentada".

Desde el Canto XIV el poema narra batallas desiguales. Se infringen las leyes de guerra justa, se destruye la paridad bélica, se desequilibra la paridad militar haciendo evidente la guerra como lucha entre armados-desnudos, se narran diversos episodios de impiedad con los vencidos, se reitera la denuncia sobre el carácter codicioso de la conquista y su naturaleza anticristiana que convierte a los araucanos en esclavos y enemigos mutilados, se describen detalladamente escenas de martirio y destrucción. En contraste con estos sucesos de la segunda secuencia narrativa se incorporan San Quintín, Lepanto y Portugal. Los tres momentos europeos se singularizan por desarrollarse con la participación del rey. Es la presencia real la que resguarda, en la conciencia del narrador, la justicia de la guerra que hacen los españoles en Europa. El monarca, defensor máximo de la cristiandad, es garantía de justicia. Su praxis se define por el esfuerzo para restaurar la armonía entre los cristianos, entre los miembros de la civitas Dei. Paradigma de monarca cristiano, Felipe lucha contra otros estados cristianos que han adulterado la fe o que han alterado la armonía de la república cristiana:

Mas del piadoso rey la gran clemencia
había las fieras armas embotado,
que, con remedio puesto y diligencia,
todo el furor y fuego fue apagado.

Felipe II es en el poema el gobernante que ejerce el poder "con, por y para Dios". La piedad y la clemencia son sus atributos destacados más insistentemente. Es el pío Felipe quien impide las prácticas soberbias y codiciosas de los españoles vencedores en San Quintín. Es el rey quien ordena el respeto a las mujeres y casas de oraciones. La orden real determina que los "fieros y codiciosos" soldados se transformen en hombres "obedientes al cristiano y expreso mandamiento". La "gran clemencia" del rey contra el vencido suaviza el furor de la guerra entre españoles y franceses transformándola en guerra por la causa de la hermandad cristiana. En San Quintín, Francia es vencida por su "presunción, orgullo y arrogancia". La empresa guerrera de Felipe II es el cumplimiento de

"la esperanza" de Carlos V de "castigar la soberbia" francesa y atraerla a la "católica ley" y a la paz con el Imperio español.

Lepanto muestra el "supremo valor" de España en su lucha contra el infiel. La "universal y gran jornada" significa la destrucción de la "soberbia otomana". Don Juan, hijo también de César Carlos V, exhorta a la batalla definiendo al ejército español como "muralla de la Iglesia inexpugnable", defensores de la "fe inviolable" contra los paganos, contra la "gente infiel y renegada". El triunfo cristiano en Lepanto significa la elevación de "la cruz del redentor" sobre el estandarte bárbaro. En Lepanto, don Juan representa los valores máximos del catolicismo. La guerra de los cristianos contra los turcos es en la obra el paradigma de guerra justa contra los "enemigos de la fe". La invasión de Felipe II a Portugal es también una empresa restauradora de la unidad cristiana alterada por la guerra civil. La guerra entre españoles y portugueses tiene para el narrador un carácter justo aun cuando sea entre cristianos. Su legitimidad está garantizada porque mediante ella Felipe II restaura el orden en el espacio cristiano. La noción de Civitas Dei es mostrada con detalles en el Canto XXXVI:

Que así como tenemos profesada
una hermandad en Dios y ayuntamiento,
tanto del mismo Cristo encomendada
en el último eterno Testamento.

La Araucana plantea la invasión a Portugal como un esfuerzo del monarca español por restituir la armonía perdida. El carácter de guerra justa que se le atribuye está garantizado por la presencia pía del monarca que obra "en favor de las leyes" y "desnudo de ambición" contra el "rebelde reino" de Portugal.

Los tres sucesos bélicos europeos muestran su relación con la guerra de Arauco de manera especular. Las prácticas anticristianas, desleales a los principios de guerra justa de los españoles en Chile son la faz opuesta de otros sucesos de guerra igualmente protagonizados por España, pero caracterizados por los rasgos contrarios de religiosidad, clemencia, desinterés y piedad. En contraste con la codicia y destrucción en Arauco, las guerras europeas exhiben su carácter pío garantizadas por la presencia del rey y de su hermano don Juan. Así como las historias de lealtad en el amor critican la deslealtad a los principios de guerra justa en Arauco, las batallas de San Quintín, Lepanto y Portugal critican, a su vez, el carácter antiheroico de la guerra contra los araucanos. El interés que plantean los sucesos de guerra europeos criticando sucesos de guerra en Arauco radica en la oposición establecida *entre hechos de idéntica*

naturaleza: la guerra criticando a la guerra. En un nivel del relato, el amor critica la guerra. Pero en otro nivel, el poeta elige como elemento crítico, sucesos análogos. San Quintín, Lepanto y Portugal son los paradigmas heroicos en las representaciones del narrador. La praxis espala en Arauco es la faz invertida de una misma empresa imperial que se autocontempla como cruzada cristiana, como expresión de fidelidad al rey y a Dios. Así como la presencia del rey otorga una garantía de guerra justa en Europa, en la lucha contra los araucanos es la ausencia real la que explica los "agravios" y la inclemencia. La diada leal-desleal tiene su máximo desarrollo en este nivel. Las guerras desarrolladas bajo la pía mirada del monarca son guerras representadas como empresas religiosas en defensa de la fe y la unidad de los estados cristianos. En Arauco, en ausencia del rey, hay sacrificio y mutilación de los vencidos, lo que destruyen la conciencia heroica del narrador. La fragmentación de la escritura en la Segunda y Tercera Parte reproduce la destrucción de las ilusiones heroicas en el narrador. Las críticas a las guerras españolas en Arauco podrían quizá interpretarse como una transformación absoluta del narrador en relación a sus representaciones sobre el Imperio y sus empresas guerreras. Sin embargo, si vemos que a las experiencias antiheroicas de Arauco se le oponen otras experiencias de guerra, heroicas, debemos concluir que la desilusión épica del narrador es solamente respecto de la empresa en Chile. *La Araucana*, en este sentido, *crítica sólo las prácticas de conquista*. En ningún caso critica la conquista del Nuevo Mundo como acontecimiento fundamental del Imperio. Signo de esto es el contraste que el texto establece entre la guerra en Arauco y las guerras europeas: no es de la guerra en general que el discurso se distancia, sino de aquélla que asume los atributos de la inclemencia. Este rasgo de la guerra de Arauco es el que destruye las representaciones heroicas del narrador sobre la Conquista del reino de Chile. Esto explica también el comienzo de Canto XXXII. La convicción de que la empresa española en Chile es *indigna de memoria* es aquí explícita:

No consiste en vencer sólo la gloria,
ni está allí la grandeza y excelencia,
sino en saber usar de la victoria,
ilustrándola más con la clemencia;
el vencedor es digno de memoria;
que en la ira se hace resistencia,
y es mayor la victoria del clemente,
pues los ánimos vence juntamente.

Es ésta convicción del narrador la que genera su huida del relato de la guerra de Arauco.

Desengañado, se refugia en historias de amor que son historias de lealtad, y en otros sucesos de guerra que también son historias de lealtad por hacerse de acuerdo a las normas cristianas de guerra justa. Los límites de la ideología imperial quedan, entonces, resguardados, no obstante la desintegración de la escritura épica.

La historia de Dido también representa, por oposición a Arauco, la posibilidad de una experiencia de lealtad amorosa y la práctica de la generosidad con los conquistados. En efecto, Dido representa a un tipo de conquista y colonización que, contrariamente a la praxis de los conquistadores españoles, rehúye el saqueo y la destrucción de los nuevos pueblos descubiertos. Al fundar el nuevo reino, Dido lo realiza con los tesoros que trae para su empresa.⁷

La historia de Dido critica, en efecto, las prácticas de guerra en Chile. A la destrucción, Dido opone construcción; a la inclemencia y esclavitud, opone clemencia y la autoinmolación por sus súbditos. Sin embargo, no es sólo este relato interior el que critica la guerra de Arauco, sino también los otros relatos amorosos (Tegualda-Crepino, Glaura-Cariolán) y los relatos de guerra en Europa. En todos ellos se reproducen las mismas oposiciones señaladas. A la impiedad de los españoles en Arauco se opone la piedad de los españoles en San Quintín y Portugal; a la codicia de los españoles en Chile se opone el desinterés de los españoles que luchan por la fe en Lepanto.

El relato de Ercilla se rige, pues, por un dualismo de carácter disyuntivo concretado en la diada leal-desleal. *La Araucana* inscribe, en este nivel, una relación de conformidad con otros textos épicos cristianos dinamizados por esta misma diada o sus variantes (cristianos-bárbaros, cristianos-paganos, fieles infieles, cristianos musulmanes, píos-impíos). La especificidad del texto se manifiesta, sin embargo, en la particular forma que adopta la diada señalada cuando se desintegra la escritura épica. Mientras se mantiene la ilusión heroica del narrador los españoles se inscriben, en efecto, de modo inequívoco, en el extremo positivo de la diada (leales a Dios) y los araucanos en su extremo negativo (desleales a Dios), pero cuando la percepción heroica de la guerra de Arauco se desvanece, los españoles se inscriben también en el polo negativo de la diada. El discurso del narrador es explícito en exhibir su distanciamiento de las prácticas anticristianas de guerra. La inhumanidad de los españoles en Arauco es el atributo negativo que instala su hacer en

⁷ Agustín Cueva, en su trabajo ya citado, analiza el episodio de Dido en este sentido de oposición a las prácticas de conquista española.

el polo de la deslealtad a los principios evangélicos. Esta percepción está expuesta de modo explícito en los Cantos XXIV y XXXIV. La ejecución de Caupolicán narrada en el Canto XXXIV es significativamente calificada de "bárbaro caso". Anteriormente, este desplazamiento de las prácticas de los españoles hacia el polo contrario de aquél en que se inscriben inicialmente ha sido señalado de manera inequívoca por el narrador. En el Canto XXIV:

como los nuestros hasta allí cristianos,
que, los términos lícitos pasando,
con crueles armas y actos inhumanos,
iban la gran victoria deslustrando.

El desvanecimiento de la percepción heroica de la guerra de Arauco de ningún modo determina, sin embargo, el desvanecimiento total de la diada dinamizadora del poema. Arauco deja de ser el espacio épico de la lucha entre leales y desleales a Dios. No otro significado tiene el designio del narrador expuesto en el Canto XXIV. Su huida del "gran estrago" no destruye, sin embargo, la diada que estructura el relato, ya que el mismo narrador la percibe en otros espacios lejanos a aquel del que huye su escritura. San Quintín, Lepanto y Portugal son, así, espacios en los que el narrador se instala con placer, pues percibe en ellos los principios cristianos ausentes en la guerra de Arauco. El relato de las guerras en Europa, del mismo modo que los relatos amorosos, tienen, por consiguiente, una función muy específica en el interior del poema. Son relatos de sentido inverso a los sucesos de Arauco. Exaltación de la lealtad, de la clemencia y la justicia, todos ellos reestablecen en el interior del poema la diada destruida por la inclemencia de los españoles en Arauco. El poema reconstituye su unidad con aquello mismo que lo ha desintegrado. La desintegración de la programación del relato no implica también la destrucción de su unidad, sino un proceso dinámico de reconstitución dentro de las mismas posibilidades implícitas en la programación inicial. Este restablecimiento de la diada leal-desleal es el que permite la continuación del discurso del narrador con una serie de transformaciones que evidencian su total disyunción con la guerra de Arauco.

La inclusión de las historias de amor y las de guerra en Europa de ningún modo es arbitraria. Lejos de ser sucesos 'intercalados' caprichosamente, están incluidos para oponerlos a los hechos de Arauco. *La Araucana*, se rige, en este nivel, por una singular lógica de estructuración intratextual. Es el proceso de la inversión o contraste ya explicitado el que relaciona el relato de la guerra de Arauco con todos los otros relatos que la obra exhibe en su interior.

Tampoco la única explicación que legitima la presencia de estas historias es la necesidad de introducir variedad en la narración, que finalmente se habría impuesto en la conciencia del narrador para evitar la monotonía de su materia de guerra. El sentido de la inclusión de estos relatos está en un nivel diferente del señalado por los críticos de *La Araucana*, con las excepciones notables de Jaime Concha y Agustín Cueva. Este nivel es el de la programación épica de la obra. La *inclusión* de los relatos amorosos y los relatos de guerra en Europa *excluidos* en la programación es precisamente uno de los indicios de la desintegración de la escritura épica programada en los comienzos del texto. Signos de la destrucción de la conciencia heroica del narrador, todas estas historias evidencian la especificidad de *La Araucana* en la historia de la poesía épica cristiana, consistente en exhibir en su interior los posibles textuales que la fundan y destruyen.

La transformación de la mirada es también otro indicio de la desintegración de la programación épica. Después de su victoria en Millarapue los españoles destruyen a los vencidos. La visión de la "sangre derramada" que el narrador ya mencionara en otras oportunidades determina la "huida" de la pluma heroica. La realidad de la guerra en Arauco muestra en Millarapue su carácter destructivo. Los "miseros bárbaros rendidos" reemplazan a los soberbios araucanos de la primera secuencia narrativa. La compasión, la mirada dolorida del narrador, reemplaza la anterior percepción dichosa de la guerra. Las lágrimas, las voces, los gemidos reemplazan a las dichosas exclamaciones de triunfo.

La octava final del Canto XXXI es significativa. El narrador por primera vez, alude a su situación de testigo de la guerra dividido por su pertenencia al grupo español y por su admiración a los araucanos. La lucha entre alejarse de la destrucción inminente de Caupolicán y no cumplir la promesa de relatar todos los acontecimientos es notablemente explicitada aquí. El "dudoso ánimo y perplejo, destos juntos contrarios combatido" caracteriza la actitud del poeta en un momento en que el heroísmo, la grandeza inicial de la lucha, ha sido reemplazado por la traición, la deslealtad y la crueldad. La fragmentación, la confusión del narrador se instala conflictivamente en el poema en instantes en que el discurso se torna reflexivamente sobre sí, consciente de su transformación, resolviéndose en el Canto siguiente por la concentración de la mirada sólo en la destrucción de los indios. El frustrado asalto al fuerte desencadena una masacre en que es relevante la visión del martirio araucano:

Unos vieran de claro atravesados,
 otros llevados la cabeza y brazos,
 otros sin forma alguna machucados,
 y muchos barrenados de picazos;
 miembros sin cuerpos, cuerpos desmembrados,
 lloviendo lejos trozos y pedazos,
 hígados, intestinos, rotos huesos,
 entrañas vivas y bullentes sesos.

(...)

La mudable sin ley cruda fortuna
 despedazó el ejército araucano,
 no habiendo un solo tiro ni arma alguna
 que errase el golpe ni cayese en vano:
 nunca se vio morir tantos a una,
 y así, aunque yo apresure más la mano,
 no puedo proseguir, que me divierte
 tanto golpe, herida, tanta muerte.

El "dudoso ánimo" se convierte, después de la emboscada a los araucanos, en *ánimo divertido*. La transformación de la conciencia heroica en conciencia divertida es producida por la visión de los cuerpos mutilados, por las "formas de los muertos", por los lamentos, los gemidos, los alaridos de los que luchan con la muerte y por el suicidio de los que pudiendo escapar deciden entregarse desarmados a las armas españolas. La autocontemplación del narrador como sujeto *di-vertido* en el sentido etimológico de "alejado" es reiterada a fines del Canto XXXVI. Olvidado de la promesa de reinstalar la escritura épica en el texto, el poeta se esfuerza en su reconstitución:

¿Cómo me he divertido y voy apriesa
 del camino primero desviado?
 ¿Por qué así me olvidé de la promesa
 y discurso de Arauco comenzado?
 Quiero volver a la dejada empresa
 si no tenéis el gusto ya estragado;
 mas yo procuraré deciros cosas
 que valga por disculpa el ser gustosas.

Este intento se frustra por la absoluta desorientación, confusión frente a una materia épica que se ha transformado en antiheroica. El "ir en las armas tropezando" es señalado a propósito de la dificultad del reencuentro con la escritura inicial. La pérdida total

del sentido inicial del poema, es decir, la pérdida de la significación heroica del canto a la grandeza española en Arauco, provoca este "tropezarse" con la realidad elegida y programada en el canto I. En la certeza de que las hazañas españolas han degenerado en genocidio y que el araucano ha sido traicionado se resuelve en un estado que el mismo narrador señala como dudoso, fracturado, fragmentado, *divertido*. El relato mismo reitera, por consiguiente, el término que designa el estado en que se ha transformado la conjunción del narrador con su materia. Este es el término "divertido". Las "disgresiones" y "desviaciones" del relato de la guerra de Arauco no son sino las formas particulares que adopta la disyunción del narrador con una materia de la que ahora se siente totalmente alejado, distanciado, "divertido". La permanencia en la guerra de Arauco se transforma, en el interior del poema, en su contrario, es decir, en di-versión de la guerra de Arauco. En el proceso de estructuración del texto, no hay dudas que este estado de di-versión final es una consecuencia de la contemplación de las experiencias antiheroicas en Chile. Si el poema se ha programado para cantar la empresa de conquista religiosa de los bárbaros, si es concebido como "memoria" de las hazañas de los cristianos, *ésta programación es destruida por los mismos acontecimientos relatados*, por la misma empresa de la conquista.

Simultáneamente con este proceso de diversión del poema se opera la transformación del narrador en protagonista de historias de clemencia. Así se explican las tres funciones que el poeta asume respecto de los indios en Arauco: receptor y confidente de las historias privadas de los araucanos, amigo de los indígenas dominados y conquistador clemente que une lo que los españoles han separado. En el rol de confidente de Tegualda y Glaura, el narrador recibe, a cambio de la protección que otorga a las esposas araucanas, las historias de amor que ellas, confiadas en su carácter de caballero español compasivo y cristiano, le narran. La percepción del narrador como amigos de los araucanos derrotados es relevante en la experiencia con Glaura y Cariolano a quienes libra de la muerte, protege y da la libertad:

dije: Amigos, adiós; y lo que puedo,
que es daros libertad, yo os la concedo.

Estas historias sentimentales tienen una función extraordinariamente significativa para la comprensión de las transformaciones narrativas que produce la disyunción del narrador con su materia. Permiten que el sujeto del relato se transforme en el verdadero protagonista de estas historias, no tanto por ser el auditor de ellas cuan-

to por la praxis que ejerce en tales circunstancias: reunir, permitir el reencuentro de las parejas separadas por la guerra, reintegrar la armonía en las vidas privadas de los vencidos. Sin embargo, estas historias que critican la guerra mediante la exaltación de la clemencia individual del narrador son insuficientes para compensar su conciencia de la impiedad española en Arauco. Esto es particularmente perceptible en la transformación del yo narrador en un "nosotros que incluye su yo en la praxis impía de los españoles en Arauco. El cambio del yo de conciencia feliz a un "nosotros antiheroico se produce en el Canto XXXV:

Pero luego nosotros, destruyendo
todo lo que tocamos de pasada,
con la usada insolencia el paso abriendo
les dimos lugar ancho y ancha entrada.

Esta situación en que el narrador ya no señala diferencias entre su praxis y la de los demás soldados, en que el "nosotros" destructor se instala en Arauco, es simultánea al desarrollo de una nueva dimensión de la conquista en la cual el relato se detiene minuciosamente. Defraudado de la guerra, el narrador abandona los sucesos bélicos para narrar empresas de descubrimiento en el extremo sur de Chile. El interés por cantar sucesos bélicos es desplazado por la narración de experiencias nuevas en territorios pacíficos. El antiguo cantor de la guerra se convierte, de este modo, en descriptor de paisajes. Eliminado el aspecto guerrero de la conquista, el poema elige sólo el desplazamiento físico como materia del relato. A este momento del poema pertenece la famosa octava que Ercilla inscribiera en un tronco de árbol en la zona austral de Chile.

La erosión de la escritura épica en *La Araucana* no se traduce sólo en la fragmentación del relato a través de las historias de lealtad inscritas en una relación de contraste e inversión con los sucesos de Arauco, en la autocontemplación del narrador como agente de la unión y de la armonía entre los indígenas separados por la guerra, en la visión de sí como conciencia di-vertida, en la asunción de un nosotros en estado de remordimiento y en el reemplazo de la guerra por experiencias de descubrimiento. Estas instancias no son las únicas. Hay otro nivel a través del cual el discurso heroico exhibe su desintegración y está constituido por las reflexiones del texto sobre sí mismo. El proceso de autocontemplación de la escritura, significativo ya en la Primera Parte del poema, llega a predominar notablemente en la Segunda y Tercera Parte. Las alusiones del narrador a la "monotonía" del relato, a la "materia tan ásperas y de poca variedad" establecen una notable sepa-

ración de la programación, significan la ruptura de la identificación con la materia del relato. Este aspecto del poema ha preocupado intensamente a los críticos. Fernando Alegría a quien se puede considerar representativo de un modo de interpretar estas autorreferencias del texto afirma en su libro *La Poesía chilena*: "Hablo del arte de narrar: la técnica de organizar los elementos de un relato para obtener unidad y, al mismo tiempo, interés en el desarrollo de la acción" (...) "Ercilla después de exponer conceptos semejantes dan en quejarse amargamente de no tener sino un tema: la guerra y, luego, con el objeto de introducir variedad y entretener al lector, contaba ¡otra batalla!, la de Lepanto o San Quintín".⁸

Este juicio que niega el mérito de Ercilla como narrador ha llegado a constituir un lugar común en la historiografía crítica sobre *La Araucana* generando en una interpretación errada de las autorreferencias que exhibe el texto. De acuerdo a este criterio, la materia de *La Araucana* sería una materia monótona y sin interés y, sobretodo, la máxima limitación del relato residiría en su carencia de unidad. Esta interpretación con la cual estamos en desacuerdo equivale a una lectura del nivel explícito de *La Araucana* que prescinde de una potencialización del sentido liberador del texto objetivado en los procesos ya expuestos, especialmente en las autorreferencias con las cuales el poema no hace sino exhibir su especificidad en su paulatina desintegración como texto heroico. En el Canto XXX, en una nítida reflexión del narrador sobre su escritura, hay un intento de "apertura hacia la anchura y campo descubierto" donde encontrar y dar recreación. En el Canto XXXIV, sin embargo, hay un intento de re-programar el relato por tercera vez en su sentido originario. Hay aquí una promesa de recuperar la escritura épica. El narrador intenta recuperar la escritura heroica inicial de manera idéntica al proceso que genera el desarrollo del Canto II, es decir, con un consejo de guerra araucano que nuevamente dinamice una narración épica. Es ésta una promesa incumplida en el texto. El narrador no logra "volver el designio" a la escritura heroica inicial. De este modo, el lector jamás conoce el discurso de guerra prometido. La promesa épica se produce en el Canto XXXIV. Posteriormente, al final del Canto XXXVI, hay una octava clave para la comprensión de este problema:

¿Cómo me he divertido y voy apriesa
del camino primero desviado?
¿Por qué me olvidé de la promesa

⁸ Fernando Alegría, *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo desde el siglo XVI al XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pág. 75.

y discurso de Arauco comenzado?
 Quiero volver a la dejada empresa
 si no tenéis el gusto ya estragado,
 (...)

La conciencia del estar divertido, desviado, fragmentado, desorientado, es paralela a la reflexión sobre la promesa olvidada. El Canto XXXVI, momento de máxima desilusión de la empresa de conquista, equivale a un estado de desconcierto provocado por la destrucción de las representaciones heroicas que dinamizan la Primera Parte. La escritura trata de reinstalarse en un registro heroico. El narrador se esfuerza por recuperar la percepción feliz inicial. Sin embargo, carece, en este momento, de tres instancias que posibilitaban su escritura épica: saber cantar, querer cantar y poder cantar hazañas memorables, dignas de memoria. La concepción del libro como "descargo de la memoria", como testimonio de hechos heroicos no puede ser ya mantenida, pues el sujeto de la escritura ha experimentado una profunda transformación. En el Canto XXXVI el narrador no sabe qué debe cantar. Por eso su pregunta "¿qué hago, en qué me ocupo?". Evidentemente se ha destruido la percepción inicial del libro como archivo de hechos notables, como memoria de empresas heroicas, como relato épico, como testimonio de guerra justa, como canto del valor, pues la materia elegida, la guerra de Arauco, ha devenido antiheroica, antiépica. Con esta transformación de sí el libro se organiza como memoria de masacres, relato de prácticas anticristianas, recuerdo de una guerra impía, testimonio de un genocidio. La conjunción primera del narrador con su materia se ha transformado en disyunción, en separación, lo que genera un tipo de relación narrador-materia incompatible con el tipo de narración que singulariza los relatos épicos cristianos. En consecuencia, no es la supuesta monotonía de la materia elegida la que determina la inscripción de los episodios amorosos o europeos, ambos en clave de guerra, en el poema. Su presencia no es sino el signo más perceptible de la transformación de la conjunción narrador-materia narrada en su contrario, es decir, en la disyunción.

Simultáneamente al no saber qué cantar se verifica en el texto un no poder cantar. Cuando la materia del relato es heroica y digna de ser rescatada del olvido por la escritura, el narrador sabe, puede y quiere narrar. Cuando esta materia se transforma en antiheroica el sujeto ya no sabe, no puede, no quiere mantener el canto. Debido a esta denegación del saber, poder y querer cantar es que no se cumple la promesa de narrar el consejo de guerra araucano y, lo que es más significativo, no se cumple la promesa de la progra-

mación inicial de cantar una victoria y una derrota: una victoria española y una derrota araucana. El relato queda inconcluso y no cumplido en sus programaciones y en sus re-programaciones, pues finalmente también hay un no querer relatar más hechos de guerra en Arauco. Aunque el narrador insiste en un querer cantar, en un querer relatar, en un querer retornar a su primer designio, su misma insistencia revela su impotencia, su imposibilidad y finalmente su no querer continuar la narración de una guerra que los españoles han transformado en horrorosa con su inclemencia:

voime de punto en punto divirtiendo,
 y el tiempo es corto y la materia larga,
 (...)
 quiero volver a Portugal la pluma,
 (...)
 quiero seguir la comenzada vía,
 si el alto cielo aliento me concede,
 (...)

La alusión a la "pluma sangrienta" revela el estado final de una escritura que ya "correr por tantas lástimas no puede". La disyunción del narrador y materia narrada es la que genera el discurso del narrador sobre su discurso, las constantes autorreferencias de una escritura que ya no sabe, que no puede y que no quiere cantar. El proceso de erosión, de desintegración de la escritura épica logra su máximo desarrollo con reflexiones ligadas al destinatario primordial del poema: el rey. Las alusiones al "trabajo infructuoso" que "siempre ha dado en seco y en vacío" envían al no cumplimiento del intercambio propuesto en las programaciones de la Primera Parte. El amparo real que no se concreta, la carencia del favor real determina un movimiento del narrador hacia Dios: a él se solicita, finalmente, "el favor necesario", la gracia y la fuerza para "mover la mano" que escribe. En este momento final del poema la escritura se hace intencionalmente subjetiva revelando una última decepción. La mirada, la súplica final tampoco se dirige al rey, sino a Dios del cual se solicita clemencia. En esta situación final de desventura, de divertimento, se produce la autorreferencia final de la escritura: "será razón que lllore y que no cante". La transformación del canto en llanto es el indicio final de la desintegración absoluta de la escritura épica. Abierta sólo la posibilidad de llorar, el poema termina. Este rasgo es importante para la determinación final de *La Araucana*. El texto finaliza exactamente en el momento en que están dadas las posibilidades de la elegía. De haber desarrollado la escritura elegíaca, el poema no

ofrecería sólo un proceso de desintegración de su escritura heroica, sino también el cambio a un texto signado por su adscripción a otro género.

Los cantos finales exhiben el esfuerzo, el trabajo intenso para reconstituir el sentido primero del relato, para reinscribir el discurso en una percepción feliz de la guerra, para recuperar la escritura de la delectación, del entusiasmo, de la conjunción entre narrador y materia. Esta preocupación se reitera de modo insistente desde el Canto XXXII, con posterioridad a dos hechos significativos. Uno, el del prólogo a la Tercera Parte, en que el poeta suplica al rey "sea servido de pasar los ojos" por su obra; el segundo, el Canto XXXI, cuyo comienzo está destinado a censurar "la traición sobre amistad forjada". Después de la última petición del amparo real para su obra y del reconocimiento de la traición e inclemencia como rasgos relevantes de la conquista en Arauco, el discurso narrativo exhibe el esfuerzo final por recuperar la plenitud de su comienzo, por reconstituir la percepción heroica de la empresa española. El narrador que quería, podía y sabía narrar una empresa épica ha devenido un narrador que exhibe su huida del "gran estrago" (en forma de disgresión, desviación o diversión) y, simultáneamente, el esfuerzo por cumplir la programación prometida a los destinatarios de su relato. Esta fragmentación de los tres predicados que mantienen el discurso del narrador se resuelve finalmente de modo negativo. *La afirmación del querer, poder y saber decir se transforma en su contrario*, es decir, en la denegación de las tres instancias. Dado que la afirmación del decir épico equivale a la afirmación de la escritura, su denegación significa la denegación de esta misma escritura. Cuando el esfuerzo del narrador por recuperar la escritura épica se torna imposible, el texto necesariamente debe concluir. Lo que mantiene el relato es, la afirmación de las tres instancias señaladas; y también la fragmentación de ellas. La denegación del querer, poder y saber decir torna imposible la continuación de la escritura. Ella podría continuar, pero inscribiéndola en otras zonas de posibles textuales. Signo de la imposibilidad de la permanencia en el registro heroico es precisamente el verso final del texto:

será razón que lllore y que no cante.

LA *Araucana* incluye en su interior los posibles textuales que fundan la escritura épica y los posibles textuales que la destruyen. Su sentido renovador en la historia de la poesía épica occidental reside en que exhibe en su interior la erosión del sistema de restricciones

en el que se inscribe. La transformación de la relación de conformidad en relación de distanciamiento de los textos a ella asociados, la transformación de la reproducción del verosímil épico cristiano en apertura, producen en la obra de Ercilla la inclusión de *dos series* de posibles textuales cuyo desajuste constante manifiesta los límites del género épico en general y de la épica cristiana en particular. Una serie está formada por los *posibles* que *incluye* un relato épico verosímil y la otra por aquellos *posibles* que el relato épico verosímil *excluye* de su interior. De ahí la fricción, la erosión que una serie produce en la otra; la crítica de la una por la otra:

POSIBLES TEXTUALES EPICOS POSIBLES TEXTUALES ANTI-EPICOS

- | | |
|--|---|
| — conjunción del narrador con su materia | — disjunción entre el narrador y su materia |
| — exclusión del amor | — inclusión del amor |
| — deseo de relatar sólo los hechos de Arauco | — huida del relato de los hechos de Arauco |
| — narración gozosa de la guerra de Arauco | — narración horrorizada de la guerra de Arauco |
| — guerra justa, leal | — guerra injusta, desleal |
| — memoria del valor español. | — memoria del 'gran estrago' español. |
| — Afirmación de un querer, poder y saber decir | — Denegación de un querer, poder y saber decir. |

La inclusión de estas dos series de posibles, incompatibles en el interior de un mismo relato épico, produce la desintegración, la erosión o fragmentación del discurso épico en *La Araucana*. La programación de este texto excluye los posibles que pueden desintegrarlo. La identidad del narrador con la materia narrada posibilita y mantiene el discurso conformándolo con el sistema de verosimilitud que se reproduce en los relatos épicos cristianos. El desengaño de las representaciones heroicas producidas por la realidad de la guerra en Arauco produce el incumplimiento de la programación épica del texto, transformando la relación del narrador con su materia, haciendo de él un sujeto *divertido*, es decir, distanciado del discurso épico. La renuncia final del narrador a recuperar la conjunción con su materia significa la renuncia a su escritura, la denegación del querer, del poder y del saber permanecer en el sistema de verosimilitud en el que la programación del texto inscribe a *La Araucana*. Gran obra de arte, la obra de Ercilla exhibe precisamente su valor innovador en mostrar las series de posibles textuales que construyen y destruyen el discurso épico verosímil.

RUI DIAZ DE GUZMAN: EL HOMBRE EN EL IDIOMA

por *Josefina PLA*

QUIÉN no ha intentado alguna vez imaginar lo que debió ser la era heroica de la conquista y el mestizaje: el primer siglo hispanoguaraní? El momento en que dos culturas y con ellas dos idiomas se hallaron frente a frente como dos inocentes enmascarados, inconscientes ambos de lo que cada uno de ellos, a través de la maraña de leyes y circunstancias, podría aportar a ese mundo que iba a surgir del choque de culturas.

Yo he querido hacerlo muchas veces, también. Perdonad a la loca de la casa. Visualizar los contornos de ese mundo naciente, diseñándose con los pedazos de los idiomas rotos por los vericuetos del pensamiento desconcertado.

Imaginar al español, preocupado, no precisamente ante el fenómeno de las lenguas distintas, porque este fenómeno le era, más que familiar, connatural: España ha sido antes que otros pueblos modernos, un crisol de lenguas y de razas; pero sí ante los inevitables problemas emergentes.

Imaginar al indígena, tampoco sorprendido ante el destinto idioma, ya que la variedad era también regla de su paisaje lingüístico, pero sí por sus resonancias: lenguaje en el cual iban envueltas, urgiéndole a movimientos inéditos del espíritu, nociones nunca presentidas.

Visualizar la población —no *mezcla*, sino *conjunción* de sangres— que iba brotando hormigueante de los ranchos del español, prendida al *typoi* de las jóvenes madres. Generaciones caudalosas que no muchos años después decuplicaban el número de españoles. ("Para que veáis, señor, si somos buenos pobladores, si no conquistadores" escribía al Rey uno de ellos. . .) Generaciones que con la luz del sol y en la primera infancia, recibían de las madres ritmos y tesituras emotivas, los secretos de la tierra en herencia legítima; pero que admiraban y seguían, cubriendo su estela, al padre hazañoso, portador de magias terribles y seductoras: las armas de fuego, el caballo, el libro. El libro, sobre todo. Recordemos aquellos pasajes en que Techo refiere que los indígenas creían que los Jesuitas

podían saber todo lo que iba a suceder, porque "lo leían en esos libros".

Padres que viendo en ellos su raíz en la tierra de su aventura y de su soledad, les prodigaban su afecto y preocupación. Y les repartían también por igual, a varones y mujeres, con el amor, su lengua. Y si en guaraní la madre llamaba a las criaturas *che memby* y el padre *che ray*, en español las llamaban con una sola palabra: *hijos*.

No son muchos los documentos que para ayudarnos a reconstruir el panorama psicosocial de esos años, tenemos. Memoriales, presentaciones, informes burocráticos. Datos inconexos, librados a la riesgosa interpretación, en Schmidel, en Cabeza de Vaca. Más explícito, Centenera, tampoco es mucho lo que nos puede iluminar, salvo los consabidos truenos contra la poligamia o los chismes conspirativos.

Y sin embargo, bajo los ojos incomprensivos de los unos o distraídos de los otros, un hombre nuevo surgía en este paraíso en guerra.

Los españoles batalladores morían poco a poco en las repetidas escaramuzas, o atacados por cualquier enfermedad de las que hoy se curan con un par de comprimidos de penicilina; o agotados por el peso de las armaduras y roídos por la lenta herrumbre del desengaño. Disminuían los españoles, y aumentaban los mestizos: pero el idioma se defendía desde sus propios reductos; y si el hispano aprendía algo el guaraní, también el aborígen y sobre todo el mestizo, aprendían algo el castellano.

Detengámonos, un relámpago, a pensar cuál debió ser el diálogo del conquistador con la mujer indígena, cuál sería el lenguaje en esos hogares donde el hombre español era servido abnegadamente por las mujeres de la tierra: cuál el lenguaje de su intimidad; hasta qué punto el mestizaje fue comunión espiritual en sus protagonistas. Cuando en 1555 llega Doña Mencía (muy poco después de la boda de Ursula de Irala con Alonso Riquel de Guzmán) con sus cuarenta y seis casaderas, el reducido núcleo español recibe una inyección de etnia y con ella de la tradicional cultura familiar, con sus bases jurídicas. Aunque no copioso, quizá podamos considerar a este continente como base y fundamento de la hispanidad colonial. Antes de la llegada de estas damas, si hemos de creer a los cronistas, pocas fueron las uniones legales en la colonia, salvo las ya consumadas antes de desembarcar, y ocasionalmente luego (recordemos las de las hijas de Irala) y que pudieron contarse con los dedos de la mano.

En cierto modo los hogares fundados por estas cincuenta damas (cuatro llegaron casadas), debieron ser algo así como los 400 de

Boston. Esas familias darían el tono, valga la expresión, a la naciente sociedad colonial, reactivando la moral doméstica y colectiva con sus ingredientes peculiares de solidaridad y de cortesía familiar: su "esprit de corps" agudizado en la circunstancia; traería una revisión del concepto y el lugar que en lo doméstico y social correspondía a la mujer; rasgos tal vez un poco descuidados durante esos años.

Entre todos los testimonios —no abundantes— de la época, quizá sea Rui Díaz de Guzmán con su libro, el que más ayuda pueda brindarnos en algunos aspectos para esa visualización. No por lo que en él nos dice. Sí por lo que el libro, por sí mismo, descubre, más que nada o nadie, del autor.

GUZMÁN era hijo de Ursula de Irala, hija a su vez del vasco genial y de la india Leonor; uno de los vástagos que Irala menciona en su testamento; porque la paternidad irresponsable no fue inicial aporte del español. Su padre fue el más valiente y hazañoso que afortunado, Alonso Riquel de Guzmán. Riquel, como sabéis, se hallaba en situación semejante a la que Ercilla refiere de sí mismo, con el toque de un notable helenismo:

... en el tapete, ya *entregado*
a la aguda cuchilla *la garganta*...

cuando Irala le propuso salvar la cabeza a cambio de casar con su hija adolescente. Episodio digno de una leyenda o un romance (y no porque falte por ahí tal cual caso verídico en la historia). En todo caso, alarde diplomático; no el único del vasco singular, pero sí uno de los más felices.

Guzmán fue militar "desde su puericia" es decir, desde la niñez: con ello se hace saber que muy temprano inició el aprendizaje de las armas; aunque la primera noticia que de una actuación suya tenemos es cuando acompaña a Melgarejo en su expedición al Alto Paraná en 157; pero desempeñó también cargos civiles. Su biografía, que no se va a referir aquí, fue un perpetuo ajeteo entre expediciones y fundaciones, con interregnos de funciones de gobierno y viajes por la Provincia y fuera de ella.

No fue hombre de fortuna, ni se hizo tal en el ejercicio de su profesión o sus cargos. El manuscrito de LA ARGENTINA fue "la única riqueza que salvó para la patria en todas sus andanzas y aventuras" al decir de Enrique de Gandía. Como civil y como soldado, vive austeramente en la tierra y para la tierra en que nació

y a la cual debe "amor de patria"; y aquí cumple el destino al cual ha sido llamado. Fue en suma una vida batalladora y activa si las hay.

Pero como más de un militar a lo largo de la historia, siente en la mano que maneja la espada la comezón que incita a dejar constancia de las acciones realizadas. Sin embargo, no se limita, como otros en su caso, a referir lo que él en persona hiciera. Decide comenzar escribiendo lo hecho antes que él, por sus abuelos y sus padres. Los que, en palabras suyas, "dejaron la paz y la quietud de su patria para venir a descubrir y conquistar". . . Su objetivo pues, es rendir justicia a los varones que vinieron a plantar acá su estirpe y con ella la razón y ocasión de que él, Rui Díaz de Guzmán, viniese al mundo, este mundo, el mundo paraguayo.

Si trazar el perfil espiritual, el contorno sociológico del mestizo, del hijo nuevo de la tierra nueva, no resulta fácil ni aún como hecho global, más difícil resulta cuando se trata del individuo aislado. En el caso de Guzmán, la pobreza de datos acerca de la vida de hogar en la época; su infancia, su adolescencia hasta los diez y seis años, es aguda. Sólo tenemos, para trazar ese perfil, su libro. Pero los hechos en él narrados no le afectan: y así tampoco para ello encontraremos en él materia directa. Sólo resta el idioma. Si es cierto que el idioma es la cultura y el lenguaje el hombre, es posible que él nos ayude.

Guzmán escribió su historia —y así lo declara en su dedicatoria al Duque de Medinasidonia, su lejano pariente— "creyéndose obligado a ello, por aquella obligación que cada uno debe a su misma patria". . . Y es, en efecto, la primera vez que la palabra *patria* aparece en los puntos de la pluma de un escritor que es a su vez el primero nativo del Plata. Guzmán se disculpa por su obra, que señala "como fruta primera de tierra tan inculta y nueva, y falta de erudición y disciplina". . . Anotemos estas palabras, porque ellas adquirirán luego su peso. Pero no por ello juzga menos necesario escribirla, porque "no ha habido hasta ahora quien haya escrito ni dejado noticia alguna de las cosas sucedidas en estos 82 años". . .

Esta última afirmación no es del todo exacta, ya que antes de Guzmán habían escrito de esos sucesos (y de primera mano, por ser ellos actores) Villafañá, Schmidel, Cabeza de Vaca (este último, inclusive pariente cercano de Guzmán) Centenera. Pero no es aquí el lugar para intentar explicar porqué y cómo las obras primero mencionadas (excepto la del primero, breve romance, aunque elocuente, escrita en tierra paraguaya) no llegaron acá y no pudo conocerlas Guzmán; ni porqué, si pudo conocer la de Centenera, no mencionada para nada al misógino, autor de la obra que, por

azares de la vida, llegó a ser homónima de la suya y aún lo sigue siendo.

Guzmán, como vemos, emprende su tarea por considerar de patriótica obligación recoger la historia de la tierra "a la que debe amor de patria..." Pero al lado de esta obligación decisiva, al parecer, hallamos otras expresiones no menos concretas, que complementan y profundizan su sentido. Porque luego de formularse esa declaración, en la que resuena una honda filialidad, declara que en los hechos luego sucedidos él también tomó parte, y que *esos hechos personales los considera continuación de los que sus padres y abuelos hicieron en defensa de la Real Corona*". Es decir, él, hijo y nieto de conquistadores, se considera un conquistador más.

Era, sin embargo, el propósito de Guzmán, no cumplido, continuar el libro que conocemos con una *Segunda Parte*, en la cual diese cuenta de hechos para él más recientes; aquellos de los cuales fue también partícipe o actor. Este propósito no se cumplió, o si se cumplió, el libro se ha perdido (a menos que formen parte de él los hallazgos en París de que dio cuenta en un Seminario realizado en 1978 y en Asunción el Profesor Guérin).

Ello no hace menos, de Guzmán, el tipo de hombre de acción en quien ésta no agota las posibilidades de personal manifestación: que precisa recapitular lo hecho por él mismo o por sus afines, y reflexionar sobre ello: unas veces como justificación, ante la ingratitud; otras, en íntima, secreta complacencia y orgullo. El caso de Guzmán, si a su biografía nos atenemos, más bien parece haber sido el segundo. Es realmente lástima que no pudiese Guzmán llevar a cabo su propósito de escribir la segunda parte anunciada, tal vez ello le hubiese dado el derecho a ser, si consideramos su hazañosa vida, nuestro Julio César.

De todos modos, Rui Díaz de Guzmán inicia, como nativo, a distancia esta *preocupación por el pasado* que parece característica del pensamiento y el sentir nacional, representado por los historiadores que a lo largo del tiempo se han sucedido y de los cuales sólo los coloniales llenan ya la monumental Primera Parte de la *Historiografía* de Efraín Cardozo. Algo que contagia inclusive a los que llegan al país por un tiempo o para siempre, como lo demostrarían muchos nombres. Algo que incita a quienes frecuentan este caudal historiográfico a pensar en un título común, que cobijase ese esfuerzo de investigación y de fervor, como una cúpula: "en busca de la raíz perdida".

Así Guzmán, que se siente ancestralmente prendido a la tierra por su raíz materna y por su sangre indígena (aunque no menciona ésta explícitamente) y lógicamente por el hecho de su nacimiento en esta tierra (bien que la palabra *paraguayo* no se pronuncie toda-

vía) es un español convicto y confeso a través de sus relatos como por sus actos. Lo dice bien claro en las palabras citadas: pero lo ratifica al añadir: "Porque ésta es, al fin, materia de *nuestros españoles*, que con valor y suerte emprendieron aquel descubrimiento, población y conquista". Y por si estas palabras no fuesen lo suficientemente expresivas, repite en varias ocasiones el término *nuestro* refiriéndose a los españoles.

Podría argüirse que ésta es expresión común y corriente en toda pugna, para designar a los del bando propio; pero no olvidemos que Guzmán en los capítulos de su libro sólo habla de un pasado en el cual aún no había participado él; la obra no abarca sino hasta 1573, cuando Guzmán tenía trece o quince años, según la versión de Enrique de Gandía; diez y nueve según Centurión. Y por tanto, al referirse a acciones fuera de su conocimiento directo, así como del de los vástagos de las nuevas generaciones, podría haberse limitado a decir "los españoles". Desde luego en la palabra *nuestros* y a partir de determinado momento, se incluyen ya los mancebos de la tierra: al citar la fundación de Santa Fe por Garay, Guzmán no hace distinción entre españoles y mestizos. (Incidentalmente, anotaremos el hecho, de que, en realidad también, el *criollo*, el hijo de españoles en tierra paraguaya, si existió debió ser bastante escaso en número, antes de las resultas de los matrimonios de 1555).

Guzmán hace, sin embargo, distinción neto, entre los contingentes humanos que tomaron parte en los episodios relatados. Son tres: los *nuestros* (españoles, criollos y mestizos); los *amigos*, o sea los indígenas aliados; y los *indios*: palabra ésta que reserva para designar a los *enemigos aborígenes*; estableciendo así, no sabemos a qué nivel emotivo o convencional, entre el indígena amigo ("tovayá" primero, reducido luego, y encomendado al cabo) y el "indio" insumiso y belicoso, una tajante distinción. Porqué Guzmán al hablar de los naturales amigos, evita en lo posible pronunciar la palabra *indio*? Fue simple cuestión de método, o renuencia a asociar la palabra a los que habían aceptado solidarizarse con el designio del mundo ya en marcha de la colonia? Dejo la respuesta a otros.

Insistiré en el aspecto del lenguaje porque como antes ya dije, sólo a través de él podremos aproximarnos siquiera de refilón a la obra, como fruto, —en este caso, representativo— de un hombre actuando plenamente en su espacio y en su tiempo. Y el lenguaje nos lleva a preguntarnos, en qué circunstancias pudo formarse el que campea en LA ARGENTINA.

Cómo pudo adquirir Guzmán ese conocimiento del idioma; esa desenvoltura en su manejo, en el cual si bien pudieron deslizarse ciertos descuidos como el abuso de los gerundios, ocasional uso acrobático del relativo y otros (rasgos en los cuales por lo demás

le acompañan ilustres españoles metropolitanos sus contemporáneos) son en general característicos la propiedad, el rigor lógico, la claridad?

La formación de Guzmán debió ser, en primer lugar, producto del hogar; entendiéndose por tal, en el caso de la Asunción de entonces y dadas las circunstancias señaladas hace un rato, no sólo el grupo consanguíneo sino también el de presión formado por los otros hogares españoles. Su personalidad se modeló sin duda sobre la imagen del padre: su prestigio, sus virtudes cívicas y guerreras, y por tanto también sobre su verbo. Del padre, presente aún en sus ausencias; porque éstas eran sólo ocasión de acrecer prestigio y orgullo familiares.

Creería Guzmán imbuido por los que le rodeaban —la madre seguramente la primera— acerca del extraordinario relieve del varón al cual debía sangre, nombre y lugar en la nueva escala de valores culturales, éticos y sociales. Es fácil imaginar cómo justamente, durante esos años de la formación masiva de hogares españoles, que coinciden con los de la niñez de Guzmán, el espíritu hispánico se exacerba y se acendra en sus descendientes más directos o privilegiados. Haciendo pie en el orgullo de familia, transmite las estructuras esenciales de una cultura y con ella las tradiciones, los patrones de sentimiento y pensamiento, las pautas de conducta familiar y social. El hogar formado por Ursula de Irala y Alonso Riquel, repito, no pudo ser una excepción en su tiempo. Ello, una vez más, es inevitable se traduzca en el lenguaje.

Si nacido en 1554, Rui Díaz sería el primogénito del matrimonio. Si entre 1558 y 1560, sería el segundo o el tercero de los hijos. Aunque el ambiente familiar sería el mismo para todos los vástagos, con las diferencias más o menos sutiles que en aquellos tiempos existían en la metrópoli (y que aquí experimentarían inevitables reajustes) entre primogénitos y segundones, es también ocioso señalar que no todos los hijos de un hogar ofrecen siempre el mismo carácter o la misma capacidad intelectual. Es indudable que Guzmán fue, entre sus hermanos, el que más se destacó por su inteligencia y despojo; y el orgullo paterno pudo hallar en esto motivos de preferencia —fuese o no Rui Díaz el primogénito— al pensar en su educación y formación.

No es pues aventurado asegurar que el niño halló, para el desarrollo de sus aptitudes, las máximas facilidades que en aquel tiempo podrían ofrecerse al hijo de hogar español.

Todo tiende a insinuar que el castellano, en la colonia, durante ese lapso especialmente, no fue sólo escrito y burocrático, sino habla viva, vigente: por lo menos la de un núcleo numeroso de la población de la Asunción de entonces; un núcleo que hizo de él blasón

de casta, signo de condición social, muralla contra la penetración de modos inéditos. Núcleo constituido no sólo por los viejos conquistadores, que formaran hogar en 1555 y que en 1875 "ya se iban acabando" en palabras de un testigo, sino también por los miembros de esos hogares, por sus descendientes más directos: las generaciones criollas inmediatas.

Cierto que en el uso del idioma fue el varón el más versado y asiduo: las mujeres andando el tiempo, parece lo emplearon menos. Ursula de Irala, como tantas madres de hogares mixtos en épocas posteriores, debía seguramente hablar el guaraní a la par o más que el castellano (la ausencia de datos nos impide saber si el vasco insigne no procuró para sus hijas especial educación); y los hijos, aun los varones, pertenecían en aquella época a las madres en esos años de la primera infancia; por tanto es lógico pensar que aprendiesen el guaraní, si no antes que el español, a la par de él.

Nada, en verdad, en las palabras de Guzmán confirma esa inducción; pero ella es lógica; tan lógica como la antes apuntada; que su dominio del castellano tiende a mostrárnoslo, niño, frecuentando estrechamente a otras criaturas de su edad que hablasen bien el castellano, porque ése era el idioma del hogar. Guzmán no pudo ser una excepción repito, a no ser en mayores dotes naturales, las cuales le estimularían y ayudarían a ampliar sus conocimientos mediante la lectura, y luego en sus viajes. Testigos de época aseguran que se le reprochaba jactarse de "saber más que nadie", reproche utilizado tantas veces antes y después, que ha terminado por no significar nada, a no ser resentimiento; pero en aquella época podía significar haber aprovechado mejor que otros las pocas oportunidades de aprender.

A su formación familiar pudo añadirse, ampliándola, la instrucción escolar. No la que pudieron impartir los jesuitas, llegados cuando ya Guzmán era hombre adulto, y actuaba ya como militar, aunque nada se opone al posterior aprovechamiento del saber jesuítico a través de su biblioteca (en los pocos libros en romance que en ellos hubiera).

Es plausible pensar que se beneficiase con la frecuentación de las escuelas que localmente funcionaron, acaso con menos precariedad de lo que se cree, desde el principio. Los franciscanos llegan recién en 1575: Guzmán tenía por entonces 11 años según Centurión, 7 a 9 según Gandía. Es pues posible pudiese aprovechar de su contacto, e inclusive de los libros profanos que trajesen (que no serían muchos). El hecho de que un hermano suyo fuese, más tarde, franciscano, refuerza la idea de una relación inmediata entre el hogar de Guzmán y los hijos de Asís. El mencionado Hermano,

Fray Gabriel de la Anunciación, fue "lenguaraz" o intérprete de los Franciscanos en su expansión evangelizadora.

Pero en lo que toca al aprendizaje del idioma en los primeros años, hemos de regresar siempre al hogar. Es difícil, aunque no ciertamente imposible, adquirir el dominio perfecto de un idioma al cual se haya permanecido marginal durante tres lustros, por grande que sea la "inteligencia natural" como decían entonces.

En cuanto a nuestra hipótesis respecto a su conocimiento del guaraní ya enunciada: aunque no existen datos acerca de ello, es posible que ese conocimiento le sirviera de mucho en su búsqueda del tiempo perdido. Guzmán, en su libro, no da cuenta explícita de las fuentes a que acudió para información, bien que alude a que hubo recurso a los testimonios de actores de esos hechos. Ahora bien: sería tan arbitrario suponer que entre esos testigos, al lado de los españoles (que serían quizá la mayoría) se contasen también indígenas amigos; directos o indirectos actores? . . . El guaraní, insistimos, le habría sido precioso auxiliar en esta reactivación de los recuerdos.

Volvamos al cotejo de las palabras de Guzmán, en que disculpa su obra, donde alude a la falta de erudición y disciplina. Por cierto que al hablar de *falta de erudición*, demuestra saber lo que ésta significaba y que a él no le fue dado alcanzar con los medios de que en el Paraguay de entonces se disponía en materia de humanidades. Es en efecto un hecho esa ausencia absoluta de erudición, si por tal entendemos la presencia o cita de ajenos textos; el apoyo en autoridades; el alarde de familiaridad, en suma, "con los antiguos", a que tan afectos eran los autores de su tiempo, historiadores o no. Desconoce en absoluto a los clásicos griegos y romanos. Nada extraño, por cierto. Las listas de bibliotecas paraguayas que ofrecen los archivos de esa época y años después, muestran a qué extremos de penuria se había llegado en estos aspectos. Hasta la primera mitad del XVIII, sólo hallamos en las escasas listas algunos libros de historia; un Tácito o un Quinto Curcio; rara vez un Sallustio; menos todavía un Tito Livio; acompañando a la austera, imponente falange de los libros teológicos, piadosos o morales. Pero es dudoso que Guzmán pudiese leer a estos historiadores en la biblioteca de los Padres, que si los tenían, es lo más seguro fuese en latín; y no tenemos en absoluto idea de que Guzmán hubiese estudiado ese idioma. En alguna parte sin embargo debió asimilar la idea de una obra histórica de esta distribución y traza. Queda la presunción de que la idea definitiva pudieron dársela los cronistas de la conquista leídos en Lima, durante su estada en esa ciudad.

Su frecuentación de escritores españoles profanos contemporáneos fue al parecer nula; aunque sabemos llegó en esos años a la

colonia tal cual desgarrado volumen de picaresca. De teatro, lógicamente, no pudo conocer sino las magras representaciones que por esos años se realizaban localmente (los *autos* u otras piezas religiosas breves que eran de costumbre y obligación en fiestas como la de Corpus). Sólo en sus últimos años puede haber conocido las obras de Lope o de Cervantes. (Recordemos que según la bibliografía de León Pinelo, LA ARGENTINA estaba ya escrita en 1608). De poesía, es difícil haya hojeado una página. La cultura de Guzmán debió pues ceñirse —aparte de las ya mencionadas lecturas religiosas y morales (en las pocas obras de este género en castellano) a los libros de historia ya enumerados.

Y en cuanto a "disciplina" no cabe duda se refiere a su falta de estudios superiores, tampoco asequibles en la Asunción del Rui Díaz niño y adolescente: inalcanzables luego, porque llegó la hora de actuar; alude sin duda a las condiciones en que se desarrolló su formación intelectual; ausencia de maestros propiamente dichos; de instrucción de aula, y con ellos, de método. Sin embargo, no están ciertamente método y orden ausentes de su obra. Quizá fuese sutilizar demasiado, si viésemos en esas palabras "falta de disciplina" una alusión velada a los desengaños, de que pudo ser testigo en principio, en las gestiones para la fundación de la Universidad asuncena. . .

Gandía afirma que Guzmán tuvo en el Perú oportunidad de leer las obras de los cronistas de la conquista. Sin negar, en absoluto; todo lo contrario, la hipótesis de Gandía, ya que antes aludo a ella, me animo a insistir en lo que ya sugerí; que su contacto primero con historiadores, fue anterior; y de más añeja genealogía; y que ello por tanto debió de producirse tal vez en libros de los hogares españoles pocos eran, pero algunos había "y cuanto menos hay, más leído son"; y después en la biblioteca de los Franciscanos y Jesuitas disponibles desde años antes de su viaje. Su conocimiento de los cronistas mencionados sería en todo caso el empujón final. Y su frecuentación, si no fue abundante, fue bien aprovechada. Lo prueban el método y el orden seguidos en su relato: su correcta aunque sencilla arquitectura.

Cardozo dice que Guzmán fue "un autodidacto formado en la selva". Toda síntesis encierra un riesgo, y ésta es extrema. Pero si eso fue Guzmán, yo no vacilaría en llamarlo genial; no sólo por haber sido capaz de asimilar así el espíritu del idioma más allá del rasante vuelo familiar, sino por la sencillez —más, la lucidez— con que llegó a eliminar los rasgos de la autodidacía.

Es posible que en la desnudez de su elocución influyese la constrictión expresiva propia del carácter militar, en cuyas expresiones

descriptivas o narrativas la imaginación está, por principio, muy controlada, y su preocupación y ámbito es lo concreto y tangible.

Los episodios de la Maldonada y Lucía de Miranda, por cuya inclusión se le han hecho reproche, son mera transcripción de relatos locales vigentes: folklore naciente, de cuya inclusión no podemos culparle, ya que no fue él su autor. El se limitó a repetir lo que en su infancia —a treinta escasos años del desembarco en el Río de la Plata— escuchó decir a supervivientes de la penosa empresa; quién sabe si a compañeros o parientes de su padre, o a éste mismo. De anécdotas como esas se hallan otras en libros de la conquista en otras regiones. Es de lamentar que por lo contrario, no nos diera más de ellas, ya que así se nos abriría más, directa o indirectamente, el paisaje espiritual de la conquista. Y fuera de ellas, nada hay en la obra de Guzmán que distraiga la imaginación o excite la sensibilidad. Todo queda confiado a los hechos mismos, concretos y directos.

El vocabulario, se dirá, dista de ser abundante; o le impide parecerlo su llanura. Pero al propio tiempo, no se dan en él las repeticiones o recaídas expresivas que son el índice de la penuria. Guzmán sabía lo que quería decir, y lo decía con las menos palabras posibles. Cada una de esas palabras lleva el sello de lo "funcional"; son palabras que el autor no usa recién ahora; pertenecen al caudal de lo cotidiano. No por eso faltan en sus descripciones el rasgo vivaz y el movimiento. (Es notable su versación en materia de términos marítimos, en un hombre de tierra adentro y sugiere ya que no su lectura de tratados sobre el particular, que es difícil los hubiese en la biblioteca, si un trato frecuente y curioso con los españoles marinos venidos con las Armadas y quedados en la tierra.

Es característica la parquedad, casi ausencia de adjetivos, salvo aquellos que el uso configura como acompañantes congénitos del sustantivo, en connubial sintagma: *dañoso* a la cuestión, *receloso* de un daño, *mortal* para la sangre, persona *principal*, etc. Quizá por todo eso, Groussac, amador de los estéticos perfiles, tildara la obra de "relato pedestre, sin viso literario, y que sólo puede conservar para nosotros un valor testimonial". Pero no es éste el único caso de acrimonioso error por parte de Groussac. La cuestión habría que enfocarla desde otro ángulo. La prosa de Guzmán es una prosa ante todo, *funcional*: se intuye que el relator temería desfigurarse la faz del hecho al introducir cualquier modificativo que expresarse una contribución personal subjetiva, al juicio. Ello puede restarle galanura; pero le otorga efectividad descriptiva.

Por todo lo dicho, esta prosa que se construye no obstante de acuerdo a los patrones de la época de sus lecturas, encadenando y multiplicando las cláusulas, obligándolas a largos encarreos para lue-

go regresar en desenvuelto giro al comienzo del discurso, no podría asimilarse a la compleja voluta barroca, sino a su esquema; una desnuda espiral. Al llegar aquí, la asociación de ideas nos trae no sabemos si un poco de los pelos, una frase favorita de Guzmán, que se repite con cierta frecuencia en sus descripciones: haciendo caracoles"; lo que diríamos simplemente: *caracolear*, dicho de un caballo al que se hace girar sobre sí, por juego. Pensamos que la prosa barroca es un continuo "hacer caracoles"; algo que Guzmán hace sino muy pocas veces y sin ningún deseo de alarde: dijéramos que sólo obligadamente. Y sin embargo, repito, es una prosa de neto cuño español en su rotundidad. Quizá el secreto se halle en un hecho simple: es la prosa de los españoles llegados antes de 1575. . . la prosa de los compañeros de su propio padre. No olvidemos que en el Paraguay lo barroco sólo se dio —y no en gran medida —en las artesanías; su ámbito fue el arte jesuítico.

La obra de Guzmán en suma es algo más que una primera historia y un libro escrito con sobriedad y rigor. Algo más aún que un monumento levantado a la lengua castellana, sincero y desnudo como un suspiro, en el momento en que termina la época heroica de la conquista. Es el testimonio vigoroso de un trasplante en sangre y con espíritu; que prueba que la sangre, en este caso, es también espíritu.

De la maraña tropical, de la paralela maraña de alianzas y designios, de aventuras y desengaños, el idioma castellano se yergue tras ochenta y dos años de abandono a sí mismo, como una bandera proclamando la vitalidad infusa en su genio. Sus virtudes para recibir y dar voz al pensamiento que empieza a surgir de las hazañas siembras. Una bandera ondeando en plena Asunción del siglo XVI, a la orilla del río aun coronado de palmeras y cuyo cielo aun cruzan con la rotunda rúbrica con que lo hacen las aves de un blason, los pájaros tropicales.

El castellano de Rui Díaz de Guzmán, el glorioso mestizo, producto de esa nueva sociedad, revela con su sencillez y avidez de claridad —su despojo del objetivo peligroso, de la cita docta, de la anécdota literaria; su fidelidad al léxico— el arraigo real del espíritu español en la tierra; un arraigo en el cual se han puesto a prueba las posibilidades todas de supervivencia. Es el español de una sociedad que a través de las más prolongadas penurias que señala la historia hispanoamericana en esta etapa y mientras trata de prender raíces exasperadamente en tierra inédita, grita desde el fondo de la selva la afinidad de la sangre allá al otro lado del mar, con ésta desparramada en el *multiplico* del mestizaje al cual alude el propio Guzmán.

Mucho se ha hablado de la supervivencia del guaraní. Yo que admiro este idioma —aun permaneciendo a su orilla— porque presento los cósmicos secretos que en sí como todo idioma aborigen guarda, esperando que se los indague y revele, creo sin embargo que el milagro no menos flagrante de esos años de la colonia, fue la supervivencia del español. Cuatrocientos españoles entre trescientos mil guaraníes, son cifras lo bastante elocuentes.

Y a través de las experiencias de cuatro siglos largos, sigue reconociéndose a sí mismo a través de los matices nuevos; al trasladarse a los perfiles inéditos del paisaje físico y espiritual, se enriquece y capacita para nuevos vuelos. LA ARGENTINA, que es historia, es además, o por encima de todo, aventura, designio del idioma. Y estos nos han llegado en un castellano, que como la dureza de la vida colonial, rehuyó adornos, prescindió de apoyos, vigiló sus límites.

Pero si el lenguaje es el hombre, aún antes que el estilo, en el espejo de esta ARGENTINA podemos aventurarnos, y éste era el objeto de tanta palabrería previa, a esbozar un perfil de Rui Díaz de Guzmán más allá de la simple definición intelectual o literaria. Tampoco un perfil físico; sino un perfil moral; o si se quiere, una espiritual mascarilla.

Esta prosa austera, que ciñe con claridad y lógica cada acción y cada momento vivido; esta prosa prescindente de adornos, que busca siempre el perfil exacto y concreto; que se dirige digna y breve al lejano pariente —prosa erguida sin alardes— pinta a un hombre, profundamente sensible, y a la vez severamente vigilante de sus emociones: orgulloso de su estirpe y poniendo en sus alusiones al parentesco hispánico un leve pero significativo semitono: "Yo, hijo de la tierra, soy también tu pariente". No humilde; pero tampoco presuntuoso: a pesar de los reproches de sus contemporáneos: reflexivo, reacio a afirmar, como prudente, aquello de lo que no se cree seguro. Que en su relato, al rescatar lo que hicieron los españoles, rescata su propia memoria, orgullo para las generaciones; enaltece su propia sangre. Y reconoce instintivamente con lucidez que no sé si alguien habrá señalado antes que yo, que cada hombre lleva a costas la historia, la sufre, y es al sufrirla como adquiere sobre ella su auténtico poder. Rui Díaz de Guzmán siente, sin duda, sabiéndolo o no, que la historia no retrocede y que él está marchando con ella.

Todo tiende a probar que Guzmán, que amaba a su tierra entrañablemente; que menciona en su lugar la que llamaríamos *insitución del touayazgo*; y que alude a las virtudes y cualidades del mestizo, hombre o mujer, con palabras que no dejan duda respecto a su complacida convicción de esos valores, reconocía en sí tam-

bién entrañable y definidamente, lo español, no sólo en cuanto a espiritual y étnica ascendencia, sino también en cuanto a propósitos y finalidades vitales: Se sentía "integrado" en una palabra.

Dice Enrique de Gandía que Guzmán "puede ser tomado como ejemplo de mentalidad e intelectualidad de la época". O, en otras palabras: su obra "muestra cómo se pensaba y hablaba en el Río de la Plata a fines del xvi y principios del xvii". Cómo se sentía, me permito añadir yo.

Reconocedor explícito de la deuda de amor a la patria donde creció: reconocedor más que explícito de su deuda de amor al lejano manantial de su sangre pues a él dedica su libro, la silueta que en éste se diseña a modo de espiritual transparencia, es la silueta que a la distancia de cuatro siglos casi florece de nuevo en el verbo de Garay, de Moreno, de Gondra, de Guanes, de O'Leary, para sólo citar algunos de los paraguayos que ha florecido en las épocas de esplendor cultural nacional; épocas en las cuales esa cultura irremediamente en marcha en su mestizaje ha comprendido que en la integración y no en la escisión, está su histórico cumplimiento.

Dimensión Imaginaria

(POESIA BIMESTRAL)

INICIAL

por *Pablo* NERUDA

Hora por hora no es el día,
es dolor por dolor:
el tiempo no se arruga,
no se gasta:
mar, dice el mar,
sin tregua,
tierra, dice la tierra:
el hombre espera.

Y sólo
su campana
allí está entre las otras
guardando en su vacío
un silencio implacable
que se repartirá cuando levante
su lengua de metal ola tras ola.

De tantas cosas que tuve,
andando de rodillas por el mundo,
aquí, desnudo,
no tengo más que el duro mediodía
del mar, y una campana.

Me dan ellos su voz para sufrir
y su advertencia para detenerme.

Esto sucede para todo el mundo:
continúa el espacio.

Y vive el mar.

Existen las campanas.

BUSCAR

Del ditirambo a la raíz del mar
se extiende un nuevo tipo de vacío:
no quiero más, dice la ola,
que no sigan hablando,
que no siga creciendo
la barba del cemento
en la ciudad:
estamos solos,
queremos gritar por fin,
orinar frente al mar,
ver siete pájaros del mismo color,
tres mil gaviotas verdes,
buscar el amor en la arena,
ensuciar los zapatos,
los libros, el sombrero, el pensamiento
hasta encontrarte, nada,
hasta besarte, nada,
hasta cantarte, nada,
nada sin nada, sin hacer
nada, sin terminar
lo verdadero.

REGRESANDO

Yo tengo tantas muertes de perfil
que por eso no muero,
soy incapaz de hacerlo,
me buscan y no me hallan
y salgo con la mía,
con mi pobre destino
de caballo perdido
en los potreros solos
del sur del Sur de América:
sopla un viento de fierro,
los árboles se agachan
desde su nacimiento:
deben besar la tierra,
la llanura:
llega después la nieve
hecha de mil espadas
que no terminan nunca.
Yo he regresado

desde donde estaré,
desde mañana Viernes,
yo regresé
con todas mis campanas
y me quedé plantado
buscando la pradera,
besando tierra amarga
como el arbusto agachado.
Porque es obligatorio
obedecer al invierno,
dejar crecer el viento
también dentro de ti,
hasta que cae la nieve,
se unen el hoy y el día,
el viento y el pasado,
cae el frío,
al fin estamos solos,
por fin nos callaremos
Gracias.

HOY CUANTAS HORAS. . .

Hoy cuántas horas van cayendo
en el pozo, en la red, en el tiempo:
son lentas pero no se dieron tregua,
siguen cayendo, uniéndose
primero como peces,
luego como pedradas o botellas.
Allá abajo se entienden
las horas con los días,
con los meses,
con borrosos recuerdos,
noches deshabitadas,
ropas, mujeres, trenes y provincias,
el tiempo se acumula
y cada hora
se disuelve en silencio,
se desmenuza y cae
al ácido de todos los vestigios,
al agua negra
de la noche inversa.

"EL MAR Y LAS CAMPANAS"
Edit. Losada.

XII

LA ISLA

Amor, amor, oh separada mía
por tantas veces mar como nieve y distancia,
mínima y misteriosa, rodeada
de eternidad, agradezco
no sólo tu mirada de doncella,
tu blancura escondida, rosa secreta, sino
el resplandor moral de tus estatuas,
la paz abandonada que impusiste en mis manos:
el día detenido en tu garganta.

XXIII

LOS HOMBRES

Porque si coincidiéramos allí
como los elefantes moribundos
dispuestos al oxígeno total,
si armados los satisfechos y los hambrientos,
los árabes y los bretones, los de Tehuantepec
y los de Hamburgo, los duros de Chicago y los senegaleses,
todos, si comprendiéramos que allí guardan las llaves
de la respiración, del equilibrio
basados en la verdad de la piedra y del viento,
si así fuera y corrieran las razas desplobándose
las naciones,
si navegáramos en tropel hacia la Isla,
si todos fueran sabios de golpe y acudiéramos
a Rapa Nui, la mataríamos,
la mataríamos con inmensas pisadas, con dialectos,
escupos, batallas, religiones,
y allí también se acabaría el aire,
caerían al suelo las estatuas,
se harían palos sucios las narices de piedra
y todo moriría amargamente.

XXIV

LA ISLA

Adiós, adiós, isla secreta, rosa
de purificación, ombligo de oro:
volvemos unos y otros a las obligaciones
de nuestras enlutadas profesiones y oficios.

¡Adiós, que el gran océano te guarde
lejos de nuestra estéril aspereza!

Ha llegado la hora de odiar la soledad:
esconde, isla, las llaves antiguas
bajo los esqueletos
que nos reprocharán hasta que sean polvo
en sus cuevas de piedra
nuestra invasión inútil.

Regresamos. Y este adiós, prodigado y perdido
es uno más, un adiós
sin más solemnidad que la que allí se queda:
la indiferencia inmóvil en el centro del mar:
cien miradas de piedra que miran hacia adentro
y hacia la eternidad del horizonte.

"LA ROSA SEPARADA"

Edit. Losada.

EL EGOISTA

No falta nadie en el jardín. No hay nadie:
sólo el invierno verde y negro, el día
desvelado como una aparición,
fantasma blanco, fría vestidura,
por las escalas de un castillo. Es hora
de que no llegue nadie, apenas caen
las gotas que cuajaban el rocío
en las ramas desnudas del invierno
y yo y tú en esta zona solitaria,
invencibles y solos, esperando
que nadie llegue, no, que nadie venga

con sonrisa o medalla o presupuesto
a proponernos nada.

Esta es la hora
de las hojas caídas, trituradas
sobre la tierra, cuando
de ser y de no ser vuelven al fondo
despojándose de oro y de verdura
hasta que son raíces otra vez
y otra vez, demoliéndose y naciendo,
suben a conocer la primavera.

¡Oh corazón perdido
en mí mismo, en mi propia investidura,
qué generosa transición te puebla!
Yo no soy el culpable
de haber huido ni de haber acudido:
¡no me pudo gastar la desventura!
La propia dicha puede ser amarga
a fuerza de besarla cada día
y no hay camino para liberarse
del sol sino la muerte.

Qué puedo hacer si me escogió la estrella
para relampaguear, y si la espina
me condujo al dolor de algunos muchos.
¿Qué puedo hacer si cada movimiento
de mi mano me acercó a la rosa?
¿Debo pedir perdón por este invierno,
el más lejano, el más inalcanzable
para aquel hombre que buscaba el frío
sin que sufriera nadie por su dicha?

Y si entre estos caminos:
—Francia distante, números de niebla—
vuelvo al recinto de mi propia vida:
un jardín solo, una comuna pobre,
y de pronto este día igual a todos
baja por las escalas que no existen
vestido de pureza irresistible,
y hay un olor de soledad aguda,
de humedad, de agua, de nacer de nuevo:
¿qué puedo hacer si respiro sin nadie,
por qué voy a sentirme malherido?

JARDIN DE INVIERNO

Llega el invierno. Espléndido dictado
me dan las lentas hojas
vestidas de silencio y amarillo.

Soy un libro de nieve,
una espaciosa mano, una pradera,
un círculo que espera,
pertenezco a la tierra y a su invierno.

Creció el rumor del mundo en el follaje,
ardió después el trigo constelado
por flores rojas como quemaduras,
luego llegó el otoño a establecer
la escritura del vino:
todo pasó, fue cielo pasajero
la copa del estío,
y se apagó la nube navegante.

Yo esperé en el balcón tan enlutado,
como ayer con las yedras de mi infancia,
que la tierra extendiera
sus alas en mi amor deshabitado.

Yo supe que la rosa caería
y el hueso del durazno transitorio
volvería a dormir y a germinar:
y me embriagué con la copa del aire
hasta que todo el mar se hizo nocturno
y el arrebol se convirtió en ceniza.

La tierra vive ahora
tranquilizando su interrogatorio,
extendida la piel de su silencio.

Yo vuelvo a ser ahora
el taciturno que llegó de lejos
envuelto en lluvia fría y en campanas:
debo a la muerte pura de la tierra
la voluntad de mis germinaciones.

MUCHAS GRACIAS

Hay que andar tanto por el mundo
para constatar ciertas cosas,
ciertas leyes de sol azul,
el rumor central del dolor,
la exactitud primaveral.

Yo soy tardío de problemas:
¡llego tarde al anfiteatro
donde se espera la llegada
de la sopa de los centauros!
Allí brillan los vencedores
y se multiplica el otoño.

¿Por qué yo vivo desterrado
del esplendor de las naranjas?

Me he dado cuenta poco a poco
que en estos días sofocantes
se me va la vida en sentarme,
gasto la luz en las alfombras.

Si no me dejaron entrar
en la casa de los urgentes,
de los que llegaron a tiempo,
quiero saber lo que pasó
cuando se cerraron las puertas.

Cuando se cerraron las puertas
y el mundo desapareció
en un murmullo de sombreros
que repetían como el mar
un prestigioso movimiento
Con estas razones de ausencia
pido perdón por mi conducta.

"JARDIN DE INVIERNO"
Edit. Losada.

DOS POEMAS PARA PABLO Y EL CORCEL DE LA ESPERANZA

por *Edmundo MOURE ROJAS*

DOS POEMAS PARA PABLO:

"Paternidad Terrible"

"Aniversario Permanente"

Pablo Neruda. . .
Me siento ante ti
como si estuviera
entre la espada vocal
y la pared de sonos.

PATERNIDAD TERRIBLE

Bajo tu aguileña sombra quedamos, pablo,
balbuceando como infantes
palabras grabadas con tu signo de fuego,
dibujando tu silueta patriarcal
en el sello rojo de terrestres versos.

Se nos hace terrible
tu sonriente paternidad. .

Pablo,
entraste en el corazón de la poesía
con tu sonrisa de niño tímido
y una espada de huracán;
destilaste estros como vinos
en tu interminable lagar sonoro
donde cabía el cosmos vocal
y se estrellaban las rimas temporales.

Y después de tu volcánico pasar
 permanecemos arrinconados,
 los poetas y los aprendices
 y los antipoetas coloquiales;
 aun quienes pretenden volver la espalda
 o escapar a tu marca de hierros
 dicen un decir como tus voces
 o simulan un no decir nerudiano,
 o les deforma el rostro
 la agobiante máscara de tus arquitecturas.

Se escucha incluso a los tecnócratas
 —esa fría caterva de satisfechos—
 recitar a la luna tus poemas de amor
 y decir pomposamente:

“Son buenos, los podemos entender”.
 Es grato entre tanto número impávido
 sentirlos temblar con algo hermoso,
 ver cómo abandonan estadísticos puñales
 sólo para recordarte, Pablo,
 mientras tú deshaces sus débiles pompas
 bajo tu perenne carcajada marina.

Nada pareció quedar fuera de ti:
 ni el modesto congrio lúbrico
 ni el humilde pebre proletario
 ni la sobria patata amerindia,
 ni los tristes hombres que somos
 escapamos a tu verde pluma sibarita.

A veces, en las penosas tardes,
 comienzo a escribir esperanzado
 y creo olvidar tu rumor de olas,
 pero de pronto se estremece mi alma
 en ancestral sacudida,
 y como un loco abro la ventana,
 llena mi boca de voces tuyas
 gritándole al crepúsculo:

“Entonces en la escala de la tierra he subido
 entre la atroz maraña de las selvas perdidas
 hasta ti, Macchu Picchu. . .”

"Sube a nacer conmigo hermano..."

"Besa conmigo..."

¡Basta, Pablo!
 Ten piedad de mí
 amado hermano auroral,
 déjame empezar de nuevo
 como si no hubieras pasado esparciendo
 tu bitácora de joyas y armonías;
 déjame amasar con mis torpes manos
 aunque sea un pobre verso,
 aunque sea una palabra extraviada
 ajena al fin a tu estelar capitana.

ANIVERSARIO PERMANENTE

Hoy es tu cumpleaños, Pablo...
 Tienes la edad perfumada de los bosques,
 el tiempo de tus lentas lluvias
 lejanas,
 los años rumorosos del viento austral,
 la antigüedad solitaria de las pampas,
 los infinitos lustros de las piedras,
 el lapso originario de los trinos.

Hoy te celebro, Pablo...
 Dulce artesano de los vocablos,
 labrador de las palabras,
 constructor egregio del verbo,
 flamífero mago del adjetivo,
 cantor amoroso de la tierra,
 poeta de la esperanza,
 joyero de las metáforas,
 eximio orfebre de imágenes
 y voces.

Dicen que está muerto...
 Dicen que has callado...
 Quisieran silenciar tus cantos;

sería como apagar el trueno,
como aplastar las ciclópeas cordilleras,
como frenar los impetuosos torrentes,
como apagar los claros ecos
de tus palabras universales.

Yo te felicito, Pablo. . .
Enciendo innumerables perlas
sobre un gran pastel de sueños
y te voy regalando la Poesía:
todos los versos hasta ahora escritos
y por escribir
te los ofrezco. . .

Son tuyos
Son míos
Son del Hombre

Hoy te saludo, Pablo. . .

Viejo camarada de la aurora,
generoso maestro creador,
noble marino de los tiempos. . .

Tú y la Poesía estáis en permanente aniversario.

TRAS EL CORCEL DE LA ESPERANZA

A diario abro mis arsenales,
preparo mis tiendas con el alba,
dispongo y alargo caminos anchurosos
para recorrer de nuevo
las desoladas llanuras que aligeró la esperanza.
Delante de mí se han cansado otros hombres
construyendo ideologías como las arenas;
alarifes de ismos ruinosos,
gobernadores de reinos perdidos,
afanosos perseguidores del exilio,
inventores de sueños muertos
en precarios despertares.

Cual monumentos heredados permanecen
ciudades llenas de marcas atroces,
pústulas abiertas al cuchillo del horror,
falsas risas y alegrías de circo
frustradas en el vientre de madres opulentas;
cicatrices hechas de letras y palabras
adornan las estatuas y los libros.

En la aterida conciencia del mundo
tañe, sin embargo, la campana ilusoria.
Como niños desamparados y huérfanos
no queremos resignarnos a la soledad;
buscamos navidades en los ojos de los otros,
dádivas en las crispadas garras de la violencia,
perdón en el gesto absoluto de los padres;
balbuceamos viejas oraciones
en las catedrales cansadas de metafísicas y cantos.

En las calles agotadas de bullicio
dibujo el aletear de las palomas grises
y aguardo una puerta entornada,
una ventana por donde el sol me deslice
hasta los aposentos de la lucidez:
templar quiero mis armas enmohecidas de noche,
melladas de pasmo y de misterio.

La certidumbre de que nadie me espera
me hace modelar el regazo de Penélope,
y escruto el lecho donde descansa la tristeza
su arco de dolores disfrazados.

Si Ulises ha muerto antes del regreso,
¿por qué insistir en el porfiado retorno?
¿por qué mirar el crepúsculo como la roja batalla
que derribará las puertas de la ciudad sitiada?
¿para qué limpiar las armas al amanecer
si han desaparecido gigantes y molinos?

Depredador de la sonrisa,
guerrero tembloroso,
cazador de aves imposibles,
no se detienen mis pasos en el desaliento;
algo me impele a dirigir mis lanzas
contra las murallas del número y del tedio;

alguien habla por mi lengua entumecida
las voces apremiantes del silencio,
y mis pasos no se cansan de buscar
la esfumada huella de los sueños
tras la nebulosa sombra de callejones
donde llama el perdido galope
del blanco corcel de la esperanza.

VIUDAS*

por *Ariel DORFMAN*

LA abuela no quiso que nadie más fuera a buscar a Serguei, ninguna más, ni siquiera Cristina. Sólo Yanina y el niño, y a él que lo pusieran lindo para conocer a su papá, esas cosas ocurren una sola vez en la vida. Pero nosotras no protestamos: era justo que pudieran estar solitos los dos, los tres, por algunos minutos antes de encontrarse con toda la familia.

La abuela había ido directamente hasta Yanina cuando volvió, sin responder ni los saludos ni las preguntas que le hicimos.

—Sáquese esa ropa de viuda, hija —le dijo la abuela, fue lo primero le—. Y vístamelo lindo al crío.

Yanina estaba a mi lado. Pude sentir el temblor traspasando mi propio cuerpo, un sacudón que le nació en las nalgas y le subió hasta los ojos. Parecían resplandecer, una lámpara realumbándose en sus retinas, y nosotras la vimos pararse, la vimos ir hasta la abuela, también le capturamos esa fogata allá adentro que hacía tiempo se hubiera dicho que estaba apagada. Le tomó la mano a la abuela.

—¿Serguei? —preguntó ella—. ¿Serguei? Mamá, ¿es Serguei? La abuela sonrió y dijo que sí, claro que sí, niña. Su marido estaba de lo más vivo, de lo más sano. Ella había querido traérselo de inmediato, apenas entró asombrosamente por la puerta de la escuela, pero el capitán ese había dicho que era él todavía el que daba las órdenes y que primero la periodista tenía que hacerle una entrevista y que sólo entonces quedaría libre. Libre condicional, eso sí, había agregado el teniente, mirando a cada mujer y a ella especialmente.

—Cristina —dijo Yanina—, Cristina, es Serguei, viene Serguei, tú me lo dijiste, tú me dijiste que estaba vivo, tú me lo dijiste bendita seas.

Y también el capitán le había advertido a la abuela que seguramente la misma periodista iba a querer preguntarle a ella algunas cositas, así que tuviera la gentileza ella y las demás damas de quedarse allá hasta que el prisionero retornara. Pero ella había respon-

* Capítulos de la novela inédita del autor que próximamente publicará en México Siglo XXI, Editores, S. A.

dido que su familia no discutía sus problemas en público y no daba entrevistas y menos con gente extranjera o rara, y que en lo que a ella se refería, se iba, para avisarle a su nuera y a su nietecito, en vista de que el Ejército no había tenido la deferencia de avisarles que su hijo venía en camino y prefería montar grandes espectáculos antes que brindarles una noche tranquila y aliviada. Y entonces la abuela se había acercado a Serguei, la imaginamos aproximándose paso a paso como para abrazarlo o darle un beso o hacerle un cariño o simplemente tocarlo para comprobar que era real, y el capitán había dado una orden con voz de perro, y se lo llevaron. Así que Yanina se apurara, en cualquier momento lo soltaban, la entrevista se haría en el despacho del capitán.

Yanina entró de inmediato a la casa y la escuchamos hablando adentro en voz entrecortada con el niño que dormía, despertándolo muy espaciosamente. Yo la seguí y desde la puerta la vi al lado de su camita, cantándole con esa voz hermosa que tiene, algo así como que despierte mi nuez, mi almendra, despierte mi fruta madura, despierte que tu padre vive, que tu padre viene, escucha cómo los álamos dicen es tu padre el que viene, es tu padre el que vive. Y luego lo tomó en brazos y, viéndome, me lo pasó para que yo lo lavara y vistiera, con Hilda y las demás que acabábamos de entrar y Fidelia ya tenía al niño a su cuidado.

¡Mamá y la abuela habían quedado afuera. Yo las escuché mientras limpiaba al niño que había comenzado a llorar, con ojos muy abiertos y sorprendidos y cargados de sueño.

—Así que no le hablaste, abuela —preguntó mamá, Alejandra había ido absorbiendo silenciosa cada palabra del relato de la abuela como tragándose un río seco y pedregoso—. No pudieron hablar nada.

Y no quise pensarlo, y no quisimos poner atención en eso cuando había que buscar agua para Yanina y ayudarla a desenterrar su vestido verde, ese que nunca se había puesto, de los flecos naranjos tan festivos, el que Serguei le había regalado cuando había sabido que ella esperaba al niño después de tantos años que lo querían y que se les negaba, diciéndole que era para después del nacimiento, que lo compraba ahora para que ella recordara cómo iba a ser su cuerpecito después del nacimiento, para que ninguno de los dos se olvidara de eso a medida que ella engordara, pero unos cuantos meses más tarde se lo habían venido a llevar a Serguei y a Dimitriou, y no, Fidelia no quiso pensar en lo que realmente preguntaba su mamá. Porque lo que preguntaba y lo que yo misma y lo que mi hermano cuando llegara y lo que todas nosotras y cada una, y no quisimos dejar que eso se tamizara hasta nuestras cabezas ahora que era necesario festejar ese poco de jabón particularmente oloroso a

pino reservado para ocasiones especiales y Yanina que miraba el vestido verde entre hechizada e incrédula, como si simplemente no fuera verdadero y la ropa negra que llevaba puesta ya se le hubiera convertido en una espiral de cenizas.

Lo que había que preguntar era otra cosa, otra cosa que también la abuela le había estado por largar, pero fue imposible, nos imaginábamos el capitán y el teniente y el sargento y el fotógrafo ese encegueciéndolas el tonto con unas ampolletas y más encima el ordenanza que iría a contarle todo a la Sarakis y a la puta Cecilia y las otras mujeres y esa mujer tan rara ahí arriba de la tarima que quizás hasta era la esposa del capitán, y no le hizo la pregunta y Alejandra no se la hizo a la abuela. No pudieron hablar nada, había dicho mamá, eso. No preguntarle si estaba bien de salud puesto que era evidente, se veía bastante bien y entero, aunque flaco en demasía y horriblemente pálido y consultaba el suelo sin devolverle la mirada como si todavía estuviera preso, y tampoco otro tipo de preguntas que se nos ocurren en circunstancias como éstas, que cómo había sido su viaje hasta acá o si había echado de menos a su familia, todas esas cosas que seguramente Yanina le estaría preguntando a medida que caminaran de vuelta del pueblo. Así que no le hablaste, abuela, había dicho Alejandra, y le decía con eso, yo le hubiera preguntado, yo le hubiera preguntado aunque me hubieran estado presenciando todas las mujeres del pueblo, y del universo, y de las estrellas, qué vergüenza puede haber en preguntar lo que todas teníamos en la punta de la lengua. No quiso darle al capitán la satisfacción de una victoria, las cosas de la familia no las aireamos en público, aunque en realidad era nuestra la victoria, qué sentido tenía estar pensando que nos habían derrotado, que el capitán había logrado doblegarnos, eran ellos los que se habían visto forzados a soltar a lo menos a uno de nuestros hombres y ahora tal vez iban a tener que, pero esa era justamente la pregunta que la abuela no había, la pregunta que finalmente quizás Yanina le acomodaría antes que nosotras que lo esperábamos sin saber qué hacer con nuestras manos y nuestros pulmones, que quizás Yanina se depositaba en este instante mientras yo sin saber qué hacer con las rodillas y los talones y estas palomas que se acurrucan de gusto y de espanto en nuestros pechos, la pregunta que en algún momento del camino incluso Yanina tendría que descerrajar en nuestro nombre, después de comentar el vestido y de mostrarle cada gracia de Serguei el chiquito, la misma pregunta que ella le hubiera lanzado a cualquier otro hombre de la familia que hubiera vuelto solo, maniatado, cabizbajo, más pálido y esquivo que la luna, esa pregunta, esa misma, la que la abuela no había efectuado y la que Alejandra entonces tampoco y que todas dábamos vuelta en la len-

gua como un cuesco estropeado al que se le fue acabando el jugo y sin saber dónde escupirlo, esa pregunta, ésa.

Entonces Yanina, con un gesto decisivo y torpe, se desprendió de lo negro, dejándolo caer al suelo a sus pies, como un perro arrugado y muerto y maloliente, y apareció su cuerpo en la penumbra, y detrás mío me di cuenta de que mamá había penetrado a la pieza y con ella la abuela, desde donde yo estaba pude ver los ojos de mamá mientras observaba a Yanina desvestida, mamá y abuela y yo consintiéndola sin luto y revelando su cuerpo blanco y sinuoso que todos estos meses había estado dormitando debajo de la misma tela que llevábamos nosotras y cada una salvo Fidelia, sus pechos levantados en punta, y no sabemos cuál de nosotras recordó las hierbas, tiene que haber sido Rosa que ni novio había tenido, tiene que haber sido Rosa la que recordó las hierbas que recogía Yanina en las vísperas, las hierbas que molía hasta crear unas pomadas incomparables que le había enseñado su madre y que ella mostraba, cuando seas adulta, Fidelia, cuando te haya crecido lo que tiene que crecer, cuando te vayas a casar, cuando quieras a un hombre bien plantado, yo te voy a regalar esto y hasta el secreto de su mezcla te entregaré y me lo hacía oler y arrebatava su perfume que iba más allá del pasto o de las cerezas, más tierra adentro de mano de mujer, todos los atardeceres salía a buscar, salía con Cristina como si eso reafirmara su fe, que Serguei volvería, y Cristina que pensaba en Serguei y también en Aristos, y que ahora quizás también se anclaba en Aristos al traerle el agua a Yanina, y ella tiene que haber sentido el fardo de nuestros ojos como otro tipo de jabón o agua que le recorría el cuerpo brillante en la semioscuridad, debe haber sentido que el felino pellejo de su cuerpo estaba demasiado expuesto, doblemente expuesto y demasiado iluminado por dentro, se quedó ahí un instante sin mirarnos pero tolerando los ojos en su piel, en sus muslos insurgentes, en el montón muerto de ropa a sus pies, y los pies que asomaban como dos flores calientes, debe haber sido como un despertar a otra realidad, como si ella recién cayera también en la pregunta que la abuela no había, en ese despeñadero, y entonces le dijo a Cristina que no hacía falta más agua y que Hilda le alcanzara el paño para secarse y se dio vuelta y columbré que la abuela ya se había ido afuera, y mamá y yo le seguimos mirando la espalda poderosa, las ancas que le nacían de la cintura intoxicada y se puso aceleradamente el vestido y fue hasta el espejo. Después vino hacia Fidelia y con una voz descampada y profunda le agradeció haberle cuidado al niño, y me lo tomó. Yo casi me había olvidado que lo tenía prendido a mis brazos, ni me di cuenta de cómo mis manos automáticamente lo conso-

laban lo limpiaban lo vestían, de cómo él había permanecido colgado y oso todo el tiempo con la madre hacía los preparativos.

—Te cepillas en el camino —le dijo Cristina, empujándola, si no se apuraba iba a llegar tarde. Ella recibió el cepillo como si no se acordara qué cosa era, como si no se pasara una hora cada noche halagando su pelo, ahora el negro que le caía como cascada adormecida e intensa acentuado por lo verde y lo anaranjado, a veces dejaba que Fidelia se lo cepillara mientras le hablaba de cuando ella fuera grande y tuviera novio, que debía prometerle que nunca permitiría yo que él se fuera, ni a la guerra ni a buscar trabajo a la ciudad, que a un novio joven hay que cuidarlo como a tu propio cuerpo. Pero ya no repasábamos los posibles candidatos, hacía años que el novio era alguien lejano, casi inexistente, quizás llegaría del otro lado de la cuesta, había que cuidarlo como mi propio cuerpo. —En el camino —le repitió Cristina.

Yanina se examinó una última vez en el espejo y caminó hasta el patio. La seguimos. Se quedó un rato breve ahí, como si no supiera qué decirnos, quizás esperando que le diéramos algún mensaje o consejo adicional, que mandáramos algo a Serguei por su intermedio o deseando conversarnos algo a nosotras, explicar algo.

Ninguna quiso o supo decirle nada.

—Que te vaya bien —susurró por fin Alejandra, porque mamá no iba a poder dejarla así tan callada y sola. Que le fuera bien.

Esperó el tiempo en que tarda acomodarse un niño y nadie le dijo nada más y otro instante y entonces se dio vuelta con una sacudida de su pelo tan resplandeciente y enamorado.

—Momento —dijo la abuela. Yanina se detuvo—. Momento —repitió la abuela y entró corriendo a la casa, para salir enseguida con una bolsa. Le mostró el contenido. Pan, un poco de fiambre, queso de cabra, unas uvas, tomates.

Yanina asintió con la cabeza. Era cierto, debía traer hambre. Y entonces la vimos alejarse, aliviada, agradecida, con el bolso debajo de su brazo y el cepillo en esa misma mano y con el chiquitín mirándonos desde detrás del hombro de su madre, se volteó para decirnos adiós con la mano cuando había llegado al cruce, y para que Serguei nos saludara también, le aleteara su adiós a las tías.

Entonces la abuela se sentó y después nos fuimos sentando todas y no nos miramos sino de reojo y nadie quiso agregar una palabra más, como si se tratara de uno de esos juegos en que quien habla primero pierde, todas golpeadas por la misma plaga del silencio. Hasta entonces era Yanina la que nos había ocupado, la habíamos dejado invadir y rebalsar y agotar y llenar todos los pensamientos y emociones, trotando a buscar cepillos y ropa y agua y pan y tropezando la una con la otra aun cuando no había tanto

para hacer, que no hubiera lugar para nada más que ella preparándose para buscar a Serguei con vida, hasta la abuela no había querido fracturarle la escasa felicidad a que Yanina tenía derecho pasara lo que pasara, por muchas preguntas sin respuesta que se morían suspendida en el aire a modo de sombras buscando su piedra o su dolor, o quizás la abuela cuidaba su propia escasa cuota de mínima tranquilidad, había uno que logró sobrevivir, quizás todas cuidábamos a Serguei como lo hubiéramos querido recibir de vuelta en el hogar. Era como cuando ocurre una tragedia y lo primero en que se piensa es cómo evitar que los niños lo averigüen, que los niños no lo lleguen a, cómo explicárselo a los niños.

Pero Yanina no estaba y con ella se había ido el centro de nuestra febrilidad, nos quedamos como pedazos de una rueda a los que les faltara de pronto el eje o el pretexto que los hará dar vueltas y avanzar y con las tremendas ganas de seguir andando donde fuera, de seguir preocupadas de algo, admirar el vestido, traerle más agua, limpiar al niño, disponerle otro bolso de alimentos, o simplemente verla moverse, aprestarse, despedirse, desaparecer por el camino y dejarnos a todas acá sin nadie más a quien hablarle, sólo nosotras que ahora, mientras oscurecía lentamente, no podríamos dejar de pensar en aquella pregunta, a medida que Yanina se alejaba era como si abandonara el campo para lo que habíamos pensado, como si recién cuando se acuestan los niños una puede de veras dedicarse a llorar, a ser adulto y exteriorizar la pena, y dar rienda suelta a las emociones, como si Yanina fuera un poco nuestra hija y había que velarle estos instantes pequeños porque podrían ser los únicos que tendrían, después, cuando Serguei estuviera de vuelta, cuando Serguei volviera. Así que nos quedamos ahí extrañadas de nuestra propia inactividad y de repente alguna hacía ademán de levantarse o de decir algo y después ni se movía ni hablaba, como si nos hubiéramos quedado dormidas en torno a un fuego para despertar un tiempo más tarde con las llamas apagadas y la nada-nada instalada y sin saber dónde ir, simplemente quedándonos en el lugar donde nos encontrábamos por inercia, por miedo a que otro lugar fuera aun más frío, que cualquier palabra precipitara una reacción de Alejandra, de la abuela, de cristina, de quien fuera, sabiendo que no nos moveríamos, que no hablaríamos hasta que Yanina hubiera retornado.

Y ella tardaba, tardaría horas y horas, no sólo porque tendríamos ganas de Serguei a solas lo más posible o porque adivinámos a Serguei eligiendo una ruta enredada y larga, sino porque las otras mujeres estarían aguardando a la salida, agolpadas frente al despacho del capitán, no para contestar las estúpidas preguntas de alguna periodista que no tenía ningún hombre en su familia desapa-

recido, sino para hacer ellas las preguntas, hacérselas a Serguei, justamente las que ni la abuela ni Alejandra ni yo ni ninguna, preguntas a las que ellas tenían derecho tal como Yanina tenía derecho a unas horas de tranquilidad, el mismo derecho que tenía el niño de conocer a su padre, ellas no se quedarían calladas y orgullosas como la abuela, porque Serguei no era solamente el único hombre de nuestra familia que volvía en un año sino que de todo el pueblo y de la región entera y quién sabe de cuántos kilómetros a la redonda, así que dentro de poco quizás mañana mismo, empezarán a llegar otras mujeres, las que no habían estado en la escuela, empezarán a llegar hasta nuestra casa como quien busca un crucifijo mágico o una fuente sagrada, vendrían de a poco primero, para conversar con Serguei, y en unos días más desde lugares más remotos, repartidas por parcelas y aldeas y colinas y quebradas, vendrían quién sabía durante cuántos meses, para hacerle la pregunta que la abuela no le había hecho en la escuela, vendrían hermanas y esposas y abuelas también, tías y primas y novias y viudas y hasta amantes. No nos resultaba difícil imaginar el rostro con que venían, la fatiga en los pies, la mirada de zarzamora, era como nuestra propia imagen vagando por los caminos, la abuela o Hilda o Rosa o Alejandra, si nos hubiera llegado la noticia de que en un pueblito de mala muerte a cien, a doscientos, a quinientos kilómetros había aparecido un prisionero, un hombre que pudiera, como cualquiera de nosotros hubiéramos partido a pie, en mula, en lo que sea, vendiendo todo lo que había para conseguir datos, irían llegando desde mañana.

Así que dejamos que se oscureciera, ni siquiera una entre todas quiso levantarse para aparejar la comida, devoradas por el miedo de que diríamos otra cosa, que haríamos otra cosa con nuestras manos y piernas y dentaduras. El cielo se fue tornando de un violeta claro, y ni las nubes tan perfectas y rosadas, inocentes allá arriba, ni las estrellas tan ferozmente limpias un buen rato más tarde, nos pudieron aliviar o lisonjear la soledad.

Cuando finalmente llegó la noche y cada una apenas nos pudimos divisar, cuando ya era posible soltarse, aflojar los músculos del cuello, los músculos de la pena, sin los otros ojos sobre el rostro, todas percibimos el cambio en la abuela, lo entendimos mejor que si la hubiéramos estado midiendo y comprobando a plena luz. Era como si una leche se estuviera agriando en nuestra vecindad, la miel alegre que la bañaba iría esfumándose y en su lugar quemándose un líquido negro que emerge a la superficie con más tenacidad por habérselo ocultado o engañado o ignorado, sabiendo que en un instante, pronto, y los pasos de Serguei y de Yanina avanzaban hacia nosotros por muchos desvíos que tomaran, pronto, ella tendría

que hacerlo, no podría aducir el pretexto de que el capitán o la periodista o el ordenanza o quien fuera, ni tampoco que había que regalarle a Yanina las mismas horas que Yanina le hubiera a Alejandra si Dimitriou fuera el que, la abuela endureciéndose severa y ácida en su asiento allá tan cercano como si una parte de ella estuviera muriéndose, estuviera pudriéndose piedra bajo tierra, más que preocupada por la pregunta que era inevitable, más que agotada por no saber cómo se le preguntaría, por adónde se le iba a quebrar la interrogante y la laringe, más que eso, lo que la abuela no sabía o quizás no quería saber era cuál sería la reacción una vez que Serguei le respondiera, la abuela que presenciaba ahí cerca mi mirada de golondrina lesionada y la lejana y ya asfixiante desesperación de Alejandra, así que no pudieron hablar nada, mamá, y de nosotras todas que tampoco sabíamos de qué manera iban a desarrollarse las cosas a partir del momento en que Serguei estuviera allá frente a, y la abuela tuviera que contemplarlo cara a cara. Así nos quedamos, pasando estas ideas y estas evocaciones entre nosotras como una botella contagiosa que circulara y donde uno escupe en vez de beber, todo eso sucedería apenas llegara Serguei, sin tregua posible, por mucho que todas no habíamos soñado sino con eso, el retorno de alguno de los varones, por fin un hombre en el hogar y no Alexis tratando de, antes de mañana a la mañana era imprescindible, antes de que empezaran a llegar las otras mujeres, y si la abuela, si Alejandra, si Fidelia, si cualquiera hubiéramos caminado centenares de kilómetros para preguntarle a un perfecto forastero, a alguien igual que Serguei, cómo no lo íbamos a hacer estando él en la propia casa, abrazadas a él, llorando de zozobra y paz, sus hermanas y su tía y su madre y su cuñada y su esposa y su sobrina, estando él aquí mismo, caminando con Yanina en dirección a la pregunta que hervía en los labios de la abuela, a punto de llegar.

Ahí estuvimos, estacionarias, sin espetar ni la punta de una frase, durante horas y horas debe haber sido, como si estuviéramos velando a un, pero nadie lo quería pensar, como si no esperaríamos el retorno de alguien vivo sino que Yanina traería un cadáver arrastrado desde el pueblo, sabiendo que a medida que el tiempo se estiraba ni siquiera hacía falta conocer la respuesta de Serguei, por qué a él lo habían soltado y a los otros no, por qué él y no a los demás, que dónde, que dónde estaba, la certeza de su respuesta, de su evasiva, de su silencio de cráter creciendo tanto que ya ni siquiera tenía motivo hacerle ninguna pregunta, yo traté de combatir el pensamiento que lo condenaba infiltrándose antes de que él pudiera defenderse, yo traté de convocar a mi tío, traté de rescatar momentos en que nos

había llevado a mí y a Alexis al río a pescar, el río donde ahora, y siempre volvía yo a lo mismo, al abuelo cabeza abajo en el agua y sobre la arena, el teniente ese de halcón preguntándome mi nombre y mirándome las piernas bruñidas, con la cara del abuelo como la luna que se puso a desgarrar algunas débiles nubes amarillas, traté de contar estrellas, queriendo ser nuevamente la niña que le descubría rostros y misterios a la noche en brazos de su tío Serguei, pero el único rostro que dibujaba era el de mi padre allá arriba, y el único misterio su ausencia, y entonces me miraba las manos y me agenciaba una muñeca con la memoria, la muñeca que Serguei me había tallado con sus manos eficaces y mudas, durante horas él, Serguei, la había hecho para Fidelia y Yanina le había cosido un vestidito tosco, y lo que venía enseguida era verme corriendo a mostrárselo a papá, Dimi riou que la tomaba en brazos y agradecía la atención a su hermano, haciendo la alabanza de su habilidad, estaba perdiendo el tiempo como campesino, con esas manos podía ganar la vida en la ciudad, siempre cada recuerdo terminaba entreverado en Dimitriou o en los otros hombres, tremendamente vivos todos, como si Serguei fuera el único muerto de todos ellos, el único que jamás podría volver, velando su memoria como si todas las mujeres que habían estado en la escuela estuvieran velándola con nosotras, en la oscuridad teníamos la sensación de que Serguei no volvería nunca, que quien iba a venir por el camino era papá, era el abuelo, era el papá de la abuela, era cualquier otro hombre, menos Serguei.

Y de repente, como una bofetada que sacude de un ensueño, sin que hubiéramos oído pasos, como si de verdad fuera un espectro, sin darnos cuenta de cómo había sucedido, ahí estaba Serguei bajo la luz de la luna, olas y olas de luz de la luna y Serguei más vivo que cualquiera de nuestros recuerdos de Dimitriou o de otro hombre, Serguei con su hijo durmiendo en sus brazos y por un instante la lumbre fantasmal nos hizo temblar los ojos y no quisimos reconocerlo, no quisimos ver cómo le entregaba el pequeñín a Yanina, y brevemente vaciló ante las mujeres ajustando quizás los ojos, nos habíamos parado todas, era como si por un instante Serguei no supiera a quién dirigirse primero y fuéramos todas idénticas para él un solo cuerpo despedazado y extendido y entonces abrió los brazos y se fue silenciosamente hacia la abuela, pero ella no se movió hacia él. más bien se echó un paso atrás y Serguei se detuvo en medio de las sombras tratando de asegurarse de que era ella la que había hecho eso, y entonces el silencio se rompió, por primera vez en horas alguien dijo algo, la abuela tuvo que hablar.

—¿Firmaste algo? —eso le preguntó, eso, y varias nos acordamos de las palabras del padre de la abuela, que había anunciado

en una noche solemne que lo único que él no haría nunca era firmar un papel que le pusieran por delante, que él hacía años que ya había pasado por eso una vez, y que lo veíamos acá, se podía sobrevivir, él era la prueba viva, y que incluso después de todo aquello era menos terrible a la distancia de lo que la imaginación lo acrecentaba antes, y que si alguna vez a ellas, a ellos, a su familia, a cualquiera de nosotras le traían algún documento en que venía su firma y él confesaba algo, incluso algo que en realidad hubiera hecho que no creyéramos nada de eso, porque su firma era como su sombra, no se la entregaba a ningún hombre. Y ellos, los hombres, su yerno Karoulous y sus tres nietos, Dimitriou y Serguei y Themí, habían entendido, y nosotras, las que estábamos ahí presentes, paradas un poco más lejos, sin sentarnos a la mesa, escuchando, también registramos eso aunque era para los varones, y nos dijimos que a ningún miembro de esta familia, hombre o mujer, ni a los niños como Fidelia y Alexis, le sacaban ni un suspiro, entendido, ni una lágrima ni una mancha de lápiz ni una nada, entendido.

Y aunque no era la pregunta que todas nos habíamos estado haciendo, aunque la abuela se había saltado la pregunta que cada una de las treintiséis mujeres que lo esperaban afuera de su despacho le habían largado ni la que a partir de mañana, ni la que Alejandra ahora, esperamos la respuesta de Serguei.

Yanina se adelantó, sus cabellos bruniendo casi blancos en esa luz imposible.

—Mamá —dijo ella—, él no tenía nada que ver con todo esto. El nunca se metió en estos asuntos, ustedes saben eso, papá lo sabía y Dimitriou también y usted misma.

La abuela dio otro paso atrás, como para que hubiera más distancia entre ella y su hijo.

—¿Qué firmaste? —preguntó ella.

—Mamá —dijo Yanina—, a él lo llevaron por ser de la familia. Lo único que quería era vivir tranquilo.

La abuela la miró con cariño y le amaneció una media sonrisa, una mueca de sonrisa. Esa mirada lo decía todo. Era bueno que una mujer estuviera siempre del lado de su marido, eso era muy bueno. Ella se alegraba de que Serguei hubiera podido conseguir una muchacha tan leal y fervorosa como madre de su hijo. Pero Yanina no se había criado en esta casa. No podía entender. No era culpa suya, pero era un hecho: había cosas que Yanina no podía entender.

Aunque Yanina no iba a quedarse callada. Fue hasta Serguei con el niño en brazos, se arrojó hasta su cuerpo lo más que pudo. gloriosamente verde entre las sombras.

—¿Qué iba a firmar, mamá —dijo Yanina—, qué iba a firmar, si él no podía decirles nada, no tenía nada que contarles, no estaba

metido en nada. Le hacían daño, mamá, le hacían daño, y no estaba metido en nada, no sabía nada de nada, no tenía ni un miserable secreto que entregar. Qué documento iba a.

La abuela la interrumpió con un gesto. Se dio media vuelta y entró a la casa. Ninguna la seguimos de inmediato, no sabíamos qué hacer. Cristina se adelantó hasta él como para abrazarlo, pero Serguei la miró como si no la reconociera y ella se quedó allá, cerca de él, congelada, observándola.

—Díganle ustedes —nos pidió Yanina—. Díganle que es su hijo, que ha vuelto, ha vuelto, y ella. . .

—Si lo mataron —dijo Alejandra, de golpe—, dímelo Serguei, por el amor de Dios dímelo. Si sabes algo de Dimitriou. . .

Esa pregunta, ésa.

Serguei fue hasta la puerta y desde allá, antes de entrar, habló, por primera vez. Pero era otra voz la que le salió, no la que le habíamos anticipado, la que recordábamos de un año, de dos años atrás.

—Te tienen con una venda en los ojos —dijo él— durante cinco meses, durante cinco meses te tienen así. No ves a nadie, no hablas a nadie, nadie te habla. Casi no me podía acordar de la cara de Yanina.

Y entró a la casa.

La abue'la estaba al lado del cofre donde guardamos la ropa. Había abierto el cofre y estaba desempolvando prendas de vestir, igual que la otra vez, la vez en que notificó que era necesario ir hasta el río, toda la familia debía prepararse, era necesario velar a Karoulous, que nos apuráramos. Pero ésta vez no dijo nada. Apartaba solamente su propia ropa.

—Mamá —dijo Serguei.

La abuela siguió como si nada. Sacó un vestido, su mejor vestido, la que se ponía para los bautizos y las bodas y las grandes fiestas, y movió la cabeza como recordando algo, como llamando a alguien. Lo volvió a doblar, alisar y lo guardó de nuevo en el cofre.

—Yanina —la abuela la llamó por encima de los hombros de su hijo que estaba ahí, casi al lado de ella—. Yanina, Serguei está cansado. Yo creo que sería bueno que lo echaras a dormir. Mañana va a tener un día muy largo.

Entramos todas y la miramos sacando y revisando la ropa.

—Sofía —dijo Hilda—. Sofía, no puedes ser tan dura. Es tu hijo, es el único que te queda vivo.

—Dimitriou va a volver —dijo Alejandra—. Yo sé que no está muerto. Serguei, ¿no es cierto que va a volver tu hermano?

—Al otro día nos separaron —dijo Serguei, sin mirarla, dándole la espalda—. Yo no lo he vuelto a ver.

Era como si Serguei no le hablara a ella, como si simplemente repitiera una y otra vez la misma historia para cada mujer que le hacía la misma pregunta, era como si estuviera en otra parte y no pudiera acostumbrarse todavía a la idea de que ésta era su propia casa, frente a su madre arrodillada al lado del cofre, con su mujer y su hijo a su lado, con la mujer de su hermano haciéndole las preguntas que había estado escuchando y respondiendo toda la tarde, que tendría que mañana.

—Si algo le hubiera pasado, lo sabría —dijo Alejandra—. Yanina, lo sabría acá adentro. ¡Yanina!

La abuela había terminado de armar un pequeño atado con la ropa elegida. Se levantó ahora y fue hasta el velador, adonde estaban las fotos. Tomó la de su padre, después la de su marido y al final la de Dimitriou, las colocó encima de la ropa a sus pies. Entonces miró la foto de Serguei, dio vuelta la cabeza para contemplar a Serguei mismo que estaba allá, sin haberse desplazado todavía, y puso también esa foto junto a las otras. Como si ese hijo también fuera un recuerdo, alguien que era preciso custodiar en la memoria junto al resto de los hombres de la familia.

Enseguida la abuela fue hasta Yanina y le desembarazó del bolsón. Vio que adentro no quedaba casi nada, restos de pan, un poquitín de fiambre. Buscó sobre la mesa queso, algo más de pan.

—Fidelia —me dijo—. Mañana me buscas unos huevos, los cocinas, me los traes, hijita.

Tomó su atado y se dirigió a la puerta. Antes de salir, se dio vuelta y señaló un dedo en dirección a su hermana.

—Queda Hilda como única autoridad. Hasta que vuelva Alexis o vuelva yo.

Ninguna quisimos mirar a Serguei.

—¿Dónde vas, mamá? —preguntó Cristina, aunque todas sabíamos la respuesta.

Yo no quise escucharle, las palabras que Fidelia y Alejandra habían estado temiendo desde que la abuela le había dicho a Yanina que se sacara su vestido de luto, que al niño lo pusiera lindo, no queríamos estar allá oyendo lo que la abuela había estado preparando toda la tarde, desde el instante mismo en que Serguei había entrado por la puerta de la escuela.

—¿Dónde voy? —la abuela miró a Cristina como sorprendida—. Al río —dijo enseguida—, al río, ¿adónde iba a ir?

—¿Al río?

—Sí —dijo ella—, al río. Voy a esperar a mi hijo Dimitriou.

MINERVA

por Manuel S. GARRIDO

"Mira, ya no sé si podrás perdonarme, pero te juro que no volverá a suceder, tú lo sabes. Sé que no mentiste y que esta tarde o esta noche tampoco vas a mentir. Tu obsesión de decir siempre la verdad ha sido siempre también lo mejor que te he conocido. Pero mi vida, no me preguntes por favor cómo pude dudar. Sé que no lo harás porque nunca me reprochaste nada, salvo mi desconfianza. ¡Cómo no amarte a pesar de todo!"

—Así comencé a decirle, con calma, para no hacerle daño.

"Sin embargo, lo importante, lo verdaderamente importante mi amor es que no volverá a ocurrir y te ruego que me perdones por todo, es necesario. Ahora quédate ahí, cierra la boca y tus ojos porque no podré soportarlos esta noche, tus ojos abiertos mirándome, hablándome, queriendo siempre conocer más de la cuenta. Por ahora puedes cerrarlos. Verás, a pesar de todo, que haré lo necesario para que no te arrepientas de nada".

Sí, se lo dije antes de proceder.

"¿Cuándo fue que me preguntaste por el Carvajal, qué dónde estaba, que qué hacía? Hace tiempo que te lo presenté y desde entonces te sentiste interesada por el flaco ¿no cierto? Pero el flaco hija no tenía nada que ver con su hermano, nada, salvo el haber rozado los mismos muslos de la vieja de su madre que en ese tiempo bailaba tangos en El Rosedal, chueca y taciturna, haciendo las delicias de los babosos que querían tirársela.

"Eso nada más. Ni al padre conocí. ¿Qué quién fue el padre del flaco? Vaya Dios a saber. Pero ¿por qué te interesó el flaco? ¿Ah? Esa noche tampoco mentiste, y te lo agradeceré siempre miñita; siempre, porque al fin y al cabo supiste engañarme como se hace con un hombre inteligente. Sin embargo,

no puedo dejar de sentirme un verdadero baboso. Es que yo también me descuidé contigo Minervita. Puras reuniones con los amigos, el flaco que noche a noche venía a buscarme, y yo que nunca quise decirte nada para no preocuparte. ¿Qué te imaginabas entonces? ¿Cuántas noches estuviste durmiendo sola?

—Yo había caído en hacerle puras preguntas señor. Pero ella no respondía. La veía un poco más negra y los pelos de la barbilla, que antes nunca me molestaron, ahora me parecían más notables, y los dientes medios amarillos y hasta sus ojos un poco miopes y sensibles a la luz. Yo no sabía que ella usaba lentes verdeoscuro señor, pero esa noche se los vi puestos. ¿O es que se estaba transformando? Lo peor de todo fueron esas botas que tenía puestas, lustradas y brillantes, igual que las del "Patá en la raja" que le molieron el culo al Valdés.

"Pero mi vida, tú sabías que la mujer del flaco era todavía más flaca que el mismo Carvajal. Y yo te pregunto Minerva ¿qué te hizo esa vieja perra? ¿Ah? Tu no pudiste actuar así, nunca pudiste actuar, no pudiste haberlo hecho. El flaco, que era más ducho que yo para estas cosas, me lo había advertido. Te preguntaste Minerva ¿qué harán los chiquillos ahora, solos, sin la vieja y sin el flaco? Nunca será solución para ellos Minerva ni la limosna que reciban los pobres ni la vergüenza. Y sin embargo, tú estás ahora aquí calentándote conmigo".

"¿Recuerdas al Eusta? Yo sé bien que lo recuerdas. Era alto, de lentes, con cara de intelectual. Me dijiste que parecía universitario por la pinta que tiraba y sus ojos siempre atentos. En verdad el Eusta también te interesó Minervita. Pero ¿qué te hizo el Eusta? ¿Qué te hice yo? Doña Luisa llegó ese día corriendo al taller y me lo dijo todo. Después te vieron salir a ti, de ahí mismo: sí, del mismo lugar donde vieron entrar primero al Eusta. ¿Quién no sabía que a esa hora, y sobre todo ese día, él, precisamente él, no podía aparecerse por ahí? Mira Minerva, se sabía eso, de modo que todo en La Cisterna fue demasiado notab'e para que no lo hubieran reconocido. ¿Y estás aquí de nuevo calentándote conmigo? ¿Qué quieres Minerva? Yo ya sé que eres una carnada fácil: pero no volverá a ocurrir. No, porque no te dejaré nunca más mi Minervita linda".

—Sí señor, le confesé todo mi propósito de hacerla mía para siempre. Es que estaba más negra señor. Es que sus botas señor, y

sus ojos, como dicen por ahí, ya los tenía como pote, y la boca se le iba de las comisuras para abajo, como perro señor.

"Si mi amor, no pongas esa cara. Ahora te abrazarás solamente a mí, hasta que tú y yo nos perdamos un día en la muerte ¿no cierto? Al fin y al cabo yo te descubrí y nadie más que disputará ese placer. Esta noche nuevamente tendrás que decir la verdad cuando ellos toquen la puerta. Comprendo que es tu obsesión de siempre. No pudiste negar al flaco ni al Eusta y sé que ahora no me negarás a mí. Porque ¿por qué me llamaste al taller tan de repente si no es para eso? Se me pasó todo por la mente y supe que tendrías que llamarme. Recuerdo que después de lo del flaco también me llamaste, pero no me presenté; entonces supe que el Eusta te había acompañado hasta tarde en la casa esa noche que desapareció. En cambio el flaco, antes de ir contigo me lo fue a contar todo. Menos mal que él sabía lo nuestro y por eso fue que no tardó en decírmelo. Y también suponía que en ti no se podía confiar; yo le había dicho, pocos días antes, que ya no vivíamos juntos. A lo mejor fue eso lo peor, porque al final no te resistió, lo mismo que el Eusta. Sin embargo, muchos te creían todavía mi mujer y te tenían confianza Minerva. ¿Sabes lo qué es eso? ¿Sabías lo que es que tengan confianza? Poner la vida en tus manos Minervita ¡por amor de Dios! Pero yo soy el culpable, por eso he venido hoy, porque comprendí que si lo hubiera hecho la primera vez todavía el Eusta estaría con nosotros y el flaco también. ¿Te das cuenta Minerva por la puta lo que eso significa? Por eso vine Minervita mía, para que te quedés conmigo para siempre, juntos los dos ahora cuando vengan los milicos.

"Es que no-te-de-ja-ré sa-ñir, ahora no saldrás por ninguna puerta secreta ¿entiendes? Te me quedarás ahí, tal como estás, con los ojos bien abiertos, porque nos perteneces".

—En realidad no recuerdo señor si fue antes o después. Sé que le dejé para siempre sus ojos abiertos para que en ellos se empozara más luego la noche. La verdad señor que estuve casi tres años durmiendo con ella, y, ya no sé qué pensar. Pero, eso sí mi intención fue impedir también que acabara en eso que usted ha visto en todos los diarios: el rostro del general Perrochet.

LIBROS Y REVISTAS

"Universidad de San Carlos". Publicación anual Nos. 7, 8 y 9. Años 1976, 1977 y 1978. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, Centroamérica.

"Ciencia y Universidad". Nos. 12 y 13, Revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades de la U.A.S., Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa. Abril y Julio de 1980.

Colección Letras del Ecuador. Nos. 109, 110 y 111, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, Ecuador. Noviembre 1980, Febrero 1981 y Marzo 1981 respectivamente. Dirigido por Rafael Díaz Icaza.

Ecuador Bibliografía Analítica, Año 2, Nos. 1, 2 y 3 del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador. Cuenca, Ecuador.

Universidad de La Habana, Dpto. de Actividades Culturales. No. 211. Abril 1979 a Diciembre de 1980. La Habana, Cuba.

"Signos". No. 26, Septiembre-Diciembre 1980. Biblioteca Martí, Santa Clara, Cuba.

"Atenea". Revista de Ciencia, Arte y Literatura, Universidad de Concepción, Chile No. 440. Segundo Semestre de 1979.

Revista de Occidente. No. 5. Año 1981, Madrid, España.

"Cuadernos Estadísticos de la CEPAL". No. 6, Naciones Unidas. En Santiago, Chile.

Anuario Estadístico de América Latina 1979. Naciones Unidas, N. York.

"Los días de la Selva" por Mario Payeras. Premio Casa de Las Américas 1980. Testimonio. Enero de 1981. La Habana, Cuba.

"Casa de Las Américas". No. 125. Marzo-Abril 1981. La Habana, Cuba.

La Participación de los trabajadores en la gestión de la empresa industrial, en la Provincia de Alicante. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, España. Serie I. Número 56. 1980, por José Luis Sánchez González.

Revista Mexicana de Sociología No. 3, Julio-Septiembre de 1980 del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México, México 20, D. F.

"Educación" Revista del Consejo Nacional Técnico de la Educación, Vol. VII.4a. época. No. 35, Enero-Marzo de 1981, Secretaría de Educación Pública. México, D. F.

"CUADERNOS DE MARCHA" 2a. época Año II No. 11, enero-febrero de 1981. Centro de Estudios Uruguay-América Latina, México, D. F.

"Islas". No. 67, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, V. C., Cuba.

SHALOM, Organo de los estudiantes y egresados de cursos en Israel, Jerusalén, 1980 (2).

Revista Sindical Húngara No. 3 de 1981. Budapest-Consejo Central de los Sindicatos Húngaros (SZOT).

Se terminó la impresión de este libro el día 8 de septiembre de 1981 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán: 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 650 ejemplares.

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	<i>Precios</i>	
	<i>por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea . . .	\$ 50.00	3.00
Tomo II	\$ 50.00	3.00
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	\$ 20.00	1.50
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	\$ 30.00	2.00
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña . .	\$ 30.00	2.00
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta	\$ 50.00	3.00
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes	\$ 30.00	2.00
Aretino, Azote de Príncipes, por Felipe Cossío del Pomar	\$ 50.00	3.00
Otro Mundo, por Luis Suárez	\$ 40.00	2.50
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón . .	\$ 30.00	2.00
Razón de Ser, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegria	\$ 20.00	1.50
La Espada de la paloma, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	\$ 40.00	2.50
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	2.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	\$ 30.00	2.00
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	\$ 30.00	2.00
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona	\$ 50.00	3.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	\$ 30.00	2.00
Pastoral, por Sara de Ibáñez	\$ 20.00	1.50
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	SIN PRECIO	
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	\$ 36.00	2.30
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	\$ 20.00	1.50
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx, Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog	\$ 50.00	3.00
Índices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971	250.00	12.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog	120.00	6.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA:

México	420.00	
Extranjero		20.00

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO:

México	85.00	
Extranjero		3.85

(Ejemplares atrasados, precio convencional).

NUESTRO TIEMPO

Julio Larrea

Jesús Silva Herzog merece el Premio Nobel de La Paz.

Academia Mexicana

Jesús Silva Herzog candidato al Premio Nobel de La Paz 1981.

de la Lengua

Jesús Silva Herzog: Una proposición al Premio del Tercer Mundo.

Academia Mexicana

Notas y reflexiones sobre el II Congreso de Economistas del Tercer Mundo.

de la Lengua

Rosa Cusminsky

España, La Otan y la Guerra Atómica. "Agricultura y Reforma Agraria en el Tercer Mundo".

de Cendrero

Jesús Cambre Mariño

Iván Menéndez

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE
(HOMENAJE A PABLO NERUDA)

Fernando Alegria

Recuerdos y reflexiones.

Carlos Latorre

Pablo Neruda, poeta humano, poeta de América.

Luis Enrique Délano

La raíz volcánica de la poesía de Pablo Neruda.

Jesús Silva Herzog

Neruda, Allende y el pueblo de Chile.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Francisco Carenas

Juan Goytisolo: Otra concepción de la moralidad y el arte.

Rafael Pérez Lobo

Razón de vida y muerte de Dadá.

Enrique Padilla Aragón

México: Hacia el crecimiento con distribución al ingreso.

Carlos M. Rama

"Cuadernos Americanos" de México, en el moderno hispanismo latinoamericano.

Edgar Montiel

Cuadernos Americanos, un espacio de subversión creadora.

PRESENCIA DEL PASADO

Ramona Lagos

"El incumplimiento de la programación épica en *La Araucana*".

Josefina Pla

Rui Díaz de Guzmán: El hombre en el idioma.

DIMENSION IMAGINARIA

Pablo Neruda

POESIA BIMESTRAL.

[El Mar y las Campanas]

[Jardín de Invierno]

[La Rosa Separada]

Edmundo Moure Rojas

Dos Poemas para Pablo y El Corcel de La Esperanza.

Ariel Dorfman

Vidas.

Manuel S. Garrido

Minerva.

LIBROS Y REVISTAS

Printed in Mexico